En recuerdo a...

Félix Romeo

Fotografía Rubén Ruiz

1968-2011

dossier elaborado con noticias recopiladas entre el 7 y el 30 de octubre de 2011

Zaragoza
AYUNTAMIENTO
EDUCACIÓN Y BIBLIOTECAS

Contenido: Página

Breves apuntes biográficos.....3

Noticias aparecidas en la prensa escrita y digital tras su fallecimiento (ordenadas por fecha).....7

En los blogs, páginas web.....164

En Facebook.....251

Algunos artículos de Félix Romeo.....256

Félix Romeo en imágenes.....276

Félix Romeo

Breves apuntes biográficos

Autor: Wikipedia

Título: *Félix Romeo*

Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Felix_Romeo

Fecha de consulta: [17/10/2011]

Artículo:

Félix Romeo Pescador (Zaragoza, España, 1968 – 7 de octubre de 2011), fue un escritor, crítico, traductor y agitador cultural.

Biografía:

Fue becario de la histórica Residencia de Estudiantes de Madrid. Allí coincidió con el pintor Pedro Morales Elipe, con la pintora José Herrera, con el dramaturgo Santiago Matallana, con el músico Canco López y con el helenista Jorge Bergua; así como con antiguos residentes que habían tenido que marchar al exilio, como Luis de Zulueta, hijo del ministro de la Segunda República Española, y Arturo Sáenz de la Calzada, arquitecto, atleta y miembro del grupo de teatro La Barraca, fundado por Federico García Lorca.

Vivió en Barcelona con su amigo el escritor Chusé Izuel, autor del libro de relatos Todo sigue tranquilo, que se suicidó allí en 1992.

Estuvo encarcelado por un delito de insumisión, y Fernando Trueba rodó un cortometraje de su estancia en la cárcel para el largometraje Lumière et compagnie, en el que participaron, entre otros, David Lynch, Spike Lee, Wim Wenders y Michael Haneke.

Ha intervenido en cameos en los largometrajes Más pena que gloria de Víctor García León y Una de zombis de Miguel Ángel Lamata, producido por Santiago Segura.

En el curso 2004-2005 fue Writer in Residence de la University of Aberdeen (Aberdeen, Escocia).

Dirigió durante cinco años el programa de cultura La mandrágora, presentado por Lara López, que mereció una mención del Premio Ondas y en el que se realizaron reportajes y entrevistas.

Fue colaborador de Radio 3, de Radio Nacional de España, ABC, Letras Libres, Revista de Libros, Heraldo de Aragón...

En 2008 publicó el libro Amarillo, que narra la historia de su colega Chusé Izuel, basándose en los textos tanto publicados como inéditos de éste.

Entrevistados:

Los más destacados:

Escritores Paul Auster, Guillermo Cabrera Infante, José Saramago, Kazuo Ishiguro, Pedro Juan Gutiérrez, Adelaida García Morales, Arturo Uslar Pietri, Francisco Umbral.

Cineastas Pedro Almodóvar, Fernando Trueba, José Luis Borau, Carlos Saura, Alejandro Amenábar, Isabel Coixet, Peter Greenaway.

Artistas Sophie Calle, Julian Schnabel, Miquel Barceló, David Byrne.

Fotógrafos Cristina García Rodero.

Músicos Franco Battiato, Los Planetas, Bunbury.

Además: diseñadores, arquitectos, editores, dibujantes de cómic, dramaturgos...

Obra:

Un caballo en la niebla, de José Viale Moutinho (Olifante Ediciones de Poesía) (traducción)

Dibujos animados (Primera edición en Mira editores en 1995, y reediciones en Plaza & Janés y en Anagrama) Premio Ícaro de literatura

Discothèque (Anagrama)

Sagitario, de Natalia Ginzburg (Espasa) (traducción)

Biblioteca, de Gonçalo Tavares (Xordica) (traducción)

Y si mañana el miedo, de Ondjaki (Xordica) (traducción)

Amarillo (Plot, 2008)

Autor: Gran Enciclopedia Aragonesa On Line

Título: *Romeo Pescador, Félix*

Fuente:http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=10988&tipo_busqueda=1&nombre=romeo&categoria_id=&subcategoria_id=&conImagenes=

Fecha de consulta: [17/10/2011]

Artículo:

(Zaragoza,1968 - Madrid, 7-X-2011). Crítico y escritor. Colaborador habitual de diversas publicaciones en las que ejercía la crítica literaria. Comenzó a colaborar en el periódico El Día y posteriormente lo hizo en Diario 16, El Periódico de Aragón y finalmente en Heraldo de Aragón, además de colaborar en RNE, ABC y la revista Letras Libres.

Desde 1996 dirigió durante cinco temporadas el programa cultural «La Mandrágora», emitido por la 2 de TVE y que ha dado cabida a autores consagrados como Saramago o Günther Grass junto a jóvenes creadores, ocupándose del fenómeno Internet y de artes menores como el diseño o el cómic.

Debutó como escritor con la novela Dibujos animados (1995), crónica agridulce de la España de la Transición. Con una frase breve y un lenguaje despojado de todo elemento superfluo, Félix Romeo narra la historia del adolescente gordo, que no distingue la realidad de un episodio de los personajes de los dibujos animados, con el telón de fondo de la Zaragoza de los años setenta. Félix Romeo protagonizó el corto grabado por Trueba como homenaje a Lumière en el centenario del cine Buscar voz.... El director lo inmortalizó saliendo de la cárcel de Torrero, donde cumplía condena por insumiso. Condenado a dos años, cuatro meses y un día de prisión (de los que cumplió año y medio), ingresó en Torrero el 13 de febrero de 1995. Con este motivo recibió la solidaridad de diferentes personalidades del mundo de la cultura, como Labordeta, J. Llamazares, B. Atxaga, Enma Cohen, L. Alegre o J. Carbonell.

Además de su obra de debut, Dibujos animados (1995), es autor de las novelas Discothèque (2001) y Amarillo (2008).

Félix Romeo

Noticias aparecidas en la prensa escrita y digital tras su fallecimiento (ordenadas por fecha)

Autor: Antón Castro

Título: *El escritor zaragozano Félix Romeo fallece en Madrid*

Fuente:
http://www.heraldo.es/noticias/muere_escritor_zaragozano_felix_romeo_160185_308.html

Fecha: 07/10/2011, 14:46 h.

Artículo:

Crítico literario, autor de tres novelas, director del programa cultural 'La Mandrágora' en TVE y colaborador en varias publicaciones, entre ellas HERALDO, falleció en Madrid por un fallo cardiaco.

Félix Romeo (Zaragoza, 1968), el crítico y escritor que defendía la búsqueda de la felicidad, fallecía este viernes en Madrid. Había ido a pasar tres días para celebrar la primera década de la revista 'Letras libres', revista en la que colaboraba asiduamente, tanto en la edición de papel como en el blog, con el mismo fervor y pasión por la vida y la libertad con que lo hacía en HERALDO, tanto en su sección de opinión, en 'Artes & Letras', como crítico de referencia y en las páginas de 'Heraldo Domingo', y murió a consecuencia de un fallo cardíaco. Félix también colaboraba con RNE y con 'ABCD Cultural' donde escribía de casi todo: de libros, de arte, de viajes y de cómics, otra de sus curiosidades desde niño.

Fue siempre un gran lector, estudio Filosofía y Letras (ahora se iba a matricular en Lenguas Modernas), residió en la Residencia de Estudiantes, dirigió durante cinco años el programa cultural 'La Mandrágora' en TVE (que recibió el Premio Ondas) y protagonizó una corto de Fernando Trueba, 'El insumiso Félix Romeo sale de la cárcel de Torrero'. Como escritor era autor de novelas como 'Dibujos animados' (que conoció distintas ediciones en Mira, Plaza & Janés y Anagrama), 'Discotheque' (Anagrama) y 'Amarillo' (Plot), la historia del joven escritor Chusé Izuel, y deja inédito su último

trabajo: ‘Noche de los enamorados’, de título provisional, que era la historia de un preso que conoció en la cárcel de Torrero, donde estuvo dos años por insumiso, entre 1994 y 1995.

Félix era un lector voraz y le gustaba estar en la vida descubriendo sus placeres, la belleza cotidiana, la comida, las pequeñas cosas. Amaba Zaragoza con locura, le erizaban los tópicos sobre ella y era un seguidor del Real Zaragoza. Su pasión principal, más allá del amor mismo, era la amistad. Su vivencia de lo aragonés y de lo zaragozano, no le impedía ser un ciudadano del mundo: viajaba de aquí para allá con su compañera la artista Lina Vila, estaba pendiente de las literaturas extranjeras e impartía charlas, talleres. Era un agitador cultural que parecía haberse leído todos los libros. Admiraba a Patrick Modiano, a Georges Perec, a Wislawa Szymborska, a la que conoció y entrevistó, a Norman Manea, a Jorge Semprún, a Ramón José Sender. Para él la vida era infinita: una casa sin puertas y llena de seres humanos que le interesaban. Una vida inagotable que se dispone a continuar en otro lugar.

Autor: El Periódico de Aragón

Título: *Fallece el escritor zaragozano Félix Romeo a los 43 años*

Fecha: 07/10/2011, 16:23 h.

Fuente: http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/escenarios/fallece-escritor-zaragozano-felix-romeo-a-los-43-anos_705970.html

Artículo:

El intelectual, escritor y crítico literario Félix Romeo (Zaragoza, 1968) ha fallecido hoy en Madrid, a los 43 años, como consecuencia de un fallo cardíaco. Romeo, que se encontraba en Madrid para participar en los actos de celebración del décimo aniversario de la revista "Letras Libres", ha muerto al mediodía "de repente", ya que se encontraba bien de salud, según ha confirmado a Efe su amigo y también escritor Antón Castro. Romeo es autor de tres libros: "Dibujos animados", "Discothèque" y "Amarillo", colaboró habitualmente en Heraldo de Aragón, Radio Nacional de España y Letras Libres, y durante cinco años dirigió el programa de cultura "La mandrágora".

Antón Castro lo ha descrito como una persona dinámica y vital, de generosidad increíble, que contagiaba y continuamente regalaba ideas y un apasionado del arte, de la cultura, de los viajes, de la gastronomía y, sobre todo, de la vida.

"Es difícil encontrar en las letras españolas a una persona que le interesase tanto todo", ha dicho su amigo, quien ha recordado su intolerancia con la injusticia, su sinceridad, su honestidad y lo mucho que defendía la libertad. Fue becario de la Residencia de Estudiantes de Madrid, y entre 1994 y 1995 estuvo encarcelado por un delito de insumisión en la cárcel de Torrero. Otro de sus buenos amigos, el escritor oscense Carlos Castán ha dicho que se trata de una noticia "inesperada" y que ha llegado "muy de sopetón", pero lo ha recordado como "una persona imprescindible en la cultura

aragonesa", como dinamizador e impulsor de ideas y siempre capaz de animar a la gente "a hacer cosas".

Félix Romeo también había traducido al castellano "Sagitario", de Natalia Ginzburg; "Biblioteca", de Gonçalo Tavares, y "Y si mañana el miedo", de Ondjaki. Por su parte, la consejera de Cultura del Gobierno de Aragón, Dolores Serrat, ha destacado, en declaraciones a Efe, que la pérdida de una persona con valores en la cultura siempre es "triste" y más cuando se ha producido de forma inesperada. El presidente de la Asociación Aragonesa de Escritores, José Luis Corral, ha destacado del fallecido escritor su capacidad para encontrar libros donde nadie los encontraba y para redescubrir autores y títulos quizá un poco olvidados en el tiempo.

Autor: Aragón Digital

Título: *Fallece a los 43 años el escritor zaragozano Félix Romeo*

Fuente: http://www.aragondigital.es/asp/noticia.asp?notid=87756&secid=12

Fecha: 07/10/2011

Artículo:

El escritor zaragozano Félix Romeo, de 43 años de edad, ha fallecido este viernes en Madrid como consecuencia de un paro cardiaco. La noticia del fallecimiento del que fuera el director de programa cultural "La Mandrágora" ha suscitado la tristeza de mundo de la cultura aragonesa.

Zaragoza.- Un paro cardiaco se ha llevado la vida, este viernes, del escritor zaragozano Félix Romeo. El que fuera el director del programa cultural "La Mandrágora", ha fallecido a los 43 años de edad en Madrid. Poeta, ensayista y gran lector, la noticia ha cogido por sorpresa al mundo de la cultura aragonesa.

Uno de sus conocidos, el también escritor Juan Bolea, ha señalado que la muerte de Romeo le ha sumergido "en un auténtico mar de confusión porque si con algo se identificaba Félix era con la vida, con la vida creativa, con la literatura, con la actividad, con la creación, con las inquietudes".

Juan Bolea ha recordado que conoció a Félix Romeo cuando ambos colaboraban en el Diario 16 y que se hicieron "muy amigos" y tuvieron "muchísima relación". Bolea ha remarcado que Romeo "tenía un gran futuro por delante y un recorrido muy interesante" y que siempre ha sido "un hombre con una gran capacidad crítica, muy utópico y muy aragonés".

El director general de Cultura, Humberto Vadillo, ha querido transmitir su más sentido pésame y el del Gobierno de Aragón, además de sus condolencias, a la familia “por esta irreparable pérdida para las letras aragonesas ya que es uno de los valores más destacados de nuestra cultura”.

Romeo Pescador nació en Zaragoza en 1968, en su juventud ejerció como becario en la Residencia de Estudiantes de Madrid donde conoció a importantes personajes de la época como el pintor Pedro Morales Elipe, el dramaturgo Santiago Matallana o el músico Canco López. Posteriormente, vivió en Barcelona acompañado del escritor Chusé Izuel.

Fue condenado a dos años, cuatro meses y un día por insumisión. El 13 de febrero de 1995 ingresó en la cárcel de Torrero, por lo que recibió el apoyo de varios nombres importantes de la cultura como Labordeta, Bernardo Atxaga o Enma Cohen.

Durante cinco años fue director del programa “La Mandrágora”, emitido por La 2 de Televisión Española. De igual forma, ha colaborado con, entre otros medios, ABC, Heraldo de Aragón, Diario 16, Radio Nacional de España, Radio 3, Letras Libres y Revista de Libros.

Como autor, publicó “Dibujos Animados” en 1995, “Discothèque” (2001) y “Amarillo” en 2008. Asimismo, ejerció como traductor en las obras “Sagitario”, de Natalia Ginzburg; “Biblioteca”, de Goncalo Tavares, y “Y si mañana el miedo”, de Ondjaki.

En su currículo también destacan entrevistas a importantes escritores como Paul Auster, Guillermo Cabrera Infante, José Saramago o Francisco Umbral, y a cineastas como Pedro Almodóvar, Fernando Trueba, José Luis Borau, Carlos Saura, Alejandro Amenabar o Isabel Coixet.

A sus preguntas también se han sometido artistas como Jullian Schnabel, Miquel Barceló o David Byrne y la fotógrafa Cristina García Rodero.

Además, protagonizó el cortometraje dirigido por Fernando Trueba “Lumière et compagnie”. Sin embargo, su vinculación con el cine no se queda ahí, ya que ha tenido pequeñas intervenciones en las películas “Más pena que gloria”, de Víctor García León, y “Una de Zombis”, de Miguel Ángel Lamata.

Autor: Diario Aragonés

Título: *Luto por el fallecimiento de Félix Romeo*

Fuente:
http://www.diarioaragones.com/deportes/cafecongoles/28434-luto-por-el-fallecimiento-de-felix-romeo.html

Fecha: 07/10/2011, 23:30 h.

Artículo:

El equipo blanquillo público el siguiente comunicado en su página web: El Real Zaragoza desea mostrar sus condolencias por el fallecimiento del escritor aragonés Félix Romeo (1968-2011), que ha tenido lugar el viernes 7 de octubre.

Félix Romeo fue un incondicional aficionado zaragocista que tuvo presente en sus obras en todo momento su amor por su equipo y que colaboró con los actos de conmemoración del 75 aniversario del Club. Entre otras actividades, participó en el libro "Cuentos a patadas", que él mismo prologó, y en el que se recogen aportaciones de un gran número de escritores e ilustradores aragoneses.

El Real Zaragoza se quiere sumar de este modo al dolor de la sociedad aragonesa, especialmente del mundo de la cultura, ante esta irreparable pérdida.

Autor: Arredol. A comunicacion en aragones

Título: *Muere l'escritor zaragozano Félix Romeo*

Fuente: http://www.arredol.com/muere-lescritor-zaragozano-felix-romeo/

Fecha: 07/10/2011

Artículo:

L'escritor aragonés Félix Romeo ha muerto en Madrid, victima d'un ataque a o corazón. Félix Romeo, de 43 anyos, estió director d'o programa La Mandrágora de TVE, y dixa tres novelas (Dibujos animados, Discotheque y Amarillo, sobre Chusé Izuel) y decenas de traduccións a l'espanyol.

Romeo, presona culta y apasionada por a literatura, estió tamién una presona comprometida a ran politico, y estio engarcholau por a suya condicion d'insemiso a lo servicio militar. Fernando Trueba fació un curtometrache sobre a suya estancia y salida d'a garchola de Torrero ta "Lumiere et compagnie" un film d'homenache a o cine.

Autor: ABC / Agencias EFE

Título: *Vadillo lamenta la pérdida irreparable para las letras aragonesas*

Fuente: http://www.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=953324

Fecha: 07/10/2011, 19:20h.

Artículo:

Zaragoza, 7 oct (EFE).- El director general de Cultura del Gobierno de Aragón, Humberto Vadillo, ha transmitido en su nombre, en el de la consejera, Dolores Serrat, y en el de todo el Ejecutivo sus condolencias y "su más sentido pésame" a la familia del escritor Felix Romeo por esta irreparable pérdida para la cultura aragonesa.

En declaraciones a Efe, fuentes del Gobierno aragonés indican que se trata de una pérdida "irreparable" para las letras aragonesas, ya que Félix Romeo es uno de los nombres más destacados de la Cultura de la Comunidad.

El intelectual, escritor y crítico literario Félix Romeo (Zaragoza, 1968) ha fallecido hoy en Madrid, a los 43 años, como consecuencia de un fallo cardíaco. EFE

Autor: ABC / Agencias EFE

Título: *Belloch lamenta la muerte de Félix Romeo*

Fuentes: http://www.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=953468

Fecha: 07/10/2011, 21:00 h.

Artículo:

Zaragoza, 7 oct (EFE).- El alcalde de Zaragoza, Juan Alberto Belloch, ha lamentado hoy la muerte del intelectual, escritor y crítico literario zaragozano Félix Romeo, que ha calificado de "batacazo" para el inicio de las fiestas del Pilar.

Romeo (Zaragoza, 1968) ha fallecido hoy en Madrid, a los 43 años, como consecuencia de un fallo cardíaco.

"Es una gran pena la pérdida de Félix porque se va una gran escritor que tenía toda una vida por delante", ha dicho Belloch al conocer el fallecimiento, según indica el Ayuntamiento en una nota.

"Es un batacazo para este inicio de fiestas, que comienzan así de una forma amarga", ha añadido Belloch, quien ha expresado sus condolencias "a la familia y amigos, algunos comunes, a los que nos deja desconsolados".

Romeo, que se encontraba en Madrid para participar en los actos de celebración del décimo aniversario de la revista "Letras Libres", cuando se produjo su repentino fallecimiento.

Romeo es autor de tres libros: "Dibujos animados", "Discothèque" y "Amarillo", además de colaborador habitual en Heraldo de Aragón, Radio Nacional de España y Letras Libres, y durante cinco años dirigió el programa de cultura "La mandrágora". EFE

Autor: Elsa Fernández Santos

Título: *OBITUARIO: Muere el escritor Félix Romeo*

Fecha: 07/10/2011

Fuente: http://www.elpais.com/articulo/cultura/Muere/escritor/Felix/Romeo/elpepucul/20111007elpepucul_1/Tes

Artículo:

Publicó tres novelas, decenas de artículos y fue director del programa 'La Mandrágora'.- Había nacido en Zaragoza en 1968

El escritor Félix Romeo (Zaragoza, 1968) ha fallecido esta mañana de un paro cardiaco en Madrid. El que fuera director del programa cultural La Mandrágora, condenado por insumiso, y autor de una primera novela, Dibujos animados, que irrumpió con la misma fuerza explosiva de su inmensa personalidad, era un hombre inteligente y arrollador que nunca pasó inadvertido para nadie.

La noticia de su muerte ha caído hoy como una bomba entre los que le conocieron y trataron y que veían en él a una de las mentes lúcidas de su generación.

Abrumadoramente culto, lector voraz, cinéfilo compulsivo, poeta, articulista, agitador cultural, actor ocasional y uno de los más brillantes ensayistas literarios de los últimos tiempos, Romeo publicó tres libros (*Dibujos animados*, *Discotèque* y *Amarillo*) pero dejó su fértil pensamiento en decenas de artículos, charlas y entrevistas en las que afloraba toda su energía y sabiduría.

Amarillo, su tercera y última novela era un canto fúnebre, un íntimo monólogo introspectivo para tratar de comprender el suicidio de un amigo, el escritor Chusé Izuel, y un recorrido por sus escritos. A Romeo le obsesionaba la literatura, la necesidad de escribir, pero también la ausencia, la herida que le causó (su enorme vitalidad se lo impedía) no entender la muerte de un hombre joven que salta por una ventana.

Hoy, la incredulidad por la noticia de su muerte arrollaba a sus amigos: editores como Miguel Aguilar o Malcolm Otero Barral, compatriotas de tierra y de vida como Ignacio Martínez de Pisón y Luis Alegre, colegas como Marcos Giralt Torrente, Nicolás Casariego, David Trueba o Soledad Puértolas..., quienes encontraron en él un compañero y una voz irrepetible.

Encarcelado durante casi un año por un delito de insumisión -fue condenado a 26 meses de cárcel, de los que la mayoría los cumplió en tercer grado, después de un juicio por negarse a hacer el servicio militar y al servicio social sustitutorio-, Fernando Trueba rodó un cortometraje inspirado en él para el largometraje Lumière et compagnie, que celebraba el nacimiento del cine y en el que participaron, entre otros, David Lynch, Spike Lee, Wim Wenders y Michael Haneke. La salida de Romeo de la cárcel fue la imagen con la que Trueba quiso plasmar su visión de la magia del nacimiento de cine. El rostro de Romeo, su inmensa ternura, le bastaron.

Autor: Julio José Ordovás

Título: *Obituario: Un día amarillo*

Fuente:
http://www.elpais.com/articulo/cultura/dia/amarillo/elpepucul/20111007elpepucul_6/Tes

Fecha: 07/10/2011

Artículo:

Me niego a creer que Félix Romeo haya muerto. Félix amaba la vida con desesperación. En la columna que publicó el pasado domingo en Heraldo de Aragón, contaba que estaba asomado a un balcón de la plaza Real de Barcelona en una espléndida mañana que el verano le había robado al otoño y que la música de un congo que tocaba en la calle hacía que sus pies bailaran solos, y que de eso era de lo que él quería hablar, de la melodía milagrosa de la vida, contra la que nada podían hacer los pajarracos chillones de la crisis.

Como Obélix, él también se cayó de pequeño en la marmita, y la poción mágica hizo de él un lector sobrenatural. Félix Romeo vivía por y para la literatura. A los dieciséis años ya publicaba reseñas en la revista El Bosque y no solo parecía que había leído todos los libros, sino que realmente los había leído. Los libros que él más amaba eran los de carne y hueso, por eso tradujo a Natalia Ginzburg. No soportaba la impostura ni a los profesionales de la queja y se rebelaba ferozmente contra cualquier pretensión de adoctrinamiento o atisbo de totalitarismo. El valor de Orwell, la cabezonería arrolladora de Sender, el humor salvaje de Thomas Bernhard, la sonriente inteligencia de Szymborska, la escritura perpetua de Umbral... Los escritores que más le gustaban eran los escritores a los que hubiera querido tener por amigos. Y aunque muchos escritores le repatearan, como Juan Goytisolo, no podía disimular que disfrutaba peleando con sus libros.

Las cicatrices que tenía en la cara, y que le daban un divertido aspecto gangsteril, se las produjo un accidente automovilístico. Su amigo Chusé Izuel fue quien estrelló el coche contra una farola. A Chusé Izuel, que se suicidó cuando vivían juntos en Barcelona, le dedicó Amarillo, un libro desgarrador. También había escrito una novela, que aún no había dado por concluida, sobre el compañero de celda que tuvo en la cárcel de Torrero cuando le condenaron por insumisión, un tipo que había matado a su mujer y que no sentía ninguna culpa. Félix Romeo, que no entendía a los suicidas ni a los asesinos, quería extirpar de su mente esos tumores y vivir, como Goya, por lo menos hasta los ochenta y tantos años y no dejar nunca de aprender. ¿Y de quién vamos a aprender nosotros ahora que él se ha ido?

Autor: El Mundo / Agencias EFE

Título: *Fallece el escritor Félix Romeo, autor de La Mandrágora*

Fuente:
http://www.elmundo.es/elmundo/2011/10/07/cultura/1317995136.html

Fecha: 07/10/2011, 15:59h.

Artículo:

El intelectual, escritor y crítico literario Félix Romeo (Zaragoza, 1968) ha fallecido hoy en Madrid, a los 43 años, como consecuencia de un fallo cardíaco.

Romeo, que se encontraba en la capital para participar en los actos de celebración del décimo aniversario de la revista 'Letras Libres', ha muerto al mediodía "de repente", ya que se encontraba bien de salud, según ha confirmado a Efe su amigo y también escritor Antón Castro.

Romeo es autor de tres libros, 'Dibujos animados', 'Discothèque' y 'Amarillo', colaboró habitualmente en el diario 'Heraldo de Aragón', Radio Nacional de España y la revista 'Letras Libres', y durante cinco años dirigió el programa de cultura 'La mandrágora'. Entre sus libros, el más crudo el último, publicado en 2008, relato del suicidio de un amigo del autor.

Antón Castro lo ha descrito como una persona dinámica y vital, de generosidad increíble, que contagiaba y continuamente regalaba ideas y un apasionado del arte, de la cultura, de los viajes, de la gastronomía y, sobre todo, de la vida. "Es difícil encontrar en las letras españolas a una persona que le interesase tanto todo", ha dicho su amigo, quien ha recordado su intolerancia con la injusticia, su honestidad y lo mucho que defendía la libertad.

Entré 1994 y 1995, Romeo pasó varios meses en prisión por un delito de insumisión, ya que el escritor se negó a cumplir el servicio militar o la prestación social sustitutoria. La salida de Romeo de la cárcel de Torrero, en Zaragoza, fue inmortalizada por Fernando Trueba en 1995 en una película conjunta que celebraba los 100 años de la invención del cinematógrafo.

Autor: La Vanguardia

Título: *Muere el escritor y agitador cultural Félix Romeo*

Fuente: http://www.lavanguardia.com/libros/20111007/54227958038/muere-el-escritor-y-agitador-cultural-felix-romeo.html

Fecha: 07/10/2011, 17 h.

Artículo:

El que fuera director del programa cultural 'La Mandrágora', ha fallecido en Madrid a los 43 años por un paro cardiaco

Barcelona y Madrid. (Redacción y Agencias) . - El escritor y agitador cultural Félix Romeo (Zaragoza, 1968) ha fallecido este viernes de un paro cardiaco en Madrid. Tenía 43 años.

Romeo, que fue director del programa cultural La Mandrágora, se dio a conocer como escritor con su primera novela *Dibujos animados*, con la que consiguió el Premio Ícaro de literatura. El escritor era también colaborador habitual en Heraldo de Aragón, Radio Nacional de España y Letras Libres.

El autor, que se encontraba en Madrid para participar en los actos de celebración del décimo aniversario de la revista Letras Libres, ha muerto al mediodía "de repente", ya que se encontraba bien de salud, según ha confirmado a Efe su amigo y también escritor Antón Castro.

Antón Castro lo ha descrito como una persona dinámica y vital, de generosidad increíble, que contagiaba y continuamente regalaba ideas y un apasionado del arte, de la cultura, de los viajes, de la gastronomía y, sobre todo, de la vida. "Es difícil encontrar en las letras españolas a una persona que le interesase tanto todo", ha dicho su amigo, quien ha recordado su intolerancia con la injusticia, su honestidad y lo mucho que defendía la libertad.

Otro de sus buenos amigos, el escritor oscense Carlos Castán ha dicho que se trata de una noticia "inesperada" y que ha llegado

"muy de sopetón", pero lo ha recordado como "una persona imprescindible en la cultura aragonesa", como dinamizador e impulsor de ideas y siempre capaz de animar a la gente "a hacer cosas".

Félix Romeo también había traducido al castellano *Sagitario*, de Natalia Ginzburg; *Biblioteca*, de Gonçalo Tavares, y *Y si mañana el miedo*, de Ondjaki.

Por su parte, la consejera de Cultura del Gobierno de Aragón, Dolores Serrat, ha destacado, en declaraciones a Efe, que la pérdida de una persona con valores en la cultura siempre es "triste" y más cuando se ha producido de forma inesperada.

El presidente de la Asociación Aragonesa de Escritores, José Luis Corral, ha destacado del fallecido escritor su capacidad para encontrar libros donde nadie los encontraba y para redescubrir autores y títulos quizá un poco olvidados en el tiempo.

Félix Romeo fue becario de la Residencia de Estudiantes de Madrid y su estancia en la carcel por un delito de insumisión fue grabada por Fernando Trueba en el largometraje Lumière et compagnie, en el que participaron, entre otros: David Lynch, Spike Lee, Win Wenders y Michael Haneke.

Su última obra publicada es *Amarillo* (Plot, 2008). Antes, había publicado *Discothèque*, en Anagrama.

Autor: Público / Agencias EFE

Título: *Fallece a los 43 años el escritor Félix Romeo*

Fuente: http://www.publico.es/culturas/400417/fallece-a-los-43-anos-el-escritor-felix-romeo

Fecha: 07/10/2011, 15:48 h.

Artículo:

El intelectual, escritor y crítico literario Félix Romeo (Zaragoza, 1968) falleció este viernes en Madrid, a los 43 años, a consecuencia de un fallo cardíaco.

Romeo, que se encontraba en Madrid para participar en los actos de celebración del décimo aniversario de la revista Letras Libres, murió al mediodía "de repente", ya que se encontraba bien de salud, según confirmó su amigo y también escritor Antón Castro.

Romeo es autor de tres novelas, Dibujos animados, Discothèque y Amarillo, colaboró habitualmente en Heraldo de Aragón, Radio Nacional de España y Letras Libres, y durante cinco años dirigió el programa de cultura La mandrágora que se emitió en La 2.

Antón Castro describió a Romeo como una persona dinámica y vital, de generosidad increíble, que contagiaba y continuamente regalaba ideas y un apasionado del arte, de la cultura, de los viajes, de la gastronomía y, sobre todo, de la vida.

"Es difícil encontrar en las letras españolas a una persona que le interesase tanto todo", ha dicho su amigo, quien ha recordado su intolerancia con la injusticia, su honestidad y lo mucho que defendía la libertad.

Autor: Público

Título: *Morreu o escritor espanhol Félix Romeo*

Fuente: http://www.publico.pt/Cultura/morreu-o-escritor-espanhol-felix-romeo-1515445

Fecha: 07/10/2011, 15:22 h.

Artículo:

O escritor espanhol Félix Romeo morreu esta sexta-feira de manhã, em Madrid, vítima de uma paragem cardíaca. Romeo tinha 43 anos e estava na capital espanhola para participar no 10º aniversário da revista "Letras Libres".

Félix Romeo, natural de Saragoça, cidade onde ainda hoje vivia, é autor de três romances: "Dibujos Animados", "Discothèque" e "Amarillo". Em Portugal, apenas "Discothèque" está traduzido, editado pela Minotauro.

Sobre o livro e o seu autor, Rui Lagartinho, crítico de literatura do PÚBLICO, escreveu em Agosto de 2010, no Ípsilon, que "Félix Romeo transforma lixo em poesia". "Eleva-se da vulgaridade do realismo quando escolhe concentrar a acção numa mítica Noite de Reis, quando as perseguições de automóvel acabam com fumos de Shakespeare, de Hamlet, num cara-a-cara, olhos nos olhos filial em que a morte só chega porque o guião assim o exige e porque corvos, lagartos, ratos, hienas, abutres e chacais já se assomam. Podia ser cinema."

Em comunicado enviado à agência Efe, um amigo do escritor, Antón Castro, escreveu que Félix Romeo estava bem de saúde, tendo morrido inesperadamente.

Apesar de apenas contar no currículo com três obras, Félix Romeo deixa dezenas de artigos e entrevistas publicadas, enquanto colaborador do jornal "Heraldo de Aragón", da Radio Nacional de Espanha e da revista "Letras Libres". Durante cinco anos foi ainda o director do programa cultural de televisão La Mandrágora.

Romeo esteve preso quase um ano por delito de insubmissão. Fernando Trueba realizou uma curta-metragem inspirada na figura do escritor e na sua estadia na prisão para o filme "Lumière et compagnie", que celebrava o nascimento do cinema e no qual participaram também David Lynch, Spike Lee, Wim Wenders e Michael Haneke.

Venceu ainda o Prémio Ícaro de Literatura com o romance "Dibujos Animados", do qual o júri destacou "a força narrativa do livro, o seu inteligente sentido de humor e a originalidade das suas propostas".

Autor: La razón / Agencias EFE

Título: *Fallece el escritor zaragozano Félix Romeo a los 43 años*

Fecha: 07/10/2011

Fuente: http://www.larazon.es/noticia/5398-fallece-el-escritor-zaragozano-felix-romeo-a-los-43-anos

Artículo:

El intelectual, escritor y crítico literario Félix Romeo (Zaragoza, 1968) ha fallecido hoy en Madrid, a los 43 años, como consecuencia de un fallo cardíaco.

Romeo, que se encontraba en Madrid para participar en los actos de celebración del décimo aniversario de la revista "Letras Libres", ha muerto al mediodía "de repente", ya que se encontraba bien de salud, según ha confirmado su amigo y también escritor Antón Castro.

Romeo es autor de tres libros, "Dibujos animados", "Discothèque" y "Amarillo", colaboró habitualmente en Heraldo de Aragón, Radio Nacional de España y Letras Libres, y durante cinco años dirigió el programa de cultura "La mandrágora".

Antón Castro lo ha descrito como una persona dinámica y vital, de generosidad increíble, que contagiaba y continuamente regalaba ideas y un apasionado del arte, de la cultura, de los viajes, de la gastronomía y, sobre todo, de la vida.

"Es difícil encontrar en las letras españolas a una persona que le interesase tanto todo", ha dicho su amigo, quien ha recordado su intolerancia con la injusticia, su honestidad y lo mucho que defendía la libertad.

Autor: Virginia Díaz

Título: *Si lo recomienda Félix, hay que leerse el libro*

Fuente: http://www.rtve.es/noticias/20111007/si-recomienda-felix-hay-leerse-libro/466847.shtml

Fecha: 07/10/2011

Artículo:

Durante cinco años, Félix Romeo hizo que, definitivamente, la lectura fuera un placer. Así se llamaba la crítica que, cada día, firmaba para el entonces programa matutino de Radio 3 (‘Música es… 3’): ‘El placer de la lectura’.

Hablaba con voz ronca pero sumamente cercana y poseía una pluma envidiable. Muy coloquial y con una riqueza exquisita. Tenía una forma bastante peculiar de recomendarte sus libros, con frases cortas, empezando muchas de ellas con la misma fórmula para que todo quedase muy claro. Y, al final, conseguía que pensaras: ‘Si lo recomienda Félix, hay que leerse el libro’.

Era fantástico tenerle como colaborador. Nunca fallaba. Siempre puntual a la cita e increíblemente previsor, algo que en radio, se valora sobremanera. Y cuando mandaba por mail sus textos, siempre, siempre, tenía un saludo cariñoso… y te sacaba una sonrisa.

Digamos que durante todo ese tiempo, estuvo al otro lado, siendo una pieza fundamental de nuestro equipo. El día que lo conocimos en persona, el día que lo pusimos cara, fue como si hubiéramos estado con él toda la vida.

Y así será donde quiera que ahora se encuentre.

Autor: Heraldo de Aragón

Título: *La muerte de Félix Romeo*

Fecha: 08/10/2011

Fuente: *Heraldo de Aragón -- Observatorio*

Artículo:

La muerte repentina de Félix Romeo Pescador, con solo 43 años, ha causado una sincera y profunda conmoción el mundo cultural. Escritor y traductor, su peculiar fisonomía se hizo popular con sus entrevistas televisivas en el programa "La mandrágora" de La 2, que dirigió durante cinco años y que constituyó en uno de los raros oasis de seriedad y profundidad del panorama de la pequeña pantalla. Espíritu aguerrido, aceptó, en los años noventa, ir a la cárcel para mantener sus convicciones como insumiso al servicio militar obligatorio. Su formación ligada a la Residencia de Estudiantes lo situó en el hilo conductor de la tradición ilustrada de la cultura española. Autor de tres novelas, Félix Romeo era colaborador habitual de HERALDO y desde sus columnas en este diario defendió siempre la libertad por encima de todo y denunció cualquier forma de opresión política o social. Con su desaparición la cultura española y aragonesa pierde a un inquieto y apasionado activista lleno de proyectos vitales, una personalidad de las que se echan en falta. Lo recordaremos siempre con cariño.

Autor: Antón Castro

Título: *La muerte detiene el talento arrollador del escritor e intelectual Félix Romeo*

Fecha: 08/10/2011

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Artículo:

El columnista y crítico de HERALDO y ex director del programa cultural "La Mandrágora" fallece en Madrid a los 43 años.

Publicó las novelas "Dibujos animados" y "Discothèque", y la elegía "Amarillo", además de impulsar numerosos proyectos culturales.

Félix Romeo Pescador (Zaragoza, 1968 - Madrid 2011) murió ayer en la capital española probablemente de un paro cardíaco tras una noche desapacible. Hacia el mediodía, de manera inesperada, se produjo lo terrible. Félix Romeo rara vez pensaba en la muerte: solía decir que era un hombre con suerte y que a él, en el fondo, todo le venía rodado. Exageraba: era un trabajador incansable y desvelado. Sentía que la vida había sido generosa con él y y él era, sobre todo, generoso con la vida y con las pequeñas y las grandes cosas: la gastronomía, la amistad, la cultura, los viajes, el amor, la sonrisa, la solidaridad, la ciudad.

Parte de su existencia y de la forma arrolladora de su carácter se ve en su novela "Dibujos animados" (Mira, 1994), donde recrea su adolescencia en el barrio de Las Fuentes, las idolatrías (desde "los zaraguayos", los campeones de lucha libre y Uri Geller a Rafaella Carrá o los personajes de cómic), el mundo de la música moderna y ese estado anímico que le caracterizaba: Félix Romeo fue un hombre alerta, un ciudadano despierto, vitalista y obstinado, al que todo le interesaba, especialmente los seres humanos; deja inédito un libro, "Noche de los enamorados", donde cuenta la vida de un hombre que conoció en la cárcel de Torrero. En "Dibujos animados" se veía otra cosa: un talento literario muy especial; una

escritura sincopada, con un ritmo marcado por las repeticiones y el don de la observación.

Félix Romeo pareció nacer leyendo. Con un libro en las manos. Con una guitarra eléctrica. O con un tebeo. Desde muy pronto mostró una curiosidad absoluta: podía hablar de escritores aragoneses poco conocidos, de españoles o de extranjeros.

Era una lector voraz e infatigable, un lector noctámbulo que poseía la hermosa facultad de establecer un laberinto cruzado de títulos y autores, de estéticas y épocas. En un principio, además de roquero, también quiso ser poeta. Y lo fue: publicó distintos textos en revistas y recibió una beca para estudiar en la Residencia de Estudiantes y para culminar un poemario. Al final, indeciso, no lo publicó e incluso puede decirse que abandonó la poesía, pero disfrutó de Madrid, de las librería de viejo, de un sinfín de amistades.

Fue, desde niño, un devorador de periódicos y pronto escribió en prensa: en "El Día de Aragón", en "Diario 16", en "El Periódico de Aragón" y en HERALDO, al que sentía su casa: escribía en varias secciones con prodigalidad -en Opinión, Heraldo Domingo o Artes & Letras- y lo hacía con un sentido absoluto del gozo. La escritura era una de sus formas de ser feliz.

Todas estas inquietudes también se ensancharían en Barcelona, donde vivió casi dos años y donde sufriría muy de cerca una experiencia terrible: el suicidio de uno de sus mejores amigos y compañero de piso: Chusé Izuel, que se arrojó por la ventana en febrero de 1992. Jamás iba a olvidarlo: no solo recuperó sus cuentos inéditos en "Todo sigue tranquilo" (Huerga & Fierro, 1994; con la colaboración de Bizén Ibarra), sino que acabaría dedicándole un libro estremecedor, una elegía llena de accidentes, de matices, de impresiones y de revelaciones: "Amarillo" (Plot, 2008), un trabajo que le concedió una gran repercusión a un escritor y crítico, a un traductor y ensayista que ya había dirigido, en TVE, proyectos como "Poetas de fin de siglo" y "La Mandrágora", un programa cultural que recibió el Premio Ondas y que él dirigió durante cinco años.

Inclinación a la polémica.

Poco a poco, con afecto y a veces con inclinación a la polémica, incluso a la bronca dialéctica (era un hombre impulsivo en la defensa de sus ideas y en la defensa de la libertad: quería para los demás como mínimo la misma libertad que exigía para sí mismo), Félix se convirtió en una referencia. En un torbellino de ideas. En una enciclopedia de sabidurías muy dispares y en un escritor afectuoso, con cientos y miles de amigos, que tenía un criterio, un punto de vista, una mirada propia sobre la realidad circundante. Félix era un pensador y un contador de historias, un intelectual al que no le gustaba ese vocablo. En 2001 publicó su segunda novela y dio el paso a Anagrama. "Discothèque" la presentó, con "stripper" incluida, en Casa Emilio. Hizo una gran fiesta y rindió homenaje a uno de sus mitos del zaragocismo: Nayim.

Félix Romeo no ha parado de escribir, de viajar, de amar, de soñar o de comer helados. Le encataba hacer excursiones (con Pepe Cerdá y Ana Bendicho, con Marina Heredia y Antonio Pérez, con Ismael Grasa y Eva Puyó), le encantaba impartir talleres, moderar mesas redondas, entrevistar a escritores o artistas: rara vez rehusaba una colaboración.

Ha escrito de casi todo: de literatura, de cine, de cómic, de arte, ha firmado catálogos, ha redactado piezas teatrales o guiones de documentales como los de Costa de Gaizka Urresti. Ha sido actor, ha estimulado a jóvenes creadores y ha fomentado la colaboración. Siempre parecía estar de viaje. Un día te llamaba desde Burdeos, a la semana siguiente desde Lyon, más tarde desde Córdoba o Alicante. O se marchaba a Venecia o a Lisboa a vivir la enfermedad del arte y la plenitud del amor con su compañera Lina Vila. Y aun así, pese a ese movimiento vertiginoso, tenía tiempo para cumplir con todos su encargos en RNE, en "Letras Libres", en "ABCD Cultural", en "La Vanguardia" y en HERALDO.

"Leo absolutamente todos los libros de los que hablo", dijo. No mentía. No sentía necesidad alguna: ha traducido a Natalia Ginzburg y a Daria Galateria del italiano, a Viale Moutinho, Ondjaki y Gonzalo Tavares del portugués. Era partidario de la alegría y de la felicidad. Ahora, casi un cuarto de siglo después, había decidido regresar a la Universidad para matricularse en Lenguas Modernas.

Solía decir que escribía y leía en todos los sitios. Que soñaba en cualquier lugar, aunque le encantaba hacerlo en una piscina, en una terraza de Zaragoza o a orillas del Ebro. Se "conformaba con estar en la vida" a su modo, en libertad, con la sonrisa franca, dispuesto a compartir, a reírse, a hacer juegos de palabras, a contar chistes, y a proclamar que era ciudadano del mundo y que adoraba, con locura, Zaragoza, la novia del viento: esta ciudad que no ha querido verlo morir tan prematuramente.

SUS LIBROS:

"Dibujos animados". Editada primero por Mira en 1994 y luego por Plaza & Janés en 1996, esta novela marca el inicio de su carrera literaria y es la historia de un adolescente perteneciente a la generación que creció en la España de la transición.

"Discothèque". Anagrama publicó en 2001 esta comedia negra y coral, mordaz, sombría y divertidísima que entremezcla la parodia de géneros, el culebrón, los fantasmas de Shakespeare y los conflictos familiares de la tragedia clásica.

"Amarillo". En 2008, editada por Plot, apareció esta obra, ambientada en 1992 y protagonizada por tres jóvenes de Zaragoza, amigos desde la infancia, que viven en Barcelona. Uno de ellos se suicida arrojándose por la ventana. Romeo dijo que era "un libro sobre el crimen perfecto"

PUNTO POR PUNTO:

Los sueños. En "Dibujos animados" escribe Félix: "Mi hermano dormía arriba y yo dormía abajo. Yo soñaba los sueños de mi hermano. Mi hermano soñaba sueños extraños. Yo yo los

soñaba a la noche siguiente. Mi hermano contaba sus sueños por la mañana. Los contaba mientras desayunábamos."

Proyectos. Félix Romeo siempre ha tenido sueños para la ciudad. El proyecto "Noreste", otro para La Harinera, pensó que la obra de Santiago Lagunas podría contar con un espacio en el nuevo Seminario. Proyectó una revista de poesía, que al final se quedó por el camino. Y era asesor de escritores, de fotógrafos, de cineastas, de editores; algunos sellos como Xordica no se entenderían del todo sin las ideas ni los estímulos del autor de "Amarillo".

El insumiso. Félix estuvo en la cárcel durante casi dos años por insumisión: era objetor de conciencia y no aceptaba la prestación social sustitutoria. Esa experiencia le inspiró a Fernando Trueba un documental muy breve: "Salida de la cárcel de Torrero del insumiso Félix Romeo" (1996), que rendía homenaje a la historia del cine y a la "Salida de misa de doce del Pilar" de los Jimeno, rodada en realidad en 1899

El inédito. Félix abría carpetas de casi todo. Proyectaba un gran libro sobre Zaragoza, una especie de diccionario de muchas cosas: de libros, de escritores, de episodios. Y deja inédito un libro que le había obsesionado profundamente, y al que ya había puesto el punto y final: "Noche de los enamorados" (era uno de los títulos que manejaba), donde cuenta la historia de un preso que conoció en la cárcel de Torrero que le había exigido muchas investigaciones en la hemeroteca.

Escritores. Lo leía todo. O casi todo. Novelas, ensayos, biografías, escribía de televisión, de política. Y entre sus devociones se contaban muchos autores: Natalia Ginzburg, Georges Perec, Marguerite Duras, Andrea Camilleri, Norman Manea y, entre los aragoneses, sentía debilidad por Ramón José Sender, aunque en el fondo era un atento lector de casi todos.

Autor: Heraldo

Título: *Una gran pérdida para las letras aragonesas y el adiós a un amigo generoso*

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

Destacadas personalidades de la cultura lamentaban ayer la prematura muerte de Romeo.

El estremecimiento ante la temprana muerte de un talento como lo era Félix Romeo, la pérdida irreparable que supone para las letras aragonesas y las cualidades humanas del escritor acudían ayer a la mente y el sentimiento de personalidades del mundo de la cultura que lo conocieron.

La escritora y académica Soledad Puértolas, justo después de enterarse del fallecimiento, confesaba que "cuando muere tan joven alguien con tanto talento como Félix, te deja bastante estremecido. El dolor de la pérdida es tan tremendo que nos deja así".

El presidente de la Asociación Aragonesa de Escritores, José Luis Corral, además de mostrar su pesar por la muerte de Romeo y "la gran pérdida que supone para las letras aragonesas" quiso "destacar su faceta como crítico, capaz de buscar y entregarnos libros y autores que si no fuera por él hubiesen quedado orillados".

Por su parte el periodista y escritor Fernando García Mongay, recordaba que "debajo de un barniz de aparente rudeza se encontraba un tipo cariñoso que practicaba la bonhomía. Por eso siempre estaba dispuesto a echar una mano". "Además de un escritor, también perdemos la mirada crítica de un excelente periodista", agregó.

Desde el alma

Otros escritores y artistas que tuvieron una relación cercana con Félix Romeo evocaban sus valores y los momentos que compartieron juntos. El cantante y poeta Ángel Petisme contaba que, cuando grababa programas como "Poetas de fin de siglo" o "La Mandrágora", "me llamaba al móvil él o Labordeta y echábamos la tarde por Lavapiés entre risas y vinos. Félix era eso: el factótum, el cemento de la amistad, caliza y arcilla, trinchera de alegría, tu mejor valedor". Y rememoraba que "hace diez días me llamó para felicitarme por la adopción de mi hija. Te quiero gordo, vamos a echarte tanto de menos".

También muy sentidas eran las palabras de José Luis Rodríguez, quien manifestaba estar "hundido. Tengo mil cervezas y mil sonrisas compartidas con él... Cuando era un adolescente me llamaba para tomar una cerveza y coger el 24 en San Juan de la Cruz".

O las del pintor Pepe Cerdá, para quien Romeo era "más que un amigo, un hermano" y un hombre "de la mayor generosidad, en el más amplio sentido, intelectual y afectiva; se ocupaba mucho más de nosotros que de él y amaba Zaragoza y Aragón como no se puede imaginar". Cerdá también apuntó que el escritor tuvo "muchos enemigos", a su juicio "porque no soportaba la arrogancia".

Igualmente afectado, Guillermo Busutil afirmaba: "Se me han nublado los ojos y el corazón y me abrazo a su corpachón envuelto en su eterna camisa negra y sigo recordando su talento de escritor, su sencillez, su generosidad, los buenos momentos".

Javier Delgado dibujaba a Félix Romeo como "un potente vikingo del Ebro, violentamente idílico, entusiasta, polémico, voraz, inteligentísimo, cariñoso, generoso, irónico, tenaz, sabio ya. Una de esas vitalidades abiertas sin trabas al mundo, entregado a la noble aventura de vivir, comprometido con ideas claras y con personas

concretas, iluminado por la conciencia de la universalidad. Félix ha sido (¡ay!, ¡ha sido!) un lujo, un maravilloso lujo a nuestro alcance".

Y la escritora Ángeles de Irisarri narraba cómo, tras haberse visto en la presentación de varios libros, "unas cuantas veces nos cruzamos por la calle y nos dijimos un simple adiós hasta que una vez nos paramos." "Bien sabías tú, un niño de barrio, qué mundo era este, el de la literatura. descansa en la paz de tu silencio", lo despedía Irisarri.

Duelo institucional

Humberto Vadillo, director general de Cultura del Gobierno de Aragón, quiso "transmitir desde el Gobierno de Aragón, la consejería de Cultura y yo mismo el más sentido pésame y las condolencias a su familia por esta irreparable pérdida para las letras aragonesas, ya que es uno de los valores más destacados de nuestra cultura".

Y el Real Zaragoza colgó ayer en su web una nota de despedida, acompañada con el escudo del club enlutado con un lazo. "El Real Zaragoza desea mostrar sus condolencias por el fallecimiento del escritor aragonés Félix Romeo", escritor "fue un incondicional aficionado zaragocista que tuvo presente en sus obras en todo momento su amor por su equipo y que colaboró con los actos de conmemoración del 75 aniversario del club".

Autor: José Luis Melero

Título: *Una inteligencia prodigiosa*

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

Siempre se mueren los mejores. Entre los muy buenos, Félix era el mejor. El mejor amigo, el mejor polemista, el mejor lector, el mejor de todos. Tuvo el corazón más grande -ese miserable corazón que a la hora de la verdad le ha fallado- y en él cabíamos todos. En ese corazón cabía Zaragoza entera, a la que amó con pasión desbordada, la literatura entera (uno siempre tenía la sensación de que lo había leído todo), la vida entera. Lo queríamos más que a nadie, porque detrás de ese aspecto arrogante de luchador de sumo, detrás de esa personalidad arrolladora que lo convertía a veces, como escribió Labordeta, en un *tsunami* implacable, se escondía el hombre tierno y cariñoso, el hombre entrañable que amó la vida como ninguno. Martínez de Pisón, Pérez Lasheras, Luis Alegre y yo lo quisimos a rabiar desde que llevaba pantalones cortos y vimos en él al hermano pequeño con que siempre habíamos soñado. Luego comprendimos en seguida que aquel muchacho acabaría enseñándonos mucho de lo poco que sabemos, porque su cultura, su inteligencia prodigiosa, su afán por saber y aprender lo iban a convertir en un fuera de serie, en un auténtico n.º 1, en un portentoso escritor que acabaría dejando poca obra, pues siempre prefirió la vida a la literatura. Buscó la felicidad desesperadamente. No sé si la encontraría, pero lo que sí sé es que él la repartió a manos llenas entre todos cuantos lo quisimos y que nos deja un vacío tan hondo, tan hondo, que no sé cómo vamos a poder llenarlo.

Autor: Miguel Mena

Título: *Imprescindible*

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

Félix es una de las personas más importantes de mi vida. Muchos de los momentos más intensos y más felices de los últimos veinte años los asocio con él. Todos mis libros están tocados por él. Supervisaba los manuscritos, me hacía cambiar cosas, me sugería títulos, en varios de ellos hasta se encargó de diseñar la portada. Félix era una fábrica de ideas que repartía entre os amigos con la misma generosidad con que de repente entraba en una tienda y te regalaba un libro o una bolsa con chucherías. Félix era una caldera en ebullición permanente, una máquina de indagar, de aprender y de enseñar. Era un devoto de la amistad, de los libros, del cine,, de los viajes, de la radio, de las cenas, de la libertad, de la vida. Le encantaban los juegos de palabras. Muchas veces rivalizábamos a ver quién lo hacía más rebuscado y más malo. Nos reíamos tanto. A menudo me mandaba mensajes con cualquier ocurrencia. Tenía una cultura enciclopédica.

El miércoles le llamé para hacerle una consulta. Me dijo que estaba en el tren, llegando a Madrid. Allí nos conocimos en mayo del 91, cuando por mediación de Antón Castro fui a visitarle a la residencia de Estudiantes, donde Félix estaba becado. Desde entonces se instaló en mi vida como una presencia imprescindible y me aportó tanto, tanto, tanto que yo hubiera sido otra persona, más reducida y más limitada, sin él. Qué suerte tuve. Cuánto lo disfruté.

Autor: Luis Alegre

Título: *Una leyenda entre nosotros*

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

Félix Romeo se ha ido muy joven y de forma insospechada, como se suelen ir los mitos. Sin embargo hacía siglos que Félix, entre sus amigos, era toda una leyenda. A cualquiera le podían impresionar de él la voracidad cultural, la brillantez intelectual o esa sabiduría que se desataba en todas las direcciones. Pero a los que tuvimos la inolvidable fortuna de ser queridos por Félix nos cautivaban más cosas: su profundo amor por el amor, la alegría, la libertad y la vida, su hipersensibilidad y, de una manera muy intensa, su generosidad militante. Félix era una fábrica de ideas que desparramaba por aquí y por allá y que le encantaba envolver en papel de regalo. Empleó buena parte de su tiempo y de su talento en mejorar el tiempo y el talento de los seres que apreciaba. Tenía un radar para detectar gente que merecía la pena y lo que merecía la pena de la gente. Si te colocaba en su punto de mira te podías considerar un privilegiado. Era muy conmovedor sentir su cariñoso aliento en el cogote paa que dieras lo mejor de ti mismo, para disparar tu autoestima, para que no te vinieras abajo. Yo le adoraba y escribo estas líneas totalmente noqueado, bajo un dolor de pesadilla. Conocí a Félix cuando él tenía 17 años y me deslumbró desde el mismo instante en que abrió la boca. Nunca dejó de hacerlo. Los amigos le quisimos mucho. Pero hoy tengo muy claro que él aún nos quiso más a nosotros.

Autor: Carmen Puyó

Título: *Querido Félix*

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

Te recuerdo, Félix, una mañana en un cine de Madrid, en la presentación de una película de Trueba. Eran los años en los que estabas en la cresta de la ola culta por "La Mandrágora", el programa que, siendo todavía muy joven, dirigiste con tanto éxito. Te recuerdo entrando en la redacción de HERALDO con tus artículos, cuando aún no existía correo electrónico. Te veo feliz y agradecido como un niño tras decirte cuánto nos había gustado a muchos "Dibujos animados". Más tarde, me pasó lo mismo con "Amarillo". Te veo compartiendo algún festejo o coincidiendo en un acto; también, en una comida contigo y Luis Alegre, porque fue un momento entrañable, un bálsamo. Pero, sobre todo, querido Félix, me acuerdo de un día demasiado triste para mí, de una mañana de hace seis años en la que estabas allí y ne la que me diste un abrazo que me recompuso. Llorabas y tus lágrimas de entonces, estoy segura, son, como poco, como las que desde ayer derraman todos los que te quisieron. No llegué a conocerte demasiado, pero sí lo suficiente como para descubrir tu pasta. Lo que son las cosas, hoy había pensado escribir de Steve Jobs y del discurso de graduación que pronunció en Stanford en 2005, un año después de que se le diagnosticara el cáncer que ha acabado con su vida. Jobs les dijo a aquellos universitarios que lo más importante es amar lo que se hace. No te veía desde hacía tiempo,pero devoraba tus artículos en HERALDO. Por ellos sabía que seguías amando intensamente todo lo que hacías, viajar, ver cine, escribir, leer...

Autor: Rafael Bardají

Título: *Actitud*

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

Son muchos los días en los que uno, ante la avalancha informativa, se pierde en el marasmo, no sabe seleccionar, todo le parece importante o todos se le antoja vacuo. El columnista se siente impotente y hasta duda y se pregunta: ¿para qué escribir? Por vanidad, por entretenimiento, por una aspiración natural de comunicarse, por incordiar, por buscar afectos, por un afán egoísta de no oxidarse mentalmente y hasta, a veces, ¡qué osadía!, para influir, algo reservado a unos pocos, entre los que no estaré precisamente yo. El exceso de información lleva a ese despiste y desorientación. Hoy es uno de esos días pero el firmante no sabe si su desasosiego se debe a esta falta de norte o a que su corazón está herido por la pérdida de un amigo, Félix Romeo. Las necrológicas nunca se me han dado, quizás porque nunca sé dónde está la frontera entre la amistad, que es algo personal, y la dimensión pública, que en Félix es la de un filósofo del devenir diario, creativo agitador social y cultural. O quizás me resisto por el temor a recurrir a frases hechas o ponderar al calor de la emoción, que nunca es el mejor estado de ánimo para escribir.

Para los que quedamos en este mundo, una de las salidas es seguir intentando enhebrar la aguja para zurcir argumentos con lógica y fundamento y, de esta forma, comunicarnos. Este hábito es el que nos diferencia de otros seres. En gran parte, lo que nos salva a los hombres y mujeres es el afán de curiosidad por todo lo que nos rodea. Una indagación permanente de lo cotidiano y lo más extraño, que tendrá más sentido siempre que no sea el mero chismorreo la base de nuestras conversaciones. Una búsqueda del saber no para quedárselo uno mismo, como afán coleccionista, si no para trasmitirlo con generosidad para vivir mejor, avanzar,

descubrir e, incluso, reír. Es decir para ser más felices. Y aquí está el difícil reto en una sociedad que se queda, a veces, en los mensajes simples, incluso groseros y que ensalza lo obvio, sin ir más allá. Es la apuesta constante de un esfuerzo por estar despiertos para ser más libres y sacar jugo a la vida. Todo esto y más conforma una actitud vital, aunque la muerte nos dé su mazazo final, por desgracia muchas veces prematuro.

Autor: Antonio Pérez Lasheras

Título: *Amigo Félix "In memoriam"*

Fuente:
http://www.heraldo.es/noticias/cultura/amigo_felix_160331_308.html

Fecha: 08/10/2011, 18:15 h.

Artículo:

Félix teorizaba sobre todo: sobre literatura, sobre urbanismo o sobre la morbosidad del bonito. Pero no cabe duda de que sus opiniones literarias han dejado una honda secuela en su generación y en la posterior a la suya

Félix era una máquina de ideas. Las regalaba como otros regalan sonrisas, miradas o desprecios. Félix era generoso con todos, sobre todo con su tiempo y sus ideas. Félix era "duro con las espuelas y blando con las espigas", "suave como la arcilla y duro del roquedal". Félix era hombre de convicciones y las defendía con tenacidad, a veces con contumacia. Félix amaba la libertad ante todas las cosas, aunque en ocasiones tuviera un concepto discutible de la misma.

A Félix le gustaba viajar; estar en mil sitios diferentes, comer cosas exóticas y explorar. Cuando estaba en Zaragoza, quería encontrar lugares nuevos. No había nadie que conociera como él los mil y un restaurantes de la ciudad. Una vez hizo que le llevara a un bar en Las Delicias. Era un bar caboverdiano. Entramos. Éramos los únicos blancos del local y todo el mundo se quedó mirándonos. Félix dijo que si podíamos comer, que quería comer lo que ellos comían. Salió la dueña, una señora mayor, y le explicó, en una mezcla de español y portugués, que queríamos comer la comida típica de Cabo Verde, la señora volvió contenta a la cocina y nos sirvió un guiso espléndido.

Para Félix, explorar los sitios desconocidos de su ciudad era como viajar a países exóticos. Cuando estaban en marcha las obras de la Expo y Zaragoza se expandía por todos los costados, Félix

quería conocer el alcance de ese progreso y hacía que lo llevara hasta el confín de las obras: la Z-40 hasta donde no se podía seguir, las obras de la Expo hasta el fin del mundo o más allá. Félix era un niño curioso a quien no se le podía llevar la contraria ni romper las expectativas, como no se puede quebrar las alas de las hadas, con permiso de Peter Pan.

La felicidad

Félix lo llenaba todo y su ausencia dejaba un vacío inconmensurable. Sobre todo en las piscinas. Félix era una sirena en un cuerpo extraño, equivocado. Félix amaba el amor y la familia. La suya, sobre todo, pero también las de los amigos. Félix era el tío soltero que todos los niños quieren tener. Siempre venía con algún regalo. Félix sabía lo que le gustaba a cada hijo de sus amigos y sabía regalarles su cariño como si necesitara comprarlo, como un padre separado o un primo americano. A Félix le dolía el dolor ajeno y sangraba por las heridas de todos. Félix sabía pedir perdón antes de necesitarlo y creía en la amistad como otros creen en la vida eterna.

Félix era un huracán de luz, un torrente de ideas, un sifón de razonamientos y, a veces, una mina de aporías. Félix buscaba la felicidad, sobre todo la ajena, porque él sabía, como Gracián, que la felicidad es una isla desaparecida en medio de un océano de tribulaciones.

Félix tenía un conocimiento intuitivo de las cosas. Llegaba antes que nadie y sobrevolaba la abstracción. Por eso le costaba aterrizar en lo concreto. Cuando los demás llegábamos razonando, Félix se alejaba en su vuelo. Félix siempre estaba más allá de no se sabe dónde, más acá de ninguna parte. Félix fue el hijo que Labordeta no tuvo: le acompañó a cientos de conciertos, le reprochaba cuando algo no le había salido como él creía que debía de salir. Félix cantaba mal, peor que yo (lo que es difícil), pero lo hacía con un empeño y una contundencia similar a un Caruso a punto de estrenar.

La literatura

Félix teorizaba sobre todo: sobre literatura, sobre urbanismo o sobre la morbosidad del bonito. Pero no cabe duda de que sus opiniones literarias han dejado una honda secuela en su generación y en la posterior a la suya. Félix estaba obsesionado por la literatura emanada de la vida y la vida sacudida de la literatura. Por eso le horrorizaba la literatura falsa e impostada, los cielos y las mentiras. Félix no pertenecía a la Asociación Aragonesa de Escritores.

A Félix le encantaba que las novelas hablaran de su ciudad y que Zaragoza se tuviera un imaginario literario. Félix odiaba el rencor y a quienes utilizaban el poder para lucrarse y trepar. A Félix se le quería como se quiere a un hermano, sin preguntar nunca el porqué de las cosas. Félix aparecía y desaparecía. Félix fingía estar contento cuando sabíamos que por dentro algo le corroía; expandía alegría cuando más triste estaba. Félix sabía todo de nuestras vidas y nosotros apenas adivinábamos en su semblante qué se escondía en su interior. Felix era ciclotímico y de carácter voluble. Félix era mi amigo y se ha ido. Pero esta vez no volverá. Félix, Félix: esta vez el juego ha ido demasiado lejos. ¡Vuelve ya con una caja de bombones y di aquello de «¿Qué tal, amiguitos?», la broma ya ha durado demasiado!

Nuestros hijos preguntan por ti.

[El cuerpo presente de Félix Romeo (Zaragoza, 1968-Madrid 2011) quedará instalado este domingo a las 18.00 en el cementerio de Torrero y el entierro será el lunes 10, a las 10 de la mañana.]

Autor: El Periódico / Zaragoza

Título: *Muere el escritor y crítico Félix Romeo*

Fuente: http://www.elperiodico.com/es/noticias/ocio-y-cultura/muere-escritor-critico-felix-romeo-1174611

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

El escritor y crítico literario Félix Romeo (Zaragoza, 1968), director durante cinco años del programa cultural de La 2 La Mandrágora, falleció ayer a los 43 años víctima de un fallo cardiaco mientras se encontraba en Madrid para participar en la celebración del décimo aniversario de la revista Letras Libres.

Según su amigo y también escritor Antón Castro, Romeo se encontraba bien de salud y murió al mediodía «de repente». Omnipresente en el mundo literario español por su desbordante cultura, la multiplicidad de sus intereses y una personalidad vehemente y desbordante, el escritor fallecido colaboró en el suplemento cultural de ABC, El Heraldo de Aragón, El Periódico de Aragón, RNE y Letras Libres.

Félix Romeo fue encarcelado por insumiso y uno de sus muchos amigos, el cineasta Fernando Trueba utilizó la escena de su salida de la prisión en la secuencia que rodó para la película colectiva de homenaje a los creadores del cine Lumière y Compañía.

SU OBRA / Sus múltiples actividades le dejaron tiempo para publicar tres libros, Dibujos animados, en el que recordaba su infancia en un barrio de Zaragoza, Discothèque y Amarillo, en el que recuperaba la figura del joven poeta zaragoza Chusé Izuel, que se suicidó en Barcelona a los 24 años. «La diferencia es que yo comprendí entonces que la vida es dura pero merece la pena», explicó Romeo, hablando del libro, en una entrevista publicada en este diario. Según Romeo, en Amarillo explicaba cómo esa muerte le cambió a él y a su literatura «de forma brutal».

Autor: Garza Aguerri

Título: *Pérdida en las letras aragonesas: La "arrolladora vitalidad" del escritor Félix Romeo se apaga a los 43 años*

Fuente: http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/escenarios/la-arrolladora-vitalidad-del-escritor-felix-romeo-se-apaga-a-los-43-anos_706043.html

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

El intelectual, escritor y crítico literario Félix Romeo (Zaragoza, 1968) falleció ayer, a los 43 años, como consecuencia de un fallo cardiaco. Romeo, que se encontraba en Madrid para participar en los actos de celebración del décimo aniversario de la revista Letras Libres, murió por la mañana "de repente", ya que se encontraba bien de salud, explicaba su amigo y también escritor Antón Castro.

De hecho, Félix Romeo falleció en el sillón de la casa de Aloma Rodríguez, hija de Antón Castro, donde se había alojado en Madrid. Igualmente se encontraba con ellos Daniel Gascón, también hijo de Castro, quien explicaba a este diario que el día anterior, "Félix se encontraba perfectamente, yo estuve cenando con él y estaba bien", de ahí que calificase su muerte de "una auténtica tragedia" y definiese al autor como "un hombre de arrollador, que lo enriquecía todo. Era como el hermano mayor de todos, no solo mío, también de Ismael Grasa, incluso de Labordeta. Su generosidad era indescriptible"

Una faceta, la generosidad que también destacó Antón Castro, quien señaló que el autor de Dibujos animados "era una persona dinámica y vital, que contagiaba y continuamente regalaba ideas, títulos a otros autores, proyectos... era un apasionado del arte, de la cultura, de los viajes, de la gastronomía y, sobre todo, de la vida, pues tenía una vocación de felicidad que marcaba su forma de ser".

IMPRESCINDIBLE EN LA CULTURA

Romeo, autor de tres libros: Dibujos animados, Discothèque y Amarillo, comenzó a colaborar como crítico literario en el periódico El Día y posteriormente lo hizo en Diario 16, EL PERIÓDICO DE ARAGÓN y en la actualidad lo hacía en Heraldo de Aragón, además de colaborar en RNE, ABC y la revista Letras Libres. Además, durante cinco años, dirigió el programa de cultura La mandrágora, en TVE. Fue becario de la Residencia de Estudiantes de Madrid, y entre 1994 y 1995 estuvo encarcelado por un delito de insumisión en la cárcel de Torrero.

Otro de sus buenos amigos, el escritor oscense Carlos Castán explicaba que la noticia de la muerte de Romeo ha llegado "muy de sopetón", y lo recordaba como "una persona imprescindible en la cultura aragonesa", como dinamizador e impulsor de ideas y siempre capaz de animar a la gente "a hacer cosas". El presidente de la Asociación Aragonesa de Escritores, José Luis Corral, destacó del fallecido escritor su capacidad para redescubrir autores y títulos quizá un poco olvidados en el tiempo.

Juan Bolea, quien dijo encontrarse "helado" ante "una noticia inconcebible" recordó sus experiencias con Romeo "al que pasaba las novelas para que me las corrigiera", destacando de él "su talento extraordinario" y su legado, "pues deja una obra interesante, que aporta voces nuevas y un estilo original y moderno".

La consejera de Cultura de la DGA, Dolores Serrat, declaraba que la pérdida de una persona con valores en la cultura siempre es "triste" y más cuando se produce de forma inesperada. Por su parte, el alcalde de Zaragoza, Juan Alberto Belloch, calificó la muerte del autor de "batacazo para este inicio de fiestas". El Real Zaragoza, también envió un comunicado de pésame ante la muerte de quien era socio del club. A la hora de cerrar la edición, se desconocía la fecha del funeral.

Autor: E.P.

Título: *Una pérdida en las letras aragonesas: De la adolescencia a la tragedia de la muerte*

Fuente: http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/escenarios/de-adolescencia-a-tragedia-de-muerte_706042.html

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

Romeo deja tres obras publicadas y una cuarta póstuma con título provisional

Cuando Félix Romeo expulsó en Amarillo (Plot), el fantasma que se le apoderó cuando su compañero de piso en Barcelona, el poeta zaragozano Chusé Izuel, se suicidó, lo tuvo claro: "La diferencia es que yo comprendí entonces que la vida es dura pero merece la pena", aseguró buscando similitudes entre los dos. Aquel Amarillo fue una liberación para el zaragozano, casi un ejercicio de exorcismo y hasta de "reproche" hacia su amigo. Entonces sacó fuera esos remordimientos, ese no saber estar del momento.

Amarillo fue, en cierto modo, la liberación (también literaria) de Romeo que había debutado con Dibujos animados (Anagrama), un despertar a la adolescencia que fluyó en una road movie zaragozana con Discotèque (Anagrama) con todos los elementos posibles, entre ellos, la sala Oasis o las referencias al boxeo, donde llegó Félix Romero tras seguir a Perico Fernández.

OBRA PÓSTUMA Ahora, diez años después de que Discotèque viera la luz, Romeo deja una novela póstuma, con un título aún incierto, Noche de los enamorados, en las que su vida se vuelve a truncar con la literatura. Esta nueva obra es la historia de un preso que conoció en Torrero, donde estuvo encarcelado dos años (1994 y 1995) por insumiso. Esa actitud que le llevó a pasar por la cárcel, es la misma que le empujó a casi confundir su vida con la literatura, a escribir siempre desde la pasión.

Autor: Eloy Fernández Clemente

Título: L*os excesos de Félix*

Fuente: El Periódico de Aragón

Fecha: 08/10/2011

Información obtenida a través de: http://www.andalan.es/?taxonomy=post_tag&term=felix-romeo

Artículo:

Félix era excesivo: en la pasión por los libros, por su chica, por los cómics, por los amigos, por el fútbol; en la ira manifestada a gritos o a sollozos, en la inmensa y casi vergonzante ternura, en el amor a la libertad casi por encima de todo. Amaba la noche, unas buenas cervezas, una conversación larga y densa; lo criticaba todo para entenderlo todo. Viajaba sin cesar, quizá porque era el único modo de añorar y querer a su ciudad, con la que no terminaba de establecer una relación tranquila.

En su formación, casi toda autodidacta en el más amplio y excelso sentido, influyeron mucho su estancia como becario en la Residencia de Estudiantes (que aún retenía aires de los veinte y treinta, y donde oyó recitar a Octavio Paz), su amistad casi filial con José Antonio Labordeta y su pertenencia al grupo de escritores en su entorno, habituales de Casa Emilio. Y sus inmensas lecturas omívoras: pero era un gran gourmet.

Escritor disciplinado, se prodigaba en diarios (columnista y crítico del Heraldo), ABC, Letras Libres, Revista de Libros, Radio Nacional, y, sobre todo, dirigió durante cinco años el rompedor programa de televisión “La Mandrágora”: estaba muy orgulloso de la entrevista –exclusiva en España- que le hizo a Paul Auster, tal para cual, o de las realizadas a Saramago y Cabrera Infante, los cineastas Saura y Borau, Almodóvar y Amenábar, o el músico Franco Battiato. Docenas de gentes interesantes, con las que se medía como si tal cosa.

Su enorme conocimiento del mundo literario contemporáneo le permitía establecer comparaciones, ser irónicamente crítico con muchas modas y presunciones, volcarse entusiasmado cuando encontraba un mirlo blanco.

Quería a sus libros como a hijos diferentes y con algún problema, fueron el deslumbrante Dibujos animados, con tres ediciones; el modernísimo Discotèque, replanteador de las infraculturas populares; y Amarillo, en que con genial sobriedad y hondura mezcló textos y recuerdos de su amigo José Izuel que sucumbiera años atrás al suicidio, y su propia pregunta por las causas y las culpas.

Una de sus vocaciones menos conocida era la de traductor, en la que se esmeró con el italiano de Natalia Ginzburg, con el portugués de Gonçalo Tavares y del angolano Ondjaki. A cambio, Minotauro editó en la bella lengua lusa su Discotèque el año pasado, lo que le hacía especialmente feliz.

Agitador cultural nato, soñó con un gran proyecto para Zaragoza; pero nadie le hizo caso.

Autor: Elsa Fernández Santos

Título: *Un torrente de literatura y amistad*

Fuente: http://www.elpais.com/articulo/cultura/torrente/literatura/amistad/elpepicul/20111008elpepicul_5/Tes

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

El fallecimiento del escritor y crítico Félix Romeo a los 43 años sobrecoge a la nueva narrativa española - Referente generacional, deja un libro inédito

Para entender la importancia de la figura del escritor Félix Romeo no bastan los tres libros que publicó sino las decenas que, sin ser suyos, ideó, impulsó, orientó o animó a escribir. Nacido en 1968 en Zaragoza y fallecido ayer en Madrid por un paro cardiaco, Romeo es una figura clave dentro de una generación de autores que encontró en él a un aglutinador, a un agitador y a una de sus voces más lúcidas y sólidas.

Su última novela, aún inédita y titulada La noche de los enamorados, se detiene en un episodio clave de su vida: su estancia en la cárcel de Torrero entre 1994 y 1995. Romeo fue condenado entonces por insumisión a 26 meses de prisión. La mayoría los cumplió en tercer grado, tras un juicio por negarse a hacer el servicio militar y el servicio social sustitutorio. El libro parte del retrato del que fuera su compañero de celda, Santiago Dulong (nieto del alcalde Zaragoza durante la República y acusado del homicidio de una mujer), para ofrecer una reflexión íntima sobre su propia experiencia allí dentro.

Era una historia que le perseguía desde hace años, como le persiguió la de su anterior novela, Amarillo (Plot, 2008), con la que puso final a la dolorosa amargura que le causó el suicidio, a principios de los años noventa, de su amigo y compañero de piso en Barcelona, el escritor Chusé Izuel. Le costó años superar aquel

episodio. Una muerte que le trajo sensaciones como la ausencia, la culpabilidad, y una impotencia que su extrema vitalidad le impedía digerir.

Romeo era amigo exagerado de sus amigos. "Su interés no era solo por las ideas, también era por las personas", recuerda el editor Miguel Aguilar. "Siempre era estimulante estar a su lado. Le interesaban desde el último poeta bielorruso a la última corriente de pensamiento abstracto". Arrastrados por su voz de trueno y su inmenso cuerpo, los suyos se dejaban llevar por una energía que no parecía de este mundo. "Era una fuerza de la naturaleza", afirma Ignacio Martínez de Pisón, quien recuerda el impacto que le causó conocer a un chico ocho años más joven que él pero de una pasmosa precocidad intelectual. "Tenía 17 años y ya empezaba a hacer crítica literaria. Me llamó la atención que alguien tan joven estuviera tan formado. Lo había leído todo. Sabía más que cualquiera". Su sed de conocimiento le hizo vivir muy deprisa. "Leía sin parar y dormía muy poco. Tenía una energía que te movilizaba, que ponía a los demás en tensión intelectual".

"Nos impulsó y nos ayudó", afirma David Trueba. "Siempre leyó mis libros y guiones antes de publicarlos porque su opinión era importante. Sus conceptos del arte, del cine, de la literatura, le convertían en una referencia. Es una pieza fundamental de nuestra generación y con un mérito añadido: siempre desde Zaragoza, manteniendo allí un núcleo duro que convirtió la ciudad en un epicentro cultural".

Quizá por eso la noticia de su muerte recordó a algunos la conmoción que causó en 2008 la desaparición de otro referente generacional, el escritor barcelonés Francisco Casavella.

Como recuerda su agente, Mónica Martín, Romeo tenía energía de sobra para todo tipo de autores: "Él era una rareza: hizo escritores a Cristina Grande, Ismael Grasa, Eva Puyo o Paloma y Daniel Gascón... ¡incluso consiguió que Labordeta escribiera! Empujaba a todos a perseguir sus sueños. Y mientras hacía escribir a los demás él se volvía más tímido y exigente consigo mismo".

Ese rigor, su enorme autocrítica y perfeccionismo, hacían de él un hombre tocado por la melancolía. Había debutado en 1996 con Dibujos animados, un libro lleno de referencias generacionales (Correcaminos y el Coyote, tigretones, phoskitos, Uri Geller y Sergio y Estíbaliz) que le colocó con fuerza en el panorama de la nueva narrativa española. Siguió con Discotheque y, finamente, Amarillo, "un libro perfecto" para Trueba.

Entre uno y otro dirigió el programa cultural de La 2 La mandrágora y escribió decenas de artículos en los que brillaron sus dotes de ensayista y polemista. Y entre uno y otro, también, sentó a su lado durante noches y tardes impagables a decenas de amigos y escritores (Marcos Giralt Torrente, Nicolás Casariego, Malcolm Otero Barral...) que encontraban en su honestidad a la aragonesa un refugio para sus inquietudes.

Esos mismos amigos recordaban ayer las barricadas de libros que impedían el paso a sus casas o cómo le acompañaron durante muchas noches a las puertas de la cárcel. "Íbamos a cenar y luego le acercábamos a Torrero. Él se quedaba allí mientras nosotros seguíamos de copas", evoca con tristeza su compatriota Luis Alegre, una de las personas que le acompañó con un libro en la mano que ya no recuerda el primer día en que ingresó en prisión.

La historia de aquel joven erudito e insumiso impactó a Fernando Trueba. Cuando en 1996 le pidieron participar en la película colectiva sobre el nacimiento del cine Lumière y compañía junto a David Lynch, Spike Lee, Wim Wenders y Michael Haneke, entre otros, eligió la salida de Romeo de la cárcel como una nueva imagen fundacional. Su rostro, su inmensa ternura, le bastaron para resumir la emoción de un torrente que nacía para no morir jamás.

Autor: Ángeles González Sinde

Título: *Lo que no nos queda*

Fuente:
http://www.elpais.com/articulo/cultura/nos/queda/elpepicul/20111008elpepicul_4/Tes

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

Estábamos comiendo ayer Jean-Claude Carrière, Javier Espada, del centro Buñuel de Calanda, y otras gentes buenas en un restaurante, que es donde muchas veces en la vida ocurren las cosas mejores. Esta vez no iba a ser así. Hablábamos de Zaragoza, de la Virgen del Pilar y de pronto, inesperadamente, como ronda siempre la muerte, una amiga me avisó: ha muerto Félix Romeo. Félix era de mi generación, y en cada generación tiene que haber una persona que tienda el puente con las generaciones anteriores. Félix era esa persona. No es fácil ser un puente. Un puente tiene que saber de muchas cosas. De las que importan en una orilla y de las que importan en la otra.

Cada generación tiene que tener quien sirva de puente con las anteriores. Félix era esa persona.

Por ejemplo, cuando le conocí en los ochenta en Zaragoza en la presentación de una novela de José María Conget, se empeñó en llevarnos de paseo a conocer la primera escalera mecánica que se instaló en Zaragoza, por supuesto en tiempos remotos, mucho antes de que él y yo o nuestros padres hubiéramos nacido.

Pero cuando uno es verdaderamente moderno también debe de tener un interés igual por las otras modernidades que le precedieron. Entre las muchas cosas que sepultó el franquismo en las fosas de las cunetas están la cultura y la ciencia. Bien consciente de ello, enlazar a los pequeños modernos de su generación con los desconocidos aunque gigantescos modernos de los años veinte y treinta era muy necesario para Félix, que conocía

tan bien la Residencia de Estudiantes. Por eso y por tantas charlas en restaurantes variopintos de Zaragoza, Málaga, Tudela, Pozoblanco y Madrid le estoy agradecida, como ministra y como simple artesana de las palabras. Cuando hacía una película me importaba mucho que la viera, cuando escribía una novela corría a enviársela, cuando entré en la Academia de Cine le propuse colaborar, cuando fui nombrada ministra una de las primeras felicitaciones fue la suya. Siempre amable, siempre brillante, siempre curioso, siempre original, siempre dulce, siempre usando ese humor aragonés que tanto nos gusta a los que nos gusta, la opinión de Félix sobre las cosas era importante, como era importante su mirada que todo lo abarcaba, su entusiasmo, su disfrute de la cultura y el amor por ella que derramaba y contagiaba. Félix queda, aunque no del modo que quienes lo admirábamos hubiésemos preferido. Queda porque, como recuerda Carrière que le gustaba decir a José Bergamín citando a Calderón de la Barca, lo que nos queda es lo que no nos queda.

Autor: Martín Casariego

Título: *Adiós a Félix Romeo, el insumiso ilustrado*

Fuente: *El Mundo*

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

He recibido la noticia de la muerte de mi amigo y colega Félix Romeo como un puñetazo inesperado. Me la dio mi hermano Antón. Precisamente él y su mujer, la también escritora Berta Vías Mahou, le habían visto la noche anterior en el Círculo de Bellas Artes, donde habían asistido a un coloquio entre Fernando Savater y su gran amigo Ricardo Cayuela Gally sobre la libertad en España, con motivo del 10º aniversario de la edición de la revista mexicana *Letras Libres*. Félix había estado con ellos muy simpático y cariñoso y, sí, lleno de vida, aunque esto pueda parecer ahora un tópico, una frase manida, una suerte de mentira.

Félix era ancho, enorme, excesivo y apasionado. Tenía el aspecto de un guerrero vikingo, de un invasor bárbaro, y esa engañosa apariencia era otra de las cosas que me hacían gracia y me gustaban de él. Defendía sus ideas con vehemencia y con argumentos, pues sabía de casi todo muchísimo: de cine, de literatura, de música, de fútbol, amparado no sólo por su inagotable curiosidad y actividad intelectual, sino también por su extraordinaria memoria. Tampoco los tebeos escapaban a su voracidad cultural. Recuerdo que una vez defendió, entre cervezas, a Tintín frente a Astérix, aduciendo que Tintín se abría al mundo, mientras que Astérix era el prototipo del aldeano que se encierra en su pequeño microcosmo. ¿Qué contestar a eso?

Félix vivió una larga temporada en Madrid, para regresar después a su Zaragoza natal. Sin embargo, sus amigos madrileños (mi hermano Nicolás, Miguel Aguilar, Marcos Giralt Torrente, yo mismo, muchos otros), nunca le perdimos la pista, pues siguió viniendo con cierta frecuencia y, además y sobre todo, continuó

ejerciendo en Zaragoza de generoso anfitrión, con su grupo de cómplices aragoneses: Antón Castro, Ismael Grasa, Luis Alegre, Mariano Gistaín, Miguel Mena, Daniel Gascón, Eva Puyó, Cristina Grande, Lina Vila, su mujer, Ignacio Martínez de Pisón, aunque éste último lleve ya más de media vida en Barcelona. Un grupo de amigos acérrimos, pero abierto y hospitalario.

Esa generosidad de la que acostumbraba a hacer gala no solía emplearla consigo mismo: siempre dudaba de su capacidad como escritor. Yo estoy convencido de que no era una pose, y aunque nunca se lo comenté sospecho que su enorme sabiduría le hacía juzgarse con excesivo rigor. Sin embargo, por poner el ejemplo más próximo, su último y valiente libro "Amarillo" (2008), la incómoda historia de una amistad, es uno de los primeros ejemplos en España de esa autoficción que tan en boga está. "Amarillo" lo publicó en Plot, la pequeña editorial de otros de sus grandes amigos, Fernando, Carlos y David Trueba. Hace ya unos cuantos años, en 1995, Fernando Trueba filmó, para la película *Lumière et compagnie*, la salida de Félix de la cárcel de Zaragoza, donde había sido encerrado por negarse a hacer el servicio militar. Y esa imagen le define perfectamente: un andar pausado pero decidido y poderoso, para salir de un encierro y, como Tintín, abrirse al mundo.

Cuando muere alguien tan joven y tan querido uno se ve impelido a buscar algún tipo de consuelo, y se me ocurre pensar que sus 43 años equivalen a 70 de otros, tanto leyó, tanto vivió, tanta energía ponía en todo, tan pronto empezó a destacar como crítico y como novelista. Sé que ya nunca más volveremos a verle, y una rabia inútil me invade. Hemos perdido no sólo a un ser querido, sino también a una referencia. Hemos perdido a un insumiso ilustrado.

Autor: ABC

Título: *Fallece el escritor Félix Romeo*

Fuente: http://www.abc.es/20111007/cultura-libros/abci-muere-felix-romeo-201110071435.html

Fecha: 08/10/2011, 07:46h.

Artículo:

El colaborador de ABC Cultural ha muerto a los 43 años de un paro cardíaco en Madrid

El escritor zaragozano Félix Romeo ha muerto esta mañana en Madrid a los 43 años de un paro cardíaco. El autor se había desplazado a la capital desde su Zaragoza natal para participar en el décimo aniversario de la revista «Letras Libres», según ha podido confirmar ABC.

Félix Romeo fue becario de la Residencia de Estudiantes de Madrid, donde coincidió con el pintor Pedro Morales Elipe, con la pintora José Herrera, con el dramaturgo Santiago Matallana, con el músico Canco López y con el helenista Jorge Bergua; así como con antiguos residentes que habían tenido que marchar al exilio, como Luis de Zulueta, hijo del ministro de la Segunda República Española, y Arturo Sáenz de la Calzada, arquitecto, atleta y miembro del grupo de teatro La Barraca, fundado por Federico García Lorca.

Vivió en Barcelona con su amigo el escritor Chusé Izuel, autor del libro de relatos «Todo sigue tranquilo», que se suicidó allí en 1992. Romeo reflejaría aquella muerte en su libro «Amarillo» (Plot).

Un autor prolífico

Romeo estuvo encarcelado por un delito de insumisión y Fernando Trueba rodó un cortometraje de su estancia en la cárcel para el largometraje «Lumière et compagnie», en el que participaron, entre otros, David Lynch, Spike Lee, Wim Wenders y

Michael Haneke. Ha intervenido en cameos en los largometrajes «Más pena que gloria», de Víctor García León, y «Una de zombis», de Miguel Ángel Lamata, producido por Santiago Segura. Dirigió durante cinco años el programa de cultura «La mandrágora», que mereció una mención del Premio Ondas.

Félix Romeo fue colaborador de «ABC Cultural», donde durante años firmó la sección «Far Web», y publicó crítica de libros. También colaboró con «Radio 3», «Letras Libres», «Revista de Libros», o «Heraldo de Aragón». Su primera novela se tituló «Dibujos animados» (Anagrama). Le siguió «Discothèque», en la misma editorial.

Autor: Manuel Vilas

Título: *Contundente y a quemarropa*

Fuente: http://www.abc.es/20111008/cultura/abcp-contundente-quemarropa-20111008.html

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

Si algo no tiene sentido aplicar a la muerte del escritor aragonés Félix Romeo (Zaragoza, 1968) es el consabido «descansa en paz». Es imposible pensar a Félix Romeo muerto ni descansando en paz. Todos quienes lo conocían saben que es imposible pensar en un Félix Romeo eternamente callado y ausente. Conocí a Félix Romeo en la Zaragoza de 1988. Él tenía diecinueve años. Tengo delante unas fotos que nos hicimos en un parque. Era ya un devorador de libros. Recuerdo que en aquella época Félix leía a Rimbaud. Comenzamos a escribir crítica literaria juntos en el extinto periódico El Día de Aragón. Discutíamos mucho de literatura. Félix fue un polemista ardiente toda su vida. Una de sus grandes virtudes como crítico literario era su sinceridad a quemarropa. Sus últimas reseñas eran contundentes. Sus gustos eran contundentes. Razonaba siempre desde ángulos tan inesperados como brillantes. Como crítico literario, como intelectual, como columnista, predominaba en él la pasión desbordante y el vitalismo, y al final de su vida estaba muy comprometido con los valores de la democracia y de la libertad. La democracia era un tema muy querido del Félix Romeo polemista.

Tengo delante, ahora mismo, la primera edición de su primera novela: Dibujos animados, una narración sorprendente y audaz, aparecida en 1995, en una editorial de Zaragoza y que marcaría su nacimiento como narrador. Félix siempre fue muy autocrítico. Recuerdo un viaje que hicimos juntos hace un año a Mérida. Estábamos conversando en un bar de estación delante de unas cervezas Heineken. Hablábamos de nuestros libros. Con un gesto tan irónico como divertido, Félix dijo «bueno, ojo tú, eh, Vilas, que

igual llevas ya muchos libros; yo tres, yo como Juan Rulfo». Después de Dibujos animados, vinieron Discothèque (2001) y Amarillo(2008). Vi que se sentía satisfecho de sus tres libros y sobre todo de que fueran solo tres, pero vi también que estaba intentando seguir adelante, seguir escribiendo. La última vez que nos vimos fue este verano, en una comida en Zaragoza, en el restaurante Casa Emilio. Comimos con el escritor mexicano Juan Villoro, que estaba de promoción en la ciudad. Lo vi feliz y contento, a pesar de que venía del dentista y se quejaba de un flemón. Se iba a Venecia.

Amaba los viajes, las ciudades, el movimiento de la gente por el mundo. Luego nos cruzamos un par de sms. Félix mandaba unos sms llenos de un cariño real. Eran especiales. En tres palabras era capaz de humanizar la pantalla de un teléfono móvil, en tres palabras iluminaba la vida de los otros.

Autor: Peio H. Riaño

Título: *Muere Félix Romeo, el olfato infalible de las letras libres*

Fuente: *Público*

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

Encendías la radio y hablaba él. Abrías un periódico o una revista y ahí estaba su firma, encendida, furiosa, libre, polémica, inteligente y divertida. Sin casarse con nadie. Incluso la televisión sucumbió a sus encantos e ideas en "La Mandrágora", donde dirigió en favor de la dignidad de la cultura.

Félix Romeo no faltaba nunca y ayer fallecía lejos de su Zaragoza natal, a los 43 años de edad, en la mañana madrileña, por un paro cardíaco, después de celebrar el 20 aniversario de "Letras Libres", en la que compartía proyecto e ilusión con Daniel Gascón.

Siempre en movimiento, sus intereses le llevaban de un lado a otro, con Lina Vila, su pareja, de cerca. Amigos como Ignacio Martínez de Pisón le recuerdan con mil ideas por minuto, incapaz de desarrollar todo lo que generaba por falta de tiempo.

"Un escritor incompleto", dice, refiriéndose a las infinitas tareas a las que se entregaba con tanta curiosidad como hacía con la voracidad con la que leía. Pisón habla de él como un intelectual con un talento enorme, un muchacho que empezó a hacer crítica literaria a los 17 años de edad, un discípulo que pasó a ser maestro, con tantas opiniones y tan firmes que influía en todos los que se acercaban a su órbita. Compartió su vida con Cristina Grande cuando la escritora se convertía en un referente con sus relatos.

Romeo fue un lector sin prejuicios y escritor desgarrado. Autor de tres novelas, *Dibujos animados*, *Discoteque*, le debemos *Amarillo* (2008), uno de los libros más crudos y honestos que se han escrito en los últimos años, sobre el vacío que deja la muerte de un amigo. Paradojas.

Era una locomotora que no apagaba el ordenador nunca y no se perdía un partido del Zaragoza en la Romareda, ni unos regalices de camino, ni las cenas con sus amigos. Seguía siendo un chico de barrio ilusionado, siempre con libros bajo el brazo y una recomendación en cualquier momento. Félix Romeo era un pensador sin clichés, una persona muy amada y muy controvertida, fiel a sus creencias por encima de los colores. "Un defensor a ultranza de la libertad", dice el escritor Ismael Grasa.

Romeo deja pendiente una novela y millones de líneas. Concreto y certero. Breve y necesario. Un escritor con pocas páginas que dio en el clavo en cada una de ellas. Félix Romeo fue incapaz de encontrar su sitio, porque sus sitio era estar en todas partes, incluso en la cárcel (un año por insumisión). Adiós a la ardiente ira inconformista.

Autor: Xuan Bello

Título: *Un hombre bueno*

Fuente: http://www.elcomercio.es/v/20111008/cultura/hombre-bueno-20111008.html

Fecha: 08/10/2011, 02:36h.

Artículo:

Coincidí con Félix Romeo seis o siete veces. Nos escribimos muchos mails y siempre estuvo ahí, amiguito, para ayudar cuando de verdad hacía falta. Presentó en Madrid un libro mío, nos emborrachamos -José Luis Piquero, él y yo- en la calle Gascona de Oviedo, comimos o cenamos en La Carreña del Natahoyo y, otra vez en Madrid, me arropó cuando más falta hacía dándome algún consejo que no sé si supe seguir. Nos vimos más veces y todas ellas fueron motivo de alegría, razón de ser y punto de partida.

Fundamentalmente era un hombre bueno en el buen sentido de la palabra. Culto, lector de todos los libros, la última vez que nos vimos había iniciado una nueva y esperanzada vida sentimental y, en aquella cervecería alemana cerca del Pardo, me habló de su intención de irse, de una vez, a París. Creo que lo taché, pues sabía que acertaba, de letraherido y él me respondió que para mitómano yo. Los dos teníamos razón y callamos un poco, lo justo para seguir hablando.

Félix Romeo, mi amigo Félix Romeo, era un gran escritor decepcionado. Hoy se ha muerto y los teletipos repiten su nombre resaltando sus no pocos méritos; sé que Félix, en todo caso, hizo todo lo posible por ocultarse y halló su escondite perfecto en cierta aura mediática que lo desvelaba y, tal vez, revelaba sus verdaderas intenciones: ser tan solo un espectador del prodigio. Su 'problema', creo yo, es que él era autor de prodigios literarios pero hacia el único sitio donde no quería mirar era hacia sí mismo.

Léase 'Dibujos animados', léase 'Discothèque'. Félix siempre prefería hablar de los otros, con los otros; aragonés tierno, de esa

estirpe inteligente que va de Gracián a Buñuel, es la única persona que conozco que se había leído entera, de cabo a rabo y subrayándola, la 'Historia de la Lliteratura Asturiana' que publicó, en su momento, l'Academia de la Llingua. Su análisis sobre Asturias, en La Carreña, ante unos centollos, me parece absolutamente revelador: «Sois demasiado nación y poco ciudad, ese es vuestro problema», sentenció.

Hay algo en el talento, en el genio, que lleva a esconder lo mejor de ese talento y ese genio. Félix, que era tan hábil en tantas cosas, esto lo intentó pero no lo consiguió. Se comportó, eso sí, de una manera consciente: a pesar de haber crecido y leído siguió siendo un niño consciente y sabio y frágil. Era amigo mío: yo le quería. Y no soy capaz de escribir, con la armonía debida, que no puede ser verdad que se haya muerto. Quiero que esté aquí: que me diga que no tengo razón y que aparte, de mi mente, esta absurda jauría de miedos.

-La revolución es esto -me dijo en aquella cervecería.

Y esto, amigo mío, ya era cosa del pasado y no lo sabíamos.

Autor: Europa Press

Título: *Los insumisos aragoneses se suman al luto por el fallecimiento de Félix Romeo*

Fuente: http://www.europapress.es/aragon/noticia-insumisos-aragoneses-suman-luto-fallecimiento-felix-romeo-20111008175255.html

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

Los insumisos aragoneses se han sumado este sábado al luto por el fallecimiento del escritor e insumiso aragonés Félix Romeo, quien compartió con este colectivo su aspiración "a una vida sin guerras ni ejércitos", informan en una nota.

"Más de cincuenta de nosotros pasamos por la cárcel desde 1989, en Zaragoza, Huesca y Teruel. Allí estuvo Félix, con el que fuimos juzgados y condenados por nuestra pacífica desobediencia civil".

Los insumisos "compartimos las mugrientas celdas de la zaragozana cárcel de Torrero, donde Félix nos ofreció su cercanía y buen humor en todo momento. Y no sólo a nosotros, sino a muchas de las personas que, por su condición de excluidos sociales, poblaban y pueblan la cárcel, máquina de destruir vidas, como la de nuestro también compañero Quique Mur, que la perdió entre rejas".

Félix "fue un escritor comprometido con su tiempo. A él le tocó elegir entre pasar de largo o negarse a colaborar con la sinrazón del militarismo. Su opción desobediente marcó su manera de estar entre nosotros años después, como ha marcado la de todos los que fuimos recluidos para ser reinsertados".

Félix y todos los insumisos presos "salimos más fuertes que nunca, convencidos de que la lógica del miedo y la represión de las ideas pacíficas no han hecho avanzar nunca nuestra sociedad".

Con Félix y con los miles de insumisos juzgados por el Estado "se equivocaron. No hay prisión que pare la insumisión, gritábamos. Fuimos la dignidad ante la ciega imposición de un modelo de sociedad que no nos representa, ni a Félix y a tantas y tantos que estuvimos juntos tras los barrotes. Ayer Félix no se fue. Está en nuestros corazones para siempre", concluyen.

Autor: Juan Soto Ivars

Título: *A Félix*

Fecha: 08/10/2011

Fuente: http://www.revistadeletras.net/a-felix-por-juan-soto-ivars/

Artículo:

Yo leí *Amarillo*. De ti, Félix Romeo, no sabía nada. Me enteré de que eras maño, y de que en Zaragoza había mucho escritor. Leí a Ismael Grasa, a Aloma Rodríguez, a Daniel Gascón. Me dijeron que *Amarillo* era verdad. Las calles de la novela y los nombres de la novela y las reminiscencias de la novela, me dijeron que todo eso era verdad. La literatura española es una fiesta, una cadena, y hay quien lo detesta, y quien arrinconado trama la venganza, y quien maldice a los nombres como argollas y cuántas veces ha pasado que por ir a aquella fiesta te salió aquel trabajo y te preguntaste por qué, de repente, era tan fácil (me decías). Me dijiste: habrá enemigos. Me dijiste pocas cosas. Una barra, una fiesta, mi insistencia por haber leído las cosas que se te ocurrían. Son los tímidos, decías, el ejército de los resentidos, los que me han hecho más daño, me dijiste. Estabas acodado en la barra. Se te veía fuerte.

Sin saber si Félix Romeo era famoso o importante leímos *Amarillo* y luego, en un local muy *cool* de Barcelona, en una noche de celebrar y chocar las copas ante un pianista que parecía Mario Muchnik (apunto estuvimos de preguntarle) yo, profano, me acerqué a ti, zaragozano, y te di la mano y te dije: Me han dicho que eres Félix Romeo, tú has escrito *Amarillo* y no he leído nada más tuyo. Y tú, escritor clemente, con tres novelas, chocaste la copa y me dijiste que el pianista bien parecía Mario Muchnik y mencionaste uno o dos bares de Zaragoza y nos dejas a los profanos convertirte en mito. Con un color.

Te conocí la noche en que se casaron Paula y Malcom, yo, invitado de rebote, borracho, contando en esa fiesta tan loca que

era podólogo e intentando hacerme un hueco entre quienes han hecho más que yo. Y poco a poco vino el recuerdo de los últimos rescoldos de la fiesta y yo saliendo por la puerta y tocando los pies de la novia, y dándote a ti como a los otros un breve abrazo, y pensando de vuelta a casa en ese amigo tuyo que se mató por amarillo y en esa tortilla que dejó quemada, y pensando, como sigo pensando, si ese escritor que escribe una novela, ese escritor que quieres abrazar por una novela, si eres tú o era el que murió.

Y la rabia, Félix Romeo, yo te hablo con distancia, con la distancia de las teclas y el abrazo borracho nada más, con la distancia de haberte leído solamente te digo, Félix Romeo, al otro lado de este Gibraltar que separa la vida y la muerte, que hay rabia, Félix Romeo, porque ni siquiera tenía por qué escribir estas palabras, y al final contra los muertos, tú lo escribiste, contra los que se van anticipadamente, contra los que se van a la francesa, sólo esta rabia y esta pena, sólo este tremendo amarillo.

Autor: Antón Castro

Título: *"Se necesitan varias vidas para leer todo lo que Félix Romeo ha leído"*

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Fecha: 09/10/2011

Artículo:

"Félix Romeo ha sido como una estrella fugaz, de esas que duran menos pero brillan más. Se necesitan varias vidas para leer todo lo que él ha leído. Era el más intelectual y el menos intelectual de todos nosotros: siempre ha sido un hombre de barrio, de infancia, que se entendía con los niños y que tomaba helados de hielo como ellos", decía ayer Ismael Grasa, uno de los amigos más íntimos de Félix Romeo, el escritor y articulista de HERALDO que fallecía el viernes en Madrid a los 43 años. Su cuerpo se instalará esta tarde, hacia las 18.00, en el velatorio número 17 del cementerio de Torrero. Ayer le realizaron la autopsia en Madrid. Su compañera Lina Vila aún no puede creerse la tragedia: cuando lo vio, exánime ya, le pareció que estaba dormido y le dijo: "Despierta, Félix, despierta".

El propio Mario Vargas Llosa tampoco daba crédito a la muerte de un escritor tan joven, que le había entrevistado varias veces. Y la revista "Letras Libres" brindó por él en la culminación de los actos de su décimo aniversario "Pocos hombres en la cultura española, y en la lengua española, han defendido con tanta vehemencia y tanta inteligencia la literatura, la libertad y la amistad. Le echaremos mucho de menos". David Trueba, que le mandaba siempre a Félix sus borradores, decía: "Pocos le han dado tanto a muchos". Ignacio Martínez de Pisón lo definió con amistad y deslumbramiento: "Ponía a los demás en tensión intelectual".

Traductor, articulista, narrador, contertulio de RNE, de la Ser y de Aragón TV, Félix Romeo fue un inconformista que, como decía el escritor Manuel Vilas, "en tres palabras iluminaba la vida de todos". El sepelio será mañana a las 10:00.

Autor: Juan Domínguez Lasierra

Título: *Irremediable "lletraferit"*

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Fecha: 09/10/2011

Artículo:

Conocí a Félix cuando aún era casi un adolescente, creo que andaba todavía en el bachillerato, pero ya con un saber literario enciclopédico y una pasión desbordante por la literatura. Lo sabía casi todo y quería saberlo todo. Su ambición, en este sentido, era ilimitada. Era una rara avis, claro, al que su físico, también desbordante, contribuía a hacerlo aún más especial. Todos los que conocíamos a aquel muchacho sabíamos que estaba destinado a ser algo especial, un ser borgiano, un "lletraferit", sin salvación, irremediable. Por serlo, por ir a su aire, le resultaba difícil someterse a las normas académicas, plantearse una dedicación literaria por los caminos convencionales. A Ana María, que también lo conoció por entonces, le preocupaba su condición de "outsider", de "freelance" literario. Y le aconsejó, una y muchas veces, que formalizara sus estudios. Algo intentó, pero acabó abandonando. Para Félix, su escuela, su universidad, su licenciatura, su doctorado era la lectura. Leía como un poseso, lo leía todo, estaba al tanto de la última novedad del último recién llegado a la literatura. Y escribía, cada vez más torrencialmente, sin poderse decidir entre la crítica y la creación. Su pasión literaria lo desbordaba y tal vez esta pasión, por querer estar en todo, saberlo todo, hacerlo todo, lo que le ha llevado a este fin prematuro, lamentable, tristísimo.

Era un animal literario, rebosante de ideas, de proyectos, de afanes. Como crítico, su saber enciclopédico le llevaba inevitablemente a una comparativismo continuo, aunque en los últimos tiempos ahondaba su estilete con enorme precisión. Como creador, siempre intentó los caminos más arriesgados. No podía ser de otra manera en quien conocía lo que ya estaba hecho, lo que no había que hacer. Como divulgador, difusor, animador de la

literatura, ahí quedan sus muchos, excelentes programas en "La Mandrágora" televisiva, y sus tantas y tantas charlas, cursos, presentaciones, publicaciones... Y no olvidemos su larga trayectoria en HERALDO, al que tuve la oportunidad de incorporarlo en el "Artes y Letras".

Recuerdo que en sus visitas a nuestra casa ea difícil sacarlo de las estanterías. Escudriñaba sin cansancio los cientos de lomos de nuestros libros, entusiasmándose ante ciertos ejemplares, intentando birlarnos algunos, que al fin se los regalábamos. Porque una pasión así, como la suya, era contagiosa, y a Félix, que también sabía fascinar, se le consentía todo.

Su muerte, en esta ventosa tarde de octubre, me produce una gran tristeza, una enorme frustración. Añoraré aquellos abrazos de oso que me daba, su humanidad rotunda, siempre enfundada en su vestimenta negra, su saber infinito, su ternura oculta... Ay, Félix, una pasión así tiene su precio.

Autor: Antón Castro

Título: *La gran novela*

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Fecha: 09/10/2011

Artículo:

Los objetos siempre nos mandan pequeños mensajes. A Félix Romeo le encantaban las cosas pequeñas: tenía en la cabeza las manías y las debilidades de cada uno, y siempre se encontraba con un obsequio especial, con un regalo, con un detalle. A un fumador le regalaba un cenicero portátil adquirido en Dublín; a un coleccionista de arte le compraba en l rastro una foto de Marín Chivite. O conseguía una dedicatoria de un fotógrafo mítico como William Klein. Sabía a quién le gustaba el cómic, quién debería leer mejor a Valerie Mrejen, quién podía entusiasmarse con el papel amarillo de las viejas novelas del oeste. Su cabeza era un almacén de nombres y de gustos. La gran novela de su vida era su propio cerebro: lo mezclaba todo, establecía vínculos inefables y luego encontraba la palabra, el libro, la minucia o esos secretos que dibuja el azar. Se ponía a inventar e intentaba novelas imaginas de artistas. Descubría lo ahogados del Ebro. Era como un tutor y un embajador de un sinfín de amigos de todas las nacionalidades y fue un impulsor de escritores: empujaba, asesoraba, sugería cambios; pasaba un pájaro, ¡zas!, le inspiraba algo y le daba un idea a un novelista o a un poeta. A Félix Romeo le gustaban las ferias: nunca perdió su alma de niño grande y forjaba de inmediato una complicidad con los más pequeños. Le gustaban las atracciones, los caballitos, la música, las luces. Y las "chuches": las compraba a media tarde, las llevaba a las librerías, tentaba siempre con ellas. Ya han empezado las fiestas del Pilar, tan vinculadas a su vida y ala ciudad que consideró refugio, ágora y paraíso. Le habría gustado aplaudir al pregonero Plácido Díez y ponerse a saltar con su insumisa humanidad.

Autor: Encarna Samitier

Título: *Las cinco letras de Aragón*

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Fecha: 09/10/2011

Artículo:

Aunque el paseo de la Independencia está fuera del circuito festivo por las obras, la flauta de pan de los músicos del altiplano trae las melodías de siempre. "El cóndor pasa" y algo parecido al "Without you" de Nilsson son, con el cierzo, la prueba de que han llegado las fiestas del Pilar, la esperada tregua de otoño. Y han llegado en un momento muy difícil. Por eso sonó ayer especialmente alentador el pregón de Plácido Díez y su invitación a hacer de los innovadores y emprendedores nuestros héroes urbanos, los líderes de la capital de Aragón. Periodista comprometido y honesto, Plácido pertenece a una generación forjada en los años del "Zaragoza contra Aragón", un lema felizmente superado, al que el pregonero dio ayer la vuelta en su emocionado elogio de Zaragoza como madre de acogida. "¿Os habéis fijado en que Zaragoza abarca las cinco letras de la palabra Aragón?", se preguntó Plácido en un texto en el que recordó a los que "se nos han ido", como el querido escritor Félix Romeo el pasado viernes. Una Zaragoza que no se rinde, que sabe ser solidaria y merece motivos para la alegría, vivió ayer unida un inicio de fiestas que ojalá fuera presagio de la salida del túnel de la crisis.

Autor: El Periódico de Aragón

Título: *Lo más leído*

Fuente: *El Periódico de Aragón*

Fecha: 09/10/2011

Artículo:

Lo más leído. El intelectual, escritor y crítico literario Félix Romeo (Zaragoza, 1968) falleció el pasado viernes por la mañana en Madrid, a los 43 años. El autor zaragozano murió a causa de un inesperado fallo cariaco.

Autor: Antonio Ibáñez

Título: *Félix Romeo*

Fuente: http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/opinion/felix-romeo_706354.html

Fecha: 09/10/2011

Artículo:

Se comió la vida a bocados y se nos ha ido inesperadamente, dejándonos noqueados. Sin saber qué hacer ni qué decir, sin volver a entender por qué la muerte nos sacude de forma tan cruel y nos arranca despiadadamente a un amigo. Félix Romeo se ha ido y la Zaragoza que tanto quiso y disfrutó se ha quedado muy vacía. Fue un precoz escritor interesado por las personas, que nos regaló a muchos parte de las cosas que hacen más preciada la vida: el sentido de la conversación, de la amistad, de la literatura, de las noches de juerga, del amor, de un partido del Real Zaragoza, de la generosidad, del afecto... del intentar, en definitiva, que la gente fuera feliz.

Creyente del individuo, de la libertad y de la pasión, la misma que puso en todo lo que hizo, Félix Romeo es ya una parte imprescindible de la historia de la cultura y un recuerdo imborrable para quienes le quisimos. Félix fue un hombre curioso que lo sabía casi todo. Que escribió pocas novelas pero imprescindibles, que fue un notable traductor, que hizo extraordinaria y abundante crítica, que modernizó los espacios culturales de la televisión y que tuvo buenas ideas para agitar la coctelera cultural de Zaragoza sin encontrar demasiado eco entre los políticos, más preocupados por otras cosas. Fue maestro de una extraordinaria generación de escritores, aragoneses y de fuera, y uno de los hombres de la cultura más querido por su arrolladora vitalidad y su desprendido afecto. Con una vida tan corta, pero tan intensa, fue el más brillante de una generación joven que rejuveneció además a otra anterior.

Hizo de puente entre ambas y fue la pieza integradora, sin exclusiones y dispuesto siempre a ampliar los círculos. De curiosidad sin límites, no olvidaba nunca un nombre, y era capaz de someter a intensos interrogatorios a su interlocutor movido por su ansia por saber. Un hombre grande en todos los aspectos que bajo sus atuendos negruzcos escondía a un excéntrico inconformista, a un niño pequeño y a veces ingenuo, siempre desbordante, a un auténtico líder.

A Félix le admiramos y quisimos mucha gente. Y brillantes autores. Algunos tan jóvenes como Daniel Gascón; otros tan míticos y más mayores que él como Javier Tomeo y, sobre todo, José Antonio Labordeta. Las dos últimas décadas han sido las más prolíficas e intensas de la literatura escrita por aragoneses, y se debe al ímpetu de Félix, que fue capaz de aglutinar en torno a él a un buen número de autores a los que con su arrolladora pasión empujaba a escribir.

Ahora que muchos lloramos su ausencia, incluso a miles de kilómetros, separados por el océano y en misteriosas ciudades que él tanto amó, poco importan sus virtudes intelectuales, su imborrable legado o que fuera uno de los hombres más inteligentes que ha dado esta tierra.

Poco importa ahora todo eso, cuando maldecimos su muerte y todavía somos incapaces siquiera de escribir algunas líneas con sentido. Si Félix no hubiera existido, muchos habríamos tomado caminos distintos a los que elegimos. Si nunca le hubiéramos conocido, nuestras vidas serían ahora un poco menos ricas. Por eso ahora, y a pesar de que no volveremos a contar con su llamada, su correo o su presencia en la librería, la taberna o la calle, y su ausencia será atosigante, sirvan estas líneas para expresarle el cariño y gratitud como él siempre quiso que se hiciera: escribiendo y disfrutando con rabia de cada instante de nuestras vidas.

Autor: Joaquín Carbonell

Título: *Amarillo en el cajón*

Fuente:
http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/opinion/amarillo-en-cajon_706224.html

Fecha: 09/10/2011

Artículo:

Anoche, la primera noche tras el sopetón de la noticia, abrí el cajón de la mesilla sobre la que se acumulan libros, y quise certificar que seguía allí: dentro estaba desde 2008 Amarillo, la última producción editada de Félix Romeo. Lo leí angustiado y lo guardé dentro de la mesilla. No sé por qué. Allí seguía con su cálida dedicatoria. Allí seguirá, tampoco sé para qué.

A Félix le hubiera encantado escribir su propio obituario. Los bordaba. Recuerdo el que dedicó a Labordeta, del que contó cosas que yo desconocía. Era muy brillante redactando este género. Mezclaba como nadie una dosis de información muy precisa, con una cantidad importante de recuerdos personales y anécdotas. Yo no sé hacerlo tan bien. A Félix lo conocí en la redacción de El Día, con lo que ha llovido incluso en esta tierra. Me pareció muy brillante, muy osado, muy bocazas y gritón y de vez en cuando muy tierno.

No lo creerán pero uno siente cierta chulería al ver que todos los medios nacionales han recogido con bastante dimensión el suceso de su fallecimiento. Se nos va muriendo gente muy importante para nosotros, y además lo destacan en el resto de España. Félix era muy importante comparado con tantos esgarramantas como colman pantallas y letras. Es de justicia que lo reconozcan. Incluso toda una ministra de Cultura que ha escrito un artículo brillante y emotivo. Aquí somos más medianos. Nuestros jefes culturales no lo conocían, han soltado una ristra de tópicos que hubiera también cabreado al propio Félix. Qué mediocridad. Volveré a leer Amarilo. Y regresará al cajón.

Autor: Lara López

Título: *Félix Romeo, caudal inagotable de literatura*

Fuente:
http://www.elpais.com/articulo/Necrologicas/Felix/Romeo/caudal/inagotable/literatura/elpepinec/20111009elpepinec_1/Tes

Fecha: 09/10/2011

Artículo:

El viernes murió una de las mejores personas del mundo. Era también uno de los mejores escritores que yo conozco, pero eso ahora no es tan importante. De hecho, durante años, Félix Romeo, el autor de Dibujos animados y Discotèque, aseguraba que no volvería a escribir jamás una novela. Mentía, claro. Publicó Amarillo en la editorial Plot, con Jonás Trueba, que era uno de sus grandes amigos. Amarillo era un libro hermosísimo y sincero, excelentemente escrito por uno de los hombres más generosos que yo haya conocido jamás.

Muchos de los que tuvimos la fortuna de trabajar con él, de conversar con él, de discutir con él, acabamos escribiendo gracias a él. Félix Romeo era la persona más buena del mundo y el escritor que más ha hecho por la literatura en este país en los últimos 15 años. ¿Estás escribiendo? o ¡escribe eso! son las frases que más veces le he escuchado pronunciar, y se las decía a todo el mundo. Para él, cualquiera que tuviera algo que contar debía de hacerlo. Y jamás dejaba un resquicio para que te entrara la duda de si lo harías más o menos bien. Él solo era mejor que cualquier profesor, mejor que cualquier escuela de escritura creativa, mejor que cualquier fecha límite de cualquier editor.

Decir que la literatura era su vida es no haber entendido que él era la literatura, pero no como un personaje que crea leyenda tras su (espantosa, increíble, inesperadamente absurda) muerte, sino como un estigma. Lo leía todo, lo sabía todo, lo entendía todo. Encontraba tiempo para todos y eso que su lista de amigos es

interminable, empezando por el escritor y editor Chusé Raúl Usón, continuando por la familia Trueba, pasando por Luis Alegre, Beatriz Pécker, Ismael Grasa, Antón Castro y Aloma Rodríguez o Daniel Gascón... Hasta el infinito y más allá.

Félix Romeo quería bien y se dejaba querer. Disfrutaba de sus amigos y del amor de Lina y de Zaragoza, ciudad de la que se sabía hasta el mínimo detalle. Lo disfrutaba todo y hacía que cualquiera que estuviera cerca lo disfrutara también. Y escribía. Sobre lo que le gustaba y lo que no. Escribía, claro, sobre literatura, pero también podía hacerlo magníficamente sobre cualquier cosa: cómics, cine, música, temas que durante años nos enseñó a apreciar y a entender: primero en la ya legendaria revista cultural de La 2 que él puso en marcha, La mandrágora, y luego en RNE y en Radio 3, donde le escuchábamos hablar de libros hasta el miércoles pasado. Era verdaderamente prolífico: artículos, reseñas, recomendaciones... Nunca decía que no. Y en todos sus textos, en todas sus intervenciones, aparecía su arrollador talento, su genio, su delicada manera de entender el alma humana y de no juzgarla. A Félix Romeo le ha podido su inmenso corazón y nos deja a todos con el nuestro hecho añicos.

Lara López es directora de Radio 3.

Autor: Juan Bonilla

Título: *Obituario*

Fuente: *El Mundo*

Fecha: 09/10/2011

Artículo:

Todo en Félix Romeo (Zaragoza 1968-Madrid 2011) tendía a la desmesura. Para empezar su propia pinta de grandullón rocoso, una pinta que se lo ponía fácil a cualquier caricaturista. En cuanto a energía, parecía siempre conectado a un motor invisible que le permitía no parar nunca. Y qué decir de sus saberes: decir que eran enciclopédicos no es ninguna desmesura. No es que lo hubiese leído, visto, oído todo, desde luego, pero lo parecía por esa ametralladora que ponía en marcha en cualquier conversación, disparando nombres propios y títulos de obra, pero no al tuntún, sino con la ciencia exacta de quien sabe que después puede pintar una diana allá donde hayan dado las balas. Había que llevar un cuadernito para apuntarse cosas indispensables cada vez que uno hablaba con él, porque lo que Félix Romeo recomendaba, podía no parecerte tan indispensable como se lo parecía a él, pero no te decepcionaba nunca y abría siempre nuevas puertas a la discusión. Discutir era una de sus aficiones más impenitentes. Novela, poesía, música, cine, comic: se diría que, en caso de que le hiciese falta una transfusión de sangre, hubiera necesitado una transfusión de nombres propios. Pero no era un erudito encerrado en su torre de marfil que dedica todas las horas del día y de la noche a investigar: tenía un hambre y una sed de vida tan desmesurada como todo lo demás, y cualquier cosa que no tuviera que ver con la vida –la muerta erudición- le traía más bien al pairo.

Todo tendía a la desmesura en Félix Romeo, ya digo, menos su prosa. Era afilada, económica, ajustada a las necesidades de las historias que se propuso contar en sólo tres libros, los tres espléndidos: Dibujos Animados, un magnífico trabajo de excavación en la adolescencia que fue publicado por una pequeña editorial de

Zaragoza antes de que Plaza y Janés la lanzara al mercado nacional, la novela Discotheque (publicada por Anagrama) y Amarillo (publicada por Plot). Este último era un testimonio muy personal y emocionante sobre el crimen perfecto, según propias palabras de Romeo. Protagonizado por su amigo, el escritor Chusé Izuel, que se arrojó desde un balcón barcelonés, Romeo cuestiona la mera posibilidad de escribir un libro sobre una vida real a partir de una simple pregunta monumental: ¿cómo no me di cuenta de que te ibas a suicidar?

Además de sus libros, Félix Romeo fue una especie de volcán como agente provocador. Era uno de esos articulistas de cuyos artículos uno siempre salía con algún nuevo nombre propio adherido a la memoria. De él nacieron además innumerables iniciativas que dieron sus frutos en libros o conciertos o simposios. Durante años dirigió en La 2 de Televisión Española el programa La Mandrágora, y allí dio cauce a su desmesurada curiosidad y prestó voz a escritores y artistas que empezaban o que hacía mucho que habían empezado sin que nadie, salvo Félix, se hubiera percatado de ello. Se diría que como crítico supo mantenerse fiel a la consigna juanramoniana: Ser amable con los viejos, ser duro con los maduros, ser generoso con los jóvenes. Generosidad le sobraba a Félix Romeo, que hasta cuando iba solo no iba nunca solo: si se perdía buscando libros viejos en un hangar de Colombia y encontraba un libro que intuía podía gustarte, te llamaba, sin pararse a calcular la diferencia horaria, para decirte que lo había conseguido para ti.

Romeo deja una novela inédita, La noche de los enamorados, en la que narra uno de los episodios que lo convirtieron en leyenda: su paso por la cárcel de Torrero en 1994, condenado por insumisión, negándose a hacer el servicio militar y a suplirlo con el servicio social sustitutorio. Fernando Trueba rodó un cortometraje sobre su salida de la cárcel en 1996, y esa pieza forma parte de la película colectiva Lumiere y Compañía.

Un paro cardíaco acabó con su vida el pasado viernes.

Autor: Guillermo Busutil

Título: *La vida púgil*

Fuente: http://www.laopiniondemalaga.es/opinion/2011/10/09/vida-pugil/455694.html?utm_source=rss

Fecha: 09/10/2011, 05:00 h.

Artículo:

La vida no es un cuadrilátero. Pero sí es un combate en el que, cada día, uno ha de cubrirse con la guardia alta, fajándose contra los adversarios, el castigo de los golpes, el jab de las victorias que emborrachan, el crochet de las derrotas que enturbian la mirada, el tiempo que también pelea en contra. En ese combate a diferentes asaltos, rodeado de cuerdas invisibles, en el que siempre hay un título, una bolsa en disputa, uno debe saber manejar las distancias, marcar el ritmo con el juego de piernas, cubrirse, esquivar, escabullirse del rincón, lanzar el swing. Unas veces se gana por K.O., otras se termina con el eco sordo de la cuenta de diez segundos –que tanto pesan sobre un cuerpo vencido en la lona– y en ocasiones se tira la toalla o es la campana la que salva. Lo importante es mantenerse en pie, levantarse rápido, recuperar el aliento, trabajarse la pelea y sobre todo no terminar la vida con el corazón sonado.

La vida no es un cuadrilátero. Lo sabe bien Perico Fernández, el campeón del mundo de los superligeros en 1974. El boxeador estilista que lleva años sobreviviendo de pensión en calle, en la cama de un club de alterne; sin dinero, sin el amor de la guarda de una mujer contra el ocaso; errante, con la foto en blanco y negro de aquel día guardada en un bolsillo de la chaqueta, solo, como una sombra que anda detrás de lo que fue. La prensa se ha encargado de recordarnos su título ganado en Roma, en aquel octubre de su fama. También nos cuenta su precaria situación, su orgullo magullado pero con el mentón desafiante, su existencia llena de cicatrices y resaca, viendo el mundo desde fuera.

Perico Fernández no es el único que ha aprendido que la fama es una amante de paso, que el éxito a veces también te derrota y que

los hombres siempre se olvidan de los hombres. Da igual que sean boxeadores, actores, poetas. Esa indigencia de la dignidad la padecieron igualmente Lola Gaos y Gabriel Celaya. Ella fue la voz rota del cine español de postguerra, el rostro escéptico de Viridiana, de Furtivos, de Mi querida Señorita, de una película nunca estrenada en la que luchó sin dinero, postergada por productores y directores, enferma de amargura y de cáncer, sin que la industria la hiciese un merecido homenaje. Esta primavera se cumplió el centenario del nacimiento de Gabriel Celaya, Premio Nacional de las Letras españolas, sin el eco que debería haber tenido el recuerdo de quién dijo que la poesía es un arma cargada de futuro, un instrumento para transformar el mundo. En sus últimos años sobrevivió en la pobreza, en la soledad cerrada de sus poemas, con la única sonrisa compañera de su mujer Amparo y aún así nunca dejó, como confesó en su poema La Felicidad, de compartir su comida y su vino fiado con las esporádicas visitas de sus pocos amigos verdaderos. En Málaga, Guillermo López Vera, un periodista que todo lo tuvo (elegancia, seducción, talento, olfato) recorre las calles y los albergues sociales, en busca de un colega o un conocido ilustre que le alcance unas monedas, el ánimo del afecto; lo suficiente para ir burlando en el ring a la muerte, a los viejos recuerdos que ahoga, desde hace años, en el fondo de una botella con la que un día brindó por el éxito y sus promesas. Y en Madrid, un escritor generoso, joven, enorme de cuerpo, corazón e ingenio, Félix Romeo, ha sido noqueado por el gancho de un infarto certero cuando mejor se cumplían sus sueños.

Cada uno de ellos ha conocido los días de gloria y de fiesta, las noches frías de las derrotas, la abundante amistad del tiempo de bonanza y la escasa pero sólida amistad de las épocas difíciles. A sus nombres podemos añadir los que cada día pelean en la lona contra el paro de larga duración, el desahucio de sus hogares, la mezquindad humana, las enfermedades silenciosas y demoledoras. Hombres, mujeres, púgiles que no se saben, frente a ese destino que siempre tiene dos rostros para hacernos creer que somos únicos e imbatibles, que jamás seremos los que caerán a la lona. La vida no es un cuadrilátero. Pero sí es un combate en el que cada día debemos fajarnos.

Autor: Antón Castro

Título: *Hasta el cierzo llora de emoción para despedir a Félix Romeo*

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Fecha: 10/10/2011

Artículo:

Amigos de Zaragoza, Huesca, Madrid y Barcelona visitaron ayer su capilla ardiente. El escritor será enterrado hoy en Torrero

Todo parecía llorar en Torrero por Félix Romeo. La emoción se mezclaba con el llanto incontenible. Ana, su hermana, intentaba no perder la calma: "Está como era: con el rostro luminoso". Su madre, Carmen Pescador, miraba el féretro entre lágrimas: dos granadas, la fruta favorita de Félix evocaban su amor por el huerto familiar. El padre decía: "Él me pedía siempre que le trajese granadas. Y aquí están para su último viaje". Miraba a su esposa y explicaba: "Félix le debía a su madre su pasión por la lectura y por los libros. En casa recibimos HERALDO desde hace más de treinta años. Ella y Félix, desde muy niño, lo leían de cabo a rabo".

Félix Romeo pescador padre, entre abrazo y abrazo, no podía contener el llanto y a la vez animaba a Lina Vila, la compañera del escritor: "Le digo que tiene que ser fuerte. Es impresionante: no nos podíamos imaginar que nuestro hijo tuviera tantos, tantos amigos". Era verdad. Ayer por Torrero desfilaron familiares, amigos del rocanrol, pintores, ilustradores, fotógrafos, historiadores, profesores universitarios y ex profesores suyos, periodistas, escritores, arquitectos, actores... Imposible nombrarlos a todos.

Había gente de Madrid, de Barcelona, de Huesca, de Zaragoza... El editor Malcolm Otero Barral y la escritora Paula Cifuentes vinieron de México. De Madrid, Lara López, directora de Radio 3, los poetas Ángel Petisme y Juan Marqués, y Miguel Pardeza, director deportivo del Real Madrid. Desde Barcelona llegaron la bibliotecaria Cruz Barrio, el escritor Martínez de Pison, la

periodista Eva Cuenca o el ensayista cubano Iván de la Nuez, que contó una anécdota que define al autor de "Dibujos animados": "Había llegado la hora de cenar y yo lo notaba como raro, como si buscase algo. Y de repente me dijo: 'Mira, aquí está la casa donde vivió tu paisano José Martí'". La anécdota define la delicadeza de Félix, "el mejor anfitrión de Zaragoza", que será enterrado hoy a las 10.00.

Autor: David Trueba

Título: *Félix Romeo*

Fuente:
http://www.elpais.com/articulo/Pantallas/Felix/Romeo/elpepirtv/20111010elpepirtv_4/Tes

Fecha: 10/10/2011

Artículo:

La pérdida de Félix Romeo es una pérdida enorme. Su envergadura intelectual le convertía en un suceso único. Aspiraba al absoluto, donde cada letra merecía ser leída y cada imagen mirada. Su cabeza era una catedral de conocimiento, que en lugar de apartarlo de la vida, lo unía más a ella, enamorado como estaba de cada detalle. Durante cinco temporadas dirigió La Mandrágora en La 2, abonado al entusiasmo por todo lo que cabía dentro de una revista cultural, desde la última novela gráfica a la más desprotegida exposición, entrevistando con mimo a una lista sagaz de invitados a los que quería escuchar con transparencia.

A lo que fue insumiso Félix Romeo, entre otras cosas, fue al abandono del conocimiento y la cultura, a la desidia por los destellos del arte y la inspiración frente a la victoria que fue cobrándose en nuestro país, en sus mejores años, el dinero y el cortejo a la zoquetería. Muchas de esas derrotas tuvieron lugar en la televisión, colocándonos a la cola de Europa en aspectos que delatan que nuestras carencias no son todas ocasionales ni históricas, sino provocadas con cálculo. Nunca cejó y si le era negado dirigir un programa o coordinar una emisión de radio, en lugar de optar por el resentimiento y la queja, siguió colaborando por poner en circulación los valores que defendía. Sus críticas literarias en el ejemplar suplemento cultural de El Heraldo de Aragón y su mirada a la televisión desde la revista Letras Libres se mantuvieron, hasta el último día, como la rima perfecta entre inteligencia y exigencia.

Félix Romeo defendía una televisión más libre, más abierta, más accesible, que pudiera enriquecer la urgencia empresarial de las concesiones estatales, una televisión que se pareciera a la edición torrencial de libros o fanzines, llena de voces diversas. No le temía al ruido ni a la pluralidad, no le parecía marginal lo marginal ni minoritario lo minoritario. Quería oír, ver y palpar todo a su alrededor, mientras él se sostenía, siempre disponible, siempre informado, como un pilar en Zaragoza para todo aquel que se perdiera en la jungla del desconcierto. Su cabeza era una cabeza que enriquecía este país. Su corazón, ah, amigos, esa es otra historia que no cabe aquí.

Autor: Juan Manuel de Prada

Título: *Félix Romeo*

Fuente: *ABC*

Fecha: 10/10/2011

Artículo:

Félix Romeo tenía un poco arañado el corazón, que sin embargo era cálido como una estatua.

Conocí a Félix Romeo cuando el mundo todavía era joven, en una Zaragoza jocunda y fraterna, adonde me fui, como un buhonero de la literatura, a presentar mi primera novela, por insistencia de José Luis Melero, bibliófilo insomne y atleta de la amistad. Después de la presentación, Melero organizó una cena tumultuosa, alumbrada por el morapio, a la que asistieron, entre otros escritores del lugar, Antón Castro, bonancible y hospitalario, Ismael Grasa, pálido y esbelto como un junco, David Trueba, chisporroteante de ingenio, el futbolista Pardeza, Ramón Acín, Javier Barreiro y muchos más. Enfrente de mí, al fondo de la mesa, se sentó Félix Romeo, orondo y ecuménico, con algo de obispo cismático y algo de sacamantecas buenote, desbordante de una contagiosa humanidad en la que se entremezclaban el sarcasmo hiriente y la cariñosa eutrapelia. Félix Romeo, que había estado en la cárcel por insumiso, tenía un poco arañado el corazón, que sin embargo era cálido como una estufa; y su inteligencia, siempre en vela, se derramaba por doquier, ansiosa de catalogar el mundo. Como suele ocurrir con todos los sentimentales, Romeo escondía su bondad detrás de una máscara de lobo feroz; y, aunque era todavía muy joven, parecía haber leído todos los libros, o siquiera haberse hecho un juicio sobre todos los libros, en el que se entremezclaban belicosamente el entusiasmo y la arbitrariedad.

Algún tiempo después me llamó por teléfono a mi ciudad levítica, para invitarme a "La mandrágora", un programa de televisión que por entonces dirigía. La entrevista me la hizo Beatriz

Pécker, y toda mi obsesión era que las cámaras no me enfocasen los calcetines un poco desastrados que no alcanzaban a taparme la canilla. Recuerdo que a Romeo le enterneció mi coquetería, que debió de achacar a desvalimiento; y, después de la entrevista, me invitó a tomar una copa en su apartamento, en los altillos de Plaza de España. Félix Romeo tenía unos andares plantígrados y bamboleantes, como si estuviese ebrio de palabras; y gastaba unas patillas boscosas, como de enciclopedista o ballenero tronado. En su apartamento de Plaza de España reinaba un desorden de zoco o bodega náufraga; y era casi imposible encontrar asiento en las butacas, invadidas por una escombrera de libros que parecían haber procreado en su ausencia. Me acercó al ventanal de su apartamento, desde el que se veía Madrid como un babel de luciérnagas, y me dijo, un poco mefistofélico: "Tienes que venir a vivir aquí. Hay mil historias en Madrid, esperando a ser contadas". Aquella noche nos despedimos muy tarde, cuando la madrugada ya temblaba con el relente del amanecer, después de enumerar mil versos traspapelados, mil películas borrosas, mil sueños balbucientes. Félix había leído todos los versos, había contemplados todas las películas, había concebido todos los sueños; y de todos los sueños, películas y versos estaba un poco de vuelta, con esa mezcla de desapego áspero y dulce nostalgia que dedicamos a las amantes antiguas.

Algunos años más tarde, sin embargo, Félix Romeo regresaría a Zaragoza. Las últimas veces que lo vi había adelgazado una barbaridad, pero su inteligencia, siempre en vela, seguía derramándose por doquier; y su corazón arañado seguía brindando calidez. Ahora que ese corazón ha dejado de latir quiero recordarlo perorando en la alta noche, como un obispo apóstata o un sacamantecas buenote, con un sarcasmo a flor de labios, enumerando versos, películas, sueños, como quien hace censo de un mundo todavía joven. Un mundo que, sin él, se torna más y más irrecuperable.

Autor: Europa Press

Título: *La Asamblea de Cineastas Aragoneses lamenta el fallecimiento del escritor Félix Romeo*

Fuente: http://www.telecinco.es/informativos/cultura/noticia/8459534/

Fecha: 10/10/2011

Artículo:

La Asamblea de Cineastas Aragoneses, ACA, ha lamentado este lunes el fallecimiento del escritor Félix Romeo y se ha sumado "al pesar por la pérdida" de quien, "entre sus múltiples facetas e intereses culturales, mostró siempre un gran apoyo a la creación cinematográfica, escuchando y apoyando especialmente a autores aragoneses".

La Asamblea de Cineastas Aragoneses, ACA, ha lamentado este lunes el fallecimiento del escritor Félix Romeo y se ha sumado "al pesar por la pérdida" de quien, "entre sus múltiples facetas e intereses culturales, mostró siempre un gran apoyo a la creación cinematográfica, escuchando y apoyando especialmente a autores aragoneses".

Para ACA, resulta "significativa" la atención que prestó al cortometraje cuando dirigió en TVE el programa 'La Mandrágora'. Durante ese tiempo, fueron varios los trabajos aragoneses que pudieron ver la luz en la televisión pública española, llegando a tener "una gran difusión" destaca el colectivo en un comunicado.

De hecho, "estas emisiones fueron una iniciativa que crearon un precedente ideal a la hora de desarrollar la propuesta de emisión de cortos en la desconexión aragonesa de La 2 a través del programa "Corta2", producidos por la ACA para TVE con la colaboración del Consejo Asesor de RTVE en Aragón".

Por ello, "consideramos necesario reconocer y agradecer su trabajo en apoyo al cortometraje aragonés", concluye la Asamblea de Cineastas Aragoneses.

Autor: Carlos Fuentes Iglesias

Título: *Un recuerdo sencillo a Félix Romeo*

Fuente: http://www.aragondigital.es/asp/noticia.asp?notid=87767&secid=21

Fecha: 10/10/2011

Artículo:

Ayer por la mañana, en Internet, recibí una noticia que no podía ni esperar ni imaginar, de la mano de un “tweet” de nuestro paisano, el humorista Miki Nadal. Era la muerte a tan pronta edad de Félix Romeo. Enseguida intenté averiguar si era un error, pues no me parecía posible que aquel hombre joven, con el que compartí las mañanas del verano pasado, dos meses de varios programas por semana en Sin Ir Más Lejos, en Aragón TV, nos hubiera dejado. Soy aún muy joven, y no estoy acostumbrado a tener que ir diciendo adiós (ni creo que con el tiempo pueda hacerlo).

Lamentablemente, era él, aquel brillante contertulio que tuve la oportunidad de tratar en aquellos días y que irremediablemente, al conocerlo, no dejaba a nadie indiferente, lo cual es mucho decir hoy en día.

Félix era un hombre especial, distinto a la imagen que tenemos de lo que pulula por el panorama cultural actual, y por supuesto, con un nivel de conocimientos y vivencias que, he de reconocerlo, cuando me sentaba junto a él en el plató, tenía que tirar de la osadía que da la juventud para hablar, pues me daba lecciones, sin quererlo, por todas las vías, por el silencio apropiado y por la palabra acertada, por la protesta ante lo que no le gustaba sin complacencias a nada ni a nadie.

Adoptó en esas mañanas calurosas y de programas ligeros una actitud hacia mí no sólo de gran respeto, sino con una cierta vocación didáctica, de tutor, haciéndome reflexionar sin pretenderlo en muchas materias que surgían al hilo de las conversaciones que manteníamos en los tiempos muertos de la publicidad o en la

“trastienda” del programa. Charlar con él suponía un reto, pues estaba versado en las más variadas formas de expresión cultural, y me suscitaba, he de reconocerlo, cierto temor “reverencial”, el que un aprendiz en los medios y en el Derecho debe tener hacia una persona con trayectoria y muchas horas de vuelo.

Cada frase que decía Félix procuraba escucharla con buena atención y en mi casa, con detenimiento, reflexionarla. Hay poca gente que merezca la pena atender con esmero y pensar en aquello que dice, y Félix lanzaba mensajes cargados siempre, no recurría a las falacias o al aplauso sencillo, quedando muy lejos de discursos planos y políticamente correctos. “No daba puntada sin hilo”, como se suele decir.

Por ello, me desayuno hoy con pesar esta amarga noticia, con estupor y con nostalgia, pues no podré volver a compartir plató con una persona que conmigo tuvo unas grandes dosis de generosidad en antena. Siempre aderezaba sus comentarios con una sonrisa franca, una mirada clara y con una cierta timidez de primeras que luego se transformaba en cercanía cuando todas aquellas mañanas nos saludábamos.

Hoy siento la pérdida para Aragón de un hombre especial, brillante y, sobre todo, una persona que conmigo, un humilde entonces estudiante, no dudó en ser no sólo cortés, sino además, me hizo sentir su respeto intelectual y su simpatía ante esa osadía que los años van calmando.

Si algo destaco de él era su enamoramiento de los muchos placeres de la vida, siempre lo señalaba en las tertulias, como autentico proyecto vital.

Como me dijo la última vez que nos vimos, a bordo de mi coche, en doble fila, en Paseo María Agustín: "Carlitos, disfruta el verano que nos queda, y aprovecha todo tu tiempo porque es irrepetible". Si algo bueno me ha permitido la televisión es poder conocer a personas como Félix Romeo. Me gustaría dar un abrazo sincero a los amigos y familia. Descanse en paz.

Autor: Antón Castro

Título: *El talento inagotable de Félix Romeo sobrevuela Torrero para siempre*

Fuente: Heraldo de Aragón

Fecha: 11/10/2011

Artículo:

Cientos de amigos del escritor, de dentro y de fuera de Aragón, fueron ayer a darle el último adiós al cementerio.

Las instituciones culturales y políticas brillaron por su ausencia.

Félix Romeo Pescador (Zaragoza, 1968-2011) era vehemente, dialéctico, intenso, porque nada le era indiferente. Era un ser vivo que amaba la vida y todas sus posibilidades. Algo así, entre otras muchas cosas, sugirió su amigo el escritor y filósofo Ismael Grasa en un discurso emocionante y preciso en la capilla uno del cementerio de Torrero. Recordó quién era Félix: ese amigo de los niños que era capaz de gastarse de golpe mil pesetas hace más de tres lustros en cromos de fútbol para que un niño completase su álbum de la Liga. Y aludió, entre otras cosas, a las palabras de la ministra de Cultura Ángeles González Sinde: recordó que Félix Romeo había sido un hombre intergeneracional. Aquí en Aragón había sido el puente de los mayores, como José Antonio Labordeta, Javier Tomeo o Fernando Ferreró, y de los más jóvenes como Aloma Rodríguez, en cuya casa fallecía el pasado viernes, o Eva Puyó. Ha sido el animador de las generaciones intermedias. Y a la vez era un hombre de la generosidad y del dinamismo cultural de los Miguel Labordeta, Julio Antonio Gómez o Sergio Algora.

Los amigos músicos

Muchos amigos de Zaragoza y de diversos lugares de España habían acudido a la ceremonia del adiós. Las instituciones culturales y políticas brillaron por su ausencia, aunque como dijo Lorca, según recordó uno de sus grandes amigos, "tardará en nacer, si es que nace, un aragonés tan rico de aventura". Carmen

París, el dúo Amaral (que no tuvo el ánimo sereno para cantar en directo), Ángel Petisme y el grupo Las Novias, del barrio de Las Fuentes, estaban conmovidos; una de las pasiones de Félix era la música. Desde Franco Battiato y Cesária Évora al rocanrol: durante un tiempo soñó con ser bajista y arañó las cuerdas de un bajo eléctrico.

El arquitecto Joaquín Sicilia recordaba que "la primera vez que cenamos juntos tuve la sensación inicial de que Félix era un hombre complicado; de inmediato me di cuenta de que era todo lo contrario. Todo lo hacía fácil. Fue una noche inolvidable". El escritor Javier Tomeo lo consideraba algo así como su sobrino ideal o, cuando menos, "un amigo muy entrañable. Félix Romeo hizo la primera crítica de mis libros cuando tenía diecisiete años. Zaragoza y España lo echarán de menos. No me cabe duda. Para mí ha sido mi voz en Aragón"; más tarde, sentado en una terraza ante unas migas, preguntaba: "¿Quién ocupará ahora su lugar? Ha sido una persona fundamental de esta ciudad". El narrador Nicolás Casariego, coguionista de "Intruders", la película de Juan Carlos Fresnadillo que se presentaba anoche en "La buena estrella" con Luis Alegre (que no dejó de llorar en todo el fin de semana), comentaba: "Las tres ciudades literarias por excelencia de España son Madrid, Barcelona y Zaragoza. No Sevilla, Valencia, Bilbao o Málaga, no, Zaragoza. Y Félix Romeo ha sido determinante en esa consideración".

Recordando anécdotas

José María Serrano Sanz, un economista ilustrado, lo definía como "un entusiasta personalizado: sabía todo de cada uno de nosotros, sabía lo que hacíamos, qué queríamos. Te cruzabas con él y recordaba lo que habíais hablado la última vez, y te decía: '¿Cómo va la monografía sobre tal o cual asunto?' Esto es literalmente así".

Acerca de Félix se multiplican las anécdotas. Pepe Cerdá revelaba que en los últimos meses se sentía más inseguro y más melancólico: también padecía la crisis y se había recrudecido en su

interior su inclinación a la inseguridad. "Félix estimulaba a los demás y confiaba mucho más en los otros, en el talento de sus amigos, que en el suyo propio, que era inmenso. Yo a veces tenía la sensación de que se arrojaba muchas veces al vacío sin red", señalaba.

Ramón González Férriz, director de la edición española de "Letras Libres", narraba una de las últimas anécdotas de Félix Romeo: "Llegó a la redacción y cogió un montón de libros, a lo mejor veinticinco o así. Eran todos de poesía rumana, checa, de poetas desconocidos, o el testimonio de alguien que había padecido el Gulag. Ese era Félix. Le interesaba todo, lo más desconocido, lo más insólito, lo que ocurría en otros lugares".

Buscó la felicidad a través de las pequeñas cosas. Y, en cierto modo, eso lo intuyó el sacerdote, amigo de la familia Romeo Pescador. "Félix era bueno. Y además era un amigo, y a los amigos no se les dice adiós, se les dice hasta luego". Muchos amigos -de aquí, de Madrid, de Barcelona...- susurraron: "Hasta luego, Félix". Su padre, que exhibió una entereza increíble, recogió el testigo de Ismael Grasa y dijo: "Tengo claro dos cosas: Félix era bueno y tenía un gran corazón". El escritor habría gritado de dolor y de rabia desde el más allá porque ayer era el cumpleaños de su compañera, Lina Vila. El cierzo se mezcló con el sol y con el dolor de la multitud para mitigar el sonido de su llanto y su desesperación. Eso sí, como había anunciado el sacerdote, Félix "se queda en nuestros corazones" y en nuestra memoria. Para siempre.

Autor: Cristina Grande

Título: *Amigos*

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Fecha: 11/10/2011

Artículo:

Mi primo Joseán vive en la calle Mayor. Es un hombre familiar y cariñoso, amigo de sus amigos. En cuanto nos ve, a mi madre y a mí, entra en el bar de la esquina donde estamos tomando una gamba con gabardina. Dice que las fiestas no le gustan demasiado, que le agobian las multitudes. Le alegra, sin embargo, el movimiento inusual en los bares y restaurantes de los alrededores. Por la mañana los repartidores de cerveza suben el camión a la acera, aparcan como pueden detrás de otro camión de refrescos que a su vez ha hecho lo mismo detrás de una furgoneta de cubitos de hielo. Durante unas horas esa parte de la calle parece un muelle portuario por que los estibadores se mueven con agilidad y precisión. La mercancía llega a su destino. En las cocinas, bastante pequeñas en general, los cocineros y ayudantes chocan unos con otros en un frenético ir y venir entre sartenes, cacerolas de todos los tamaños, artilugios, y productos que se amontonan en las encimeras de acero inoxidable. Como mi primo Joseán son muchos los zaragozanos que estos días del Pilar se reúnen en cenas de amigos. Somos muchos también los que no tenemos ganas de celebrar nada pero aun así lo hacemos. Que los amigos se junten, para cenar o para lo que sea, es una buena práctica, como muy bien sabe Emilio Lacambra. Es merecidísimo su galardón como hijo predilecto de la ciudad. En Casa Emilio siempre, todos los días, diría yo, hay cenas de amigos. Algunas se alargan hasta las mil. Tanto Emilio, como José Mari y Alberto, a menudo aguantan con alegría y resignación a que los amigos decidan retirarse a su casas, siempre a buena cara y haciendo risas. Casa Emilio es un templo a la amistad. Me alegra saber que mi primo Joseán se va allí a cenar con sus amigos de siempre. Quizás encuentre una tristeza en el aire, o quizás encuentre a un gran grupo de amigos de Félix Romeo celebran lo que él siempre celebraba, lo que en definitiva se celebra en todas las fiestas: la alegría de estar juntos.

Autor: Garza Aguerri

Título: *La despedida de un escritor: Emotivo adiós a un "líder" de la cultura aragonesa*

Fuente:
http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/escenarios/emotivo-adios-a-un-lider-de-cultura-aragonesa_706672.html

Fecha: 11/10/2011

Artículo:

El entierro de Félix Romeo congregó a muchas personalidades, pero no hubo autoridades.

Muchos todavía no se lo creen. Y en parte quizá tengan razón. Pues por lo visto y oído en el cementerio de Torrero, Félix Romeo no ha muerto. Al menos no del todo, pues desde ayer inicia una segunda vida en el recuerdo de cientos de amigos y discípulos que, sin duda, van a seguir difundiendo por siempre su legado. El malogrado escritor, fallecido el pasado viernes en Madrid a los 43 años, fue enterrado en la mañana de ayer acompañado por un cortejo integrado por lo más granado de la vida cultural y social aragonesa, además de muchos otros amigos llegados desde fuera.

Y es, posiblemente, la cantidad de gentes en las que dejó huella, el mejor ejemplo de su gran herencia. Lo dejaba bien claro el también escritor Javier Tomeo, que viajó desde Barcelona: "Deja un hueco muy grande en la cultura aragonesa y en la difusión de Zaragoza fuera. Era alguien especial que se daba a todo el mundo y era el líder de un grupo intelectual que se fue formando a su alrededor".

Por si alguien todavía dudaba de esa personalidad "arrolladora" --como la había definido el escritor Daniel Gascón-- de Félix Romeo, solo hay que ver las personas que ayer se acercaron a despedirle a Torrero. Una lista imposible de reproducir al completo.

DE TODOS LOS SECTORES Gentes del mundo de las letras como Antón Castro, Ismael Grasa, José Luis Melero, Eloy Fernández Clemente, Marcos Giralt Torrente, Daniel Nesquens, Ignacio Martínez de Pisón, Ángela Labordeta, Manuel Martínez Forega, Aloma Rodríguez, Luis Alegre, Daniel Gascón, Túa Blesa, Juan Bolea, Trinidad Ruiz Marcellán, Chusé Raúl Usón, Paco Goyanes, Eva Cosculluela, Alfonso Plou...

Del mundo del cine, como Miguel Ángel Lamata, Agustín Díaz Yanes, Jonás Truena, José Ángel Delgado, Gaizka Urresti...

De la música, desde Juan Aguirre y Eva Amaral, a Carmen París, Ángel Petisme, Chema Fernández, Luis Linacero, Gonzalo de la Figuera....

De las artes plásticas, como José Luis Lasala, Ricardo Calero, Pepe Cerdá, el arquitecto Joaquín Sicilia, Jorge Gay, Sergio Abraín, Chus Tudelilla, el nieto de la duquesa de Alba, Jacobo, casado con la galerista de la pintora Lina Vila, pareja de Félix Romeo...

Compañeros de todos los medios de comunicación por los que pasó, desde Plácido Díez a Lola Ester, José Joaquín Berdún, Eva Hace, Nacho Iraburu, el último jefe de talleres del desaparecido periódico El Día, Florencio Nogués...

Políticos a título personal, como Eduardo Bandrés, Juan José Vázquez, Chesús Yuste, Ricardo Berdié...

Eso sí, ni el Gobierno de Aragón, ni el Ayuntamiento de Zaragoza enviaron a ningún representante oficial, ante la sorpresa de algunos y la indiferencia por ello de otros.

Los que estuvieron arroparon a la pareja de Félix, Lina Vila, y a sus desconsolados padres. Y despidieron al escritor fallecido con un atronador aplauso lanzado en dos tiempos. El primero tras la glosa de su figura por parte de Ismael Grasa; el segundo, tras la intervención de su padre, dejando claro que, de todo lo que los demás había dicho de su hijo, se quedaba "con que era bueno y tenía buen corazón". Al acabar el acto religioso José Luis Melero rasgó el silencio con un "Viva Félix Romeo", que fue respondido por todos con otro "Viva". Y nadie pensó que se había ido para siempre.

Autor: El Periódico de Aragón

Título: *Llamativas ausencias en el adiós a Romeo*

Fuente:
http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/opinion/llamativas-ausencias-en-adios-a-romeo_706792.html

Fecha: 11/10/2010

Artículo:

¿Quién tiene que morirse para que un concejal o un miembro de un Gobierno acuda a su entierro? El escritor zaragozano Félix Romeo Pescador tuvo ayer una multitudinaria y emotiva despedida de sus familiares y amigos, llena de dolor. Pero entre tanta gente, llama la atención que ni la consejera de Cultura de la DGA, Dolores Serrat, ni el responsable del Ayuntamiento de Zaragoza, Jerónimo Blasco --ni nadie de sus equipos--, acudieran oficialmente a la despedida de este gran escritor. Las instituciones no han mostrado ninguna sensibilidad.

Autor: Juan Bolea

Título: *Félix Romeo se traslada a la caverna de cristal*

Fuente:
http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/escenarios/sala-de-maquinas_706671.html

Fecha: 11/10/2011

Artículo:

Una fuerte sensación de irrealidad ha rodeado la muerte de Félix Romeo. La vieja dama no entraba en el guión. Nos gustaban más jóvenes.

En aquella novela de juventud que a muchas manos escribimos estaban la pasión y la búsqueda, Capote y Carver, el viaje infinito y el mandamiento de salir a la calle para dejarse empapar de sus voces y colores y transformar esa materia, incluso la que merecería ser destruida, en ficción. El secreto, la puerta, la gloria podrían encontrarse en una mirada, en un puesto del mercado, en la historia de un preso. Sólo había que estar allí, con los ojos bien abiertos, y disponerse a actuar con la imaginación. ¿Para qué aceptar la realidad pudiendo crearla?

Hay dos tipos de escritores: los que oyen una voz que acaba siendo la suya y los que escuchan múltiples voces. Félix pertenecía a este último coro o patio cervantino, donde el prisma de los sentidos provoca una caleidoscópica multiplicación de las percepciones, desplegándose en abanico los sentimientos y deslumbrando la palabra por su variedad y frescura. Todos aquellos seres que habitaban en Félix como en un país de maravillas testimoniaban su naturaleza de hombre sobrenatural y lo mantenían al tanto de lo que ocurría fuera y dentro de la tierra. Oíamos de Félix lo que el oía en el más allá (no donde ahora esté, sino al otro lado de la mente) y sus pensamientos orientaban los nuestros.

Yo le llamaba el Gato por el dibujo animado y por su felina capacidad para deslizarse por los textos como entre praderas de

mala hierba, para, en vez de ratones, cazar gazapos. En el 90, con 22 años, era ya un explorador literario y cazó unos cuantos en una novela mía. Trabajábamos en dos mesas, con dos máquinas de escribir. Yo terminaba los últimos capítulos mientras Félix limpiaba los primeros de telarañas y musarañas. Hora tras hora, un día, otro, las caras blancas, las gargantas secas. Poco después comenzaría su viaje por terrenos inexplorados, selvas de palabras, cuevas de cristal donde esas voces que oía se prolongaban en engañosos ecos.

Ahora está con Platón, en su caverna llena de ideas, intentando convencer a san Pedro para que escriba de una vez sus memorias. El cielo, Félix, te parecerá menos divertido que algunos de nuestros infiernos, pero guárdame un lugar a tu lado. Mientras vamos llegando, enséñale efectos especiales a los ángeles y a Dios a escribir sin renglones torcidos.

Autor: Luis Alegre

Título: *Félix Romeo, el forofo enamorado*

Fuente: Diario *As*

Fecha: 11/10/2011

Artículo:

El bar de los forofos está tocado por una tristeza insoportable. Un queridísimo forofo, Félix Romeo, se ha ido de este mundo a los 43 años y nos ha dejado rotos de dolor. Félix, un excelente escritor, se distinguía, entre otras muchas cosas, por la pasión que volcaba en todas sus debilidades. Entre sus grandes obsesiones el Real Zaragoza ocupaba un lugar preferente. En 2007 Félix coordinó "Cuentos a patadas. Historias del Real Zaragoza", uno de los dos libros que se editaron en el 75º aniversario. En su prólogo Félix recordaba que cuando quedamos subcampeones de Liga "mi madre me cosió un trozo de tela azul a unos calcetines blancos: yo quería vestirme como los jugadores de mi equipo, sin que faltara un detalle". Entonces Félix, a sus siete años, cogía una pelota de plástico y gambeteaba con ella por el pasillo de su casa: "Tenía la capacidad de ser Arrúa y el Lobo Diarte al mismo tiempo". Siempre lo cuento pero hoy es más obligado que nunca: él fue, con José Luis Acín y José Luis Melero, uno de los amigos con los que, en mi casa, con mis padres, disfruté del gol de Nayim, la mayor explosión de euforia zaragocista de nuestra vida. Félix escribió que "el fútbol ha sido siempre un motivo de felicidad. Y la verdad es que no se me ocurren asuntos más importantes que la felicidad". Los días en los que el Zaragoza nos hacía felices, Félix era un huracán inolvidable. Félix deja en nuestro bar un hueco inmenso y el formidable recuerdo de sus arrebatos de amor.

Autor: José Carlos Llop

Título: *Félix Romeo, in memoriam*

Fuente: http://www.diariodemallorca.es/opinion/2011/10/11/felix-romeo-in-memoriam/710673.html

Fecha: 11/10/2011

Artículo:

El viernes, 7, después de comer, me llamó Llucia Ramis para comunicarme que Félix Romeo acababa de morir. No hacía ni diez días que Félix me había escrito uno de esos largos e-mails suyos en los que utilizaba la cesura del verso para cortar la prosa como quien traza un caligrama. Félix Romeo era de los que siempre te escribía cuando aparecía un nuevo libro, sin necesidad de que se lo hubieras mandado: lo compraba, lo leía y te escribía anunciándote además otra carta más extensa que a veces llegaba y otras no. Esta vez –como se dice en la calle– va a ser que no, pero el primer síntoma de que tu libro había sido distribuido en España era la feliz noticia de Félix y su lectura. Lo leía todo y antes que nadie: era un hombre de librerías –de patear ciudades y recalar en sus librerías como en un oasis en el que entraba libreta y bolígrafo en mano para anotar lo que veía– y era un hombre de amigos. De muchos amigos y sin interés ni estrategias de por medio. Él era él y funcionaba de esta manera, generoso y a lo grande, como su físico, que tanto llenaba y aún así no llenaba el vacío que nos deja.

Lo conocí en Madrid, cuando él acababa de salir de la cárcel y las casetas librescas de la Cuesta de Moyano eran su metáfora cotidiana del paraíso. A Félix Romeo lo encerraron por negarse a hacer el servicio militar y resistirse de forma pública a cumplir el entonces llamado servicio social sustitutorio. Dos años y pico de condena. Pero las generaciones posteriores –los que ya no tuvieron que hacer ese servicio ni la mili (a algunos les habría convenido para ir perdiendo tonterías en los campos de instrucción)– no saben que hace años hubo personas como Félix Romeo. Nada se sabe de

lo que hubo hace años, cosas que han permitido que se viviera sin dar valor a lo que sí lo tiene. La libertad de elegir, por ejemplo.

Me lo presentó Enrique Vila-Matas el día antes de presentar mi novela 'La cámara de ámbar'. Han pasado quince años de aquello, como quien se fuma un puro. Félix Romeo llevaba entonces la cabeza cubierta por una boina y ya dirigía, creo, 'La Mandrágora', un programa cultural de la 2. Aquella noche, después de la presentación de la novela en el Círculo de Bellas Artes, Félix Romeo se vino a cenar con nosotros: Mario y Nicole Muchnik, Villena, Enrique, los Barnatán... Guardo una oscura fotografía de la cena –hecha con kodak de usar y tirar–, con Enrique y Félix flanqueando a Helena en una larga mesa del Hispano. Luego los cuatro continuamos la tertulia en la Residencia de Estudiantes hasta entrada la madrugada.

En estos años nos hemos visto aquí y allá –Madrid o Barcelona, pero no, pena, en Zaragoza, donde nunca he estado y él era uno de los caids culturales de una ciudad de buenos escritores y críticos: de Ignacio Martínez de Pisón a Julio José Ordovás y no cito más porque son, repito, muchos. La última vez fue en Dublín, hace dos años. Venía de Zaragoza con su amigo Antón Castro –uno de los buenos zaragozanos no citados más arriba– y sólo bajar del avión empezó su periplo dublinense que ríanse ustedes de Leopold Bloom. Durante cuatro días no dejó un solo centímetro del viejo Dublín sin patear. Con escala obligada en toda librería o museo que hallara a su paso y que luego –a la hora de las comidas o las cenas– te detallaba 'in extenso' aconsejándote –o no– la visita a tal exposición, o ese otro pub o parque. Yo, a mi vez, le ofrecí una visita al Museo Nacional de Arte Moderno de Irlanda, que entonces dirigía mi amigo el poeta Enrique Juncosa. Pero llegó tarde –cerraban– y sólo pudo ver un par de salas. Después nos fuimos con Juncosa a un pub cercano, solitario y de luz mortecina, donde hablamos de España y alguien dijo que parecíamos sombras, exiliados de un país convulso. Y la verdad es que, de haber oído un extraño nuestra conversación, no sólo se lo hubiéramos parecido.

A la mañana siguiente nos encontramos en una librería donde yo había ido a comprar dos poemarios, uno de Derek Mahon y otro de Don Paterson, y fue allí donde comentamos algo que a veces he escrito aquí mismo: que la cultura libresca anglosajona, pese a poseer la mejor literatura propia –la más completa, extensa y variada– era una cultura provinciana. Me explicaré. Así como las librerías francesas son europeas y asiáticas y americanas y por supuesto francesas, las anglosajonas miran a la vieja Commonwealth y en inglés. Apenas si les interesa la literatura de otros países ajenos y eso se nota una barbaridad en sus estantes. Mientras tanto, Félix se sentaba en una butaca y apuntaba observando aquí y allá. Me pidió sobre poesía y le hablé de Mahon. Luego, él hacía unas crónicas de esas visitas en el ABC cultural y en ellas aparecían a menudo sus viajes a Toulouse y su alegría ante los nuevos álbumes de cómic, tan considerados, también, en toda Francia. (La última vez que estuve en París busqué sin parar y por su culpa 'Rebetiko', la historia de un músico griego en los cabarets de los 30 y 40).

De aquellos días dublineses guardo otra fotografía de Félix comiendo junto a Ana María Matute, a la que atendía de tal manera que parecía que Matute no había cumplido los 50 y al mismo tiempo con tanta delicadeza como hubiera podido tratar a su abuela. Y todas esas atenciones poseían una naturalidad alejada de cualquier pegajoso exceso. Cosas de literatos, dirá alguien y no: eran cosas de Félix Romeo, que ya no está. Siendo el estupendo libro que es 'Amarillo', y el impacto que supuso 'Dibujos Animados' –el primero en marcar según qué territorios–, quien lo conoció sabe que él era mucho más que todo eso. No es cierto que sus libros nos amortiguarán el vacío inmenso que deja. Nos ayudarán a recordarlo, sí, pero aumentarán la añoranza. Como esa foto irlandesa que nunca hubiera imaginado, al hacerla, que llegaría a mirar como miro ahora. Como la miraré a partir de ahora. Tenía 43 años y mucho trecho por delante para hacernos más feliz la vida de lo que es en sí sin personas como él.

Autor: Sonia Fidalgo

Título: *Félix Romeo*

Fuente: http://www.lavozdeasturias.es/opinion/Felix-Romeo_0_570542955.html

Fecha: 11/10/2011, 00:00h.

Artículo:

Esta misma mañana la tierra prieta y roja de Aragón abrazaba el cuerpo sin vida de Félix Romeo, un excelente escritor, una persona bondadosa y un agitador cultural cuya tarea, hecha desde la más absoluta humildad, valía el trabajo de un ministerio de cultura. Tuve la suerte de conocerlo y tratar con él brevemente en Xixón. Había venido al Festival Internacional de Cine de la ciudad, que siempre atrajo a personas valiosísimas, y me fui con él y mi pareja a cenar a La Carreña del Natahoyo. Recuerdo que comió verdinas con mariscu; le gustaba el pote, la poesía y la buena vida: se empeñó, por hacernos un favor, en pedir de vida un magnífico Somontano que costaba la mitad que cualquier Rioja pero era infinitamente mejor.

Dice un verso antiguo y clásico que mueren jóvenes aquellos que los dioses prefieren. Félix Romeo, figura central de esto que llamamos España, una persona que ya en los finales del 80 iluminaba el mundo con su programa en La 2 La Mandrágora , es de esos que los dioses envidian y, antes de tiempo, se llevan a su lado. Celosos esos dioses no quieren que atisbemos, ni siquiera por un resquicio, la eternidad, la intensidad: pero yo la vi aquella noche y, qué quieren qué les diga, la eternidad no era tan importante como otras cosas. Lo que subrayaba el silencio y las palabras compartidas era la humildad, el buen hacer, la atención, la generosidad, la percepción de que el caos habría de tener, cuando menos, un sentido de equilibrio.

Félix Romeo era una persona profundamente culta y nada somero había en él. Su sentido común era tan arrebatado que sus palabras no sólo destilaban pasión, sino verdad vivida y, ése era el

milagro, verdad que se se podía trasmitir. Quienes trabajamos en los medios de comunicación sabemos que la verdad, por sí sola, vale poco; pero también sabemos que quien relativiza el valor de la verdad -por pereza o desidia, por interés bastardo o inquina cainita- vale menos, mucho menos y, además, miente y se miente a sí mismo. Félix Romeo era una llama ardiendo. Hoy la tierra Aragón, su Aragón querido, lo acoge. Voy a decir una temeridad: no quiero que la tierra le sea leve: quiero que arda. Quiero que se consuma. Quiero que se lea, y el lector se mire en el espejo, la última novela de Félix Romeo, Amarillo.

Autor: Juanma Fernández

Título: *Embajadores*

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Fecha: 12/10/2011

Artículo:

Yo no conocía a Félix Romeo personalmente, jamás crucé una sola palabra con él y creo que sólo lo vi un par de veces; la última fue en una librería zaragozana, en la presentación del nuevo libro de su colega Ismael Grasa.

Con Romeo me ha pasado como con Labordeta; nunca lo traté, me lo crucé varias veces en las aceras que escudan la Puerta del Carmen, pero jamás pasamos de ese punto en el que miras a alguien que conoces y el otro, que ni siquiera sabe de tu existencia, te devuelve la mirada por educación o por simple reflejo.

El caso es que la pérdida de estos dos grandes personajes de la cultura aragonesa supone un durísimo golpe para la supervivencia del halo de luz que Zaragoza parece ostentar. Si algo compartían ambos, además de una estrecha amistad y un talento creativo delicioso, era su amor por la tierra en la que vivían. A veces, el orgullo de provincia es aplastado por las aspiraciones cosmopolitas de quienes abandonan esta ciudad para entregarse a las garras de las grandes capitales. Pero ellos fueron embajadores abiertos y decentes de esta villa que ahora engorda el caudal de su río con lágrimas.

De Romeo, leo sus columnas y percibo letras que se elevan del papel para transmitir una pasión por la vida y por el ser humano que se agradece en estos tiempos de dudas de todos contra todos. Y hace un par de semanas terminé de leer aquella novela titulada "Dibujos animados", que tantas barreras rompió en la literatura española, y pienso que era un mago que conseguía hacerte casar sensaciones que pensabas olvidadas y mucho menos universales.

Tanto Félix Romeo como Labordeta fueron dos ciudadanos en el sentido pleno de la palabra. Dos monumentos que consiguieron decorar con el deleite de las palabras una ciudad que, a veces (demasiadas), es esquiva con sus hijos.

Si la muerte de Steve Jobs ha puesto en tela de juicio la continuidad del gigante de la manzana, habrá que pensar qué vamos a hacer por aquí sin Félix ni José Antonio, que tan honestamente amaban la belleza de lo que no se ve a simple vista y tan bien nos hacían sentirnos al resto como parte de su genialidad.

Autor: Fernando Iwasaki

Título: *Un día amarillo: Félix Romeo*

Fuente: *ABC,* edición Sevilla

Fecha: 12/10/2011

Información obtenida a través de:
http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/2011/10/12/014.html

Artículo:

Lean sus libros y descubrirán a un escritor tierno, gamberro, friki, genial, humano, lírico, erudito, melancólico y sentimental.

Ha muerto Félix Romeo y he recordado cada una de las veces que nos hemos visto en Zaragoza, Sevilla, Barcelona o Madrid. La última vez fue en Cuenca, adonde lo había invitado para que participara en un curso de la UIMP dedicado a Javier Cercas. Su ponencia fue original, espléndida y divertida, pro la terminó con un alarido que se convirtió en un grito de guerra que atronó la noche conquense: "¡¡Viva Cercas!!". Félix era tan generoso que le habría escandalizado leer todos los elogios que se han publicado desde que murió un día amarillo, como el libro que le dedicó a su amigo Chusé Izuel.

Félix escribió cientos de artículos, pero apenas dejó tres libros: *Discothèque* (Anagrama, 2001), *Dibujos animados* (Anagrama, 2001) y *Amarillo* (Plot, 2008). Releo la reseña de *Amarillo* que escribí para *Renacimiento* 60-61 y me doy cuenta que podría ser la necrológica de Félix: "En realidad *Amarillo* no es una novela, más los efectos secundarios de su lectura son novelescos, pues desde que la leí no he dejado de pensar en mis amigos muertos, fantaseando conversaciones imposibles y pidiéndoles perdón por todo lo que nunca llegué a hacer por ellos mientras podía. Así, Chusé Izuel es un ausente "compositum", un fantasma querido que

Félix Romeo contempla con estupor e interroga desde la desolación, porque sabe que todos tenemos otro Chusé Izuel en la memoria (…) *Amarillo* no es un libro acerca del suicidio, ni sobre un escritor maldito. *Amarillo* es un hermoso libro sobre la ausencia y la amistad. *Amarillo* es la novela que todos querríamos escribir para contar cuánto queríamos a nuestros muertos."

Durante los últimos cinco años Zaragoza se había convertido en una de las ciudades más literarias de España, con librerías como Cálamo y Portadores de Sueños o editoriales como Xordica, Tropo y Contraseña, pero sobre todo gracias a escritores como Antón Castro, Manuel Vilas, Julio José Ordovás, Ignacio Martínez de Pisón, José María Conget, Fernando Sanmartín, Ismael Grasa, Eva Puyó, Patricia Esteban Erlés, Ramón Acín, José Luis Melero, Carlos Castán y Maribel Cruzado, quienes adoraban y querían a Félix Romeo, porque Félix era una suerte de "aleph" literario y zaragozano, mezcla de hobbit sabio y de "bouncer" de discoteca -como lo definió alguna vez el boliviano Edmundo Paz Soldán- pues durante los coloquios Félix disfrutaba encarándose con el público.

Los últimos correos que Félix me mandó fueron días antes del infarto fatal, solicitándome unas anécdotas que no pude enviarle para un artículo que ABC le ha publicado de forma póstuma. Y entonces parafraseo unas líneas terribles de "Amarillo": "¿Cómo no me di cuenta de que te ibas a morir, Félix?". Siempre se despedía con "mil besos", porque Félix ya apuntaba al infinito.

Es normal que yo diga que Félix era maravilloso, porque era mi amigo y lo quería bien. Pero lean sus libros, busquen *Discothèque*, *Dibujos animados* y *Amarillo*, y descubrirán a un escritor tierno, gamberro, friki, genial, humano, lírico, erudito, melancólico y sentimental.

¡¡Viva Félix!!

Autor: Octavio Gómez Milián

Título: *Amiguito*

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Fecha: 13/10/2011

Información obtenida a través de:
http://leocamaleon.blogspot.com/2011/10/amiguito.html

Artículo:

A veces no hay que decir mucho más, esa palabra, "amiguito", cuando me veías y el abrazo de oso con el que me transmitías toda la vida que te sobraba y que terminó faltándote hace unos días. Suficiente, sin más. Alta madrugada en Zaragoza, tu Zaragoza, la que te apasionaba a pesar de tu existencia cosmopolita, así de eras tú, Félix, capaz de leer el manuscrito de algún aspirante a poeta maldito antes del que te hubiera enviado cualquier escritor de relumbrón ansioso de tu aprobación siempre sincera. No se me ocurre una mayor muestra de generosidad, de pasión desmedida por la literatura, por la vida. Escucho a Franco Battiato y después a La Costa Brava. El primero, con su fraseo extraño me evoca muchos mediodías en restaurantes italianos, los segundos, porque la marcha de Sergio, estremecedoramente paralela en muchos aspectos a la tuya, esconde la misma miseria que ha vuelto a nosotros. Caeré en el tópico, porque en la evidencia verbalizada se esconden siempre las grandes verdades: tu marcha ha dejado un hueco tan enorme que esta ciudad, esta región, este mundo, no va a poder recuperarse en mucho tiempo. Porque cuando alguien como Félix Romeo se ha ido la grieta en el corazón del universo es tan grande que parece un abismo. Porque una vez que amaine este dolor que ya nunca se calmará el silencio de tu ausencia será aterrador y los que nos quedamos no tendremos llanto suficiente como para romperlo. Dibujaste estas calles que ahora lucen de madrugada como un laberinto de belleza particular para cada uno de nosotros. Cada vez cruce por la Plaza San Francisco, camino de casa de mis padres, y pase frente a Hermanos Vidal o al lado de la terraza donde veíamos pasar junto a Daniel a las chicas, todo deberá detenerse un instante. Porque tu presencia será perenne, definitiva, porque con cada abrazo nos transmitías algo de ti. Y las buenas semillas siempre terminan por dar fruto. Te extrañaré, amiguito, mucho.

Autor: A&L

Título: *Libros, cine y algunas penas*

Fuente: *Heraldo de Aragón* (suplemento *Artes & Letras)*

Fecha: 13/10/2011

Artículo:

Félix Romeo siempre estaba haciendo cosas. Le envió un manuscrito de un diccionario de literatura a Octavio Gómez Milián, con quien compartía la pasión por algunas músicas, los fanzines y los tebeos. Dejó a su agente Mónica Martín el original de un libro breve, "Noche de los enamorados", donde contaba la historia de un preso que había matado a su mujer y que no tenía remordimientos por haberlo hecho; estaba trabajando con el realizador de cine Víctor Forniés en un proyecto cinematográfico y acababan de trasladarse a Venecia con sus respectivas parejas: las artistas Lina Vila y Vicky Méndiz. La familia de Félix Romeo no se esperaba la repercusión que ha tenido su desaparición: su padre quiere mandar desde "Artes & Letras": "el suplemento que se leía su madre de cabo a rabo", un abrazo inmenso de cariño y de gratitud para tanta y tanta gente que ha recordado y ha llorado al autor de "Dibujos animados". Y también expresó su pena al ver la indiferencia oficial: no hubo representación política o cultural hacia el hombre libre, apasionado e ilustrado que contribuyó a situar a Zaragoza aún más en el mapa de la cultura."

Autor: Julio José Ordovás

Título: *El hombre de negro*

Fuente: *Heraldo de Aragón* (suplemento *Artes & Letras*)

Fecha: 13/10/2011

Información obtenida a través de:
http://antoncastro.blogia.com/2011/101503-los-rostros-de-felix-romeo.php

Artículo:

En la cubierta de “Héroes” Ray Loriga no parecía un escritor, o mejor dicho, parecía cualquier cosa menos un escritor español. Félix Romeo, que también publicó “Dibujos animados” en Plaza y Janés, después de agotar la edición de Mira, tampoco parecía entonces, a sus veintipocos años, un escritor español. Los dos tenían pose y actitud de rockeros, y tatuajes y chicas rubias, y en sus novelas la electricidad callejera del rock fluía de manera natural.

Ray Loriga y Félix Romeo fueron los primeros escritores españoles en vestir, en actuar y quizá también en escribir como rockeros. Eran chicos de barrio que se habían criado en los salones recreativos y que escogieron la literatura como segunda opción, después de fracasar en los locales de ensayo.

El pelo largo, la barba rala y pajiza, la boina que ocultaba la calva prematura… Félix iba de negro porque el negro adelgaza y porque el uniforme del rock no tiene otro color. De la parcela de la calle Rusiñol a la calle Borrell de Barcelona, y de allí a la Colina de los Chopos. Es un buen salto. De los solares del barrio de Las Fuentes, sembrados de jeringuillas y navajas, a la confitería arquitectónica del barrio de Salamanca, pasando por la Barcelona que aguardaba con la boca abierta la llegada de la llama olímpica, con parada y fonda en la cárcel de Torrero. Comparar las entrevistas de “A Fondo” con las entrevistas de “La Mandrágora”, y el cuello duro de las camisas de Joaquín Soler Serrano con la chupa de cuero de Félix, es una buena manera de visualizar la zancada de gigante que había dado España hacia el futuro, hacia

Europa, hacia la normalización democrática. Y ese paso lo encarnaba, en la televisión de todos, un joven insolentemente joven, provocadoramente sabio, rabiosamente libre. Un ogro bueno con sonrisa de niño malo que mezclaba en su mochila las primeras ediciones de las novelas de Sender con las canciones de “Los Planetas” y con las viñetas de “El Víbora”.

Como si hubiera querido acabar de golpe con el aura de poeta maldito y ese aire existencialista que, inevitablemente, le daban el pelo largo y la boina, Félix se rapó la cabeza y se dejó crecer una barba herrumbrosa, feroz. En la foto que Cristina Grande le hizo para la solapa de “Discothèque”, Félix ya no parecía un cantante de rock. Parecía otra cosa, peor todavía: un convicto o un exconvicto o un ángel del infierno o un matón del Este o un traficante de armas o un cazador de ballenas o un pirata resacoso. Jugaba a los disfraces y se había disfrazado de todo eso y también de camionero con ganas de matar a cualquiera después de haber perdido las llaves de su camión en una partida de póker. Un disfraz muy apropiado para el autor de esa novela salvajemente paródica y pornográficamente aragonesa (solo a él se le podía ocurrir la idea de crear un personaje que llevara a la pantalla una adaptación sexual de “El comulgatorio” de Baltasar Gracián).

En 2004, Félix se fue a pasar una temporada a Aberdeen, donde disfrutó de una beca, y de allí volvió sin rastro de barba y con unas rubicundas patillas de hacha. Para pasar por escocés no necesitaba una falda de cuadros. Al quitarse la barba descubrió sus cicatrices y así, mostrando las señales que le había dejado en la cara y en el corazón uno de los golpes más terribles que le había dado la vida, fue como escribió “Amarillo”, que es una variación trágica de la historia de Los Tres Mosqueteros.

Lina Vila desenlutó la imagen de Félix, iluminó su rostro, dulcificó sus gestos. No lo domó, porque era indomable. Félix, que adoptaba a menudo un talante paternal, actuaba sin embargo como un niño, incapaz de contener sus emociones y por supuesto de callar sus opiniones, y Lina, sin ejercer de madre, sabía calmarlo.

Los ojos de Félix jamás se estaban quietos, podía estar mirando mil cosas a la vez, no había un detalle en el que no reparara, nada que no le produjera asombro. La ironía brillaba continuamente en ellos, pero estaban limpios de malicia. Su mirada era como un taladro y no se desprendía de ti hasta que obtenía una respuesta.

Tampoco sus manos se estaban quietas. Necesitaban tocarlo todo, acariciarlo todo, rasgarlo todo. En la manera con la que daba y apretaba la mano al saludar, demostraba que seguía siendo un chaval de Las Fuentes, que no había olvidado las consignas de la calle, donde los apretones de manos equivalen a pactos de sangre, y te transmitía la seguridad de que podías confiar en él.

Félix llevaba libros hasta en los bolsillos del pantalón. Cuando salía de Antígona, siempre con dos bolsas cargadas, sonreía como si hubiera desvalijado un banco y a la vuelta de la esquina le esperara un coche con el motor el marcha y un billete de avión con destino a una ciudad en la que siempre fuera verano y los museos, los cines, las librerías, los bares y los restaurantes nunca cerraran sus puertas. Así quiero recordarlo, como un papanoel sin gorro, sin barba y vestido de negro, con millones de libros y de sonrisas para todo el mundo.

Autor: Sergio del Molino

Título: *El último gran discutidor*

Fuente: *Heraldo de Aragón* (suplemento *Artes & Letras*)

Fecha: 13/10/2011

Artículo:

Se ha escrito mucho estos días sobre Félix Romeo, y a veces dudo de la pertinencia de añadir más letras a tanta palabra impresa. Cuando parece que se ha dicho ya de todo, ¿qué vale un nuevo artículo, otra redundancia lastimera que remueve los ya muy revueltos lodos del dolor? Para mí, vale lo que el autor cree que vale. Todos los ritos fúnebres -demasiado bien lo sé- socorren a los que seguimos en el mundo que dejó el fallecido: el homenaje no es más que una de las muchas máscaras que adopta el consuelo. Así pues, estos textos se justifican por la necesidad que tiene de escribirlos quien los escribe, aunque empapen de palabras un valle ya inundado de ellas.

Hacía tiempo que apenas tenía relación con Félix. Mi paternidad y una circunstancia trágica en la que me he visto obligado a vivir me han alejado de muchas de las cosas y de las personas que solía frecuentar, pero no por ello -o quizá precisamente por eso- sentí menos su muerte. Y ahora, unos días después, aparentemente más sereno, siento que lo que de verdad ha perdido el mundo es un polemista portentoso. Un polemista básicamente oral.

Porque, aunque Félix escribió muchísimo -pocos libros, pero sus artículos llenarían varios volúmenes muy gruesos-, donde brillaba de verdad era en la confrontación cuerpo a cuerpo o con una mesa de bar o de restaurante de por medio. He leído algunas caracterizaciones muy cándidas de su persona, escritas por gente que, o bien no le trató, o bien quiere proyectar una imagen falsaria: Félix era muy buen tipo, eso nadie lo pone en duda, pero su compañía no era calmada, sosegada ni conciliadora. Si algo le

caracterizaba por encima de otros rasgos era su capacidad para llevar la contraria, para discutir con pasión cualquier argumento más allá de lo que aconsejan las convenciones sociales. Y eso, que podía irritar a muchos, a mí me encantaba, porque entiendo y comparto el placer por la discusión.

Félix solía jugar con ventaja porque lo había leído todo antes que tú y siempre tenía una cita a mano para rebatir tus argumentos. Sé que alguna vez abandonó alguna mesa dando un golpe en ella por un encontronazo con un comensal, y como buen aragonés, no tenía inconveniente en alzar la voz si el calor del momento lo exigía, por más que su tono natural fuera bajo y suave. Podía intimidar a alguien acostumbrado a dar la razón y a que se la dieran, pero era un púgil excelente para alguien motivado y ducho en el arte de la discusión. Yo, que no paso de amateur en esa disciplina, disfrutaba mucho llevándole la contraria. Confieso que alguna vez lo hice solo por hacerle rabiar, para que entrenara un poco su esgrima dialéctica conmigo.

Si hubo quien no entendió ese rasgo de carácter es porque Félix lo cultivaba de una forma absolutamente "demodé". Su talento habría encajado muy bien en una tertulia de principios del siglo XX, pero en una sociedad acostumbrada a la asepsia verbal y a una "pax romana" basada en ver desfilar al emperador en pelotas sin decirle que va desnudo, Romeo era una nota discordante. Nadie le va a sustituir como maestro en su arte, ya no quedan discutidores como él. Fue el último de una estirpe, un final de raza caído en pleno combate, cuando aún no había mostrado lo mejor de sus dotes. La próxima vez que discuta con un escritor, lo haré en su honor.

Autor: Javier Lacruz

Título: *Café Müller a Félix Romeo*

Fuente: *Heraldo de Aragón* (suplemento *Artes & Letras*)

Fecha: 13/10/2011

Artículo:

Querido Félix: acabo de romper el artículo que estaba escribiendo esta mañana de sábado en un gesto de rabia cegadora al saber de tu muerte inesperada, y por ello, mañana dolorosa de muerte compartida. Nada puede suplir tu escritura animada y menos tu presencia, de voluminosa fuerza, de luz precisa, de caudal de vida y de vida acaudalada de lecturas, charlas y amistades animadas, fuertes y precisas. Nada. Y menos la torpe pluma de este escriba, que a tu escritura miraba, para alejarse, por su atractiva desmesura de sencillez y fina aguja. Supimos, en lo mucho o poco que nos conocimos, compartir diferencias, avivar ese tesoro que es la discrepancia, e hilvanar asuntos y motivos que siempre recalaban en la libertad de opinión, de juicio, de palabra, tan caros hoy, en democracia, a los pusilánimes de espíritu, a los eruditos de salón, en suma, a los paniaguados intelectuales orgánicos de ayer y de siempre, de mañana. Andabas embriagado por la palabra libertad y la proclamabas como un niño gordote vestido de negro al que nadie osaba replicar por tu cara de rapaz tierno y fiero, por tu hábil esgrima dialéctica y luminosa. Para amortiguar este dolor incómodo que surge cuando se muere alguien necesario me he ido a ver el último trabajo de Win Wenders, su poema-homenaje a Pina Bausch, a modo de homenaje paralelo. En la sorprendente pieza de "Café Müller" me he sentido reconfortado ante la frágil y lívida belleza de esta ceguera que es el tránsito de la vida, y a lo largo de la obra me he ido reconciliando con el otro segmento de la vida, la muerte, eso es el documental: la vida que trasciende la muerte. "¡Bailad, bailad, o estaremos perdidos!", decía Pina. Tú, querido Félix, supiste como nadie bailar la vida.

Autor: Daniel Gascón

Título: *Un mundo sin Félix*

Fuente:
http://www.elmundo.es/elmundo/2011/10/13/cultura/1318490079.html?
a=e41e22aff1b23ad82a503728a9c75350&t=1318495461&numero=

Fecha: 13/10/2011, 11:45 h.

Artículo:

Las reacciones al fallecimiento de Félix Romeo (Zaragoza, 1968-Madrid, 2011) demuestran que era un personaje excepcional de la cultura española. Músicos, cineastas, escritores, editores, artistas y la ministra de Cultura han mostrado su pesar por la pérdida de una figura irrepetible y generosa. Es asombroso y emocionante ver cuánta gente tenía una relación especial con Félix Romeo. En un episodio de autismo desalmado, las instituciones aragonesas no enviaron ningún representante al funeral.

Félix Romeo publicó tres libros en vida. 'Dibujos animados' (1994) era una novela fragmentaria y perequiana que retrataba su infancia en el barrio zaragozano de las Fuentes, y que desplegaba una poética poderosa y una forma especial de mirar la niñez. 'Discothèque' (2001) era un relato polifónico que mezclaba la experiencia en la cárcel del autor –condenado por un delito de insumisión- con las alusiones literarias y un humor salvaje, y donde cabían tanto el imaginario del cine y la literatura norteamericana como el iluminado Miguel de Molinos y el futbolista del Real Zaragoza Nayim. 'Amarillo' (2008) era un mensaje a Chusé Izuel, el gran amigo que se había suicidado en Barcelona en 1992, y también el testimonio estremecedor de las heridas y la culpa que habían dejado su acción.

Poco antes de morir de forma totalmente inesperada a causa de un fallo cardiaco, Félix Romeo había entregado a su agente un nuevo libro –'Noche de los enamorados'-, una reflexión sobre el

crimen, la justicia y la libertad donde investigaba el caso de su compañero de celda en la prisión de Torrero. Además, escribió miles de artículos, impartió centenares de conferencias, colaboraba en la radio, tradujo del italiano y del portugués, y estuvo durante cinco años al frente del programa 'La Mandrágora' en Televisión Española.

Publicaba reseñas desde adolescente y su trabajo como crítico literario en los últimos años, tanto en Heraldo de Aragón como en ABC, lo convirtió en uno de los mejores reseñistas de nuestra lengua: valiente, lúcido y honesto, ha cubierto como nadie la actualidad literaria y sus análisis aunaban un vastísimo conocimiento con una idea estética –la literatura como parte de la vida- y una concepción moral sobre los libros y el mundo. Esa idea moral estaba en todos sus textos, pero la expuso con especial claridad en sus colaboraciones para Letras Libres: una defensa cerrada de la libertad y la democracia, de la responsabilidad individual, y una intolerancia hacia quienes justifican la opresión con la coartada de la diferencia cultural.

Es una obra muy importante, pero la influencia de Félix Romeo no termina ahí. Si digo que era un superdotado, puede parecer una exageración, pero a quienes lo conocían les parecerá una obviedad o un 'understatement'. Era el gran curioso: uno no solo tenía la sensación de que había leído a casi cualquier autor que saliera en la conversación o de que conocía todas las revistas, sino que también le apasionaban el arte, la televisión, los tebeos, el pop, los programas de cocina, el fútbol o el urbanismo. Era un polemista nato y en muchos campos competía en erudición con los expertos. Tenía razón muchas veces, pero, incluso cuando no la tenía, su punto de vista era interesante: siempre te hacía pensar.

Es imposible sobrevalorar la influencia de Félix en la vida literaria zaragozana. Su presencia y sus consejos fueron determinantes en la editorial Xordica, en los suplementos literarios, en la obra de Ismael Grasa, Ignacio Martínez de Pisón, Eva Puyó, Cristina Grande, Octavio Gómez Milián, Aloma Rodríguez, Miguel

Mena, Antón Castro, Rodolfo Notivol, José Antonio Labordeta y muchísimos más. Les sugirió títulos, leyó sus originales, les recomendó decenas de libros con una pasión contagiosa, y les convenció de que lo que ellos escribían era algo valioso y necesario.

Esa invasión generosa de Félix Romeo no se limitó a una ciudad, una estética, una generación, una editorial o una disciplina: su influencia está detrás de cuadros de su novia, Lina Vila, del cine de Jonás Trueba, de muchos proyectos editoriales y de muchas amistades. Sería imposible enumerar la cantidad de ideas regaladas, o el número de receptores. Yo sería otra persona si no me hubiera cruzado con él. Y nunca he escrito una línea, ni me he enfrentado a un tema, sin preguntarme qué opinaría Félix.

En una entrevista con dos de sus grandes amigos, Jonás Trueba y Lara López, Félix Romeo decía que detestaba la idea de la inmortalidad. La conciencia de la muerte era lo que hacía que quisiera disfrutar de la vida y del amor al máximo. Para argumentarlo, explicaba la desesperación que siente el protagonista de 'Atrapado en el tiempo' cuando descubre que no puede escapar de ese día. Pero la vida de Félix Romeo se parecía más a otro momento de la película, en el que Bill Murray va salvando a los personajes del pueblo. Félix presentaba a la gente, regalaba chucherías y viajes en la feria a los hijos de sus amigos, nos recordaba las fechas de los cumpleaños de los amigos y nos ayudaba a descubrir qué libro o qué película queríamos hacer. Le gustaba repetir el lema de la revolución francesa, y su vida se puede entender con esas tres palabras: la libertad, la igualdad (que le hacía combatir la discriminación de la mujer, desdeñar los argumentos de autoridad, y también tener una conexión especial con los niños, a quienes hablaba en su mismo idioma) y la fraternidad (con su vida, fabricó una gran familia; con su muerte, muchos hemos perdido a un hermano mayor).

A veces, en la cultura tienen prestigio la oscuridad y la originalidad aparente. Félix Romeo, un hombre rabiosamente único,

reivindicaba una sencillez esencial: la de ser amigos, de contar chistes y celebrar los libros de los otros, de festejar el cariño y decir te quiero de todas las formas posibles. Era un hombre obsesionado por la felicidad, que siempre intentaba mantener a raya sus impulsos melancólicos. Una de sus grandes lecciones era la conciencia de los privilegios: de la gran suerte que es estar vivo, tener y recibir afecto, vivir en democracia, tomar un helado en el Paseo de la Independencia. Todos sus amigos nos sentimos vacíos y solos, pero somos conscientes del enorme privilegio de haberlo conocido.

Autor: Juan Gabriel Vásquez

Título: *La rara orfandad*

Fuente: http://www.elespectador.com/impreso/opinion/columna-305424-rara-orfandad

Fecha: 13/10/2011, 11:00 h.

Artículo:

Hace cinco días murió, a sus 43 años, Félix Romeo, un escritor zaragozano cuyo nombre no les dirá mucho a los lectores colombianos, pero que en esta ciudad donde vivo y en toda España ha dejado un vacío del tamaño de un océano.

43 años: apenas ocho más de la edad que Dante llamó la mitad del camino, pero los que lo conocíamos, aunque fuera desde lejos, sabíamos que Félix Romeo apenas si estaba comenzando, y sabíamos al mismo tiempo (una de esas paradojas) que la vida le había alcanzado para mucho más que a la mayoría. Había publicado sólo tres libros de ficción —Dibujos animados, Discothèque y Amarillo—, pero ahora, cuando ya no va a seguir leyendo libros ni viendo pantallas ni recomendando lo visto o lo leído en cuanto medio de comunicación se le ponga a tiro, nos damos cuenta de que el inventario de todo lo que llegó a hacer (y leer, y ver) no está a nuestro alcance. Era un hombre de apetitos formidables. Siempre será un misterio que los aunara con criterios tan estrictos, que en su vida de lector resultara tan entusiasta como intransigente.

Hablar con él era pasar por la curiosa revelación, tras cinco o diez o quince minutos de charla desprevenida, de que este hombre parecía haberlo leído todo. La verdad era mucho mejor: no lo había leído todo, pero quería hacerlo. Lo que no había leído le generaba una curiosidad voraz y quemante que no daba tregua, y entonces eso que no había leído quedaba leído de inmediato y enseguida desmenuzado y comentado y comprendido con una inteligencia y una generosidad que no son comunes en el mundo literario: pocas

veces he conocido gente tan vitalista y a la vez tan poco ingenua, tan abierta y bien dispuesta y a la vez tan afilada y escéptica. Con todo aquello mantuvo durante años un espacio de crítica literaria en El Heraldo de Aragón, dirigió en televisión un gran programa de libros, escribió columnas en Letras Libres (algunas de tono combativo y político, otras de aguda reflexión sobre la televisión de nuestros días) e incluso protagonizó un corto de Fernando Trueba. “El insumiso Félix Romeo sale de la cárcel de Torrero” se basa, como es evidente, en los meses que pasó el insumiso Félix Romeo en la cárcel de Torrero. El delito: negarse a prestar el servicio militar.

Amarillo, el último libro de Félix Romeo, exploraba y trataba de entender el suicidio de un amigo de juventud. Nacido en 1968, como él, Chusé Izuel tenía 24 años cuando se tiró de un balcón de la calle Borrell, en Barcelona. Félix Romeo vivía con él en esa época y su libro, publicado en 2008, es un intento por hacer el duelo con retraso, por poner punto final a una serie de viejos fantasmas. Hablando del libro en un programa de televisión —el video está por ahí, en Youtube, como todo lo que hacemos todos: nadie se libra—, Félix decía de esa muerte que lo había marcado: “Soy un huérfano, un huérfano raro”. Pues bien, es eso exactamente lo que sienten sus amigos ahora: esa rara orfandad. Sus amigos son huérfanos de su generosidad sin fondo y de su inteligencia y de su acerada bondad y de su contagiosa pasión por la literatura, por todos los cines y todos los cómics, por el arte y la televisión y —bueno, sí— por ellos, por los amigos.

Autor: Ignacio Martínez de Pisón

Título: *Las cosas que importan*

Fuente: *ABC Cultural*

Fecha: 15/10/2011

Artículo:

Un auténtico "tsunami" de la cultura, eso era Félix Romeo. Ignacio Martínez de Pisón recuerda cómo conoció al colaborador de ABC Cultural, fallecido el 7 de octubre. Palabras desde la amistad y la emoción.

Cuando conocí a Félix Romeo, era un chico de diecisiete años que empezaba a publicar reseñas en periódicos y revistas de Zaragoza. En la primera que leí, los famosos duendes de la imprenta habían cambiado la equis de su nombre por una ese, y durante un tiempo lo llamé Felis creyendo que esa extraña grafía era deliberada y formaba parte de su singularidad de artista adolescente. Yo entonces tenía veinticinco años y un par de libros publicados, y le trataba con cierta condescendencia. Por ejemplo, le recomendaba novelas que no debía dejar de leer. Pero él ya había leído esas novelas. Esas y muchas otras que yo desconocía, y puedo asegurar que era verdad: no se trataba de la clásica impostura del joven que finge haber leído lo que no ha leído. Desde antes de conocernos y hasta el final, fue un lector voraz, apasionado, de esos que todas las noches roban horas al sueño para refugiarse en las páginas de un libro.

Felis no tardó en convertirse en Félix y en un uno de mi mejores amigos. También en uno de los primerísimos lectores de mis manuscritos: sin su aprobación no me atrevía a mandarlos al editor. Pero ser un buen lector no implica ser un buen escritor, una paso que tarde o temprano Félix se decidiría a dar. En diciembre del 94 viajé a Zaragoza para pasar las navidades, y Félix me estaba esperando con un ejemplar de *Dibujos animados* recién salido de

imprenta. Durante todos esos meses, en los que nos habíamos visto un montón de veces, lo había mantenido en secreto: ni los amigos más cercanos sabíamos que estaba escribiendo una novela.

Declaración de intenciones

La lectura de *Dibujos animados* me reveló un talento narrativo que yo mismo era incapaz de intuir. Por resumirla de alguna manera, es la historia de una adolescencia triste en una Zaragoza triste, y puede leerse como una declaración de gustos e intenciones. La literatura de Félix estaba, como la literatura que más le gustaba leer, muy próxima a la vida: se nutría de ella. Algunos de los episodios de su siguiente novela, *Discothèque* (2001), están inspirados en experiencias que conoció mientras estuvo en la cárcel por insumisión, y en *Amarillo* (2008), uno de los libros más vibrantes y desgarradores que he leído, recuperaría con tono elegíaco la figura de su amigo de infancia Chusé Izuel, que se suicidó en el piso de Barcelona que compartieron durante varios meses del año 91. Y pocos días antes de su muerte había entregado a su agente literaria el original de su cuarto (y, por desgracia, último) libro, *Noche de los enamorados*, en el que nuevamente regresa a su estancia en la zaragozana prisión de Torrero para contarnos la historia del que fue su compañero de celda y recrear esa España no tan lejana en la que los crímenes llamados pasionales quedaban prácticamente impunes.

Partidario de la felicidad

La vida, siempre la vida como fuente de inspiración. Félix, como todos los grandes novelistas, sabía que las buenas novelas están hechas con los mismos materiales con los que está hecha la vida, y en las suyas, como en la vida, hay lágrimas pero también risa, y dolor pero también alegría... Acaso predestinado por su nombre de pila, fue, como los poetas de la generación de los 50, un decidido partidario de la felicidad. Se dedicó siempre a buscar la felicidad y a repartirla entre quienes tuvimos la fortuna de disfrutar

de su amistad. Lo hacía además de forma arrolladora. Hace un par de semanas estuve brindando con él por la memoria de José Antonio Labordeta, muerto un año antes. *Mercado Central*, libro póstumo de Labordeta que está a punto de aparecer, incluye unas páginas sobre Félix y le califica de *tsunami*. Eso era Félix, un *tsunami* de los libros, de las películas, de la amistad...

De todo eso y de muchas cosas más hablaba en sus colaboraciones en prensa y radio. Los lectores de ABC Cultural, en el que colaboraba, saben bien cuáles fueron su filias y sus fobias literarias. Polemista como era, no siempre se podía comulgar con sus juicios pero, incluso cuando no estabas de acuerdo, en su argumentación siempre descubrías algo luminoso y certero que te obligaba a reconsiderar tus opiniones.

Los lectores de este suplemento también conocen sus ideas sobre el mundo y la política. Ardoroso defensor de la democracia y sus valores más profundos, libraba frecuentes batallas contra los dogmatismos y los fundamentalismos. Una de sus citas favoritas trata de estos últimos: "Para demostrar que el fundamentalista se equivoca, tenemos que saber primero que se equivoca. Tenemos que estar de acuerdo en qué es lo que que importa: besarse en público, los bocadillos de jamón, la divergencia de opiniones, la última moda, la literatura, la generosidad, el agua, una distribución más justa de los recursos mundiales, las películas, la música, la libertad de pensamiento, la belleza, el amor. Esas serán nuestras armas". La cita es de Salman Rushdie, pero le gustaba tanto a Félix y resume tan bien su pensamiento que para mí ya es como si fuera suya.

Autor: Jordi Puntí

Título: *Félix viene de feliz*

Fuente: *El Periódico*

Fecha: 15/10/ 2011

Artículo:

Hoy hace ocho días que falleció el escritor Félix Romeo. Tenía 43 años y un futuro lleno de ideas y proyectos. Esta semana algunos amigos suyos han escrito sobre el privilegio de su amistad, generosa y apasionada, y una trayectoria literaria de primer orden. Publicó tres obras de ficción tan singulares como imprescindibles –*Dibujos animados*, *Discothèque*, *Amarillo*– y cientos de artículos periodísticos. En los recuerdos de sus amigos se notaba, sin excepción, la huella de la estima y la admiración que ha dejado Félix. Los elogios fúnebres son siempre una forma de retrasar la ausencia, o tal vez de perpetuar su presencia a través de las palabras...

Yo conocí personalmente a Félix en el entierro de otro gran escritor, Jesús Moncada. Había venido desde Zaragoza junto con varios autores y amigos comunes. Ese día estuvimos hablando de Moncada y la conexión fluvial –el Ebro– entre su prosa y la de los autores aragoneses. Félix había estudiado en Barcelona y de vez en cuando, mientras charlábamos, soltaba alguna frase en catalán. En ese primer encuentro me sorprendió su amplio conocimiento de la literatura catalana; más tarde comprendí que lo raro habría sido lo contrario: Félix era un lector voraz y sensible, con una curiosidad insaciable.

Siempre que coincidí con él, en Barcelona, Madrid o Zaragoza, en cenas con amigos o en encuentros literarios, esta inquietud por las formas de la cultura se traducía en una conversación calurosa y entusiasta. Recuerdo que una noche, en Madrid, Julián Rodríguez nos cantaba las excelencias de una novela que acababa de publicar su editorial Periférica: Perú, del

escritor estadounidense Gordon Lish. Sentado a su lado, Félix le interrumpió para ensalzarla todavía con más ganas que el propio editor, que ya es decir.

Esta energía suya se combinaba con una gran ternura e –intuyo– le ayudaba a encauzar la búsqueda de la felicidad: diría que Félix era feliz cuando los que le rodeaban también lo eran. Por eso su amistad era una fiesta.

Autor: Antonio Sempere

Título: *Félix Romeo*

Fuente:
http://www.diariodesevilla.es/article/opinion/1089356/felix/romeo.html

Fecha: 15/10/ 2011, 01:00 h.

Artículo:

Conservo el último correo de Félix Romeo. Acababa de leerme una columna en la que contaba que me había enterado por Luis Alegre de la buena nueva de que David Trueba tenía a punto de estreno su serie ¿Qué fue de Jorge Sanz? para Canal +, una noticia excelente que refrendó el trabajo. El bueno de Félix me rectificaba entonces que quien me había contado tal cosa, en la terraza del Eurofórum Felipe II en El Escorial para más señas, había sido él y no Luis. "No importa, Antonio, si non e vero, e ben trovato", concluía. Más que un tirón de orejas sus palabras suponían un guiño cómplice, un abrazo.

Es una de esas anécdotas que se pueden contar cuando llega la ocasión. Lo que nunca imaginé es que la ocasión fuese tan desgraciada. Félix se nos fue hace unos días sin despedirse.

Siempre me impresionó la sabiduría de Félix. Todo lo que había dado tiempo a leer, a ver e interiorizar. Su capacidad para viajar del cine a la literatura y a la música con conocimiento de causa, manejando todos los códigos. Una muestra de ello la pudimos ver en La mandrágora. Durante cinco años, charló en un enorme sillón de oreja, de esos que no se llevan en la tele, con creadores de lustre y fuste. Lo que ya no se verá.

Lo triste no es que en 1997, como ocurriría hoy mismo, esas charlas pasasen inadvertidas. Lo trágico es que la sociedad actual, tan supuestamente tecnificada, no alcanzaría a entender las claves ni a interesarse por casi nada de lo que en ese plató se hablaba. Por falta de bagaje, de hábito, de conocimiento y de afán de conocimiento.

A Félix Romeo, al gran Félix Romeo, se le rompió el corazón, y en los medios, ese día, la noticia de la cogida de un torero se impuso a su irreparable pérdida.

Autor: Luis Alegre

Título: *Félix*

Fuente: Heraldo de Aragón

Fecha: 16/10/2011

Información obtenida a través de:
http://antoncastro.blogia.com/2011/101603-todos-los-besos-del-mundo.php

Artículo:

Este artículo busca, sobre todo, a dos lectores, Carmen Pescador y Félix Romeo, los padres de Félix. El domingo pasado, cuando nos acompañábamos al lado de su hijo, nos dijimos algunas cosas. Pero no todas.

En el momento más insoportable de su vida lo que más les reconfortaba a Carmen y Félix era sentir el impresionante afecto que despertaba su hijo y la coincidencia abrumadora sobre su bondad. “¿A que era muy bueno Félix?” me preguntaba Carmen una y otra vez. El padre de Félix es de Lechago y tiene un huerto en Zaragoza. Encima del ataúd, había colocado dos granadas con este texto pegado: “Tu última petición. `Papá, si ya hay granadas, guárdame alguna´. Aquí las tienes hijo”.

Miguel Mena escribió que Félix ha sido uno de los hombres más importantes de su vida. No os podéis dar idea de la cantidad de gente que suscribimos esa frase. Félix supo vivir con cada uno de sus seres queridos su propia historia de amor. Félix no tuvo hijos pero veía en cada uno de nosotros a un hijo al que arropar, alentar, mimar. Yo no aspiro a competir con vuestro amor por Félix. Pero siempre he pensado que a un hijo se le quiere más que se le conoce. Yo conocí a un Félix y vosotros a otro. Félix era inabarcable y todos tenemos dentro a un Félix único. Estas palabras que ahora lanzo evocan al Félix que yo conocí, a mi Félix.

Cuando a la vida le da por comportarse como un monstruo salvaje, cuando se le va la mano de esta forma, nos cuesta Dios y

ayuda mantenerle el respeto. Pero Félix amaba la vida de una manera inolvidable. Y detestaba la tristeza. La noche del domingo unos 30 amigos de Félix nos reunimos en Casa Hermógenes para tratar desesperadamente de espantar la tristeza. Nos empeñamos en reconstruir nuestra relación con él y en recrear algunos momentos delirantes.

Félix entró en mi vida al tiempo que lo hacía en El Ángel Azul, el café al que una bendita noche me llevó José Luis Melero. Fue en las Navidades del 85. Félix tenía 17 años y una estupenda pinta de poeta maldito. Félix nunca pasaba inadvertido. Vicente Martínez Tejero lo había descubierto para nosotros. Una mañana dio una charla literaria en barrio de las Fuentes y reparó enseguida en aquel rubio adolescente que hacía preguntas y observaciones alucinantes. Vicente barruntó que a sus amigos de la tertulia de El Ángel Azul les iba a gustar ese chico. No se equivocó.

Una de las primeras cosas que Félix me dijo fue que su padre y su tío Marcelo eran de Lechago, mi pueblo. Años más tarde, cuando arreciaban las amenazas de que un pantano inundara Lechago, Félix improvisó una de esas ideas que solo se le ocurrían a él: crear la “Biblioteca sumergida de Lechago”, formada por los libros que arrojáramos al pantano. Si un día Lechago tiene algo parecido a una biblioteca sería muy bonito que llevara su nombre.

La primera vez que estuve en su casa de Las Fuentes era domingo. Félix me invitó a comer con vosotros. Me hizo gracia, aunque no me sorprendió, la ingente cantidad de libros que había por todo el piso. El otro día tú, papá de Félix, me contaste aquel día que llamó a la puerta una vendedora de libros. Le invitaste a entrar para que viera el aspecto del pasillo y de las habitaciones. Entonces, la chica, estupefacta, se sentó y te dijo: “¿Me puede dar un vaso de agua?”. También me recordaste la pregunta que le hiciste a Félix cuando fuiste a verle a su piso de Madrid y comprobaste cómo los libros y cedés inundaban todos los lugares: “¿Pero tú dónde duermes hijo mío?”.

Félix era acomplejante. Calculo que leía, escribía y pensaba siete veces más rápido que yo. Y no soy idiota del todo. A Félix le encantaba estirar el tiempo y las madrugadas. Nunca veía el momento de despedirse. A menudo me faltaba fuelle para seguirle el ritmo. A Félix le cundía tanto la vida que esos 43 años que tenía es una cifra muy engañosa, un espejismo.

Muchas tardes de domingo de los 80 Félix se las pasaba tumbado en el sofá de mi casa. Mis padres y mis hermanos sentían que Félix era de la familia. Mi padre Alberto decía “qué espabilao es Félix”. Nos poníamos la radio para escuchar cómo iba el Zaragoza o veíamos películas. Una de esas tardes de domingo nos dedicamos a leernos el uno al otro trozos de “El Gran Gastby”, tal vez porque ese fin de semana el Zaragoza había jugado en sábado.

Un día fui con Miguel Mena a buscar a Félix a su casa de Las Fuentes para llevarlo a la cárcel de Torrero, donde cumplió condena por insumisión, qué absurdo me parece ahora todo. Félix nos había ordenado que de ninguna manera fuera nadie a la puerta de la cárcel pero, cuando llegamos, allí estaba Emilio Lacambra para darle un abrazo. Le regalé un pequeño transistor, para que pudiera escuchar los partidos del Zaragoza.

Félix se mosqueaba conmigo por tontadas muy concretas. Por ejemplo, no llevaba nada bien que no le llamara cuando con Ignacio Martínez de Pisón, Ismael Grasa, Antón Castro, Mariano Gistaín, Cuchi, Plácido Díez, Pepe Melero, sus hijos y mis sobrinos íbamos a jugar al balón. “¡¡¡Pero por qué nadie me ha avisado¡¡¡¡”, gritaba. Félix tenía detalles de cariño que te dejaban seco. Su frase favorita, cuando me dedicaba un libro o cuando se despedía en una carta, era: “Todos los besos del mundo”.

A Félix le volvían loco muchas cosas. Una de ellas era descubrirte escritores. Uno de los últimos escritores sobre los que, ya hace unos años, me llamó la atención fue Sergio del Molino. Me acuerdo de Sergio porque era su compañero de página en este suplemento y, también, porque Sergio comparte con vosotros el endiablado dolor de haber perdido un hijo.

Reír también le volvía loco. Tenía una carcajada imbatible. Sus risas en el salón Labordeta de Casa Emilio es uno de los grandes sonidos de nuestra vida. Un día, hacia 1990, Félix entró a trabajar en la Gran Enciclopedia de España que dirigía José Ramón Marcuello. Pero cuando se sentó, la silla cedió y Félix acabó en el suelo. Se fue y no volvió más. Félix se deshuevaba cuando recordaba aquel episodio.

Félix era un volcán. Magnético, poderoso, impactante. Uno de esos tipos que hacía que se giraran todas las miradas. Ha sido muy emocionante recibir estos días decenas de llamadas y mensajes de amigos míos que lo conocieron y que, aunque solo lo vieran un par de veces, se habían quedado con él. Tal vez os guste saber que personas a las que podéis reconocer como Maribel Verdú, Antonio Resines, Ana Belén, Eduardo Noriega, Ana Álvarez, María Barranco, Gustavo Salmerón, Juan Cruz, Luis Merlo, César Láinez, Javier Gurruchaga, Víctor Muñoz, Julio Llamazares, Leonor Watling, Irene Visedo, Mara Torres, Gracia Querejeta, Montserrat Domínguez, Concha García Campoy, Carlos Marañón, Petón, Tina Sáinz, Carlos Boyero, Luisa Gavasa, Santiago Segura o Pep Guardiola, entre otros muchos, han sentido el impulso de darme un poco de calor. Y no he nombrado a sus grandes amigos. Más bien a gente impactada. María Dolores Pradera me dejó un mensaje estremecedor en el que, con la voz quebrada, lamentaba que se nos hubiera ido alguien tan bueno.

Claro que Félix era bueno y claro que le queríamos con locura. ¿Cómo no querer a alguien que no solo deseaba nuestra felicidad sino que hacía todo lo posible para provocarla? Siempre voy a celebrar mi suerte de haberlo disfrutado tanto. Al comenzar este texto pensaba contarles muchas cosas de Félix. Pero ahora me doy cuenta de que no me ha cabido casi nada. Sí va a caber algo: Félix os veneraba. Lo sabéis muy bien pero me apetece deciros que nosotros también lo sabemos. Contad con mi cariño y mi gratitud eternos por querer tan bien a vuestro hijo. Para vosotros, para Pedro y Ana, para vuestros nietos y para Lina, todos los besos del mundo.

Autor: Aloma Rodríguez

Título: *Félix*

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Fecha: 16/10/2011

Información obtenida de: http://alomasimpe.com/blog/?p=539

Artículo:

Félix Romeo era la alegría que llegaba en forma de helado, de brindis ruidoso, de canción desentonada pero entusiasta; de caja de bombones, de regaliz o de libro. Siempre era torrencial y vehemente, como cuando defendía la libertad, algo que ha hecho con voluntad férrea en las páginas de HERALDO. Pasaba muchas horas en piscinas, de amigos, públicas y en una pequeña balsa que construyó este verano en la casa que compartía con Lina Vila.

A Félix Romeo le gustaban muchas cosas y todas le gustaban mucho. Disfrutaba de la belleza, de las ciudades, de los paseos, de un café solo con hielo en una terraza, de los pistachos, de la risa a carcajadas y del amor en todas sus formas. Le gustaban mucho los diccionarios, ir al cine y las granadas. Señalaba todas las referencias aragonesas que aparecían en los libros que leía, que eran muchos, y tenía el don de hacer sentir especial a cada uno de sus amigos. Era un torpe pero esforzado jugador de waterpolo y un estupendo inventor de chistes.

Condensaba muchas vidas en una sola: el tío ideal, el hermano mayor, el hijo adorado, el crítico audaz, el analista político lúcido, el escritor moderno y sorprendente, el polemista con argumentos, el mejor amigo, el cómplice, el que hacía reír, el descubridor de cantantes, escritores, revistas, etc. Era una bisagra siempre engrasada y dispuesta a conectar a un traductor con un editor, o a un escritor con una editorial. Su generosidad no tenía límites. Por eso, nuestro mundo va a ser un poco más pequeño ahora que él ya no está para ensancharlo, para hacernos repensar el mundo y nuestras ideas o para recomendarnos el disco de un

cantautor que acababa de escuchar, como Rafael Berrio. Félix se ha ido cuando las granadas empiezan a estar maduras, cuando el otoño llega para instalarse. Ni siquiera la fuerza del cierzo zaragozano va a poder llevarse la tristeza que invade la ciudad, de la que era un absoluto enamorado y un gran embajador. Félix usaba a menudo una cita de Salman Rushdie, de 'Pásate de la raya': «para demostrar que el fundamentalista se equivoca, tenemos que saber primero que se equivoca. Tenemos que estar de acuerdo en qué es lo que importa: besarse en público, los bocadillos de jamón, la divergencia de opiniones, la última moda, la literatura, la generosidad, el agua, una distribución más justa de los recursos mundiales, las películas, la música, la libertad de pensamiento, la belleza, el amor. Esas serán nuestras armas». Félix Romeo era un auténtico defensor del placer y de la alegría, y para demostrar que no se equivocaba tenemos que besarnos, bailar, cantar, disfrutar de las cenas con los amigos y ser todo lo felices que podamos. Ese será nuestro homenaje.

Autor: Luis Lles

Título: *Félix Romeo. La pasión de vivir*

Fuente: *Diario del AltoAragón*

Fecha: 16/10/2011

Información obtenida a través de:

http://www.periferias.org/2011/felix-romeo-la-pasion-de-vivir/

Artículo:

La película que Ken Russell filmó sobre Tchaikovsky se tituló en España “La pasión de vivir”. Y no se me ocurre mejor forma de describir en solo cuatro palabras el ideario y la forma de acercarse al mundo de alguien como Félix Romeo. Fue siempre, al menos desde que yo comencé a conocerle, un entusiasta de la vida y de casi todo. Una cualidad, la de entusiasmarse, que cotiza muy bajo en la actual bolsa de valores, pero a la que tanto Félix como yo le concedíamos mucha importancia. Tenía muy poco de flemático y mucho de inquieto y curioso, de polemista y discutidor. Defendía sus argumentos de forma vehemente, pero también con un humor muy aragonés. Y era consciente de sus limitaciones: por ejemplo, siempre reconoció su falta de imaginación. Para compensar, su forma de escribir era certera y directa, y, en palabras de Jesús Llorente, poseía el rigor de un investigador o de un forense.

La primera vez que supe de él fue al verle en el programa “La Mandrágora” de TVE2. Me fascinaba que, siendo tan joven (exactamente diez años más joven que yo), exhibiera un conocimiento enciclopédico sobre casi todo el universo cultural. Sí, reconozco que fui otro de los abducidos por su talento innato, su verbo agudo, su memoria infinita, su naturalidad casi insultante. Unos años después tuve el gran placer y la suerte de conocerle en persona. Debía ser a principios de este siglo, cuando Periferias echaba a andar. Como en el resto de los aspectos de su vida, fue generoso también con quienes hacemos el festival. Fue él quien nos puso en contacto con el mexicano Ricardo Cayuela, el cubano Rolando Sánchez Mejías y la gente de su querida revista Letras Libres, que participaron en una mesa redonda sobre “Literatura y exilio” en el Periferias de 2002. Dos años después, en la edición “Mundo raro”, colaboró con nosotros en el fallido intento por traer a Huesca a Roberto Bolaño poco antes de que éste falleciera. Y recuerdo sus visitas a Periferias con su chica de entonces, la encantadora Cristina Grande. También venía a la capital

oscense para participar en la Feria del Libro, o para hablar de Sender (otra de sus pasiones), o para unos Martes Literarios que terminaron con cena multitudinaria en el Valero. Recuerdo pasear con él por las calles de Huesca, con ese discurso verborreico que le llevaba a pontificar sobre música electrónica, arte contemporáneo o fútbol, lo que se terciase. Su figura era tan omnipresente que, al igual que se dijo de Lorca, cuando él estaba, no hacía ni frío ni calor, hacía Félix.

Por otro lado, Félix Romeo era tan omnívoro como generoso, y se entregaba con apasionamiento a todo lo que hacía. Si el CDAN le proponía reflexionar sobre la colección Beulas, no se conformaba con hacer una selección de sus cuadros favoritos, y nos regalaba, además, un cuento, una historia sobre cada uno de esos cuadros. Resulta curioso que su producción literaria oficial se resumiera en solo tres libros (“Dibujos animados”, “Discotheque” y “Amarillo”) y que, sin embargo, estirara su generosidad hasta el infinito, animando a escribir a otros (a mí, por ejemplo), facilitando los caminos a los demás, poniendo en contacto a unos con otros. Porque esa era otra de sus grandes cualidades, la de servir de nexo de unión entre muchas personas que ahora nos sentimos huérfanas de su presencia. Y es por eso que le vamos a echar doblemente de menos. No solo nos va a faltar su talento creador, sino sobre todo su inagotable capacidad para servir de catalizador de las ideas y las ilusiones de muchos que hemos orbitado a su alrededor.

A mí, que me gusta mucho buscar parecidos, físicamente siempre me recordó a una mezcla entre Orson Welles y su adorado Georges Perec. Y así creo que le recordaré siempre. Su pareja más reciente, Lina Vila, expone la semana que viene en el Centro Cultural del Matadero, en el marco de la exposición colectiva “Razón vs. Locura”, integrada en la edición Outsider del festival Periferias. Cuando contemple la obra de Lina, me acordaré de ti, Félix, probablemente con la mirada humedecida. Estos días, en un deseo de lamer mis heridas y apurar mis recuerdos de Félix, he leído muchos artículos que se han publicado sobre su obra y su vida. Pero quizá ninguna cita haya sido tan certera como la que dejaba caer Ángeles González-Sinde, Ministra de Cultura y gran amiga de Félix, recordando a Bergamín y parafraseando a Calderón de la Barca: “lo que nos queda es lo que no nos queda”.

Luis Lles – Director de Periferias

Autor: Ismael Grasa

Título: *Félix Romeo está en el aire*

Fuente: *Diario del AltoAragón*

Fecha: 16/10/2011

Artículo:

Tengo cientos de recuerdos de Félix Romeo relacionados con Huesca, o que transcurren en Huesca. Félix era del barrio de las Fuentes de Zaragoza, un barrio vinculado a las cocheras del antiguo tranvía, a las casas sindicales y las huertas del extrarradio. Ahí empezó a leerlo todo y a interesarse por todo. Nunca se desvinculó de su ciudad, en la que mantenía su casa, ni de su barrio, al que volvía cada semana para comer con sus padres. Siempre he pensado que una de las grandes lecciones que Félix daba era la de saber alcanzar lo universal –todos sus viajes, sus lecturas inacabables, sus publicaciones, sus amigos de todo el mundo– sin dejar de ser un amante de su ciudad, de su equipo de fútbol de la infancia y de sus afectos despertados desde la adolescencia. Su corazón y su cabeza, por así decirlo, iban de la mano. Félix amaba las ciudades, le gustaba la vida de ciudad, y es el zaragozano que más llevaba a su ciudad en sus pensamientos e inquietudes.

A Félix le gustaban *Los Mestizos*, y le habían gustado mucho en su primera juventud –he descubierto, o redescubierto, muchas cosas oscenses al lado de Félix–. En el coche me hacía poner una y otra vez la canción “Está en el aire” –“los chicos de provincias somos así…”–, había algo en ella a lo que no se cansaba de volver. Se lo pude contar el otro día a Juanjo Javierre en el funeral.

Se sentía muy cerca también de Luis Lles, y de hecho tenían muchas cosas en común, ese activismo divulgador de la música, los libros y el arte; ese desvelo por una ciudad, por servir de antena, por estar al corriente de todo y darlo a conocer. Otro modelo al que a veces Félix miraba y del que hablaba era Ramón Acín.

Me hice amigo de Javier Tomeo a través de Félix. Durante años Tomeo llamaba todas las mañanas a casa de Félix, cuando aún vivía con sus padres. Y siempre que he pasado en coche con Félix por la carretera desde la que se ve el castillo de Montearagón, sacaba su móvil para llamar a Tomeo y decirle que estábamos junto a Quicena, su pueblo.

Cuando Cristina Grande publicó *La novia parapente* fuimos a presentar el libro al Matadero de Huesca. Carlos Castán hizo de presentador, estuvo especialmente brillante. Durante los años siguientes volvimos a coincidir unas cuantas veces con Félix en presentaciones de Castán, sobre todo en la librería Anónima de Chema Aniés.

A Félix le gustaba mucho la terraza del Casino, le recuerdo hablando una vez con Ramón Gil Novales de Henry Miller, de Marguerite Duras y de otros autores a los que había traducido este autor oscense.

Ciertamente, Félix Romeo ha sido en buena medida mi puerta para conocer Huesca, mi ciudad, y sin duda para amarla más. Él me hizo leer el *Pedro Saputo*, y me hizo ver algunas cosas fundamentales: la defensa de la libertad individual que hay en ese personaje de Braulio Foz. Me hizo leer *Imán*, de Sender, uno de los autores que más le obsesionaban.

Hubo una fractura íntima en su relación con Huesca, de la que apenas habló, pero sé que se produjo: cuando el Zaragoza bajó a segunda división y compitió con el Huesca escuchó en la grada algunas cosas contra su ciudad que le perturbaron. Pero, aparte de esto, él no dejó de empujarme a conocer mejor los autores oscenses y lo que creía que valía la pena. Me hacía estar al tanto de las novedades de Michel del Castillo, y él mismo me compró alguna rareza de este autor, como *La guitarra*.

Yo he perdido a un amigo, y Huesca a uno de sus mejores aliados y conocedores.

Autor: Carlos Castán

Título: *Otra silla vacía en Casa Emilio*

Fuente: *Diario del AltoAragón*

Fecha: 16/10/2011

Artículo:

Ahora que me piden unas líneas sobre Félix Romeo caigo en la cuenta de hasta qué punto me he guarecido en el silencio durante esta última semana. No me ocurre nada si no encuentro las palabras, escribí una vez, supongo que queriendo referirme a la supremacía que el lenguaje, según mi manera de ver el mundo, ostenta sobre las cosas y sobre el pensamiento. El silencio, por tanto, sería entonces un refugio en donde protegerse de este frío inesperado que se propagaba desde las cámaras frigoríficas de un hospital de Madrid. Gran parte de los innumerables amigos de Félix eran escritores y han llenado los diarios, los blogs, de un montón de textos que he leído emocionado, al tiempo que sentía la necesidad de dar un paso atrás, de quedarme callado ante ese aluvión de recuerdos, de anécdotas personales, de testimonios desolados, sobre todo si estos provenían de aquellos que le quisieron más. Pero nada ha servido de nada ante una ausencia de semejante tamaño que llena de huecos las calles y los bares. Otra silla vacía en Casa Emilio, otra herida que ir acomodando dentro, cada uno como mejor pueda, para seguir viviendo. Yo no quiero hablar ahora (tiempo habrá) del estupendo legado que son sus libros, que ahí están y seguirán estando, ni repetir la expresión agitador cultural, que tan poco me gusta, ni hacer valoraciones sobre una obra que es mil veces más de lo que a simple vista parece (mil veces más amplia, mil veces más importante) y que late también (que vive) en centenares de páginas firmadas por otros y en una fe y en unas ganas de hacer y de luchar y de vivir que son igualmente colectivas. Prefiero quedarme de momento con el recuerdo de su figura abrazándome, al regresar de un viaje por ejemplo o perdonándonos mutuamente tras una discusión acalorada, que también las hubo, como debe ser. “No me podía imaginar que mi hijo tuviera tantos amigos”, repetía su padre en el velatorio. Yo sí. No sólo me lo imaginaba sino que lo sabía. Como también sé que esas cosas son siempre por algo. Y la magnitud de ese algo es sólo comparable a la tremenda ausencia que hoy, para muchos de nosotros, lo llena todo.

Autor: Joaquín Carbonell

Título: *Un tipo de escenario*

Fuente: *Diario del AltoAragón*

Fecha: 16/10/2011

Artículo:

No sé quién llenará el hueco que ha dejado Félix Romeo. Como nadie lo llena tampoco el que dejó Labordeta. Son hombres imprescindibles. Tipos únicos que superan los efectos de los tópicos, tan sobados cuando fallecen. Con Félix es imposible agarrarse al muestrario de adjetivos recurrentes, porque él mismo se forjó una personalidad que huyó de lugares comunes.

Quiero fijarme en uno de los aspectos que desarrolló en esa inagotable paleta de actividades que ejerció. Durante un tiempo acudió como invitado a los Debates en Aragón, que celebró Aragón TV. Realmente Félix no era especialista en la mayoría de temas que se abordaron en esas mesas, pero su descomunal cultura, le permitía encarar cualquier asunto con indudable suficiencia.

Su presencia logró que esos debates, por lo general romos, demasiado moderados (en todos los sentidos), ausentes de chispa, muy ceñidos a lo políticamente correcto, adquiriesen un tono emocionante. Félix era vehemente. Defendía sus argumentos con tan euforia que a menudo arrollaba a sus compañeros de mesa. Abrumador y acalorado, aún en cuestiones nimias, su obsesión por la información diaria que proporcionaban los periódicos, le dotaba de unos conocimientos enciclopédicos de cualquier tema cultural o político. Félix lo sabía todo de todo. ¿De dónde sacaba el tiempo? Ese es el gran misterio que quizás nos desvelen los que lo trataron más, porque este hombre apasionado nunca se encerró en su caparazón intelectual. ¿Cómo podía leer tanto?

Esa enorme cultura, ese saber universal, y esa rabiosa actitud de romper los envejecidos moldes de la televisión, le señalaron como un personaje singular, único, inolvidable. Por eso recuerdo

perfectamente la entrevista que le realizó a Andrés Calamaro, cuando Félix dirigía La Mandrágora (de inolvidable relación con la planta, pero también con el garito donde debutó Joaquín Sabina). Allí estaba un Calamaro pasado de humo, de copas y probablemente de otras sustancias, que impulsó a Félix a ejercer todas sus artes para lograr alguna respuesta coherente. La entrevista finalmente fue magnífica.

Quiero terminar con un detalle que creo que ha pasado desapercibido para todos. En su último artículo para Heraldo, que se editó el 9 de octubre, el mismo día domingo en que se estaba velando su cadáver, bajo el título de Diversión escribió sobre un viaje a Remolinos y la zona de las Cinco Villas. Repentinamente el artículo da un giro, aparece Labordeta y surge un poema de García Lorca que tiene este final: “... porque te has muerto para siempre”. Me dio un vuelco al alma cuando lo leí. A veces dejamos huellas que resultan asombrosamente lúcidas y reveladoras.

Autor: José Domingo Dueñas

Título: *Félix Romeo: una patria de tinta*

Fuente: *Diario del AltoAragón*

Fecha: 16/10/2011

Artículo:

De “patria de tinta” calificaba Joaquín Costa sus proyectos narrativos siempre pendientes, que alimentó a lo largo de toda su vida. La literatura le ayudó a prolongar su empeño educador y reformista, aunque sólo fuera como constante asignatura pendiente. Sólo una de sus novelas en ciernes vio la luz y de manera póstuma, Último día del paganismo... (1918). Este año del centenario de la muerte de D. Joaquín Costa se ha llevado inesperadamente a otro aragonés que ejerció como tal sin dejar de ser ciudadano del mundo con absoluta naturalidad, y sobre todo habitante de la patria literaria. En sus escasos 43 años, Félix Romeo ha vivido mucho más gracias a sus incontables lecturas, que percibía como nadie en red densa de sentidos y que incorporaba sin esfuerzo a su vida, a su mundo cotidiano.

Félix Romeo no era partidario de plantear disyuntivas (la vida o la literatura, Madrid o Zaragoza, el libro o el cine...) sino que sumaba y sumaba sin más problemas: la vida y la literatura, la lectura y los amigos, el disfruete del arte pero también de lo de cada día.

Tenía yo pendiente con Félix preparar una edición crítica de “Quinet”, un libro de Felipe Alaiz, escritor anarquista de Belver de Cinca que murió exiliado en París en 1959 y que, según decían sus contemporáneos, fue el mejor de los literatos libertarios de su tiempo, sin embargo, la posteridad le ha sido pacata y rancia en sus apreciaciones. Yo escribí sobre Alaiz y otros compañeros de ideología y de mala suerte póstuma en el año 2000, pues bien, Félix Romeo no sólo conocía ya sobradamente a Felipe Alaiz sino que además estaba en franco desacuerdo conmigo porque yo había

destacado que Alaiz era barojiano, noventayochista y, en mi opinión, de gustos literarios un tanto retardatarios, mientras que él pensaba que era un caso bastante claro de vanguardista comprometido, un adelantado de la II República. Finalmente, quedamos -más por empeño mío que suyo- en que prepararíamos de manera conjunta una edición de “Quinet”, la novela de Alaiz, para la colección Larumbe, de las Prensas Universitarias de Zaragoza, que entonces dirigía nuestro común amigo Antonio Pérez Lasheras.

Desde un principio me pareció que la idea de reeditar “Quinet” no le entusiasmo demasiado a Félix, porque para él la dilación, las promesas a medio o largo plazo le resultaban un tanto tediosas si podía leer esa misma noche uno o varios libros, comentarlos con sus amigos o reseñarlos para alguna de las publicaciones en que colaboraba. Regalaba sus lecturas como pedazos de vida, como tardes de amistad. No pretendía ser académico, pienso incluso que las pautas de una edición universitaria le resultaban como bridas que refrenaban su palabra incontenible.

En febrero de 2003 vino a Huesca Andrés Trapiello, invitado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, para hablar sobre el exilio cultural provocado por la guerra de 1936. En la cena posterior a la conferencia, Félix Romeo, entonces de 34 años, lidiaba dialécticamente con Trapiello sobre vida y literatura en absoluto plano de igualdad, rivalizaba sin pretenderlo sólo por el placer de transformar sus muchas lecturas en palabras de sobremesa, de reunir lo trascendente y lo cotidiano ante el gozo de quienes le escuchábamos. Ninguna vida es inútil, la de Félix, si hay alguna suerte de justicia poética, perdurará durante mucho tiempo en sus escritos y no sólo en el recuerdo de quienes le quisimos.

Autor: Eduardo Martínez Carnicer

Título: *Sin dibujos animados*

Fuente: *Diario del AltoAragón*

Fecha: 16/10/2011

Artículo:

Debutó en la novela con “Dibujos animados”, en 1995, contando una historia ágil y rápida de jóvenes urbanos. En 2001 publicó “Discothèque”, comedia negra y coral. En “Amarillo”, en el 2008, da un salto de pértiga y se atreve a narrar desde distintos puntos de vista la muerte de un amigo en un libro lleno de lirismo que es sobre todo un homenaje a la amistad. La imagen de Félix Romeo la asociamos a la acción y la valentía. En la 2, con La Mandrágora demostró que otra televisión es posible. Desde hace años, en la contraportada de Artes y Letras del Heraldo mostraba todos los jueves su visión particular de lector consumado. Unos libros le gustaban, otros menos, y lo decía, lo argumentaba con vehemencia, con torrencial lucidez. Como crítico literario era subjetivo y racional, y contagiaba su pasión por los libros. Participó en debates en Aragón Televisión y en muchos programas y encuentros culturales, literarios, artísticos como uno de los referentes de la agitación cultural de Zaragoza y Aragón. Aficionado a los tebeos, al Real Zaragoza, a las comidas literarias, a todo tipo de músicas, lector apasionado de miles y miles de textos. La marcha de Félix Romeo deja un hueco difícil de cubrir en el mundo cultural aragonés, por su dinamismo e independencia, su defensa de la libertad y la civilización, los placeres civilizados, su ortodoxa heterodoxia, su inconformismo militante. En sus textos más políticos escribía a favor de los derechos humanos más allá de las fronteras. Probablemente, por encima de todo, será recordado por sus ganas de vivir.

Autor: Luis Borrás

Título: *La mejor forma de vivir*

Fuente: *Diario del AltoAragón*

Fecha: 16/10/2011

Artículo:

No conocí a Félix Romeo, pero no por eso dejaba de saber quién era. Toda una vida dedicada a la literatura; viviendo de y para la literatura; por eso le admiraba y envidiaba su forma de vivir. No puedo decir nada de cómo era o dejaba de ser, de haber compartido algo juntos; tan sólo que tuvo la fortuna de vivir entregado a lo que más le gustaba: leer y escribir. Félix publicó tres novelas: “Dibujos animados”, “Discothèque” y “Amarillo”, y no creo que ninguna de ellas pase a formar parte de ese paraíso artificial que llaman historia de la literatura; aunque tampoco creo que a él le importara, no creo que esa fuera su pretensión al escribirlas. Quizás porque ya tenía en la literatura de los demás toda la ficción que necesitaba él prefirió escribir sobre su propia vida; sus recuerdos y sus amigos. Lo que realmente le importaba. Quizás “Discothèque” no entre en ese grupo y se aproxime más a una novela convencional; pero esa *road movie* quinqui en el desierto de los Monegros que no llevaba a ningún sitio fue una demostración de su capacidad. Una novela de lenguaje deslumbrante; sin género, obediencia ni reglas que era una película de autor: rara, mágica y salvaje. Perdedores de los perdedores; esos personajes sin suerte que todos desprecian y a los que Félix les daba la mano. Por eso en “Dibujos animados”, ese retrato del lado oscuro, irracional y caníbal de la infancia, él tomaba partido por el Coyote, deseaba que diera caza al odioso Correcaminos y se lo papeara de una vez. Y con los recuerdos de la propia vida y las cicatrices llegó “Amarillo”. Llegó la muerte, el suicidio, la memoria, las preguntas, el dolor y la culpa. Un libro escrito a un amigo como si pudiera leerlo. Como si estuviera vivo. No conocí a Félix, pero no por eso dejo de admirarle y envidiarle. No conozco otra forma mejor para vivir.

Autor: Carlos Bravo Suárez

Título: *Una gran pérdida*

Fuente: *Diario del AltoAragón*

Fecha: 16/10/2011

Artículo:

Durante años he leído casi todos los jueves las magníficas reseñas literarias de Félix Romeo en el suplemento *Artes y Letras* del *Heraldo de Aragón*. A veces también leía su artículo dominical en ese mismo periódico. Su novela *Amarillo*, en la que narra el suicidio de su amigo Chusé Izuel en una Barcelona que yo conocí directamente, me impresionó sobremanera. Uno, que ama la lectura sobre todas las cosas y modestamente escribe en este diario reseñas sobre los libros que lee, tenía a Félix Romeo como una referencia en la crítica literaria, un maestro indiscutible por su saber y su cultura. Sólo puedo decir que echaré de menos sus artículos semanales y los libros que habría escrito en el futuro. Y que la muerte prematura e injusta de Félix Romeo supone una gran perdida para el mundo de la cultura en general y de las letras aragonesas en particular.

Autor: F.V.L.

Título: *Labordeta ya tiene su par*que: Homenaje al insigne aragonés en el aniversario de su muerte

Fuente: http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/aragon/labordeta-ya-tiene-su-parque_708169.html

Fecha: 17/10/2011

Artículo:

El alcalde de Zaragoza inaugura un monumento al cantautor a la entrada de la mayor superficie verde de la ciudad El acto congregó a numerosos amigos del fallecido, tanto de la política como del mundo de la cultura

Un año después de su muerte, José Antonio Labordeta ya tiene un monumento en su memoria. Sencillo y nada sofisticado, para reflejar el carácter del cantautor y político, se levanta delante de la entrada principal del parque Grande, que ahora lleva su nombre, y ayer fue inaugurado en un emotivo acto presidido por el alcalde de Zaragoza, Juan Alberto Belloch.

"Me comprometo a que, mientras sea yo alcalde, El canto a la libertad y Somos se canten al principio y al final de las fiestas del Pilar", subrayó Belloch en presencia de Juana de Grandes, viuda de Labordeta, de dos de sus hijas (Ángela y Paula) y de dos nietas. De esta forma, la ciudad se quita la espina de haber visto cómo la primera canción era rechazado en las Cortes como himno de Aragón.

El monolito, que recuerda a un pedestal, lleva el nombre del cantautor en relieve y también figuran las fechas de su nacimiento y de su fallecimiento (1935-2010). Se inauguró a las 10.30 horas, ante unas 300 personas, entre ellas numerosos representantes del mundo de la cultura aragonesa y políticos de Chunta Aragonesista, Izquierda Unida y el PSOE.

Juana de Grandes agradeció tanto el monumento como la nueva denominación del parque y dijo que se sentía "sobrecogida" por el homenaje rendido a su marido. Dijo de él que tenía, como toda persona, dos facetas, una "tosca y sobria", ajena "a toda parafernalia", y otra que le llevaba a agradecer lo que un amigo como Belloch hacía en beneficio de su recuerdo.

ALEGRÍA Y TRISTEZA Ángela Labordeta, una de sus hijas, elogió el paso dado por el Ayuntamiento de Zaragoza, que despierta en ella a la vez sentimientos de alegría, pero también de tristeza, por la ausencia de su padre. "Estos días nos ha dejado Félix y es como si a veces te encontraras sin ciudad", manifestó en referencia a Félix Romeo, el escrito aragonés recientemente fallecido en Madrid, que era amigo de su progenitor y al que veía "como a un hijo".

"Era amigo íntimo de Labordeta", señaló, por su parte, Luis Alegre, periodista y profesor universitario. "Y pienso que este es el homenaje más adecuado que le podía hacer una ciudad a la que amaba tanto", añadió.

Alegre recordó que el homenajeado tenía un gran vínculo con el parque que ahora lleva su nombre. "Venía muy a menudo por aquí y realmente es un acierto que ahora herede su nombre

José Luis Melero, poeta y gran amigo de José Antonio Labordeta, abundó en la misma idea. "Ha sido emocionante ver cómo le ponían su nombre a un sitio por el que yo he paseado muchas veces con él", explicó.

"Le gustaba mucho caminar por la ciudad, era fácil encontrarse con él, pero el parque Grande era uno de los lugares que más le atraían", continuó.

El público asistente prorrumpió en aplausos cuando quedó al descubierto el monumento. Entre los presentes figuraban Antonio Pérez Lasheras e Ignacio Escuín, que recientemente han editado una recopilación de la poesía de Labordeta, así como destacadas figuras de Chunta Aragonesista.

Autor: José Luis Melero

Título: *A martinazos*

Fuente: *Heraldo de Aragón* (suplemento *Artes & Letras*)

Fecha: 20/10/2011

Artículo:

En este expositor o vitrina de rarezas bibliográficas, que no otra cosa ha sido muchas veces esta columna, quiero mostrar hoy en lugar bien visible el que fue el primer libro de mi llorado Félix Romeo. No fue este "Dibujos animados" como siempre se afirma, publicado por la editorial Mira en 1994. A pesar de que han pasado solo 18 años, pocos recuerdan hoy que su primer libro fue en realidad "A Martinazos" y que se lo editó Ramón Acín en marzo de 1993 en la colección "Textos Didácticos" que auspiciaba la Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia en Zaragoza. Esa ejemplar colección, que nació en 1991 y sobreviviría hasta 1996, publicó un total de 23 pequeños ensayos sobre diferentes escritores (entre ellos Saramago, Ayala o Millás) y en ella colaboraron muchos escritores y profesores, desde José Carlos Mainer o Javier Cercas, hasta Antón Castro, Manuel Vilas o Ángela Labordeta. "A Martinazos" es un estudio sobre la novela negra de Andreu Martín que Félix organizó, como era tan de su gusto, a modo de diccionario temático que comenzaba con la palabra "Asesinato" y concluía con "Zaragoza" tras recorrer casi todas las letras del alfabeto. Se lo dedicó, entre otros, al director de la colección, Ramón Acín, a quien llamó "el padrino", pues fue una de las primeras personas que creyó en él y le apoyó. A Ramón volvería a incluirlo en la dedicatoria de "Dibujos animados" porque sin él, escribió, "no habría estado tan cerca de la literatura". Félix también firmaría textos para esa colección en los libros colectivos dedicados a Luis Carandell y Alfredo Bryce Echenique. Antes, en el verano de 1988, había publicado ya poemas en "El Día", pero la relación de Félix con la poesía (apasionada como lector y displicente como escritor) precisaría otra de estas columnas.

Autor: *Daniel Gascón*

Título: *Libros*

Fuente: *Heraldo de Aragón* (suplemento *Artes & Letras*)

Fecha: 20/10/2011

Artículo:

A diferencia de la mayoría de la gente que lo conoció, no recuerdo la primera vez que lo vi. Recuerdo que al principio me parecía un vikingo y lo asociaba a un libro que me gustaba: "Los vikingos en América". El primer libro que me regaló fue "Un cuento de Navidad" de Dickens. Me habló de "Dinero", de Martin Amis. De niño, leí sus reseñas de "Cartero" de Bukowski y de "El hombre solo" de Bernardo Atxaga. Me explicó por qué era tan bueno "Catedral" de Carver. Me recomendó "El indio más duro del mundo" de Sherman Alexie: me dijo que un cuento de amor era tan bueno como los cuentos de amor de William Saroyan, y me dijo que leyera a Saroyan. En un viaje a Madrid hablamos de "La mancha humana" y una noche en Zaragoza de "Intimidad" de Kureishi. Cuando él estaba en Aberdeen y yo en Francia, me escribió un email sobre "El matrimonio amateur" de Anne Tyler. Hablamos de Norma Manea, de Ayaan Hirsi Ali, de Joseph Brodsky, de Guy Delisle, de Lauzier, de Marjane Satrapi, de Milan Kundera, de Vargas Llosa, de Natalia Ginzburg, de Braulio Foz, de Ismael Grasa, de Eva Puyó, de Rodolfo Notivol, de Gracián, de Juan José Sebreli, de Marguerite Duras, de Jorge Semprún, de Aharon Appelfeld, de Arthur Koestler, de Marcelo Birmajer, de José María Bardavío, de Antonio Pérez Lasheras, de Aurora Egido, de Ivan Klíma, de Arcadi Espada, de Claude Lanzmann, de "Los libros de los otros". Fue el primero que me habló de Christopher Hitchens. Cuando iba de viaje me pedía que le trajera revistas y libros. Me regaló una edición americana de "Rebelión en la granja" y una edición inglesa de "Los versos satánicos", y ejemplares dedicados de "Felicidad obligatoria" y "Cartas a un joven novelista". El último libro que me regaló es una edición alemana de Charles Dickens: "Tiempos difíciles".

Autor: Santiago Gascón

Título: *Félix*

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Fecha: 24/10/2011

Artículo:

Salí hacia México nada más despedir a mi amigo Félix Romeo. Partí con la emoción atragantada, pensando que mis viajes tenían sentido solo por los extraños encargos que él me hacía y que tenían como excusa juntarnos a la vuelta para tomar unas cervezas y hablar de lo hermosa que es Zaragoza, algunos de cuyos rincones, decía, pueden llegar a parecerse tanto a Nueva York, como a Nápoles o a a Lima.

Guadalajara y todo México se preparan para la Fiesta de los Difuntos. Las calles están llenas de esqueletos burlones y las tiendas de calaveras de azúcar.

A Félix, como a todo escritor, le aterraba la muerte, por eso vivía intensamente. A Félix le gustaban las terrazas porque en ellas se puede conversar sin ruidos de máquinas tragaperras. A Félix le gustaba sentarse con los amigos y chocar su botella con la tuya para celebrar la vida.

Elijo una terraza detrás del teatro Degollados. La regenta una familia. La abuelita está sentada en un rincón, tendrá como doscientos años y forma parte del local. Al lado se organizan espectáculos de lucha al aire libre. La viejita me observa, creo que lee mis pensamientos y me hace señas para que me acerque.

-No hay ninguna frontera entre la vida y la muerte -me dice. La observo incrédulo, con la piedad que mostramos ante la demencia. Pero tiene unos ojos negros que abarcan una vida y no creo que esté perturbada.

Este es un país que no respeta fronteras, pienso, si hasta el tabaco se dispensa en las farmacias. Ella me agarra la mano con fuerza.

-Platique. Platique con él, mijo. Llévele lo que le gusta y háblele de cosas lindas.

Le sonrío, vuelvo a mi mesa y pido dos botellas de Bohemia. El camarero acata sorprendido. Las hago chocar y disfruto de la mía con pausa mientras observo la victoria de El Justiciero Amarillo. Al acabar la pelea, sin hacer caso de los vítores, El Justiciero se sienta en mi mesa, pide otras dos cervezas y brindamos. Hablamos de todo, de la cultura, de los amigos, de los hijos, de los libros, del cine y de la exposición de Lina. Se marcha rápido. Le aguarda otro combate.

Trato de darme una explicación sin conseguirlo. Miro a la anciana que duerme con una sonrisa. Regreso por la alameda. Tal vez la cerveza de aquí contenga algún alucinógeno. Me da lo mismo. Paseo, no con alegría, pero sí con menos pena de la que traje.

Autor: Javier Cercas

Título: *El Gran Romeo*

Fuente: *El País Semanal*, N. 1831

Fecha: 30/10/2011

Artículo:

Se llamaba Félix Romeo, pero no siempre fue muy afortunado en el amor; en la muerte no lo fue en absoluto. Falleció el 8 de octubre pasado, en Madrid, a los 43 años, de un paro cardiaco. Decir que era un hombre excepcional es decir bien poco, porque en la hora de la muerte todos somos excepcionales. Ante todo era un escritor. Publicó infinidad de artículos y crónicas; publicó tres libros. El primero, de 1995, se titula Dibujos animados y le colocó en el grupo de cabeza de la narrativa de su generación. El segundo, Discothèque, se publicó seis años más tarde; aunque el libro sea una mezcla feliz, improbable y gamberra de Kurt Vonnegut y Rafael Azcona, puede que Romeo viviera su publicación como un fracaso: quizá pensó que la novela no se había entendido; más probablemente, que no había estado a la altura de lo que él se exigía a sí mismo. De esta derrota (o de esta ilusión de derrota) salió su mejor libro: Amarillo, un gran interrogante sin respuestas sobre un hecho que el vitalismo desaforado de Romeo se negaba a entender -el suicidio a los 24 años de su amigo el escritor Chusé Izuel-, un libro extraño, perturbador y necesario donde su prosa adrenalínica brillaba con todo su sombrío esplendor. Lo dije en esta columna cuando el libro apareció, hace tres años, y conviene repetirlo.

Pero Romeo no era sólo un escritor; para muchos era sobre todo un personaje. Ahora que está muerto -ahora que su vida empieza a cobrar un sentido ajeno a sí misma-, sería fácil compararlo con los protagonistas de las novelas de Saul Bellow, con uno de esos intelectuales desmesurados que, como Humboldt o

Ravelstein, parecen encarnar toda la magnificencia contradictoria del ser humano. Como Ravelstein, Romeo era a su modo un pedagogo. Poseía una cultura exuberante, y parecía disfrutar lo mismo adquiriéndola que repartiéndola. Fabricó lectores, cinéfilos, escritores. Como promotor de su propia obra era pésimo -de hecho, era totalmente incapaz de promoverla, no digamos de promoverse a sí mismo-, pero como promotor de la obra ajena era imbatible. Su conversación era una pirotecnia perpetua de lecturas, de historias, de ideas. La última vez que le oí hablar en público razonó su rechazo de gran parte de la literatura española con el argumento atendible de que es una literatura de señoritos (una literatura de primero de la clase, creo que dijo), una literatura que mira a los seres humanos por encima del hombro, de arriba abajo y no de abajo arriba, incapaz de mostrarlos en toda su desoladora grandeza, una literatura mezquina, costumbrista y petulante; cuando Romeo terminó de hablar le dije que me gustaría tener por escrito lo que había dicho, y él me miró extrañado, como si le molestase un poco que los demás creyésemos que tenía tiempo de escribir todo lo que se le ocurría. Su pasión por los libros obraba prodigios. Una vez aseguró en un artículo no haber leído una gran novela inédita en castellano: The man who loved children, de Christina Stead; como yo sabía que no le gustaba que hubiera por ahí obras maestras sobre las que no podía emitir una opinión, cuando nos vimos le regalé mi ejemplar; él lo aceptó, pero años después convirtió una charla pública en un acto dadaísta con el fin de poder devolvérmelo; y justo el día siguiente de su muerte me enteré por Abc, el periódico donde últimamente colaboraba, de que el libro de Stead se acaba de traducir al castellano. Podía ser dogmático, arbitrario y provocador, aunque sus intemperancias sólo molestaban a los fanáticos y a los canallas. En política era un excéntrico: no sólo creía fervientemente en la democracia; creía fervientemente en esta democracia. Más de una vez demostró ser valiente. Si la palabra no estuviera llena de sangre y de mierda, sentiría la tentación de decir que era un patriota: detestaba el nacionalismo, pero amaba su tierra y a su gente. En Zaragoza deja un agujero del tamaño de una explosión nuclear.

Creía en la amistad entre escritores, lo que tiene un gran mérito. Cada vez que pasaba junto al pueblo donde nací, entre Trujillo y Mérida, me llamaba por teléfono o me enviaba un sms. Sus sms. En el penúltimo que me envió, un par de semanas antes de morir, me daba las gracias porque, en un reportaje publicado en este periódico, le mencionaba entre los escritores que merecen más lectores de los que tienen. "Qué alegría que me tengas en tu corazón", escribía. Le contesté que siempre le tenía en mi corazón y en mi cabeza; me contestó: "Sí, pero verlo en EL PAÍS es como ver un corazón de enamorado en un árbol". Uno entiende perfectamente que todos tenemos que morir, pero no que, habiendo tanto hijo de puta suelto, la muerte venga a reclamar, a los 43 años, a un tipo como Félix Romeo. Cuando me dijeron que había muerto me fui a caminar por el Ampurdán; el cielo estaba negro y soplaba una tramontana tan furiosa que parecía querer arrancar los árboles de cuajo y llevárselos volando: tuve la impresión de que la naturaleza estaba de acuerdo conmigo. No es fácil dejar que un hombre como Romeo se marche así como así.

Autor: milo j. krmpotic' / Enrique Villagrasa

Título: *En la muerte de Félix Romeo*

Fuente: http://www.que-leer.com/13526/en-la-muerte-de-felix-romeo.html#.Tpry-XIVTYg

Artículo:

La triste noticia nos pilló, como al resto del mundo, camino del fin de semana. Y, como a todos los que le conocieron, nos ha costado asumirla. Con un pequeño retraso, pues, pero también con admiración y cariño, sirvan como despedida al autor de Dibujos animados estas líneas que le dedica nuestro colaborador Enrique Villagrasa:

"Un noble corazón acaba de romperse. ¡Adiós, mi amado príncipe; y coros de ángeles arrullen con canto tu reposo!" (Hamlet, de William Shakespeare). Fue el viernes a primera hora de la tarde cuando por Twitter y Facebook me llegó la noticia y… con ojos acristalados y mientras acariciaba la novela de Félix Romeo (Zaragoza, 1968-Madrid, 2011) Dibujos animados (me remitió la edición de Plaza&Janés), la poeta Marisa Lanca me enviaba un mensaje en el que me confirmaba que Félix había desencarnado. Y me quedé anclado en estos parágrafos: "El cielo de noviembre era gris y los crisantemos blancos y rojos lo volvían azul, así era. Todos iba a ver a sus muertos. // La abuela de mi padre estaba enterrada en la tierra y buscábamos su cruz que era una cruz de hierro rodeada de espinas. Íbamos al final de la tarde, cuando el olor de los crisantemos empieza a desaparecer. Se oían las voces de los muertos y las voces de los que iba a ver a los muertos." (p.92) Y recuerdo los versos del poeta recién galardonado con el Premio Nobel de Literatura, Tomas Tranströmer (Estocolmo, 1931): "Después de un día negro toco a Haydn / y siento un humilde calor en las manos." (Traducción de Francisco J. Úriz). Yo que no sé tocar el piano sigo leyendo a Félix Romeo, autor del citado Dibujos animados, Discothèque y Amarillo. Y hoy aún sigo despistado y no logro salir del restaurante de Zaragoza, "Casa Emilio" creo, donde me llevó una vez hace tanto tiempo ya. Sigo pensando en mandar abrazos a Antón Castro, a Daniel Gascón, a Aloma… Pienso cuando hablamos por teléfono: insumisión, Torrero; por carta: de periodismo, televisión, libros, poesía y… ¡Gracias por escribir Félix! Tu lector, Enrique Villagrasa.

Autor: Manuel Jabois

Título: *Manuel Jabois: Romeo*

Fuente: http://www.jotdown.es/2011/10/manuel-jabois-romeo/

Artículo:

Siempre que veía a Félix Romeo en las revistas y en los periódicos me decía a mí mismo que debería leer algo bueno y grande como él y no limitarme a algunos artículos suyos en Letras Libres. La gordura de Romeo invitaba a leerlo y también a amarlo como sus amigos lo amaban, sin control de peso. En la última adolescencia, la más lejana de todas, tenía la costumbre de visitar la librería Michelena para irme haciendo un paria, un molestapasillos: el mueble del fondo, pegado a las obras completas de Hemingway. Descubrí que no era leer lo que me gustaba, sino el ejercicio de contemplar libros y, cuando había posibles, comprarlos para abultar la habitación y dármelas de no se sabe qué. Auscultaba el rostro sereno y redondo del escritor de turno, cazaba la página trece o veintinueve, y luego me leía rápidamente el final, mirando por encima de las solapas que nadie se acercase, como un delincuente. Yo recuerdo aquella portada tan festiva de Dibujos Animados de Plaza&Janés porque la tuve mucho tiempo en las manos, como si fuese un televisor. Tengo más fresca esa portada, quiero decir, que el interior de Amor, curiosidad, Prozac y dudas, y juraría me entretuvo más. Nunca compré el libro y nunca leí nada de Romeo, pese a aparecérseme en los suplementos cada cierto tiempo observándome con prisa. Me pondré con Amarillo por Soto Ivars, Bellver y esa fascinación mía por los amigos que se suicidan, que son casi un género. Ayer, como un arrepentido de la mafia, me fui al muro que Romeo tiene en Facebook: estaba lleno de flores y velas, sensaciones cálidas, amigos verdaderos y desconsolados. Fue como bajarme de un coche a las puertas del cementerio e ir apartando educadamente a gente hasta llegar al muerto. Y de pronto, al presentarme ante su imagen de perfil, decidí agregarlo. Me he quedado mirándolo a él y al envío de amistad, como una llamada que permanecerá sonando hasta que yo muera, y no pensé en nada porque a la vez, de una manera inquietante, estaba pensando en todo.

Félix Romeo

En los blogs, páginas web

Autor: Mariano Gistaín

Título: *Luto por Félix*

Fuente: http://www.gistain.net/?p=17410

Artículo:

Luto por Félix

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

Autor: Pepe Cerdá

Título: *Félix Romeo ha muerto*

Fuente: http://pepe-cerda.blogia.com/2011/100701-felix-romeo-ha-muerto..php

Fecha: 07/10/2011, 16:05

Artículo:

Félix Romeo ha muerto.

¡Que ha muerto Félix!

¡Mecagoenlaputa!

¡Que ha muerto Félix!

¡Mecagoenlahostia!

Félix no podía morir.

No debía morir aún.

Aún no tocaba.

¡Que me he muerto yo también con él!

Félix me quiso como quería él: del modo más desaforado y excesivo que quepa imaginar. Félix me comprendía como yo a él, sin decírnoslo. No hacía falta. En realidad el lenguaje apenas hace falta para decir la verdad.

Félix ha muerto muy angustiado por su porvenir. Con la crisis de la prensa escrita veía peligrar su principal fuente de ingresos. De eso hablamos la última vez que nos vimos, hace apenas unas semanas. Félix, como yo, no era titulado superior y no podía aspirar a un sitio bajo el sol desde el que mirar la vida con más tranquilidad, sitio que por edad, cansancio, y circunstancia merecía. Le faltaba un papel.

¡A él que si algo le sobraban eran conocimientos, inteligencias, libros y papeles!

Ahora el que falta es Félix y ahora le harán decenas de homenajes y todo el mundo habrá sido muy amigo suyo.

Adiós Félix.

Autor: Octavio Gómez Milián

Título:

Fuente:http://leocamaleon.blogspot.com/2011/10/ana-acaba-de-marcharse.html#comments

Fecha: 07/10/2011

Artículo:

Ana acaba de marcharse. Hemos llorado juntos. Hemos llorado porque cuando la conocí Félix me dijo: "no dejes escapar a esta chica o serás desgraciado el resto de tu vida.". Reviso sus sms en el móvil, frases escuetas donde atrapar los recuerdos y el cariño. Había tenido mi primera reunión con padres y estaba muy cansado, pero me acerqué a la presentación en Portadores de Sueños. Félix estaba fuera, hacía mucho calor porque la librería estaba llena, ¿y si nos vamos a tomar una cerveza? A unos pocos metros, en el garito medio salsero de la calle Blancas. Me preguntó por el instituto, le dije que pronto me iría a vivir con Ana, comentamos las distintas posibilidades para el apartamento, "Mejor Sagasta que Doctor Cerrada, no lo dudes". El viernes pincho con vinilos en el Poeta Eléctrico, no puedo, tengo que ir a una mesa redonda en Ejea. Hablamos a la vuelta y quedamos a comer. No puedo dejar de llorar, amigo, no puedo. Solo pienso una y otra vez en que nunca pudiste subirte al escenario con los Experimentos in da notte, como me habías dicho: "ya me invitarás alguna vez". Pienso en ti, en Lina, en Pepe, en Daniel y Aloma, en Miguel, en Santi, en Jose y en Antón. Pienso que ya no habrá más Estación del Silencio donde me regalaste Amarillo recién salido de imprenta, ni cumpleaños con retraso en la Plaza San Francisco, singles de Enola Gay y Police (porque el Sangre Española me lo había regalado Mena), ni ginebras y cafés con hielo en las terrazas de Corona de Aragón. No puedo dejar de llorar, amigo. Te quiero mucho, tío. Mucho.

Autor: Joaquín Berges

Título: *Recuerdo de Félix*

Fuente: http://antoncastro.blogia.com/2011/100704-recuerdo-de-felix-romeo.php

Fecha: 07/10/2011, 22:50

Artículo:

Ahora que se ha ido inesperadamente recuerdo la primera y la última vez que hablé con Félix Romeo. Es curioso cómo funciona la memoria, perezosa muchas veces para dar con una condenada palabra (frecuentemente un nombre propio) y lúcida otras veces, como ahora que me entero de la triste noticia y zas: me llegan las dos imágenes a la vez.

Yo ya conocía a Félix, pero nunca había hablado con él. La primera vez que lo hice fue tras la presentación en Fnac Plaza de España de mi primera novela. Fue en un bar de la calle Alfonso de Zaragoza, con una copa en la mano. Eres el primer autor aragonés que figura en la Colección Andanzas de Tusquets, me dijo. Juan Cerezo, mi editor, se quedó de piedra. ¿Cómo podía saber alguien algo así? Pero no lo puso en duda porque conocía a Félix mucho mejor que yo y sabía que era una enciclopedia con patas, un ser culto y sensible con un disco duro de muchos teras de capacidad.

"Lo sabía todo", me ha dicho Juan hace un rato, cuando nos hemos enterado de su muerte. Sería un buen epitafio para alguien que vivió inmerso en las letras de los libros, huyendo siempre a la vanguardia, en el sentido opuesto a la ignorancia, la vulgaridad y la apatía.

La última vez fue que hablé con él fue antes del verano. En realidad no pronunciamos ni una sola palabra, pero nos entendimos. Fue a las tres de la tarde. Yo cruzaba el puente de Santiago con mi barra de pan en la mano en busca del coche. Me marchaba a casa. Él iba en un autobús, leyendo un libro junto a la ventanilla. Cómo no. Levantó la vista de su lectura y me miró. Me

reconoció y me hizo ese gesto vago y quizá en otro contexto ambiguo que inequívocamente significaba "buen provecho", tanta era la evidencia que desprendía mi barra de pan con la punta ya mordisqueada.

Ése también sería un buen epitafio para alguien que degustó con tanto placer los manjares de la literatura y el arte.

No llegué a conocerlo bien, debo confesarlo. Lamentablemente no nos vimos las suficientes veces para que eso fuera posible, pero desde el primer momento me sentí presa de su magnetismo y hoy, ahora, siento la pesadumbre de su ausencia como si alguien le hubiera dado la vuelta al imán y, en vez de atraerme, me alejara en el tiempo y el espacio no sé hacia dónde, quizá huyendo a la vanguardia, en el sentido opuesto a la ignorancia, la vulgaridad y la apatía.

Autor: José Ramón Miranda

Título: *Félix Romeo*

Fuente: http://cuadernodeatropellos.blogspot.com/2011/10/felix-romeo.html

Fecha: 07/10/2011

Artículo:

Tengo delante el penúltimo artículo que leí en Heraldo de Aragón firmado por Félix Romeo, que se ha marchado hoy al otro mundo así, de repente, con cuarenta y tres años sobre sus espaldas. A Félix Romeo no lo conocía personalmente. Supe de él a través de un programa televisivo que se llamaba “La mandrágora” que sólo lo veíamos cuatro pirados con deseos de estar revolcados en el merengue literario (como contaba Antón Castro, siempre regalaba ideas) y que dirigió con acierto durante cinco años. Félix había escrito tres libros y muchos artículos. Ahora colaboraba en Radio 3, en el programa “La nube”. Y Félix, para quien no lo sepa, estuvo más de un año entre rejas por no querer sufrir en sus carnes esa burundanga de “la puta mili”. Pues bien, el pasado 25 de septiembre apareció el penúltimo artículo de Félix en ese periódico aragonés, que tituló “El afilador”. Contaba su último viaje a Córdoba y decía que le costaba mucho orientarse en su trazado, que una vez le llevaron a la plaza más pequeña del mundo y nunca más supo encontrarla. “La primera vez que pasé por Córdoba -cuenta-, hace ya muchos años, y lo sé porque todavía tenía pelo, las calles también estaban desiertas. Intenté alcanzar a un afilador que hacía sonar su chiflo. (…) Cuando conseguí acercarme a él, llegando por su espalda, vi que pulía un cuchillo del que salían chispas en su piedra de amolar, que transportaba en una especie de carretilla ligera. No había nadie a su alrededor. Nadie se acercaba a él y ni siquiera nadie se asomaba para verle: le gritaban desde las ventanas y le hacían llegar desde arriba las tijeras y los cuchillos con un sistema de bolsas y cuerdas. Tanta precaución se debía, me explicaron al día siguiente, a la superstición: se creía que los

afiladores traían desgracias, porque su trato con tijeras abiertas y objetos punzantes les hacía portadores de mala suerte. Algunos pensaban, incluso, que los afiladores anunciaban con su melodía una muerte inminente. Al girar en una esquina, el dueño de un bar, vuelca un cubo de agua sobre la acera. Mucha gente me dijeron (sic), arrojaba agua por la ventana tras haber mercadeado con el afilador: se creía que sólo el agua era capaz de espantar la mala suerte y la mala muerte". Hasta aquí. Ese artículo de Félix se me antoja como una premonición, como la leyenda becqueriana que Gustavo Adolfo nunca se atrevió a escribir barruntando también su cercana muerte. No sé si ayer o anteayer Félix Romeo habría escuchado de nuevo el chiflo del afilador por las callejuelas del viejo Madrid de los Austrias. O serían, acaso, las trompetas de Jericó en los laberintos de la noche morada. Siempre me quedaré con la duda, el peor de los suplicios, y perennemente me quedaré con el recuerdo de ese gran tipo. Descansa en paz.

Autor: Juan Cruz

Título: *Félix Romeo y la amistad*

Fuente: http://blogs.elpais.com/juan_cruz/2011/10/f%C3%A9lix-romeo-y-la-amistad.html

Fecha: 07/10/2011, 17:29 h.

Artículo:

Frecuenté poco a Félix Romeo. Lo lamento, claro, porque sus amigos, todos sus amigos, sus innumerables amigos, hablaban de ese afecto que él transmitía como uno de los tesoros con los que vivían. Luis Alegre, uno de esos amigos (y tan amigo de todos, como Romeo), me escribió esta mañana un mensaje. Era un hermano para él, me dijo. Eran hermanos. En este mundo de la literatura, de las artes, de la cultura, se instala a veces una frialdad que deja en suspenso relaciones antiguas; hay, en medio de esos territorios que tantas veces son de hielo, islotes así, como el que representaban Félix Romeo y sus amigos, los de Zaragoza, donde eran los dueños de la risa, de los locales, de las librerías y de las calles, y ese calor iba más allá, mucho más allá, de las fronteras aragonesas. Ahora estoy en Xalapa, en el festival Hay que se ha trasladado a este territorio mexicano conturbado por una realidad de bombas, rifles y martillos, de cuchillo y de droga, de desencanto y de muerte; y aquí, en este islote de literatura, donde tantos amigos de Romeo recibieron esta mañana con consternación la noticia de su muerte, se sintió también la consecuencia fértil de ese afecto que el buen amigo de todos fue regando allí por donde pasó, como periodista cultural, como escritor, como paseante por los corazones de la gente que ahora recibe con estupor la evidencia de que ya no está esa risa, ese abrazo que fue símbolo legendario de la amistad sin frontera. La memoria lo seguirá haciendo vivir, sin duda, pero, como decía Miguel Hernández, esa falta sin fondo es para todos una tragedia con la que, desde este rincón del mundo me sumo con el mismo sentimiento de pérdida que esta mañana me transmitía Luis Alegre desde el lugar en el que más se le llora.

Autor: Laura Revuelta

Título: *Félix Romeo, adiós y gracias por todo*

Fuente: http://www.abc.es/blogs/arte/public/post/felix-romeo-adios-y-gracias-por-todo-10104.asp

Fecha: 07/10/2011

Artículo:

El último correo que mandó Félix Romeo fue el miércoles al mediodía con un texto que le habíamos pedido para el ABC Cultural. Era un asunto de portada próximo, tan próximo como que abrirá ABC Cultural el sábado 15 de octubre. Así estaba previsto y así será. Tan genial y estupendo como siempre. Capaz de meter en 1.000 palabras tantas cosas y tan diversas y tan bien hiladas. Un cóctel perfecto.

Después del impacto de la noticia de su muerte, mientras la cabeza da mil vueltas recordando los emails cruzados en estos últimos años, y en estas últimas semanas, caigo en que se ha ido con los deberes hechos. Nunca nos has dejado tirados, ni siquiera ahora. Si acaso, nosotros con esa excusa cierta, pero que nunca satisface a nadie, de que no tenemos espacio, de que para la semana que viene... Nunca se quejaba, siempre entendía los imprevistos propios de este trabajo periodístico que siempre está sujeto al último minuto. Necesitaba decir, aquí en la red, de la que el fue siempre tan conocedor desde sus primeros pasos y sobre la que escribió en las páginas de ABC Cultural una y mil veces, que ha sido un placer trabajar contigo. El colaborador perfecto, aquel que siempre da cuando se le necesita y nunca se queja, que no ejerce la socorrida réplica de “quien no llora no mama”. Tan frecuente en este mundo de la cultura, y en otros. ¡Cómo son de agradecer colaboradores como tú! Adiós, Félix y gracias por todo, por irte siempre, allá donde fueras, con el trabajo bien hecho y entregado a tiempo.

Autor: Carlos Marzal

Título: *Félix Romeo*

Fuente: http://carlos-marzal.blogspot.com/2011/10/felix-romeo.html

Fecha: 07/10/2011

Artículo:

Me entero, de repente, de que acaba de morir Félix Romeo, y se me viene encima una losa de tristeza y pesadumbre. Félix tenía -además de una erudición poco común, desaforada- el talento de convertir cualquier disparate en un episodio corriente de la realidad, y el don de transformar cualquier episodio corriente de la realidad en un disparate. Estar a su lado sin reír y sonreír resultaba imposible. Sus juicios caprichosos sobre cualquier asunto resultaban más juiciosos que las opiniones ponderadas de la mayoría de la gente. Escribió menos de lo que debía, menos de lo que sabía, porque creo que le pudieron su temperamento crítico y su inteligencia (y ya sabemos que para escribir es necesario un cierto grado de inconsciencia). Con todo, Dibujos animados, Discotèque y Amarillo, estarán en la memoria de los buenos lectores. A Zaragoza ya le falta para siempre uno de sus santos lugares.

Autor: José Luis Piquero

Título: *In memoriam Félix Romeo*

Fuente: http://minombre.es/joseluispiquero/2011/10/07/in-memoriam-felix-romeo/

Fecha: 07/10/2011

Artículo:

Ha muerto una de las personas más cordiales y queribles que se podían encontrar en el mundillo literario español. Cuando ahora pienso en Félix Romeo, le recuerdo brindando, expansivo, jovial. Le echaremos de menos.

Nos veíamos de pascuas a ramos, en esas idas y venidas de la literatura, en Madrid, en Oviedo, en Zaragoza… Conversar con él era una experiencia deslumbrante. Parecía habérselo leído todo y tenía un olfato literario y una curiosidad como he visto pocas. Era también un hombre generoso, que se ocupaba de la obra de los otros más que de la propia. Y era el autor de uno de los libros más emocionantes que haya leído sobre la amistad y sobre la muerte: Amarillo. Leedlo para tener una prueba de su inmenso talento como escritor.

Siempre nos reuníamos alrededor de una mesa, comiendo y bebiendo bien. En cierta ocasión, en Oviedo, yo quería hacerle una entrevista para el periódico en el que trabajaba entonces. Él hizo un gesto que quería decir: “Déjate de entrevistas y vamos a darnos un festín”. A los postres se nos unió Xuan Bello y las horas pasaron tan alegremente que ni Xuan ni yo volvimos esa tarde a la redacción. Casi nos cuesta el empleo pero valió la pena. Estar con Félix era un placer. No querías irte: querías seguir allí, hablando interminablemente.

La última vez que le vi fue en Huelva y fuimos a cenar con Eva Vaz. Félix estaba feliz, enamorado como un loco, con muchas ilusiones. Nos hicimos confidencias como si fuéramos adolescentes. Y brindamos por todas las cosas buenas del mundo. No mostraba fácilmente su parte atormentada. No era impúdico. Él quería ser ese feliz. Ahora comprendo todo.

Un corazón se ha parado y no era un corazón cualquiera. Hoy es un día muy, muy triste. He perdido a un amigo.

Autor: Fernando Valls

Título: *Adiós a Félix Romeo*

Fuente: http://nalocos.blogspot.com/2011/10/adios-felix-romeo.html

Fecha: 07/10/2011

Artículo:

Félix Romeo (Zaragoza, 1968) ha fallecido hoy en Madrid, a los 43 años, como consecuencia de un fallo cardíaco. Entre 1994 y 1995 estuvo encarcelado en la cárcel de Torrero, de Zaragoza, por un delito de insumisión. Con la publicación de su primer libro, Dibujos animados (1995, luego reeditado por Anagrama), fue considerado uno de los narradores jóvenes con más futuro. Había firmado un contrato con una editorial para escribir tres novelas en los próximos años, y me comentó que el encargo le pesó tanto que no logró cumplirlo, aunque luego a aquel primer libro le siguieron Discothèque (2001) y Amarillo (2008). Además, cultivó el artículo y la crítica literaria, colaborando en distintas etapas de su vida en El Heraldo de Aragón, el suplemento de cultura de ABC, Radio Nacional de España, Revista de libros y Letras Libres. Pero siempre tuve la impresión de que para él se trataba más de un ganapán, que de una auténtica vocación como crítico o articulista, y que sospecho que nunca tuvo en realidad. En cambio, durante años dirigió el excelente programa de televisión, dedicado a la cultura, La mandrágora. Había traducido, además, obras de Natalia Ginzburg, Gonçalo Tavares y Ondjaki.

Yo lo conocí en Baeza, durante un curso de verano dirigido por Fernando García Lara; corría el verano de 1996, y entre comida y comida en el Juanito, nos pasamos las horas discutiendo de autores y libros que él había leído con pasión y, en mi opinión, con cierto desorden. A todos los allí presentes nos llamaba la atención su peculiar manera de vestir entonces, de negro riguroso, con prendas que evocaban las de los tratantes de ganado, pasadas por la posmodernidad más rabiosa... El escritor y periodista Antón Castro, buen amigo suyo, lo ha descrito como vitalista y generoso,

un apasionado del arte, de la cultura, de los viajes, de la gastronomía y, sobre todo, de la vida. Después de aquel primer encuentro volví a coincidir con él en diversas ocasiones, en Madrid y Barcelona. Pero sobre todo me acuerdo de una larga noche compartida en Valladolid en compañía de Antón, Masoliver, Javier Blasco y de otras gentes del mundo literario. Entonces, recuerdo, se mostró desencantado de la escritura literaria y más escéptico aún que cuando lo había conocido en Jaén. En cualquier caso, Félix siempre parecía un tipo de una vitalidad desbordante, capaz de inventarse mil cosas para andar de acá para allá, enredando la literatura con la cultura. Se ha ido muy pronto y estoy convencido de que muchos nos quedamos con la impresión de que, por la razones que fueran, no ha podido hacer la obra que su talento parecía anunciar.

Autor: Edmundo Paz

Título: *En memoria de Félix Romeo (1968-2011)*

Fuente: http://www.elboomeran.com/blog-post/117/11357/edmundo-paz-soldan/en-memoria-de-felix-romeo-19682011/

Fecha: 07/10/2011, 20:23h.

Artículo:

En abril del 2008 publiqué en este blog un texto sobre Félix Romeo. Como pequeño homenaje a su memoria, lo vuelvo a publicar ahora.

Conocí a Félix Romeo hace diez años, en un congreso organizado por la editorial Lengua de Trapo en la Casa de América en Madrid. Me sorprendió lo cariñoso que era a pesar de su facha de bouncer de discoteca. Defendía sus ideas con pasión, y era capaz, literalmente, de bajar al ruedo por ellas: en una de las mesas, como no llegaba a un acuerdo con alguien del público, Félix saltó sobre la mesa y en un segundo se le encaró al impertinente. Los guardias de seguridad tuvieron que intervenir para evitar los golpes. En mi larga carrera de congresos y ferias del libro, era la primera (y hasta ahora, única) vez que veía a un escritor dispuesto a ir más allá de las palabras por un argumento.

Félix escribió un par de novelas publicadas por Anagrama y luego, si bien siguió escribiendo reseñas y animando la vida literaria española, dejó de publicar libros. El año pasado me anunció que pronto publicaría un texto “menor”, dedicado a rememorar a un amigo que se suicidó cuando vivía con él en Barcelona, quince años atrás. Ahora que he leído ese libro, Amarillo (Plot, 2008), descubro la modestia de Félix: el libro es breve, pero no menor. Chusé Izuel es el amigo que se suicidó por una pena de amor. Chusé era un escritor y crítico con mucha proyección; cuando mostraba su amargura ante ese amor que lo había abandonado, Félix, al igual que Bizén (el otro amigo que vivía con ellos), pensaba que Chusé exageraba, que algún día despertaría de ese dolor y volvería a la

normalidad. Pero Chusé no despertó, y Félix debió quedarse a lidiar con el fantasma de la culpa.

Félix no intenta escribir una biografía de Chusé. En realidad, Félix no intenta muchas cosas, y ésa es su salvación y la grandeza de este libro. Las frases cortas, el tono lacónico, nos hablan de la difícil lucha con la pérdida, y de cómo el ser humano es un misterio. Las respuestas fáciles están excluidas, y en la escritura, Félix no hace más que apilar preguntas. Félix recuerda, pero es más lo que no recuerda. Félix sabe, pero es más lo que no sabe. Y así, a través de esos silencios, escribe una de las mejores elegías que he leído a la muerte de un amigo. A la muerte de alguien. A la pérdida. No es casual que varias veces, mientras leía el libro, yo pensara en Manrique, en las Coplas por la muerte de su padre.

Autor: Iván Thays

Título: *Adiós Félix*

Fuente: http://hayfestivalxalapa.tumblr.com/post/11142634389/adios-felix

Fecha: 07/10/2011

Artículo:

Si ayer la noticia del Premio Nobel sueco dejó frío a todos en el Hay Festival, hoy la noticia de la súbita muerte de Félix Romeo nos ha dejado en un silencio lleno de recuerdos. Algunos amigos del escritor, como Eduardo Lago y Edmundo Paz Soldán, comentaban su partida. Yo, como siempre que pierdo a un amigo como él, recordaba la "Elegía de Ramón Sijé" de Miguel Hernández que concluye: "compañero del alma, compañero".

Tenía 43 años. Nació en Aragón. Uno de sus últimos artículos habla sobre los desnudos de Scarlette Johanson. En su perfil de FB todos estamos dejando las condolencias. Buen viaje.

Conocí a Félix Romeo en Lima hace muchos años. Inmenso, como un motociclista de Harley Davidson, con la voz fuerte, rudo y tierno al mismo tiempo, no necesitaba muchos minutos para convencerte de que era una persona extraordinaria. Recuerdo especialmente haber jugado una partida de futbolín contra él. Perdí 10 a 0. El hombre levantaba en vilo el futbolín y metía los goles. Su encierro en la cárcel por el delito de insumisión lo convirtió en un personaje mítico. Lo encontré luego en Madrid muchas veces, siempre al lado de Marcos Giralt (que lo quiso mucho) y me enteré de sus historias exageradas, sus dramas sentimentales y sus intensas pasiones; no solo el cine y la literatura sino también la amistad.

Resulta muy significativo, más que irónico, el hecho de que su último libro Amarillo haya sido una despedida tristísima, un canto funerario, a uno de sus mejores amigos Chusé Izuel. La escribió, además, en un momento en el que había decidido dejar la literatura. La escribió para poder detener la partida de su amigo con palabras.

Félix Romeo no aceptaba la muerte, estaba furioso contra ella. Ahora somos nosotros los furiosos.

Autor: Miguel Ángel Muñoz

Título: *Félix Romeo ha muerto*

Fuente: http://elsindromechejov.blogspot.com/2011/10/felix-romeo-ha-muerto.html

Fecha: 07/10/2011, 17:17 h.

Artículo:

Llegas del trabajo y con la urgencia del adicto, antes de comer, das un repaso a las noticias del día en los periódicos digitales. Te encuentras con la muerte de Félix Romeo. Félix Romeo ha muerto. La noticia te impresiona, te da un vuelco el corazón. Un escritor tan joven, muerto. No tuve la suerte de conocerlo, aunque era alguien familiar, al que había visto muchas veces en televisión, hablando con pasión de libros, o al que leía con frecuencia en prensa. Cuando publiqué en el blog una entrada sobre su charla con Javier Cercas en el Hay Festival de Granada, hace más de dos años, recibí un afectuoso correo suyo. La próxima vez tenía que acercarme a saludarlo, habría estado bien conocernos. Claro que sí, la próxima vez me daría menos pudor acercarme a saludarlo. Siempre me pareció un buen tipo. Buena gente. Alguien que hablaba de los libros no como si le fuera la vida en ellos, pero sí como si su vida fuera en ellos, compañía grata en una existencia demasiado corta. Hablaba y escribía con amor a los libros, confiando todavía en ellos.

Precisamente el libro que estoy leyendo esta semana, Trabajos forzados (Los otros oficios de los escritores), de Daria Galateria, está traducido por él para Impedimenta. Pasaré la tarde leyendo el libro, como pequeño homenaje. Será como leerlos a ambos, Galateria y Romeo, en un mismo texto. Se hará raro no leer más su nombre escrito en un prólogo, un programa de televisión, una entrevista a algún escritor, una traducción, una novela, un artículo de periódico. Se hará raro.

Y una entrevista de Antón Castro a Félix Romeo al hilo de la publicación de Amarillo. Una entrevista ejemplar y desnuda, muy franca y que hoy tiene un significado especial. Muchos significados especiales.

Autor: Eduardo Boix

Título: *RIP Félix Romeo*

Fuente: http://cuestiondeego.wordpress.com/2011/10/07/rip-felix-romeo/

Fecha: 07/10/2011, 16:24h.

Artículo:

Lo conocí por el periódico, siendo yo niño, cuando aun soñaba con ser poeta. Recordaré toda la vida esa entrevista al insumiso que parecía un monje Benedictino. Años más tarde, caminando por Zaragoza con Nacho Escuín, Almudena Vidorreta y Vanessa Díez, lo vi en persona tomando cañas junto a Martínez de Pisón. Hoy al enterarme me he quedado helado. Desde aquí mi más sincero homenaje. RIP FELIX ROMEO.

Autor: José Ángel Barrueco

Título: *Félix Romeo*

Fuente: http://thekankel.blogspot.com/2011/10/felix-romeo-1968-2011.html

Fecha: 07/10/2011

Artículo:

Lo conocí en persona hace exactamente dos años; lo conté en este blog[1]. Recuerdo que me preguntó por el estado de salud de mi madre; también me preguntó por ella mediante el correo electrónico. Ahora ninguno de los dos habita este mundo. Su muerte, a los 43 años, nos deja bloqueados, absortos. Recuerdo que se ofreció para ser el maestro de ceremonias si iba a Zaragoza a presentar un libro. Ya lo haremos, creo que le dije. Pero luego la vida pasa y te destroza los planes. Ya apunté que su Amarillo perdurará como un libro de culto y lo mantengo. Gran tipo, Félix.

1 Y ayer por la tarde acudí a La Central para conocer en persona a Félix Romeo. Porque yo a Félix lo seguía religiosamente en sus tiempos de "La Mandrágora", y porque no me pierdo sus artículos para ABCD, y porque su libro Amarillo me parece una obra deslumbrante que se convertirá en un clásico de las letras españolas. Lo reseñé el año pasado: aquí. Pues bien: Félix Romeo moderó un entretenido acto en el que Marc Pastor y Lorenzo Silva departieron sobre la novela negra y hablaron no sólo de la literatura, sino de sus otros oficios: policía y abogado, respectivamente. Un lujo para quienes escuchamos (menos de 10 personas, a pesar de los nombres reunidos). También conocí a Martín López-Vega, que moderará otros debates de A dos voces. Hablando en plata: me parecieron unos tipos cojonudos. Me cayeron muy bien.

Autor: Fundación Ramón y Katia Acín (redactado por Vicky Calavia)

Título: *Ha muerto Félix Romeo*

Fuente:
http://www.fundacionacin.org/index.php/noticias/listado/0/105

Fecha: 07/10/2011

Artículo:

Hoy, viernes 7 de octubre de 2011, recibimos la noticia de la muerte de Félix Romeo (Zaragoza 1968), escritor, crítico, movilizador cultural, artista, pero especialmente un hombre, en el buen sentido de la palabra, bueno, que regaló con una generosidad fuera de toda duda su saber, sus libros, sus tesoros y sus ideas, sin ningún tipo de contrapartida.

Autor de tres novelas, Dibujos animados, Discothèque y Amarillo, de cientos de artículos de prensa (El País, ABC Cultural, Heraldo de Aragón, Letras libres,…), becado en la Residencia de Estudiantes, director durante cinco años del programa cultural La Mandrágora (TVE2), que recibió una mención del Premio Ondas, condenado por insumiso en la cárcel de Torrero de Zaragoza, donde protagonizó con su salida uno de los capítulos del largometraje Lumière et compagnie, que se realizó en 1996 en homenaje a los 100 años del cine español: el dirigido por Fernando Trueba como guiño a la mítica Salida de misa de doce del Pilar de los Jimeno.

Queremos recordar aquí dos artículos suyos: “Ramón Acín” para el Suplemento Imán nº 9 del Día de Aragón y “Jusliwood”, para el Heraldo de Aragón del 27 de abril de 2003.

Autor: Eddie Yang

Título: *Felix Romeo passes away*

Fuente: http://tweetscenter.com/felix-romeo-passes-away-at-43/6016/

Fecha: 07/10/2011

Artículo:

Spanish writer Félix Romeo has died at the age of 43 from an apparent heart attack according to multiple tweets.

Best known for writing a popular series of novels and spending time in prison for ‘disobedience’, Romeo was well-known in Spanish literary circles despite only publishing a few full-length books.

A controversial cultural agitator, Romeo was a prolific writer of articles in newspaper and magazine articles. During his time in prison he made a film for Lumière et compagnie film which involved David Lynch, Spike Lee, Wim Wenders and Michael Haneke.

Autor: Antón Castro

Título: *Un poema para Félix Romeo*

Fuente: http://antoncastro.blogia.com/2011/100801-un-poema-para-felix-romeo.php

Fecha: 08/10/2011, 10:25 h.

Artículo:

[Félix Romeo tenía muchos sueños. Muchos anhelos. Su cabeza era una fábrica incesante de ideas y de sensaciones. Durante mucho tiempo quiso alquilar un local y crear un cine en versión original; quizá tuviera también una sala de exposiciones. Recuerdo que en Barcelona le dije a Miguel Marcos si podríamos disponer de ese espacio. No se adaptaba del todo a lo que soñaba Félix. En las comidas de los martes y miércoles en el restaurante Bílbilis, con mis hijos Aloma y Daniel (Félix falleció en la casa de Aloma), hablaba mucho de una sala de cine en versión original. Preguntaba: "¿Qué habrá sido de los Buñuel? Podríamos hacer ahí muchas cosas: cine, exposiciones, conciertos, tertulias". Un día, pensando en él y en Lina Vila, su compañera, escribí este texto que leí este mismo año en las Jornadas de Cine de La Almunia con el grupo de lectura y la Asociación Laudística de Valdejalón. Esta foto es del Colectivo Anguila: Pedro Hernández e Iván Moreno.]

VERSIÓN ORIGINAL

A Lina Vila y Félix Romeo

Tengo un sueño:

quiero montar un cine de versión original.

Un cine donde se escuchen todos

los idiomas del planeta.

Un cine para soñar

con todos los soñadores de la tierra.

Así lo veo: tapizado de rojo,

íntimo como la oscuridad,

con una indeleble mancha de luz al fondo.

Quiero montar un cine en versión original.

Me imagino los carteles, las películas,

los programas de mano

con su vocabulario de letras y espectros.

Imagino el público que llega

a las tres o cuatro sesiones.

La pantalla será como un oratorio pagano,

o un río de vida,

o un torbellino incesante de besos y de imágenes.

Lo estoy viendo:

cómo se besa en chino, en polaco, en francés,

cómo se cuentan los cuentos y las pesadillas.

¿Quién huye por el bosque
tras un crimen inesperado
y sale a la playa de los últimos naufragios?
Estoy oyendo las voces,
las palabras con su extraña música universal,
todas las melodías del alma.
Cuando llegue el fin de la noche,
allí estaremos tú y yo, a solas en la sala.
Tendidos sobre las butacas,
sobre el rojo oscuro de la satisfacción
y la soledad más deseada,
volveremos a poner la película.
En ese momento, vueltos desenfreno y ternura,
entretejidos en un plenilunio de sombras,
seremos los protagonistas principales.
Antes de volverme loco de amor
o de irme de esta ciudad para siempre,
quiero regalarte un cine de versión original.
Será la mejor forma de decirte “te quiero”
todos los días en cualquier lengua de la tierra.

Antón Castro

Autor: Pepe Cerdá

Título: *Ayer murió Félix*

Fuente: http://pepe-cerda.blogia.com/2011/100801-ayer-murio-felix.php

Fecha: 08/10/2011, 07:27 h.

Artículo:

Félix murió ayer. Y ayer escribí un instante después de enterarme la entrada de abajo. Había pensado reescribirla, corregirla o matizarla. Quizás eliminarla. Pero no lo voy a hacer, así se va a quedar. Así salió y así es.

Félix murió ayer. Y yo ya no tengo con quien hablar, ya no tengo de quien fiarme como me fiaba de él. Félix quería mi bien y el bien de la totalidad de las personas que conocía. Nunca se sabrá la cantidad de proyectos, artísticos o no, que son consecuencia de su entusiasmo e inteligencia. Félix entusiasmaba a los demás, les hacía creer en sí mismos y les impulsaba hacia su destino. Ni más ni menos.

Félix murió ayer. Y con él el nexo entre cientos de personas que él unía para que las cosas fuesen posibles, agradables y amorosas.

Félix murió ayer. Y ya no regalará centenares de ideas y proyectos a cualquiera que le escuchase.

Autor: Sergio del Molino

Título: *Félix*

Fuente: http://sergiodelmolino.com/tag/felix-romeo/

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

No sé aún muy bien qué escribir, pero siento que debo escribir algo y no me voy a quedar callado.

Hacía tiempo que no sabía mucho de Félix. Mis circunstancias y las suyas, pero especialmente las mías, nos habían distanciado un poco. Él medio vivía (porque lo hacía a caballo con su domicilio de Zaragoza) retirado de la ciudad en un pueblo y se dejaba ver poco por los saraos donde antaño era protagonista, y yo llevaba demasiado tiempo retirado de todo y de todos, atento sólo al ritmo cardíaco y a la respiración de mi hijo Pablo.

He encontrado esta foto de Félix en la librería Los Portadores de Sueños, donde Eva Cosculluela y Félix González llorarán con rabia por uno de sus clientes, amigos y propagandistas más entusiastas. Portadores le debe mucho a Félix.

Cuando a mi cachorro le diagnosticaron la enfermedad, Félix estuvo ahí, ofreciendo el consuelo que sabía que podía ofrecer y que a mí me iba a venir bien: el llanto en la barra de un bar y un puñado de libros para entretener el tedio del hospital. Era una norma entre nosotros. Siempre que nos veíamos, Félix acababa regalándome un libro. Y si no me regalaba nada, a los pocos días recibía en el periódico un sobre de una editorial con una novedad de la que habíamos estado hablando y una notita del editor que decía: «Estuve con Félix Romeo el otro día y me comentó que este libro te interesa mucho. Espero que lo disfrutes». A mí me encantaban esos detalles. Más que como un amigo, me hacía sentir como una campesina cortejada.

No se le escapaba nada, no olvidaba ni una referencia, y cuando mencionabas a un autor que tú suponías oscuro y de tu exclusivo conocimiento, él soltaba un speech en el que te demostraba que lo había leído hacía mucho tiempo, y luego buscaba entre sus libros el título más raro de ese autor y te lo regalaba. Todo lo convertía en juego y en reto intelectual. Una vez discutimos a propósito de unas ediciones en español de Boris Souvarine. Yo le aseguraba que eran unos libros que se tradujeron en los años treinta en la editorial Cénit (con ilustraciones de un aragonés, por cierto), y que no se habían vuelto a editar nunca en español. Y él se emperró en que sí, que había reediciones de los tiempos de la Transición. Yo, que había hecho búsquedas bibliográficas, le insistía en que no, y estaba tan contento por ganarle la batalla: Google y las bibliotecas universitarias se habían puesto de mi lado esa vez. Hasta que, pasadas unas semanas, apareció con una bolsita y tres libritos de viejo: no sólo había localizado las reediciones de los años setenta que yo aseguraba que no existían, sino que las había comprado para regalármelas. Lo que le debió de costar ganarme ese reto, con Amazon y la Wikipedia en su contra, pero no rebló hasta que lo consiguió.

Porque Félix era tozudo. Tenía los rasgos arquetípicos de un aragonés.

Ya apenas teníamos relación, esa es la verdad. La última vez que compartimos mesa y mantel fue en primavera, cuando Guillermo Busutil presentó su libro en Zaragoza, y yo estaba muy contento porque, por primera vez en muchos meses, las cosas iban bien con mi hijo, teníamos muchísimas esperanzas. Se alegró un montón, me dio un abrazo rompecostillas de esos que solía dar, nos emplazamos a tomar una cerveza con calma antes de que mi chica y yo nos mudáramos a Barcelona para que trataran a nuestro hijo, y ya no volvimos a vernos.

Pero tengo muchas deudas con él que ya no podré saldar. En eso tampoco soy muy original: era fácil quedar en deuda con Félix porque era un ser inverosímilmente generoso. En un mundo donde

priman la sospecha, la envidia y la zancadilla, Félix había construido una sociedad que se basaba en la amistad y en la prédica generosa de las virtudes ajenas. Si te consideraba merecedor de ella, claro, no era una predicación indiscriminada. Y yo tuve la inmensa suerte de merecerlas.

En cuanto se enteraba de que estabas escribiendo algo, se ofrecía a leerlo y, si le gustaba, a recomendarlo a tal o cual editor. Siento haber sido demasiado receloso con mi obra, pero sólo le di a leer una cosa que acabó en la basura, porque era el sitio que merecía. Se interesaba mucho por lo que hacía la gente: ¿qué escribes, qué estás leyendo, qué proyectos tienes? Y había que detallar todo lo que estabas haciendo, aunque en realidad estuvieras tocándote las gónadas o afectado por una parálisis creativa que no podías confesarle. Y él escuchaba con mucha atención, y apostillaba, y recomendaba lecturas, y sugería cambios de enfoque. A veces, se apasionaba por lo que hacías con más fuerza de la que tú mismo sentías.

Pero si luego cometías la osadía de preguntarle a él qué estaba escribiendo, siempre respondía con evasivas. Ya sabes, cositas de por aquí, tonterías de por allá… Ni siquiera Antón Castro sabía exactamente en qué andaba. «Ya sabes que Félix es un hombre muy misterioso —me decía a veces, cuando comentábamos su hermetismo—: lo quiere saber todo de ti, pero es muy reservado con sus cosas». Así era: casi nadie sabía qué estaba haciendo hasta que lo tenía casi hecho.

Yo le instaba a escribir de la cárcel. A veces, intentaba que lo hiciera para el periódico, si había algún motivo que lo justificara, y siempre se negó. La cárcel le dolía mucho. Pero, aunque no escribía, sí que hablaba de ella, y contaba muchas historias de su compañero de celda, Santiago Dulong. Le fascinaba la vida de ese homicida.

Hasta que una tarde, como muchas otras, me llamó al móvil: «¿Estás en el Heraldo? Anda, bájate a la Factoría y nos tomamos una cañita». Lo hacía a menudo cuando paseaba por el centro y

cruzaba por la puerta del periódico, pero ese día lo encontré más feliz —más félix— de lo habitual. Fue al grano rápidamente: quería que lo ayudase a recabar información sobre el juicio a Santiago Dulong. «¡Madre mía, Félix, al fin vas a escribir sobre él!». Bajó la mirada, pero asintió: quería componer un libro, al estilo de Amarillo, sobre su compañero de celda. A mí me alegró mucho y le ayudé buscando unos cuantos papelotes, pero cuando le hube ayudado ya no supe más de su proyecto, no quiso contarme nada y llegué a pensar que lo había abandonado. Hace unos meses me enteré de que estaba terminándolo.

El entusiasmo de Félix me animó a escribir en una época en que mi intención era abandonar todas mis ilusiones literarias. Creo que, sin su aliento, no habría terminado ni un solo libro. Y sé que no soy el único que le debe algo así. Si alguna vez mi obra merece ser leída como la obra de un escritor interesante, en buena medida será gracias a él, que me empujó cuando yo no tenía claro si merecía la pena el esfuerzo.

Compartíamos muchas filias, entre ellas, la francofilia. Yo viajaba a menudo a Francia, y cada vez que se enteraba de que subía, me encargaba que le comprase un par de números de Les Inrockuptibles. Por él me aficioné a esa revista. Pero la más rara filia de todas, y probablemente la que menos le sospechaba el público, era una que tenía que ver con Joan Fuster.

Fuster fue un escritor valenciano al que cierto nacionalismo catalán atribuye el padrinazgo o la invención de la idea de los països catalans. Tiene un libro muy influyente en el pensamiento catalanista de raíz valenciana titulado Nosaltres els valencians, que yo conocía bien por mi pasado valenciano. En él describe el proceso de aculturización que el País Valenciano sufrió a partir del siglo XVIII, impulsado por una burguesía agrícola y caciquil. En realidad, es una especie de alegato contra Blasco Ibáñez como epítome del valenciano castellanizante que reduce su cultura vernácula a un cuadro folclórico. Pero lo que de verdad me gustaba de Fuster era —y es— su prosa: escribía en un catalán arcaizante,

muy señorial, que a ratos recordaba al Josep Pla más paisajista, y su sonoridad era melodiosa y dulce. De hecho, Fuster era también poeta, y Lluís Llach compuso una canción con uno de sus poemas.

Félix conocía muy bien la obra de Fuster, aunque lo que más admiraba de él era un hecho extraliterario. Fuster fue un autodidacta sin formación universitaria, pero, al final de su vida, por sus méritos intelectuales, le concedieron un doctorado honoris causa. Y un doctorado honoris causa, por muy honoris causa que sea, sigue siendo un doctorado que habilita para dar clases en la universidad. Por tanto, Fuster pudo terminar sus días dictando clases, lo que le aseguró un retiro digno y le alejó de la intemperie y de la amenaza del desahucio.

«Algo así me haría mucha ilusión que me pasara a mí», me confesó una vez. Porque Félix, como Fuster, no tenía título universitario, y le preocupaba mucho la intemperie a la que esta situación le podía condenar en su vejez. Creo, de hecho, que había decidido sacárselo al fin, pero lo que de verdad le hubiera hecho ilusión es que le pasara lo que a Fuster. Y, desde luego, Félix no hubiera sido un mal profesor.

Aunque llevábamos tiempo sin tener apenas relación, las últimas veces que coincidí con él siempre se quejaba de la situación de provisionalidad en la que vivía. Estaba cansado de vivir a salto de mata y ansiaba un puesto que le garantizase un dinerito fijo sin tener que salir a buscarlo. Y eso que tuvo suerte y pudo hacer en la vida lo que buenamente le dio la gana, pero pagó por ello el precio de la incertidumbre y de ver cómo la forma que había escogido para ganarse el pan era cada vez más un camino estrecho que no tenía salida y en el que cada vez iba a encontrar menos compañeros. Se sabía un animal en extinción: todos sus amigos acababan colocándose de una forma u otra y él no encontraba un nido donde acurrucarse, seguía machacando teclados de ordenador hasta dejarlos exhaustos. «Sergio —me dijo una vez—, los que no tenemos fortuna ni mecenas tenemos que entender la escritura como un trabajo físico. No somos intelectuales, somos currantes de

las letras, como Josep Pla, como tantos otros. Otros pueden permitirse el lujo de vivir esto como un capricho bohemio, pero nosotros tenemos que dedicarle mucho esfuerzo y llenar muchas páginas. Somos currantes, hostia, currantes, nada de intelectuales».

No sabía qué escribir y ahora podría pasarme todo el día escribiendo. Me guardaré las historias y el anecdotario para otra ocasión y lamentaré no haber tomado esa cerveza que nos debíamos y que nos seguiremos debiendo siempre. Me quedaré con la dedicatoria que me hizo en el ejemplar que me regaló de Amarillo: «¡Gracias por quererme!», la encabezaba. No, Félix, gracias a ti por querernos tanto.

Autor: Manuel Abacá

Título: *Félix Romeo y los atascos*

Fuente:
http://porlasmontanasdeholanda.blogspot.com/2011/10/felix-romeo-y-los-atascos.html

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

Recuerdo el momento en el que leí *Dibujos animados*. Estaban soterrando la M-30 y cuando iba a trabajar pasaba más de hora y media hasta que llegaba a mi oficina de chapa. Podía contestar al teléfono sin miedo a distraerme, leer en el coche sin miedo a estrellarme. Dibujos animados era un libro que se adaptaba perfectamente al ritmo de mi lectura y al de aquel discurrir lento del tráfico madrileño.

No lo tengo en las manos ahora porque está en Extremadura, en la casa de mis padres. Pero recuerdo que el ritmo de *Dibujos animados* fue algo llamativo para mí, recuerdo la dedicatoria a Cristina, igual que *Lo peor de todo* de Ray Loriga estaba dedicado a una Cristina que se escribía Christina. Ese tipo de relaciones recuerdo. Pero, sobre todo, esas otras que me hicieron fijarme en un personaje concreto, en Ramón.

Tiempo después encontré en una revista -*El Espejo*- un artículo que Romeo titulaba Barcelona, un anticipo de *Amarillo*, donde hablaba de esa Cristina y de ese Ramón. En realidad Ramón no era un personaje exclusivo de Romeo. Era difícil que en un grupo de amigos, un amigo no se compartiera. Así que mucho más tarde me di cuenta de que en Voladizo, un cuento de Cristina Grande, también aparecía ese Ramón, el Chusé que escribió *Todo sigue tranquilo*. En un momento determinado del libro Ramón anticipaba su propio suicidio. En realidad ese suicidio representaba algo que me llevaba persiguiendo mucho antes de estas lecturas. Representaba, de algún modo, un atasco propio. No era

exactamente el suicidio de Chusé lo que me interesaba, pero me costó todo este rodeo enterarme de lo que estaba buscando en mi propia familia.

He sabido que Félix ha muerto por Facebook. Y me he vuelto acordar de todo esto. También de la carpeta donde guardo cada uno de los artículos que publicó durante años en el *ABC*. También de haberle visto en la puerta de “La buena vida”, cuando yo vivía en Madrid de continuo y tenía tiempo de ir a comprar libros allí. Me arrepiento de no haberle dicho nada de esto. Solo le vi una vez. ¿Hubiera sido atrevido? No sé, Holden Couldfield quiso conocer a Isak Dinesen y no salía de Nueva York.

En realidad mi relación con la literatura de Félix Romeo ha girado siempre en torno a la muerte. Y es una pena que en el futuro tenga que continuar haciéndolo.

Autor: Josan Hatero

Título: *Félix Romeo comía caparrones*

Fuente: http://blogs.larioja.com/chucherias/2011/10/08/felix-romeo-comia-caparrones/

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

A diferencia de todos los que ahora glosan la figura de Félix Romeo y aseguran que compartieron con él un buen puñado de momentos, yo confieso que apenas le conocí. Nuestras vidas se cruzaron levemente y tuvieron un restaurante logroñés como punto de encuentro. Francis Cillero le trajo hasta el festival Actual de 1998 junto a otros tres escritores que, como él, compartían entonces la condición de debutantes en el mundo de las letras y un gusto exquisito por la vida. Completaban aquella charla sobre el futuro de los libros (el i-book ni siquiera estaba entonces en la mente de Steve Jobs) Josan Hatero, Lorenzo Silva y Paula Izquierdo. Todos ofrecieron unas frescas reflexiones ante un público reducido, después de compartir una comida ofrecida por el festival.

El entonces subdirector del 'La mandrágora' se mostró como siempre fue hasta su repentina muerte a los 43 años: erudito y cercano, entrañable y efervescente. Y entre plato y plato, tuvo tiempo de recorrer la obra de autores, grupos de música y artistas de los que yo ni siquiera había oído hablar y disfrutar a la vez de una comida que incluía caparrones. Lo recuerdo porque le gustó no sólo cómo estaban cocinados sino, sobre todo, el nombre de aquel manjar. Caparrones, repetía como generando un eco en su cerebro al arrastrar tantas erres y buscando entre risas palabras de sonoridad pareja.

El Actual tuvo la suerte y el acierto de incluirlo una vez en su programación. Algunos sentimos la mala suerte que ha llevado a morir tan joven a alguien capaz de acumular y transmitir tanta cultura sin derramar ni un gramo de pedantería.

Autor: Elías Moro

Título: *Félix Romeo (1968-2011)*

Fuente: http://eljuegodelataba.blogspot.com/2011/10/felix-romeo.html

Fecha: 08/10/2011, 01:55 h.

Artículo:

Está visto que la vida, incluyendo en ella a la muerte, conspira, incansable y artera, a nuestras espaldas: ayer, que me las prometía tan felices, recibo un correo desolador de mi querido José Luis Melero, dándome cuenta de la muerte fulminante de Félix Romeo, uno de sus amigos del alma. Para los que ya hemos pasado -y a estas alturas de la vida ¿quién no lo hecho?- por ese trance de perder a alguien tan querido y de convertirnos en huérfanos raros para siempre, recibir estas noticias nos reaviva cruelmente el dolor, como si alguien hurgase en una herida que sabes ahí y que nunca se cerrará del todo. Un dolor que se sufre por partida doble: por el recuerdo del propio amigo desaparecido y por el sufrimiento que estará padeciendo también este otro amigo que nos comunica su terrible pérdida.

Hay una foto de Félix Romeo Pescador -y ahora, mientras tecleo estas líneas se me ocurre que esos apellidos suyos se podrían traducir por enamorado de los peces-, que siempre me ha gustado mucho. Con ese gorro de lana encasquetado en su poderosa y lúcida cabeza, con ese aspecto bonachón de alguien con quien te irías sin dudar a tomarte unas cervezas para acabar la noche con la lengua incierta y un festival de abrazos, con esa mirada tierna y escéptica a la vez, con esa barba montaraz e insumisa, tiene toda la pinta de un marinero salido de algún relato de Conrad o Melville, un baqueteado lobo de mar de vuelta ya de sus navegaciones, regresado ahora tierra adentro en busca de afectos más cercanos y abarcables, y dispuesto a contar las veces que haga falta sus fortunas y adversidades a una parroquia de asombrados. Y si con su poquito de exageración, mejor. Que una

mentirijilla bien narrada no le hace mal a nadie y añade sal a la fábula.

La tristeza sentida en la voz de José Luis cuando le llamé para darle un cálido abrazo desde esta distancia, se me traspasó en un instante. E imagino también la de otros amigos suyos que también lo son míos. Antón Castro, por ejemplo, alguien de la misma talla moral y humana (acabo de ver un vídeo en el que ambos conversan sobre la última novela de Félix, “Amarillo”, un texto donde la amistad y la pérdida son el alma de la misma). O Cristina Grande, que tanto lo quiso y que le dedicó su primer y espléndido libro, "La novia parapente". Pero no tuve fuerzas para llamar a nadie más. Ojalá que José Luis les haya transmitido también mi abrazo.

Estaban, él y otros amigos, de "velada etílica", aliviándose mutuamente de esa gélida y enorme herida de la muerte, algo que, a tenor de lo que contaban quienes le conocían de cerca, le hubiera encantado a Félix.

Ahora me duele su súbita ausencia tanto como si lo hubiera conocido.

Un gran abrazo, amigos.

Larga vida en su memoria, Félix.

Autor: Enrique Cabezón

Título: *De luto*

Fuente: http://blogs.larioja.com/pequena/

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

Adiós amigo.

Me gustaría poder decir mucho más porque muchas más eran tus evidentes virtudes y talentos pero estoy atascado, asustado, mucho más solo que antes de ayer. Una fiebre nos impidió vernos la semana pasada, no dejo de pensar en ello, una puta fiebre no nos permitió reirnos y discutir como siempre… Gracias por tu apoyo militante, gracias por tu amistad, ahora, tenemos que hacer las paces con el mundo de nuevo, un mundo que sin ti, dicho sea de paso, es mucho peor de lo que era.

Autor: Lucy Leite

Título: *Una lágrima por Félix*

Fuente: http://elplanetadeloslibros.wordpress.com/2011/10/08/una-lagrima-por-felix-romeo/

Fecha: 08/10/2011

Artículo:

Cuando se nos muere un amigo uno se pone triste. Lo raro es que, por un desconocido, uno vaya más allá de la lástima normal que se siente ante cualquier muerte. O quizás no tan desconocido. Pero Félix Romeo no era mi amigo. Simplemente lo conocí y compartimos el mismo espacio un par de veces. Sin embargo, y seguro que a eso se debe la lágrima, su intensidad no dejaba a nadie incólume. Sabía mucho de literatura, tanto que uno se ponía a dividir los libros que nombraba por los años que tenía. No cuadraba la cuenta. Pero no ametrallaba nombres de escritores adrede, los soltaba en doses calculadas e intensas, según su interlocutor. No era soberbio. Decía cosas como “no es posible que a uno le guste igualmente García Marquez y Vargas Llosa” y “está muy bien leer los grandes escritores clásicos, pero también hay que leer a los pequeños contemporáneos”. Instigaba a tomar partido, te llenaba de ganas de leer, de conocer, quizás de entrar un poco en ese mundo que él habitaba, de donde parecía venir la compasión que tenía por los demás, compasión verdadera, de saber que estamos todos en la misma miseria. No era mi amigo ni mucho menos, pero le dejo aquí una lágrima, porque las personas apasionadas y fervorosas son las únicas que merecen la pena conocer. Se murió a los 43 años y esta cuenta tampoco cuadra.

Autor: Alejandro Gándara

Título: *Félix Romeo*

Fuente: http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/escorpion/2011/10/09/felix-romeo.html

Fecha: 9/10/2011, 12:22 h.

Artículo:

Ahora, en su muerte, me he acordado de una larga conversación que mantuvimos en Ronda un mes de julio, no por afinidad o deseo de mutuo conocimiento, sino porque nos quedamos solos y Ronda será muy señorial, pero es un pueblo. Me chocó Romeo por la contundencia de sus opiniones (me chocó a mí, lo que ya significa algo), que siempre llevaban enhebrado un colmillo bien afilado y goteante, y no siempre un gran argumento. En cambio, su actitud era abierta y sonriente, lo que me pareció un contraste digno de observación.

Le mostré mi admiración por Sender, cosa que le sorprendió, ignoro por qué (supongo que por mi supuesta filiación intelectual y literaria). Reconozco que diserté un poco sobre el tema y que tuve la impresión de que Romeo me escuchaba. Le gustó el dictamen, no sé si por aragonesismo, por eficacia persuasiva o para que me callara.

Esto pasó hará unos ocho años. No volvimos a encontrarnos. Tampoco creo que saliéramos fascinados o enamorados de aquella tarde de julio. Más adelante, quedé bastante asombrado y algo deslumbrado por su libro "Amarillo" (Plot), sobre el suicidio, quince años atrás, de su amigo y escritor Chusé Izuel. Hicimos la constatación en este blog. Era un libro sobre el consuelo, más por consecuencia que por propósito: trataba con la ausencia de explicación, con la aceptación absurda de la culpa y con las tinieblas que rodean esta vida con una ternura y una inteligencia completamente maduras y potentes. No se me figuraba en nada al

Romeo de Ronda. Pensé entonces -y nada impide que lo siga pensando ahora- que el escritor es un ser que se oculta en otro ser, y que no hay engaño o añagaza que no utilice para impedir que le descubran. El escritor de alma, de fuste, me refiero (el otro, el que reluce, suele ser como la falsa moneda: delata el exceso de brillo).

En memoria de Félix Romeo, acudimos a este párrafo de su espléndido libro:

"Tu muerte fue una bendición para mí: no habría vuelto a escribir si tú hubieras seguido vivo. No paro de pensar que tu muerte es un siniestro crimen perfecto con un único beneficiario: yo. No te induje. Yo quería que te repusieras, que abandonaras esa tristeza, que a mí me parecía totalmente autoimpuesta, ridícula.

No siempre he pensado que tu muerte fue el crimen perfecto. Realmente, sólo fui consciente de ese crimen hace ocho años. Soñé que habías regresado. `He estado dando una vuelta por ahí", decías con una sonrisa en la cara. Me sentía fatal, notaba cómo todo se desmoronaba.

Todos los días te presentas como mi mayor culpa, la que me convierte en tu asesino.

Siempre he tenido un gran sentimiento de culpa. Si hubiera alguna forma de extraer la culpa de mi cabeza, la utilizaría.

Bizén y yo hablábamos de ti, tratábamos de componer un imposible cuadro en el que todavía seguías vivo.

Tu ausencia no resultaba tan terrible. Sentía que había sufrido demasiado contigo. Había representado contigo un absurdo papel de hermano mayor, que rechazabas a medias y aceptabas a medias. No te negabas a que ejerciera una especie de tutoría literaria, que consistía básicamente en presionarte para que escribieras, para que hicieras crítica de libros, para que comenzaras esa cosa estúpida de la carrera literaria, pero renunciabas a cualquier otra defensa que quisiera o pudiera proporcionarte. A cualquier consuelo."

Autor: Iván González

Título: *Muere Félix Romeo*

Fuente: http://blogs.periodistadigital.com/cronicas-de-cine/2011/10/09/muere-felix-romeo-2/

Fecha: 09/10/2011

Artículo:

Anoche paseaba los ojos por la edición digital de ABC cuando me tropecé con la noticia de la muerte, a los 43 años, de Félix Romeo. Abrí otro periódico por si era mentira, pero en El País también se lamentaba por ello Elsa Fernández-Santos. A veces asomarse a la información es atragantarse con la madalena podrida de Proust y recordar que los escritores que conociste también mueren.

Félix Romeo solía venir a Madrid. Seguramente el viaje Zaragoza-Madrid y viceversa era el que más veces había hecho en su vida. No sabía que este, en el que acudía al décimo aniversario de la revista Letras Libres, iba a ser el último por culpa de una parada cardiaca.

Romeo estaba gordo como un tonelillo. Era de buen comer y mejor beber. Pero se ha largado a una edad indecente. Me acuerdo cómo pimplaba en aquel bar de Atocha donde nos reuníamos un grupillo de escritores -hasta un premio Adonáis de poesía andaba por allí- en un curso sobre minimalismo literario, o algo así, impartido por él, al que asistimos con la excusa de estudiar esa asignatura inestudiable de la escritura pero con el motivo real de intercambiar ideas y toparnos con otros especímenes de nuestra especie.

Todavía recuerdo aquella vez que le sonó el móvil. Era Javier Cercas. Íbamos a hablar de no sé qué pero acabamos charlando del éxito mediático de Soldados de Salamina. Romeo era un improvisador, acaso por su paso cinco años por la tele como director de La Mandrágora. No era de esos escritores tímidos y

atrincherados en su obra. Tenía madera de buen crítico porque sabía escuchar y hablar con ecuanimidad de voces que le resultaban disidentes. Prefería leer a escribir por eso sólo compuso -era orfebre de poca palabra y frase precisa- tres novelas escasas pero siempre llevaba algún libro grandote sobre el que hablarnos bajo el brazo. Se reía con la extroversión de un dinosaurio y parecía un hombre feliz que comprendía el dolor, o sea un escritor metido en la vida hasta las mangas y no encajonado en ella.

Gracias a Romeo, colaborador de ABC hasta su muerte, al que gustó mucho mi primer libro, Otras alas, me sacaron en el suplemento cultural de dicho periódico una crítica bastante positiva. Se lo agradezco así como que cuando le conté que, aunque iba a escribir otro libro, sentía que jamás podría dejar del todo el Periodismo, me animas asegurándome que no era tan bizarro y que hasta a escritores consagrados como Vargas Llosa les ocurría lo mismo. Ahora tengo entre mis manos, leyendo la noticia de su muerte, aquella edición de bolsillo de La verdad sobre las mentiras, prodigio de periodismo entreverado con literatura, del premio Nobel peruano, que me regaló.

Hasta meses después de acabar el curso en La Casa Encendida mantuvimos contacto por mail, luego me parece que llegó el verano y yo me fui a no sé dónde y cuando acabé otro libro y le escribí, un par de años después, él ya no me contestó y no quise ejercer del inexcusable oficio de mosca cojonera, así que le perdí el rastro aunque seguí leyendo de vez en cuando sus chispeantes críticas de libros.

Jamás he sido heavy pero sé lo que significa todo eso porque nací y crecí en los primeros ochenta en Carabanchel, aunque los años y los barrios más al norte me han ido despojando de lo que allí se me pegó, y cuando vi por primera vez a Félix con sus patillas goyescas y su acento levemente maño creí que era uno de los nuestros. Así de primeras tenía aire de motero macarra y daba un poco de miedo con esa perilla de ángel del infierno y su currículum de encarcelado por insumisión que le llevó a protagonizar un corto

de Trueba. Aquel comecuras dogmático que me pareció al principio se me vino abajo en las primeras conversaciones. Tenía una vasta cultura y era un tipo que no juzgaba al parroquiano que tenía enfrente por la ropa ni por la ideología porque tenía las orejas de la curiosidad enormes. Me enseñó cosas tan inútiles como componer palíndromos o la importancia del acné en la literatura de Amis o Bukowski y algo tan útil como leer a Georges Perec y que la mayor fuerza de un narrador es la elipsis.

Si la vejez es un camino de retorno a lo surrealista de la infancia, la muerte en otoño de Félix a una edad mediana donde seguro que si hubiese intuido que iba a dejar de estar lo que más le hubiese gustado es volver a estar, es, como su último libro y las hojas de los árboles en esta estación, amarilla. La parca nos visita por razones que a menudo no comprendemos. Félix se ha muerto de repente, viniendo a la capital para una fiesta, sin enfermedad ni silencio previo a la tormenta, sin parecer jamás, como los moribundos vocacionales, demasiado serio, como para no llenar de gravedad las cosas.

Repaso Dibujos animados, su primer libro, y veo lo que siempre leí en su mirada, un acercamiento a la escritura para sublimar la melancolía de lo que no volverá, intentando, aunque las rocas de la vida le erosionen a uno con la persistencia obsesiva de la marea, cenar, aunque sea en la otra orilla, con el mantel y cubiertos impolutos. El orden cósmico es ajeno a los entresijos de nuestro sainete existencial. Pero ya voy a callarme, a ver si Félix se cabrea y me echa de clase por ponerme estupendo. Sólo espero que encuentre una buena librería abierta allí donde va.

Autor: Miguel Sanfeliu

Título: *Félix Romeo*

Fuente: http://ciertadistancia.blogspot.com/2011/10/felix-romeo.html

Fecha: 09/10/2011

Artículo:

Recuerdo que leí la reseña de un libro titulado “Gloriosos fracasos”, de Paul Collins, y el reseñista (que me perdone, pero no recuerdo ahora su nombre) decía que le había recomendado la lectura de ese libro Félix Romeo, un hombre que lo leía absolutamente todo.

Compré más de un libro recomendado por el propio Félix Romeo. “Fui hija de supervivientes del holocausto”, por ejemplo. Y leía con interés sus textos en el ABC cultural, textos en los que dejaba bien patente su voracidad lectora, su curiosidad sin límites, su entusiasmo contagioso cuando encontraba un buen libro.

Yo no le conocía personalmente. Tengo aquí ahora mismo sus tres libros: “Dibujos animados”, “Discotheque” y “Amarillo”, un libro intenso sobre el suicidio de su amigo Chusé Izuel. También tengo el libro del propio Chusé Izuel, “Todo sigue tranquilo”, editado póstumamente por Ediciones Libertarias, gracias al empeño de Bizén Ibarra y Félix Romeo, sus amigos.

Vi a Félix Romeo en varias ocasiones: En el Festival Hay de Segovia presentando a Mario Vargas Llosa o charlando con David Trueba o con Javier Cercas o con Jesús Ferrero y Edgardo Cozarinsky. La última vez que le vi fue en el Festival Eñe del año pasado, charlando con gran complicidad y admiración mutuos con el escritor Javier Tomeo. Cuando le preguntaron a Tomeo cuántos libros había escrito contestó: “Eso lo sabe mejor Félix que yo”.

La noticia de su muerte sorprende como un mazazo. Tenía 43 años y ha muerto de un infarto, una muerte repentina, inesperada.

Quienes seguimos de un modo u otro esta especie de droga que es la literatura sentimos que hemos perdido una voz importante.

Dicen que ha dejado un libro inédito.

Autor: Ismael Grasa

Título: *Adiós, amigo*

Fuente: http://antoncastro.blogia.com/2011/101001-ismael-grasa-hasta-luego-felix.php

Fecha: 10/10/2011, 22:14 h.

Artículo:

*Texto de despedida leído en el funeral en Torrero del escritor Félix Romeo Pescador (Zaragoza, 1968-Madrd, 2011)

Félix amó la vida y escribió sobre el amor a la vida. Félix decía que no le gustaba el otoño, y se ha ido cuando empezaba este nuevo otoño. Una de las cosas que más le gustaban eran las piscinas (hemos pasado muchas horas, con él y con Daniel Gascón, de charla dentro de alguna piscina de barrio; igual que existe la palabra “peripatéticos”, debería existir otra para la escuela de Félix Romeo, ese hablar de libros y del mundo en las piscinas). Disfrutó este último verano de una pequeña piscina, una piscina vertical, que construyó en un rincón de la finca que compartía con Lina. Cuando me bañé ahí con él dijo que esa piscina era una metáfora de lo que había querido ser su vida hasta entonces, porque era un lugar de placer levantado sobre una ’femera’, el rincón que servía de estercolero.

Sois una legión los que podríais estar hablando hoy aquí de él. He recogido algunas frases que habéis publicado algunos de vosotros estos días en la prensa:

“El mejor amigo, el mejor polemista, el mejor lector, el mejor de todos”. (José Luis Melero) (Polemista, sí. Félix no era de los que daban la razón por darla, como sabéis bien. Esto le hacía a veces ser alguien explosivo. Quizá no siempre tenía la razón, pero al final, y es lo que importa, tenía razón en su actitud de que nada, nada, le resultase indiferente.)

“Félix era de mi generación, y en cada generación tiene que haber una persona que tienda el puente con las generaciones anteriores. Félix era esa persona. (Ángeles González Sinde) (Es verdad: Félix y su literatura son muy generacionales, pero a la vez enlazó con las generaciones anteriores, tanto en la Residencia de Estudiantes de Madrid como en Zaragoza. Era amigo de José Antonio Labordeta como lo era de Aloma Rodríguez, en cuya casa murió. Y enlazaba en su actitud de activismo creativo con Miguel Labordeta, y Julio Antonio Gómez, y Sergio Algora. Aloma, por cierto, la última en hablar con Félix, quería que se supiese hoy que él le dijo que se sentía un hombre afortunado. Le dijo que sentía que la vida le había tratado bien, que le había dado oportunidades, y que ella debía aprovecharlas también cuando se le presentasen).

“Solía decir que era un hombre con suerte y que a él, en el fondo, todo le venía rodado. Exageraba: era un trabajador incansable y desvelado” (Antón Castro) (Cierto. Un trabajador incansable, como Antón, sabe reconocer a otro trabajador, Félix, aunque a veces lograse hacer parecer que hacía otra cosa que trabajar)

Se instaló en mi vida como una presencia imprescindible y me aportó tanto, tanto, tanto, que yo hubiera sido otra persona, más reducida y más limitada, sin él. Qué suerte tuve. (Miguel Mena) (Mi compañera Eva me dijo ayer: “Félix nos ha dado la vuelta como a un calcetín”)

Félix era una fábrica de ideas que desparramaba por aquí y por allá (…). Empleó buena parte de su tiempo y de su talento en mejorar el tiempo y el talento de los seres que apreciaba. Tenía un radar para detectar gente que merecía la pena y lo que merecía la pena de la gente” (Luis Alegre)

Podría seguir con declaraciones de sus amigos de Madrid y de México, de David Trueba, de Lara López, de Antonio Pérez…O las palabras expresadas por Bizén, que ha acompañado a los padres de Félix. Los que tenéis hijos habéis contado estos días episodios de la extrema generosidad que tenía Félix con los niños.

¡Esas mis pesetas de las de antes gastadas de una vez en cromos del Real Zaragoza para el joven aficionado Jorge Melero!

Sé perfectamente que Félix era un hombre de facultades prodigiosas y que deja una oquedad inmensa en el mundo intelectual, algo tan importante. Pero ahora lo que me gustaría es seguir tomándose palmeras de chocolate con Félix por la calle. Seguro que muchos de vosotros sentís algo parecido.

Acabo con las últimas palabras que escribió Félix, hablando de Goya, en su último artículo para el suplemento 'Artes & Letras' de HERALDO. Creo que lo retratan bien: "Es fantástico que a menos de un kilómetro de mi casa, en el Museo Camón Aznar, pueda ver esos monstruos y sentirme cerca de ese Goya que defendió la libertad individual hasta su muerte".

Adiós, amigo.

Autor: Octavio Gómez Milián

Título: *Recopilando, amiguito (ya no sé qué más decir)*

Fuente:http://leocamaleon.blogspot.com/2011/10/recopilando-amiguito-ya-no-se-que-mas.html

Fecha: 10/10/2011

Artículo:

Uno no puede parar de pensar y recordar, hay gente que te ha marcado tanto en la vida que termina apareciendo tras cada esquina a pesar de haberse marchado muy lejos. Sergio era una de esas personas y Félix también. Lo que hizo Félix por mí, además de quererme y preocuparse, fue inspirarme en estos últimos años hasta límites que creo que ni siquiera él sabía. Nuestras pasiones compartidas, la ciudad de Zaragoza, Perico Fernández o los Smiths son sólo la punta del iceberg de la enorme admiración que le tenía. A veces, cuando ves aparecer a los buitres, piensas que el silencio es la única manera de seguir, pero otras veces, te sientas y miras una y otra vez sus libros, sus dedicatorias curradas, con esos dibujos esquemáticos que encerraban entre las líneas todas las sensaciones del mundo.

Busco y encuentro, como no podía ser de otra manera:

Mi obsesión por encontrar relatos no editados en libro de Félix, que me llevaron a bucear entre los tomos olvidados de las ferias de libro:

Este tipo de cosas tiene algo de conjunción astral. En las últimas semanas he ido completando mi colección de cuentos de Félix Romeo de manera casi accidental. Me explico, Félix tiene dos libros que a mí encantan, Dibujos animados y Discotheque. La primera la leí a escondidas en el Corte Inglés (el primero, el original...) porque mi economía de entonces no me permitía adquirirlo y el otro día husmeando entre las estanterías de Hermanos Vidal encontré un ejemplar de segunda mano (menos mal que no estaba dedicado ni nada). Pocos días antes, en el Día

del Libro, mientras hurgaba las cubetas de una librería en busca de tebeos de saldo acabé con el libro Relatos para un fin de Milenio, donde aparecía un cuento de Félix que no conocía. Y pocos días después un regalo de mi madre -que ya había dado en el clavo con el volumen número 100 de Mira Ediciones-, mi madre, que salva de la quema muchos volúmenes de biblioteca y que esta vez llegó a casa con Hijos del Cierzo recopilación de cuentos publicados en el Heraldo de Aragón más o menos del año 1998. ...O la obsesión por la lucha libre y la guerra del Sáhara de Romeo que aparece una y otra vez en sus relatos cortos y que termina emergiendo como un personaje más en Discoteque. Me gustan, me salvan, me protegen.

Como no tenía Discoteque, Félix me lo regaló:

Leí Discotèque hace un montón de años. Recuerdo haber leído Dibujos animados en su momento por dos razones: que salía en la misma colección donde habían publicado Héroes y Caídos del cielo de Ray Loriga y que el autor-Félix Romeo- era zaragozano como yo. Pero Dibujos animados no me dio lo mismo, ni era tan rockero ni tan zaragozano como yo esperaba. Pero sí Discotèque. Discotèque era agresivamente zaragozano, con obsesiones que ahora, volviéndolo a leer, empiezo a entender como propias: Perico Fernández, el auténtico underground aragonés, la guerra de Marruecos, la violencia contenida que nos obliga la desesperación. Leo ahora Discotèque y entiendo el origen de la novela fragmentaria, veo cómo se podían llevar los personajes de Barry Gifford a Monegros sin resultar falso o acartonado (tome nota señor Fernández Mallo), un ejercicio que otro aragonés, el oscense Oscar Sipán, también realiza con mucha habilidad. Me gusta haber retomado Discotèque ahora, entiendo muchas cosas. Y más con El Plata y Casa Lac de nuevo abiertas.

Un extenso artículo sobre Nacho Vegas que me llevaba a un encuentro en casa de Félix, repasando lo que iba a ser mi primer libro de relatos y que terminó en una conversación sobre Brett Easton Ellis:

Desparezca aquí es mi LP favorito, me gusta que usase una frase de Brett Easton Ellis (y que año después, en casa de Félix Romeo, los dos coincidiéramos en la capacidad transgeneracional del libro Menos que cero), “Ella me confundió con otra persona” era el bajón de las pastillas naranjas (las que te encendían los ojos y el corazón), “Nuevos planes, idénticas estrategias”o “Perdimos el control”. Un single perfecto y las demás tan bellas que casi dolía cada vez que las escuchabas. Esto no es una salida, comprado en vinilo y con una portada que remitía a “El Resplandor”, con esa joyita rumbera, “Mi marylin particular”. Nunca he tenido suficiente dinero como para comprarme las ediciones en vinilo, ni siquiera todos los discos en Cd...atesoro EP´s porque sin ellos mi vida sería mucho más aburrida.

Cuando anunciaron el cierre de la Estación del Silencio recordé el día del cumpleaños de Félix, la primera vez que tuve Amarillo en mis manos. Impactado por ese libro escribí una reseña. Y metido a tope en la mitología de las bandas de los noventa de Zaragoza, La Novias o Club Eléctrico, hicimos este programa en Espíritu de Margot y incluso convencí a Domador para que hicieran una versión de En los sótanos del cielo para la primera edición de Octavillas Pop con Miguel Mena.

La presentación de Toponimia nimia de Mena y aliados, la presentación del libro sobre la Movida en el Fórum de la FNAC, en la que Félix me hizo preguntar las cosas que yo quería preguntar y me callaba por tonto.

La colaboración con Lina Vila en la exposición Afinidades que tanto me impresionó: finalmente, la complicidad entre Lina Vila y Félix Romeo cristaliza en un collage de sentimientos cuyas ramas segmentan las obsesiones de Pedro Vila en una simbiosis perfecta de registros, imágenes y referencias. Cada una de estas mezclas genera un aura capaz de atravesar los sentidos y es capaz de potenciar de manera natural la complicidad entre los artistas.

"Los del fútbol" según la definición de Félix en Dibujos Animados

Félix e Ismael...y Perico Fernández: Unos años más tarde el escritor Ismael Grasa-que me prestó amablemente sus dos tomos de La Vida en un puño antes de que Félix Romeo lo encontrara en un mercadillo usando sus superpoderes para la detección de libros de saldo entre las montañas apiladas- me contó que Perico, además de sus propias creaciones, tenía una habilidad especial para las imitaciones de grandes obras de arte y que era fácil encontrar alguna de sus obras en el Rastro zaragozano.

Y por último, que es también muy importante, que Félix me recomendara a Miguel para empezar a colaborar con él, porque me regaló un amigo muy grande que está pasando malos momentos también. (Aquí se puede leer, yo no sabía que Mena había llamado a Félix para preguntarle por mí)

La foto de David Francisco, con Ángel Guinda, creo que en una movida de Forega, yo recuerdo esa noche. Escribí a mi tío Ángel, que quería a Félix como un hijo, no podía parar de pensar en él. Estaba en Vietnam...

Autor: Jesús Ferrero

Título: *A Félix Romeo in memoriam*

Fuente:
http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/jesusferrero/blog/?tag=felix-romeo

Fecha: 10/10/2011

Artículo:

Hace unos días
estuve hablando de ti con Samuel
mientras recorríamos los bares nocturnos de Zaragoza.

Hablábamos de tu generosidad,
tranquila como un mar en bonanza,
y de tus arrebatos de ira también hablamos
y de lo mucho que te interesabas siempre
por lo amigos fundamentales
y los que no lo eran tanto,
y hablamos también de tus risas estruendosas
y de tu melancolía no siempre oculta
bajo la luna amarilla de los suicidas.

Y ahora me dicen que estás muerto.
Dios mío, ni siquiera puedo imaginarlo.

Te creía
más eterno y robusto que el Moncayo:
(me estás haciendo temblar de miedo).

¡Qué razón tenían los japoneses
cuando decían que la muerte
es grande como una montana
y leve como un cabello!

Autor: Angélica Tanarro

Título: *Félix Romeo, in memoriam*

Fuente: http://blogs.elnortedecastilla.es/angelicatanarro/2011/10/10/felix-romeo-in-memoriam/

Fecha: 10/10/2011

Artículo:

El viernes pasado falleció “como del rayo”, Félix Romeo. Siempre se dice que un creador (un escritor, un pintor) no se va del todo. Que quedan sus obras y todo eso. en su caso, que queda su sonrisa y sus ganas de hacer cosas. Pero lo cierto es que tras la muerte inesperada de alguien tan joven (43) lo primero que queda es el vacío: el de sus palabras, el de las que no dijimos, las conversaciones y las citas pendientes y en este caso, además, los proyectos no cumplidos en el suplemento literario del periódico ‘La sombra dle ciprés’. Este fue el viernes, con el shock reciente, mi pequeño homenaje:

ENTUSIASTA Y DIVERTIDO

Supongo que debería hablar del escritor. O de cuando dirigía ‘La Mandrágora’, esa isla en el habitual yermo cultural televisivo. Pero no tengo calma para eso. Solo puedo hablar del que se había convertido en poco tiempo, además de en un amigo –lo más importante– en un cómplice, entusiasta, puntual y siempre acertado colaborador de ‘La sombra del ciprés’.

Si la memoria no me falla por la impresión del golpe recibido, creo que todo empezó por Orwell. Alguien me dijo que era un ‘orwelliano de pro’ y le propuse la reseña de ‘Vagabundo en París y Londres’, de la reciente edición de Menoscuarto. Hizo una inteligente y divertida crónica de su lectura renovada y desde ese mismo instante su apertura hacia esas páginas fue total. Lo primero que me sorprendió y que valoré fue su entusiasmo. Recibía cada encargo con alegría y cumplía con la rapidez de quien se ha hecho

fuerte en este oficio. Pero nunca sus escritos eran las típicas piezas que se hacen por cubrir el expediente. En ellas salía a relucir el lector voraz, su memoria enciclopédica y su amor por los libros y por toda manifestación de la creatividad. El que fuera un escritor reconocido y los muchos medios para los que había trabajado no le habían quitado un ápice de la humildad de quien sabe que en esto hay mucha gente con talento. Esperaba mi opinión sobre su trabajo y se preocupaba si esta no llegaba en pocas horas. Era un auténtico placer contar con él.

Era también un gran conocedor del arte contemporáneo. El verano pasado recibí un mensaje desde Venecia. Era suyo. Había ido a la Bienal de Arte Contemporáneo y al entrar al Pabellón de España, donde se exponía la obra de Dora García, lo primero que encontró fue un ejemplar de 'La sombra del ciprés' en el que había colaborado. Fue tal su alegría que me llamó de inmediato.

Alegría. Eso era lo que rezumaban sus correos, llenos de signos de admiración y de detalles cómplices. Lo mismo sus palabras. Entre viaje y congreso, entre exposición y conferencia. Podía contar con él en las circunstancias más complicadas. Siempre a punto. Siempre despidiéndose con 'mil besos', como un ritual. Su última colaboración –la última publicada pues había otros proyectos en marcha– fue con motivo del Hay Festival y Tagore. Contaba la relación entre el Nobel indio y Victoria Ocampo. Hace tres años en este mismo festival fue el apasionado interlocutor de Mario Vargas Llosa, ante un abarrotado y entregado Teatro Juan Bravo.

En Valladolid fue habitual en la Feria del Libro y en las actividades de la Cátedra Miguel Delibes. Habíamos quedado en vernos un día de estos. «Iré a Valladolid, a ver a mis tíos, para que me consideres un poco pucelano», dijo como siempre entre risas.

Pero ha tomado otro camino por sorpresa.

Autor: Asun No

Título: *Félix, siempre en este barrio*

Fuente: http://unaparasoyuz.blogspot.com/2011/10/felix-siempre-en-este-barrio.html

Fecha: 10/10/2011

Artículo:

El viernes por la tarde las sucias y largas uñas de la muerte me arrancaron de cuajo una de las partes más importantes de mi vida. Ya me hizo lo mismo otra tarde de viernes de hace media vida. Qué bien escoge lo que se lleva.

Siempre he recordado la fecha en que conocí a Félix. El 26 de noviembre de 1984. Era lunes. Fue por medio de Chusé, que iba a mi clase. Nos encontramos en la puerta del Teatro Principal para ver desde lo más alto del gallinero “Cinco horas con Mario”, interpretada por Lola Herrera. En la vuelta a casa Félix me contó mi vida, me intrigaba y me hacía reir.

Era un hado padrino que nos hechizó a muchos con la necesidad de verle y de tratarle. Llegaba y te daba un cariñoso empentón, o golpecitos en la punta del pie mientras te sometía a un divertido interrogatorio sobre lo que hacías o dejabas de hacer. Hacía premoniciones divertidas y te animaba a escribir, a leer. ¡Aquellos raticos en el Kraters!

Me salen por los bolsos recortes de artículos suyos, me resisto a tirar unas viejas sandalias que me dijo le gustaban, guardo como un valioso tesoro un ramillete de flores de plástico que me regaló en el K2 una noche de fiestas del barrio, y que previamente había arrancado de uno de sus maceteros artificiales. Pidió zumo de melocotón, pero el melocotón lo pillábamos los

demás. Guardo muchos recuerdos maravillosamente tontos, cualquier detalle para el corazón.

Todo lo que estoy leyendo estos días sobre él sé que es cierto, porque aunque desde hace muchos años ya sólo lo veía muy de cuando en cuando, aquel chico de Las Fuentes ya no podía ser de otra manera.

La última vez que hablé con él fue esta primavera, en la sección de frutas y verduras del Carrefour, haciendo la compra con un carro. Imagen insólita de un genio. Le abordé pero al instante empezó con sus preguntas azules y, de repente, ya no estaba.

Esta vez no me hizo la pregunta del millón: “¿Eres feliz?”.

Autor: Daniel Gascón

Título: *1968-2011*

Fuente: http://danielgascon.blogia.com/2011/101101-1968-2011.php

Fecha: 11/10/2011, 21:22 h.

Artículo:

Yo le conocí, Horacio. Era un hombre de una gracia infinita y de una fantasía portentosa. Mil veces me llevó sobre su espalda. Y ahora, ¡cuánto horror siento al evocarlo! Viéndolo, mi estómago se revuelve. Aquí pendían aquellos labios que yo he besado no sé cuántas veces. ¿Qué se hicieron de tus chanzas, de tus piruetas, de tus ocurrencias cargadas de buen humor, que hacían prorrumpir en una carcajada a toda la mesa?

Autor: Jonás Trueba

Título: *Todos los cines del mundo para Félix Romeo*

Fuente:
http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/elvientosopladondequiere/2011/10/11/todos-los-cines-del-mundo-para-felix.html

Fecha: 11/10/2011, 01:06 h.

Artículo:

La última noche que pasamos con Félix Romeo hablamos de la vida y del amor, de literatura y de política. Pero también hablamos de cine. A Félix le gustaba mucho hablar de cine, como de tantas otras cosas. Pero de cine hablábamos casi siempre, discutíamos y nos apasionábamos, nos contábamos películas que habíamos visto y que nos gustaría hacer. A veces me decía que se había equivocado de profesión, que en vez de escribir novelas debería haber escrito guiones y haber hecho películas. Siempre supe que eso no era cierto. Le gustaba tanto la vida que necesariamente tenía que gustarle mucho el cine, pero Félix era la literatura; lo saben todos los que lo escucharon y los que lo leyeron.

Sus novelas parecían cinceladas como si fueran esculturas, a base de golpes secos y precisos, y en sus textos periodísticos resultaba endiabladamente rápido. Su capacidad asociativa era legendaria gracias a su inteligencia prodigiosa, pero lo que más me gustaba de él era cuando trataba de transmitir su pasión por algún libro que había leído, por alguna película que había visto, por la vida entera y por la vida que tenemos el privilegio de vivir cada día: una vida con amores, amigos y cervezas; en ciudades, bares y restaurantes, en parques y heladerías; con canciones y pinturas, con esculturas y libros y también con películas.

Fui bastantes veces al cine con Félix, y casi siempre por iniciativa suya. Ir al cine con él era una experiencia muy especial. A Félix le gustaba ir a ver cualquier cosa. Quizá le gustaba el acto del ir al cine más que el propio cine, y le gustaba especialmente ir a ver

comedias, aunque fueran malas. Se reía muchísimo en la sala, se reía a grandes carcajadas porque tenía muchísimas ganas de reír y hacía de la risa una cuestión vital. Y se reía tanto en algunas de esas películas que acababa por contagiar al resto de espectadores, aunque la película no les pareciese tan divertida. La risa era uno de sus mejores instrumentos de persuasión, y la usaba constantemente, como uno de sus grandes argumentos.

La cita de Jonas Mekas que encabeza este blog le gustaba particularmente, y un día me escribió para pedirme la referencia y el lugar en el que la había encontrado. Me dijo que pensaba utilizarla a menudo, y es por él que más adelante decidí colocarla ahí arriba, como una consigna contra las peores tentaciones. La mejor lección que Félix nos daba era la de no refrenar nunca nuestras pasiones, la de tratar de contagiar el placer por las cosas que nos gustaban. Y él era siempre el mejor ejemplo de ello, el mejor pasador, el mejor transmisor de pasiones. Podía ser brutal con algo que no le gustaba, pero aún era mucho más vehemente con lo que le gustaba.

Le gustaba muchísimo un libro que recogía el pensamiento de Godard, Pensar entre imágenes. Hablamos varias veces de ese libro y volvimos a hablar de él la última noche que pasamos juntos. A Félix le fascinaba la capacidad de Godard para elaborar ideas y pensamiento, para asociar unas ideas con otras y para pensar el mundo a través del cine. Él hacía algo parecido con la literatura y con muchas otras cosas.

Le gustaban las revistas que le descubrían escritores, pintores, músicos y cineastas. Su curiosidad era infinita y parecía que no se fuera a acabar nunca. Le gustaba leer los Cahiers du cinéma españoles porque le hablaban de películas que muchas veces no se estrenaban en España y no podía ver. Quizá por eso soñaba con abrir un cine en Zaragoza, un cine de versión original en el que se hablaran todos los idiomas del planeta.

La última noche que pasamos juntos le hablé de algunas películas que había visto recientemente en París. Le hablé de

Habemus Papam porque Nanni Moretti era un director con el que Félix disfrutaba a menudo; pero le hablé sobre todo de La guerre est déclarée, de Valérie Donzelli, una película que me ha gustado mucho y que estoy seguro que también le hubiera gustado mucho a él. Creo que le habría hecho reír y llorar tanto como a mí. La guerre est déclarée es una película vitalista que cuenta una tragedia, una película hecha con experiencias vividas, con actores de la vida real que se convierten en actores de cine para revivir sus pesadillas y convertirlas en una historia de amor desbocada de esas que tanto le gustaban a él. No sé si llegará a estrenarse en España pero, en cualquier caso, Félix ya no estará aquí para verla.

Y desde hace tres días no paro de pensar en todas las películas que ya no podrá ver y disfrutar. En las películas que ahora me esperan y que ya no le podré contar, en los libros que ya no leeré por recomendación suya, en los brindis que nos dejamos por hacer.

Ahora su cine existe en un hermoso poema y es ahí donde le voy a recordar a menudo, riendo a carcajadas.

Autor: Librería Los Portadores de Sueños (Eva Cosculluela y Félix González), texto de Lara López.

Título: *Adiós, querido Félix*

Fuente: http://www.losportadoresdesuenos.com/blog/mostrarBlog.asp

Fecha: 11/10/2011

Artículo:

La muerte de Félix nos ha dejado sin palabras. Permitidnos que recurramos al hermoso texto de Lara López, directora de Radio 3, que expresa con las palabras justas lo especial que era Félix y el vacío que deja en nosotros:

"Félix Romeo ha muerto. Ha muerto una de las personas más buenas del mundo. Una de las más generosas. Un escritor de un talento apabullante que escribió mucho porque tenía mucho que contar y porque nunca decía que no a sus amigos. Y él tenía muchos amigos que le querían muchísimo porque se hacía querer y también porque sabía cuidarles. Un ser humano único, con una extraordinaria convocatoria y un excepcional don para dinamizar lo que hiciera falta, hasta el panorama literario español contemporáneo, si era necesario.

Un autor raro, que nació en esta época y en este país, pero que estaba a años luz de nosotros y de este país. Aunque él se reiría a carcajadas si leyera esto y yo le tendría que decir que sí, que Félix Romeo ha sido siempre el más perspicaz, el más abrumadoramente tierno y divertido de todos mis amigos, escritores o no.

Sembró buenas ideas, escuchó y fomentó iniciativas modernas que luego otros copiaron. Lo hizo a través de sus libros pero también de los medios de comunicación y, muy especialmente, desde esta casa que ha sido la suya desde que pusiera en marcha un programa de televisión que nos hizo volver a creer que la cultura en la tele era posible y era entretenida y era de todos y para todos.

En La Mandrágora entrevistó a Paul Auster y a Bernardo Atxaga que se iba a Reno y que le contó que quería regresar convertido en un escritor negro. Félix Romeo y su boina también negra se convirtieron en icono de La 2.

Pero no se contentó con eso e hizo suyos los micrófonos de Radio Nacional. En Radio 3, durante años, Blanca Basiano, Virginia Díaz y yo misma, leíamos cada mañana los textos que mandaba para su sección El placer de la lectura. Y hasta el miércoles pasado, escuchábamos cada semana su inconfundible voz EnLaNube de Radio 3. Y antes y después, acompañó sin dudar a Beatriz Pécker en muchos de sus proyectos.

Félix Romeo tenía el poder de enganchar, de emocionar, de entusiasmar hablando de cine, música, libros, ciudades en las que besarse…Cada giro, cada recomendación, llevaba su impronta. Su pasión, su inagotable empuje, su dulzura y esa inimitable manera de estallar en carcajadas con la alegría de un alma purísima.

Mi adorado Félix. Te vamos a echar muchísimo de menos."

Félix estuvo en la cárcel durante un año por un delito de insumisión. Fernando Trueba rodó su “Salida de la cárcel de Torrero” para “Lumière et compagnie”, una película sobre el nacimiento del cine que recogía cortometrajes de Spike Lee, Michael Haneke, David Lynch o Win Wenders.

El texto de Lara López se puede consultar en:

http://www.rtve.es/noticias/20111007/muerto-personas-mas-buenas-del-mundo/466837.shtml

Autor: Pablo Gallo

Título: *Félix Romeo*

Fuente:http://elblogdepablogallo.blogspot.com/2011/10/felix-romeo.html

Fecha: 11/10/2011

Artículo:

Me enteré del fallecimiento del escritor Félix Romeo el mismo día de su muerte, visitando el blog del pintor Pepe Cerdá. Mi primera reacción fue de incredulidad, me quedé ensimismado observando la pantalla del ordenador. Después, navegando por Internet con un nudo en el estómago, encontré otras noticias en las que se decía que había muerto en Madrid, a los 43 años, de un paro cardíaco.

Unos días antes de su muerte Félix me envío un e-mail en el que me contaba que había disfrutado mucho con los Hiperhíbridos. Me hizo ilusión recibir ese e-mail, con palabras de entusiasmo y cariño. Al final me proponía realizar un proyecto conjunto. Le respondí que sí, que por supuesto, que estaría encantado de embarcarme en un proyecto con él, que quizá podríamos empezarlo dentro de unos meses, cuando hubiera avanzado ya en otras cosas en las que trabajo ahora.

Supe de la existencia de Félix Romeo hace años, viéndole con frecuencia presentar el programa cultural La Mandrágora de TVE. Tiempo después cayó en mis manos su libro Amarillo. Lo devoré y me impresionó. Es un libro que gira en torno al suicidio de un buen amigo suyo, el también escritor aragonés Chusé Izuel. Me pareció un libro bellísimo, una joya literaria.

No conocí personalmente a Félix Romeo, tan sólo intercambiamos una docena de e-mails. Contacté con él hace unos meses pidiéndole una colaboración para Disecciones, ese proyecto de libro en el que trabajo, en el que he invitado a muy diferentes escritores a que seleccionen citas de escritores muertos que ahora

yo ilustro. Tras enviarle la propuesta me mandó una cita de la escritora japonesa Yoko Ogawa:

“No como kiwis porque sus semillas

me recuerdan un nido de pequeños insectos.”

Me di cuenta de que Ogawa era una escritora viva y le pedí que me enviase otra cita. Pronto me envío una perteneciente a la obra de teatro Bestia da Stile de Pier Paolo Pasolini. Se trata de una cita que habla sobre la muerte. Es una cita que prefiero, de momento, como el resto de las citas recibidas, mantener oculta. Estos días la he leído unas cuantas veces, imaginando de qué manera podría ilustrarla y preguntándome si le gustaría a Félix.

Autor: Juan Carlos Palma

Título: *Félix Romeo, in memoriam*

Fuente: http://juancarlospalma.blogspot.com/2011/10/felix-romeo-in-memoriam.html

Fecha: 11/10/2011, 05:21 h.

Artículo:

Creo que nunca llegué a conocerle -la memoria ya va siendo frágil-, aunque estuve muy cerca. Recuerdo en una comida de mi primer curso de verano en El Escorial, sentado entre otros con Juan Manuel de Prada e Ignacio Martínez de Pisón, que este último contó algunas correrías compartidas con el bueno de Romeo y Miguel Pardeza, un futbolista letraherido, rara avis donde las haya. Años después hubo alguna presentación a la que no pude acudir y, más tarde, el seguimiento ocasional de las magníficas entrevistas que mantenía en La Mandrágora. Guardo como oro en paño la primera edición de sus Dibujos animados con esa impagable ilustración de El Coyote armado con una pistola debida a Fernando de Felipe, otro zaragozano casi de su misma quinta. Aquel fue uno de los primeros libros que Plaza y Janés nos envío para el suplemento cultural Mosaico que entonces mi hermano Félix y yo teníamos entre algodones. Quizá me gustó menos de lo esperado. Era la primera novela de Romeo, cuyo estilo mejoró con Discotheque, y, sobre todo, con Amarillo, novela autobiográfica que quizá comparta con mi también tercera novela, Bancos de niebla, más puntos en común de lo que parece, pues ambas tratan de retratar la ausencia del amigo que se ha suicidado. Romeo era poseedor de una vasta cultura, o quizá sería mejor decir un completo enfermo de cultura, cuya pasión desmedida -volcada en numerosos eventos y compromisos- le impidió fraguar la gran obra en papel que seguro atesoraba en su cabeza. Su temprana muerte ha segado de raíz esa posibilidad, y nos debemos conformar con esa mínima trilogía narrativa que quizá no haga justicia a su fervorosa y furibunda manera de entender el hecho literario.

Autor: José Antonio Melendo

Título: *Gracias Félix*

Fuente: http://joseanmelendo.blogia.com/

Fecha: 11/10/2011

Artículo:

Todos nos sentimos más solos desde el viernes.

Hace cinco años empecé este blog y comencé a mostrar las fotos que hacía a través de la red, que tantas satisfacciones me ha dado y que ha motivado un afán de aprender y superarme cada día.

Felix fue, un día en la librería Antígona, quien me sugirió que así lo hiciera, el primer día que lo conocí, desde ese día siempre sentí su apoyo y su cariño.

Autor: Mari Sancho Menjón

Título: *Manzana 106, del 445 al 516*

Fuente: http://inde.zaragozame.com/2011/10/12/manzana-106-del-445-al-516/

Fecha: 12/10/2011

Artículo:

Ahí dejaron a Félix el otro día. Lo bueno del asunto es que, cuando nos pete, podremos ir a dejarle flores. Lo malo, que reposar en esa especie de estantería no le pega en absoluto. Aunque, en realidad, lo que no le pega a Félix es estar muerto. Las ceremonias fúnebres siempre son irreales y absurdas, y la suya también lo fue. Como lo habría sido en cualquier otro formato. Lo suyo era otra cosa, absolutamente distinta, opuesta: era la vida.

Recordaba en un artículo Antonio Pérez Lasheras que el saludo de Félix solía ser "¿Qué tal, amiguitos?". Leer aquella frase en un periódico, tras el entierro, me soltó por fin el nudo de las lágrimas. Lágrimas a destiempo, como todas las que suelto desde que murió mi madre: hace seis años que lloro mal, cuando no pega ni viene a cuento.

Yo no era amiga de Félix en el verdadero sentido de la palabra. Porque nos veíamos poco, porque estimo mucho al grupo al que pertenecía en Zaragoza pero no formo parte de él (aunque esto es una manera de hablar: Félix iba más allá de la pertenencia exclusiva a un grupo), porque su vida era muy distinta a la mía y era raro que coincidiéramos. Pero teníamos afinidad: se notaba el aprecio mutuo. Me hacía sentir cómoda y bien, era receptivo y cariñoso.

No puedo dejar de recordar una anécdota. Como casi todo el mundo que tuvo algo que ver con él en algún momento, asocio a Félix con la palabra "estimulante": te animaba a hacer cosas o, cuando le decías que estabas metido en algo, te apoyaba y orientaba, te daba ideas, abría posibilidades… Pero la anécdota que quiero recordar ahora, porque sentí su afecto ahí de manera directa, va de otra cosa: fue en la Feria del Libro de Monzón del año 2004. Yo estaba embarazada de Julia y mi otro hijo, Joaquín, tenía dos años, así que por razones obvias llevaba tres sin ir a Monzón. Esa feria significaba para mí muchas cosas,

llevaba años yendo con mi casetica y tenía muchas ganas de volver a pasearme por allí aunque fuera de visita. Pude dejar al chiquillo con mi familia y allá que fui con mi barriga. Comencé a saludar a gente, a reencontrarme con libreros y editores que hacía tiempo que no veía, a charlar… Me topé con un poeta amigo, lo saludé contenta; y él me dijo algo así como que "vaya, otra vez embarazada, te nos has vuelto una coneja". Me dejó de piedra, me entristeció mucho aquel comentario. Se podía esperar algo más delicado de un poeta. Avancé hasta el bar, donde estaba mi marido con Azagra echando unas cañas, y un pintor amigo, señalando mi panza, comentó: "Pero, chica, ¿vas a tener otro, o qué? ¿Es que te has dispuesto repoblar Aragón tú sola?". Mi tristeza aumentó varios grados. Félix estaba allí, le oyó y le echó una mirada fulminante y un reniego: "¿Eso es lo mejor que se te ocurre decirle a una mujer embarazada?". El pintor se disculpó rapidamente y Félix me arropó, se puso de mi lado, habló acto seguido de mil cosas…

Aunque solo hubiera sido por eso, lo habría querido siempre.

Félix era mucho, mucho más que esta bobada. Lo han contado inmejorablemente todos sus amigos. Los que estábamos en la periferia de su amistad podemos suscribir también todo eso, porque él iba mucho más allá, mucho más allá. "¿Qué tal, amiguita?"… y se abría un mundo.

A mi hijo lo llamaba "Quiner"… A veces lo llamamos así y, claro, me acuerdo de él. Ha sido así hasta ahora y lo hará también en adelante; solo que antes me evocaba una sonrisa y ahora todavía no. Con el tiempo volverá a hacerlo, porque su recuerdo no puede asociarse a la tristeza.

En la manzana 106, del 445 al 516, no está Félix, por mucho que viéramos zarcear allí a los de la funeraria y su carrito elevador, que tan mal se llevan con las flores. Tampoco está en la eternidad abstracta que evocaba el cura en el funeral. Está, eso sí, en la trascendencia que palpamos, o notamos, los humanos, los que tenemos corazón, aspiraciones, ganas de hacer cosas y amor por la vida y la belleza. Ahí seguirá siendo siempre un compañero, un estímulo, un recuerdo activo. Y vivo.

Autor: Javier Goñi

Título: *El corazón y otros frutos amargos*

Fuente: http://www.divertinajes.com/nueva/modules/notices/notice.php?idnotice=1873

Fecha: 12/10/2011

Artículo:

Déjenme que les diga que les diga que era un hombre voraz, que con el mismo apetito devoraba libros, películas, música que consumía amigos, que los tuvo a puñados. Era hombre de un corazón enorme, y enorme de aspecto, te abrazaba como un oso amigo, era generoso hasta llegar al sobrepeso, y el corazón, ese cazador solitario –Carson McCullers—, le estalló el pasado viernes 7 de octubre, en Madrid, a donde había venido desde su Zaragoza, que se la conocía como la palma de su mano, esa mano—cicerone que te ofrecía si tenías la suerte de asomarte, como un turista, a la ciudad aragonesa: hoy, miércoles, Fiesta de El Pilar: la Virgen del Pilar dice que no quiere ser francesa, sino capitana de la tropa aragonesa: en mi infancia zaragozana, el día del Pilar ponían Agustina de Aragón, Aurora Bautista dando enfervorizados gritos en blanco y negro.

Le estalló el corazón a Félix Romeo (Zaragoza, 1968) el otro día, el corazón solitario, ese de Carson McCullers, el corazón y otros frutos amargos, que decía Ignacio Aldecoa, a los dos los había leído Félix, de los dos, y de todos, y de todo sabía Félix, y su entusiasmo era contagioso, y su risa era contagiosa, y su humor era contagioso, su saber no tanto: ahí el contagio es menos uniforme, no le alcanzábamos ninguno, en saberes, en conocimientos, en curiosidades.

Siempre se ha dicho, maliciosamente, que una necrológica tiene algo de exaltación yoística del que la escribe, es como si éste, uno, hablara de sí mismo aprovechando la ausencia del otro. Decía Jesús Ferrero hace años, en una conferencia pública en el Círculo de Bellas Artes, hablando de El club de los siete malditos –parece un título de novela de misterio británica del periodo de entreguerras, o una novelita inolvidable de Enid Blyton—, un puñado de escritores jóvenes y malditos,

poetas y letraheridos, que aquellos, al morir, se “ausentaron de la vida”, y recuerdo ahora estas palabras de Ferrero, porque me las encuentro –subrayadas a lápiz: yo subrayo los libros, Félix, no, me reñía por hacerlo —, en un libro hermosísimo, que habla de vida, de exaltación, aunque lo escribiera, Félix, tantos años después, para explicarse no cómo murió –ese salto voluntario por una ventana— su amigo, Chusé Izuel, un jovencísimo escritor que podía tener todo el futuro en su mano y al que una contrariedad amorosa le fundió todas las luces del horizonte, sino para entender cómo no vieron su amigos, Félix, los otros, que Chusé no encontraba más futuro que el suelo que estaba debajo de su ventana en esa casa de estudiantes aragoneses en Barcelona, donde (a)campaban a sus anchas la amistad, la literatura, el alcohol y el sexo, cada cosa en sus justas proporciones, alguna de ellas –sea la que fuese— de forma voraz. Félix voraz, le cuadra.

Aquel libro, nada elegíaco, pero hermosísimo, se tituló Amarillo, lo publicó en 2008 Ediciones Plot, que es una pequeña editorial de los Trueba –así en conjunto, hermanos, padre e hijo, tío y sobrino, y adheridos, Fernando, David, Jonás—. Fue su último libro. Se ha ido con 43 años y tres libros: Dibujos animados, aparecido, primero, en una editorial zaragozana, Mira Editores, una primera edición que nunca he visto y que me gustaría encontrar, a modo de homenaje, en la Feria del Libro de Ocasión, de Recoletos, aquí en Madrid: igual me paso hoy miércoles, Fiesta Nacional, que va a estar todo el paseo lleno de tanques, soldaditos españoles (y ecuatorianos, colombianos), aviones, paracaidista rojigualda, y la cabra de la Legión. Lo de nuestras fuerzas armadas es un ambiguo y dadaísta homenaje a Félix Romeo, a quien, de joven, no le entró, por sobrepeso y convicción, el uniforme militar, y en 1996, cuando Plaza&Janés nacionalizó la edición provincial de Dibujos animados, Félix Romeo andaba en la Pensión de Torrero, también conocida como la cárcel de Torrero, como insumiso, una figura que había cuando entonces. Después el libro lo recuperaría Jorge Herralde para Anagrama, reeditándolo hace diez años con su segunda novela, Discothèque, una novela que a mí me gustó siempre mucho, pues en ella se hacía referencia, entre tantas cosas divertidísimas y llenas de ingenio, a la guerra de Ifni, aquella guerrita secreta, tabú franquista como casi todo por entonces. Llegar Félix Romeo a Anagrama y empezar a hablarse del Aragon Power todo fue uno.

Volvamos a Torrero. Como más de uno recordará y quizás pueda encontrarse por Youtube, Fernando Trueba grabó la salida de la cárcel del insumiso Félix Romeo en un corto que formó parte de un eurolargometraje que se hizo por entonces. No sé si Trueba usó cámara de cine con trípode, gorrilla a cuadros, chaleco sin mangas y con rombos, pantalones bombachos, pero debió sentirse casi como aquellos pioneros como Segundo de Chomón o el pionerísimo Eduardo Jimeno Correa, aragonés como el insumiso, y que rodó, cien años exactamente antes de Trueba, la que se considera la primera película del cine español, Salida de la misa de doce de la Iglesia del Pilar de Zaragoza. Quede el dato.

Yo-yo (empieza el yoísmo en la necrológica ajena) le conocí por entonces, año 96 o 97. Entrando o saliendo de un acto en la Residencia de Estudiantes, allí fue residente y también trabajó, después, o al poco tiempo, en televisión, en La mandrágora. O en casa de Paz y Miguel, los libreros de la Machado, y distribuidores, en esos saraos de Feria del Libro que solían hacer, y ese año convocaron por Arturo Soria, la casa de ellos, y allí recuerdo a Félix, cada uno con una copa, y hablando de libros. Y si digo que me elogió –cariñosa, generosa, imprevistamente— un libro de conversaciones con Miguel Delibes que yo había publicado hacía exactamente diez años, un libro descatalogadísimo –me compré seis en el VIPS de López de Hoyos—, no lo hago por estúpida vanidad, sino porque es una de las primeras virtudes que yo percibí entonces, hace quince años, en él: el haberlo leído todo, el conocerlo todo, y hablar siempre con generosidad de lo de los demás. Hasta aquí lo de Delibes.

Félix Romeo, con poco más de cien páginas, las que tenía Dibujos animados, en la inencontrable, supongo, edición de Plaza&Janés, empezó pronto a hacerse un hueco –él no desplazaba, abrazaba— en la nueva generación de narradores que estaban dándose a conocer, nacidos desde 1960 –los seniors— hasta 1970 –los juniors—, por esas fechas, en las que las editoriales, una vez más, andaban a la búsqueda y captura de jóvenes talentos (y algunos, supuestos). Todo eso cristalizó en 1997 en Páginas amarillas (Ediciones Lengua de Trapo) y una multitudinaria presentación, con aromas generacionales, en el Círculo de Bellas Artes, en diciembre de ese año. 38 nombres, desde Antonio Álamo hasta Pedro Ugarte –Félix Romeo en la R—, una memorable antología generacional, que ya tiene dos bajas: no hace tanto el barcelonés Francisco Casavella, de memoria arrabalista y marseística, por Marsé y eso que Casavella se apellidaba realmente García

Hortelano (no son apellidos, en literatura española, para ser joven novelista); memoria marseística, pero más canalla –lo de las drogas—, y ahora, en este comienzo de octubre, Félix Romeo.

En esa antología, muy importante para calibrar lo que, en esos momentos, mediados años noventa, era importante en la joven narrativa, aparecen algunos nombres que siempre se relacionarán con Félix por amistad, como los hermanos Martín y Nico Casariego, o Marcos Giralt Torrente, o los aragoneses Ismael Grasa o Ignacio Martínez de Pisón –éste ya era alguien/bastante desde finales de la década anterior, pero bueno, por edad entraba en las Páginas Amarillas, que no patrocinó Telefónica—, y tantos otros. Fueron aquellos años, días (noches) de vino y rosas y en el Cock precisamente recuerdo que le hablé a Félix de un proyecto literario que una amiga, Elena Butragueño, y yo habíamos presentado a Plaza&Janés: por entonces ya no estaba Enrique Murillo de editor, sino Carmen Fernández de Blas, y a ella el proyecto (y otros dos, posteriores, que ahora no hacen al caso) le interesó: estábamos, 1997, 1998, deslizándonos hacia el cambio de milenio y se nos ocurrió reunir cinco grandes temas –intimidad, solidaridad, edad, trabajo y revolución— del siglo XX y encargarle a cinco parejas de escritores que a partir de un texto mínimo propuesto por nosotros, los editores, escribiesen cada uno sobre el tema sugerido. Sobre la intimidad escribieron Soledad Puértolas y Eduardo Mendicutti; sobre la solidaridad Bernardo Atxaga y Rosa Regás; sobre la edad, Gonzalo Torrente Malvido y Gonzalo Torrente Ballester –me siento todavía hoy especialmente orgulloso de haber conseguido que padre e hijo escribieran juntos, cada uno desde su pluma: el relato de Torrente Malvido, un escritor muy vivido, es excelente —; sobre el trabajo, Rosa Montero y Félix Romeo; y sobre la revolución, Zoé Valdés, ya la Zoé Valdés actual, y Juan Manuel de Prada, para nada todavía el Prada actual, todavía se dejaba querer Prada, y era uno de los nuestros, o todos éramos de los suyos: dos muy interesantes cuentos, por cierto.

En fin, la satisfacción de haber sido su ocasional editor, de haberle propuesto a Félix, aquella noche en el Cock, este encargo es algo que no me lo arrebata nadie. En los últimos años, también para unas páginas especiales de verano de la revista Descubrir el Arte, que coordino, escribió un par de relatos a partir de un cuadro que él elegía. El verano 2010 eligió un cuadro de Kitano, que él había visto en la Fundación Cartier, de París, y ese cuadro le permitió escribir un bellísimo texto

sobre el viaje, sobre el viajar encima de, junto a o incluso dentro de un animal, y así titulaba su relato, “Viajar dentro de la ballena”, y rememoraba cómo le fascinaban desde niño las ballenas, desde que sus padres le habían dicho que antes de haber nacido él, ellos habían estado en el interior de una ballena y Félix, que debió ser un niño imaginativo desde muy pequeño, los veía a ellos, a sus padres, viviendo en el interior de ese inmenso animal –con las proporciones adecuadas a su propio tamaño, el de su generosidad—, comiendo, hablando, viendo la televisión, incluso, decía, concibiéndole a él. La verdad siempre tiene los pies en la tierra y, con el tiempo, sus padres le confesaron que habían estado, sí, en el interior de una ballena, sí, pero disecada, una atracción de feria, y Félix escribió: “Fue una pequeña desilusión saber que mis orígenes no estaban en el vientre de una ballena, pero me fascinó imaginar una ballena disecada tierra adentro, en Zaragoza, una ciudad que tiene una gran frontera con el desierto al otro lado del río”.

Félix siempre debió superar las pequeñas desilusiones, con las que nos enredamos, y siempre derrochaba el mismo entusiasmo para escribir sobre televisión en Letras Libres, sobre libros, libros, libros en el ABC Cultural de haceun tiempo, donde fuera y, sobre todo, en el suplemento literario de los jueves de El Heraldo de Aragón de nuestro común amigo Antón Castro: una de las fotos que aparece aquí es de Antón, la otra de Cristina Grande, su chica durante muchos años y excelente narradora, como su chica era ahora Lina, pintora, a la que no conozco, pero de la que me hablaba Félix en sus entrañables y cariñosos correos electrónicos.

Uno ha velado armas (y letras) ya en muchas garitas, unas de primera y otras de discreta situación, pero sin duda uno de mis orgullos más abrillantados periódicamente en la memoria es haber colaborado, hace ocho, diez, doce años, de forma habitual en El Heraldo, el diario de mi infancia zaragozana, con Antón y con Félix. Pagar, pagaban, lo just(isim)o, eso también, pero qué satisfacción compartir no ya página –las de Félix eran enteras—, sino jueves con él y con otros amigos aragoneses.

En esta etapa de pizarrines me habrá enviado un par de correos elogiándome otros tantos pizarrines: me parecen más que suficientes. Hace unas semanas escribía yo, en Primum vivere deinde philosophari sobre un excelente libro de Impedimenta, Trabajos forzados, traducido

por Félix Romeo (supe que traducía del italiano, porque me encontré en Espasauna traducción suya de una novela de Natalia Ginzburg), y hacía uno de esos incisos del arribafirmante diciéndole que hacía tiempo que no sabía nada de él, que a ver si nos veíamos, etc.

Me mandó el viernes 30 de septiembre, a las 11:47, romeofelix@hotmail.com, uno de sus correos cariñosísimos. Copio:

querido Javier,

gracias por tu mención!!!!

sí, deberíamos vernos

ipsofactamente!!!!!

la semana que viene

voy a estar por Madrid

2 días… te llamo !!!!!

Besos!!!!!

No le dio tiempo a llamarme, ni a mí a pasarme por el Bellas Artes. Así que prefiero recordarle como le vi la última vez en Madrid. En la Feria del Libro Antiguo, en Recoletos. De libros antiguos y modernos lo sabía todo, y lo tenía todo. Yo estaba de espaldas, dentro de una caseta, con un libro a punto de adquirirlo. Sentí una sombra que me abarcaba y al instante, una voz que reconocí: si tuviera sobrecubierta valdría más, me dijo; lo dejé y nos fuimos a tomar un algo. Fue la última vez que lo vi en persona. Esta tarde, día del Pilar, me paso por la Feria. A ver si encuentro algo, a él, ya no.

Autor: Pepe Cerdá

Título: *Félix*

Fuente: http://pepe-cerda.blogia.com/2011/101301-felix.php

Fecha: 13/10/2011, 13:41h.

Artículo:

Félix murió hace apenas siete días.

Hace cuatro días, unas letras en un display parpadeante, como las que anuncian la salida de los vuelos de los aeropuertos, componían su nombre y apellidos. Decían también que estaba en la sala veintitantos de un tanatorio tan feo como todos los tanatorios.

Hace tres días, una horrible máquina elevadora que emitía un pitido intermitente e impertinente, lo introdujo en un nicho del cementerio de Zaragoza.

Así es el final de casi todo el mundo.

¡Qué solos se quedan los muertos...! Dijo Becquer.

Por esto él vivió con el afán que viven los que saben lo que están haciendo.

Por esto escribió "Amarillo"

Autor: Luisgé Martín

Título: *In Memoriam*

Fuente: http://www.gentedigital.es/blogs/infierno/54/blog-post/9543/in-memoriam/

Fecha: 13/10/2011, 18:30h.

Artículo:

Hace ya mucho tiempo que, víctima de mi maniqueísmo, tengo claro que hay personas buenas y personas malas. Y hace tiempo también que establecí un baremo siniestro para medirlo: preguntar si, una vez muerta esa persona, el mundo sería mejor o sería peor. Creo que Fernando Fernán-Gómez, en La silla de Fernando, ese hermoso documental de David Trueba, decía algo parecido.

Es verdad que, a pesar del maniqueísmo, la mayor parte de las veces uno no sabe qué responder. La mayor parte de los muertos dejan un rastro ambiguo o ambivalente, o, lo que es peor, gris, de modo que cabe pensar que después de que ellos hayan desaparecido el mundo seguirá siendo igual.

Por muchos muertos no sólo no derramaré lágrimas, sino que descorcharé botellas, porque creo que han hecho el mundo más injusto, más desigual, más cínico o más despiadado. Porque creo, en fin, que por su causa ha habido mucha gente que ha sufrido. Es posible que, como dice el refrán, no haya que desearle la muerte a tu peor enemigo, porque uno sabe que sus enemigos a veces lo son por asuntos demasiado subjetivos y que por lo tanto no sería la justicia, sino el egoísmo, quien estaría detrás de ese deseo. Pero a muchos que no son enemigos míos -o no enemigos personales, quiero decir- les deseo la muerte sin ningún remordimiento. Tengo una no pequeña lista de personas sin las que, en mi opinión, el mundo sería mucho mejor, más limpio. Como no creo en la violencia como método -o, mejor dicho, como creo que la violencia como método es una de las formas más perfeccionadas de ensuciar

el mundo-, no me queda otro remedio que resignarme y tener la bodega bien provista por si imprevistamente hay que abrir un buen Ribera, un Rioja Reserva o incluso un Vega Sicilia para brindar.

Del mismo modo, hay personas que hacen el mundo mejor. Personas que consiguen, con muy poco, que quienes están a su alrededor se sientan bien. Que tienen la palabra justa o la ayuda necesaria. Que luchan cuando tienen que luchar y beben cuando tienen que beber. Que tratan de cambiar las injusticias que ven a su alrededor, desde una pequeña arbitrariedad laboral hasta el hambre de África. Que acogen y recogen a los desamparados. Que procuran encontrar alguna forma de belleza para modelar el mundo, escribiendo libros o leyéndolos, mirando el crepúsculo o tarareando canciones, acariciando la espalda de alguien o sentándose en una plaza con amigos a reír.

El infierno son los otros, pero los otros son también, a veces, la salvación. Y cuando esos otros faltan, las arenas se vuelven más movedizas y el mundo se desfonda.

Se ha muerto Félix Romeo, que era uno de esos hombres buenos. Un gordo al que se quería enseguida. No me hizo falta estar muy cerca suyo para tener con él una intimidad extraña. Las veces que nos vimos habría parecido, por la conversación, por el descaro, por la confidencia, que éramos grandes amigos, y no lo fuimos. Era su don. Y se ha marchado. Descorcharé también una botella, pero en esta ocasión no para celebrar la muerte, sino para celebrarle a él.

Autor: José María Valtueña

Título: *En torno a Félix Romeo: confesiones*

Fuente: http://barbv80.blogspot.com/2011/10/en-torno-felix-romeo-confesiones.html

Fecha: 16/10/2011

Artículo:

En estos días se ha hablado, se habla y se hablará de Félix Romeo. Literato extremadamente brillante, aglutinador de personas con ideas y de ideas, coleccionista de información, de ideas propias y opiniones extrañas, fue un gran captador de amistades. Tan brillante que su profe de filosofía le daba sobresaliente sin asistir a los exámenes.

Y se habla, no precisamente por el éxito de su último libro que todavía no ha visto la luz, sino porque a sus 43 años, inesperadamente, nos ha dejado huérfanos a todos, y en España somos muchos, que por un motivo u otro lo conocíamos y tenemos algo que contar u opinar.

Con Félix tuve una escasa y novelesca relación: Ya lo conocí en el BV80 con 14 años y, aun teniendo yo 26, me marcó. En el BV asistió entre otros al primer concierto oficial de Bunbury y vio algunas obras de teatro.

Sirva este ejemplo: uno de los pasajes de "Noches de BV80", donde aparece Félix, para ver la imagen que yo guardaba de él en el momento de escribirlo, tiempo antes de que, mediante su amigo Rodolfo Notivol, nos reencontrásemos.

DOMINGO, 28 DE FEBRERO DE 1982

[...]

Salgo a cenar y todavía está Félix Romeo en la calle, al lado de la puerta, cuchicheando con sus colegas. No sé qué tramarán porque paso por delante, me miran y siguen a lo suyo, como si trapichearan. Félix viene por el BV80, casi siempre

acompañado de una camarilla de “hombres” de negro como él, con más pintas de críos intelectuales que de tempranos siniestros. Llama la atención por su corpulencia y me recuerda a cuando con doce años paré de crecer y de engordar. Ya con veintiséis he bajado de peso pero continúo manteniendo la misma estatura. Él, con sus quince*, a partir de ahora tampoco creo que cambie mucho a no ser por dentro. Es un personaje extraño que roza el misterio, del que, con tan pronta edad, muchos comentan y creo que pocos conocen, pero comedido y reservado. Lo tienen por cerebrito y, habiendo hablado lo justo con él, no me extraña. Sus amigos van detrás como a la espera de que en cualquier momento se ponga a repartir caramelos. Si no fuera por su corto pelo e interminable perímetro recordaría a Cristo, pues dicen que también lo seguían con el mismo interés. Y, salvando distancias temporales, igualmente parece el jefe de la banda.

[*En ese momento me pareció que tenía 15 por lo menos]

Creo que esta figura no difiere mucho de la que reflejan las crónicas de los que, lo conociesen tanto como dicen o no, lo disfrutaron después.

Entre el BV y nuestro reencuentro, a lo largo de los años seguí sabiendo de él en la distancia por diferentes formatos audiovisuales o sólo visuales, y continuaba pareciéndome el Félix del BV80.

Es cierto, era un regalador. Regalaba sus ideas, agasajaba a sus invitados en los cumpleaños. En uno de ellos me regaló "Amarillo", su tercer libro. Anteriormente me espoleó para que escribiera mi primer libro "Noches de BV80" y provocó el segundo, uno de pensamientos, al regalarme en una de mis fiestas "Pasos en la arena" de REMY DE GOURMONT, libro que me impactó.

Sobre mis pensamientos, en el transcurso de una cena se empeñó en una discusión sana, en que "Sesenta y nueve pensamientos" como título era mil veces más apropiado para mi libro que el de "Pensamientos del mes ante el botellero", sin atender a mis razones. No sé si para bien o para mal me negué a cambiarlo.

Me regaló también, e igual de bien me sirven, dos discos de música contemporánea alucinante "KURTÁG : 80". Los exprimo para con sus jugos llenar algún fondo de mis películas.

Yo no caí en regalarle nada. Bueno sí: el dvd de una antigua rareza cinematográfica rusa que afortunadamente desconocía, e información, mucha información en exclusiva, de la cual parte sólo he compartido con él.

Compartí también con él cariño. Le dí la confianza y mi amistad.

Félix fue el único hombre que leyó entero el borrador original de "Noches de BV80". Y la única pega confesada que le puso al tocho fue ésa, que no estaban los tiempos para publicar un libro de más de 1.000 páginas de un principiante en ningún sitio. Que se podía y habría que aligerarlo de datos mínimo hasta quitar 300. También me negué, por lo menos en una primera edición. Los personajes de "Noches..." merecían, como así ha ocurrido, estar en la historia de España.

Por circunstancias un tanto inconcretas, que por su muerte temprana no vienen a cuento, mantuvimos, sin haber tiempo para dar marcha atrás, una afectuosa enemistad. Y digo mantuvimos por la esperanza de que este oxímoron también fuese compartido por él.

Personalmente, mientras duró esa afectiva enemistad, llegué a fantasear con que era mi mejor gran enemigo. ¿Quién puede creer ser alguien sin un enemigo de altura? Me hacía ilusión disfrutar de semejante lujo. Ahora, sin él, me siento menos Valtueña.

Pero lo crucial es que me quedaré sin saber qué opinaría de mis libros que están por publicar o por escribir, y en quién pondré ahora la esperanza de que algún día los llegue a leer.

Hasta la vista, Félix. Qué bueno fue conocerte. Espero con ansia que entonces alcancemos la comprensión mutua.

Autor: Manuel Martínez Forega

Título: *Félix Romeo*

Fuente: http://forega.blogspot.com/2011/10/felix-romeo.html

Fecha: 16/10/2011

Artículo:

Félix Romeo ha muerto esta mañana. Lo he sabido por la nota de urgencia aparecida en El País digital que me ha pasado Fernando Sarría por el chat. Félix era mi vecino; vivía en el nº 92 de Conde de Aranda, tres portales más allá de mi casa. Lo vi por última vez el domingo día 2. Pasaba por la calle Santa Inés. Yo hablaba porel móvil; nos saludamos tomándonos la mano, sin palabras.

Echaré de menos a Félix, con quien, desde su aparición, jovencísimo, en las páginas de aquel periódico efímero zaragozano (El Día), compartí amistad. Su imagen era entonces la de un adolescente delgado, con gafas de sol, ocultando el que era su verdadero retraimiento siempre bien disimulado. De una curiosidad infatigable, recuerdo que le dejé unos manuales de lengua checa en italiano: Félix quería aprender checo. No sé si lo consiguió a través de esos libros, aunque sí sé que nada que quisiera aprender se le resistía. Formaba parte de mi elenco escogido de receptores de los "Libros de Berna", que siempre agradecía con generosidad singular. Hace muy poco recibió el último: Insultus morbi primus de Miguel Serrano Larraz.

Me gustaba Félix, aunque a veces discrepábamos (no podía ser con él de otro modo), y recuerdo una amistosa discusión casi interminable en torno a Proust (Por el camino de Swan) en Benasque, en aquellos "Encuentros sobre el amor" que organizó Túa Blesa y que contó con la presencia del inefable Antonio Gala. José Antonio Labordeta estuvo junto a nosotros en esa ocasión. Dos pérdidas muy lamentables. Verdaderamente irreparables. Félix: sé, ciertamente, feliz.

Autor: Lola López Mondéjar

Título: *Félix Romeo*

Fuente: http://blogs.laopiniondemurcia.es/microscopias/2011/10/18/felix-romeo/

Fecha: 18/10/2011

Artículo:

El viernes 7 de octubre, en Madrid, y no en su Zaragoza natal, murió de un paro cardíaco Félix Romeo. Tenía cuarenta y tres años, tres libros, amigos, mucha vida por delante y muchas ganas de vivirla. Su inesperada muerte ha sido para muchos de nosotros muy dolorosa.

Las palabras no sirven para describir el intenso dolor que la pérdida de una persona querida comporta. Es inútil que digamos cualquier cosa; para la muerte no hay palabras y, sin embargo, es el dolor y la ausencia quienes nos conducen a ellas.

Escribe Hannah Arendt: “Parece que no exista puente entre la subjetividad más radical, en la que no soy “reconocible”, y el mundo exterior de la vida. Dicho en otras palabras, el dolor… y la muerte son tan subjetivos y alejados del mundo de las cosas y de los hombres que no pueden asumir una apariencia en absoluto”.

Yo quería a Félix. Le conocí hace más de ocho años y desde entonces hemos mantenido un diálogo rico sobre nosotros, la literatura y el mundo. Cuando leía un libro quería comentarlo con él, saber su opinión, polemizar con mi amigo. Cuando él leía otro podía enviarme un correo para decirme que lo leyese también yo.

A Félix le entusiasmaba la vida. Era un demócrata convencido y creía que la democracia era un bien que teníamos que defender a toda costa. Desde esa convicción disfrutaba de vivir en Europa, y no dejaba nunca de agradecer la suerte que compartíamos: la de encontrarnos en un continente con la democracia más vieja del mundo.

Al contar estas cosas sobre él, cosas que comparto con otros amigos, siento que le estoy traicionando, que al hacer pública una amistad íntima traiciono su memoria. Si elijo para homenajearle los aspectos más públicos de nuestra relación, traiciono nuestra amistad – lo que nos acercaba más, lo que la hacía más querida-; y contar aquello que distinguía nuestra experiencia de otras sería traicionar la privacidad en la que se fundaba. De modo que no encuentro palabras ni argumentos para contar su pérdida. Sólo puedo decir que Félix me ha dado sorpresas maravillosas que echaré siempre de menos.

Lo peor de la muerte, se me antoja, es que querría comentar lo que siento frente a ella con él, hacer de ella una experiencia compartida, como hicimos con tantas otras; sólo que él ya no está. Es una locura, lo sé, pero cada día, desde el viernes de su partida, tengo ganas de coger mi teléfono, llamarlo y decirle: Félix, mira lo que ha pasado. Y que él me cuente cómo lo ha vivido, que me llame amiguita, que me comente lo último que está leyendo.

Comentario de Carmelo el 21 Octubre 2011 a las 10:40:

En mi opinión, Félix fue el escritor invitado que más estimuló la creatividad del Taller de Escritura de la Biblioteca. Al menos, en lo que a mí respecta, sus sesiones fueron las más prolíficas y motivantes. Transmitía una pasión inusitada por la literatura, y se esforzó por que cada uno de los que estábamos allí descubriera sus verdaderas cualidades, esas que permanecen ocultas hasta que no sorteamos las barreras autoimpuestas por prejuicios pesimistas carentes de fundamento o por no avanzar en la dirección adecuada. Nos demostró que somos capaces de producir textos creativos aunque tengamos poco tiempo, nos hizo escribir mucho desde distintas voces y géneros, nos empujó a que nos volcáramos completamente en lo que escribiéramos, y cuando terminamos la segunda sesión nos conocíamos un poco mejor como escritores y estábamos bastante animados a seguir adelante.

Nada más empezar se remangó mientras nos decía que íbamos a escribir mucho. Ese gesto de ponerse manos a la obra, esa actitud de ir al grano desde el principio… Félix Romeo se había propuesto que cada segundo fuera interesante, y vaya si lo consiguió.

Más de uno se quedará sin ser escritor por no haber asistido a una sesión con Félix Romeo.

Lo he sentido enormemente.

Autor: Luisfelipe Alegre

Título: *Félix Romeo*

Fuente: http://elsilbovulnerado.blogspot.com/2011/10/felix-romeo.html

Fecha: 20/10/2011

Artículo:

Qué pena!

La muerte de Félix Romeo Pescador ha conmovido estos días los mundos literarios y del periodismo cultural. En Zaragoza, lo han llorado especialmente sus amigos escritores: Ismael, Daniel, Antón, Luis, José Luis, Aloma, Ignacio, Eva, Javier, Cristina, Miguel... vaya nuestro abrazo a la familia y a todos sus amigos.

Antes de publicar *Dibujos animados*, Félix Romeo Pescador ya era un hombre de letras conocido y admirado en Zaragoza. Cuando le conocí, me pareció un jovenzano de barrio que iba para hombre de mundo. Vestía de negro.

Coincidíamos en los trenes y autobuses. Allí dialogábamos. Cuando estábamos en grupo no se puede decir que habláramos, más bien nos gritábamos. Su ideal de *la liberté* no coincidía con mi pragmatismo y ambos éramos muy vehementes. Tampoco hablábamos cuando coincidíamos detrás de una mesa, presentando un libro. Félix gustaba de provocar el regocijo del auditorio con afirmaciones rotundas que levantaban ampollas, así que convenía estar distante, por si acaso.

Sin embargo, nunca fuimos enemigos. Al menos en tres ocasiones, Félix nos envió las cámaras de La Mandrágora para dar noticia de nuestro paso por tal o cual lugar. Recuerdo la última, en el Titirimundi segoviano. Poco antes, en los encuentros literarios de Albarracín, nos las habíamos tenido a propósito de la deuda externa de los países africanos. Por eso me extrañó que tuviera la deferencia de reseñarnos; no sé si yo hubiera hecho lo mismo.

Un día, esperando en Conde Aranda a un 22 que no llegaba nunca, hablamos de la biografía de Antonio Machado escrita por Gibson. Ello nos llevó a las diferencias entre “verdad” y “verdades”, “razón” y “razones”, “realidad” y “realidades”, esos asuntos que Machado solventaba con Mairena.

El año pasado, por estas fechas, con su compañera Lina y la familia Rodríguez-Gascón, lo tuvimos como espectador de lujo en una función de *Rayo, viento y ausencia de Miguel Hernández*, donde actuaba su amiga Aloma Rodríguez.

Autor: José Luis García Martín

Título: *Razón de más: Decir algo es decir nada*

Fuente:
http://cafearcadia.blogspot.com/2011/10/razon-de-mas-decir-algo-es-decir-nada.html

Fecha: 23/10/2011

Artículo:

Martes, 18 de octubre

UN ADIÓS

Leo una reseña de *Hombres delincuentes*, el ensayo biográfico de José Ovejero. Se habla en ella de Carlos Montenegro y de su novela *Hombres sin mujer*, "que voy a conseguir como sea y en seguida". ¿La habría conseguido ya el autor de la reseña, Félix Romeo, cuando partió imprevistamente para un viaje del que no se regresa?

Me lo presentaron hace bastantes años, en la época en que dirigía un programa de televisión, *La Mandrágor*a. El amigo que nos presentó dijo: "Tú lo has leído casi todo, pero Félix lo ha leído todo".

En mi caso exageraba; en el suyo, no. Esté donde esté seguro que está rodeado de libros y que, en cuanto oye hablar de alguno que no conoce, sigue empeñado en conseguirlo "como sea y enseguida"·.

Félix Romeo

En Facebook

Autor: Lucía Etxebarria

Título: *Mi recuerdo de Félix Romeo*

Fuente: http://es-es.facebook.com/notes/luc%C3%ADa-etxebarria/mi-recuerdo-de-f%C3%A9lix-romeo/10150349362384643

Fecha: 07/10/2011, 08:21 h.

Artículo:

Uno de los insultos más absurdos que me dedican esos acosadores que aprovechan el anonimato de internet para descargar su complejo de inferioridad mal resuelto es el de "gorda". Y digo absurdo porque no considero que estar gordo sea ningún desdoro para nadie. De hecho, hace unos años me entrevistaron para una revista masculina intentando averiguar cual es mi tipo de hombre (es Clive Owen, de nada), y expliqué que el físico cuenta, pero no tanto. Que en muchos casos me he sentido atraída por hombres gordos. En tres concretamente, tres casos en los que ellos estaban felizmente casados y por lo tanto sublimé esa atracción y la redirigí al plano platónico, porque una puede ser coqueta pero no imbécil. Más vale tener un buen amigo que un dolor de cabeza. Se trata de Alex de La Iglesia, Jesús Robles y Félix Romeo. Los tres, hombres de trato exquisito y de inmensa cultura.

Félix era un hombre increíblemente cariñoso, que siempre tenía la sonrisa a flor de labios y la palabra amable preparada. Era además un conversador inagotable, y no porque fuera muy culto, que lo era. Pero ser culto no garantiza ser buen conversador. A veces la gente muy culta se limita a acumular un conocimiento enciclopédico de datos y fechas y verborrea se queda en un name dropping inacabable, un tostón de cuidado en suma. Félix, al contrario, era un tipo muy ingenioso. Recuerdo en particular un delicioso viaje en tren Madrid-Zaragoza en el que analizó con su cáustico sentido del humor, indiscutiblemente maño, el paisaje de la literatura contemporánea con mucho más tino que cualquier sesudo crítico de esos que vaticinan en el Times la inminente muerte de la novela. Me reí tanto durante aquellas dos horas que juro que al día siguiente tenía agujetas en el vientre.

Félix era un hombre de muchísimos amigos y estoy segura de que nadie encontrará a quien no le recuerde con cariño. Supongo que las necrológicas destacarán su obra certera como un cuchillo. Me gustaría, desde corto homenaje, recordar, sobre todo, su cálida sonrisa.

Del Muro de Carmen Beltrán:

Fecha: 08/10/2011

Ayer fue un día triste (amarillo, sí, aunque en Logroño llovía). Poco antes de comer nos enterábamos de que Félix Romeo nos había dejado. Y lo cierto es que por aquí le queremos mucho y le echaremos de menos. Sé que pasa lo mismo allí y allí y allá y más allá (disculpad que sólo enlace estos textos a pesar de que hubo y habrá muchísimos más igualmente hermosos) y sé que todo ese afecto es merecido porque para mí una de las cosas que lo caracterizaba especialmente era su gran capacidad para transmitir afecto sincero y, también, la sensación de que sin duda era merecedor de recibirlo en la misma medida.

La verdad es que tengo bastantes recuerdos suyos y en ellos él siempre es generoso, cálido, cariñoso y divertido. Y en ellos siempre hay libros y/o comida y bebida, palabras y risas, un montón de risas. Las mejores cosas. Sé que no alcanzo a comprender lo que supondrá la pérdida de alguien como él para sus seres más queridos, para su familia, para su compañera, para sus íntimos amigos, si nos duele así a nosotros, que sólo le veíamos y hablábamos de vez en cuando.

Ojeaba anoche sus libros sin una pretensión clara; releyendo en diagonal, poniendo su voz a esas letras, y en Discothèque encontré esto: En el brazo de un legionario leí ilusión en la vida sin ninguna realidad. Lo tenía tatuado en su brazo en forma de boca. Fuera lo que fuera aquello, no le había servido de nada. Allí en África, o el purgatorio, el país del viento y de la locura. Y no sé por qué, pero esa frase confusa tatuada, que puede ser muchas cosas a la vez, me recordó a él, a ese tremendo amor por la vida que transmitía a pesar de que su inteligencia de ninguna manera le permitía escapar de todo lo absurdo, lo cruel y lo oscuro del mundo. Y eso tiene mucho mérito.

Quisiera mandar un abrazo enorme para todos los que te quieren que sé, no puede ser de otra manera, que son muchísimos. Y también para ti, allá donde estés, y con él mi agradecimiento por todo tu afecto y esos buenos ratos que nos regalaste. Hasta otra, amigo.

Del Muro de Miguel Mena

Fecha: 12/10/2011

Cuando nació Daniel, Félix le regaló un traje de baturro y un uniforme del Real Zaragoza. Dijo: "Las dos cosas que más van a hacerte sufrir en la vida: Aragón y el Zaragoza". Entonces no sabíamos que Dani había nacido solo para ser feliz; tanto que ni siquiera entenderá nunca lo que es la muerte.

Del Muro de Xordica Editorial

Fecha: 16/10/2011

En Zaragoza, en Villanueva de Gállego, en Zuera, en San Mateo de Gállego, en Huesca, en Madrid, en Monzón, en Fraga, en Barcelona, en Ejea de los Caballeros, en Pau, en Mallén, en León, en Blecua, en Calamocha, en Cáceres, en Valdemoro, en Pamplona, en Logroño, en Guadalajara, en Lérida, en Lechago, en Teruel, en Lisboa... Con Félix.

Del Muro de Miguel Mena

Fecha: 18/10/2011

Ahora que el verano parece haberse eternizado, casi no recordamos que julio fue un mes desapacible. El último domingo, cuando soplaba un fuerte cierzo en Zaragoza, nos juntamos a comer unas veinte personas en una finca cerca del aeropuerto. Sólo Félix se bañó, contra viento y marea, con esa irresistible atracción que tenía por las piscinas.

Del Muro de Nerea Barrios

Fecha: 18/10/2011

FÉLIX ROMEO (en bajito...)

Cuando alguien te abraza tan fuerte que olvidas los problemas es imposible olvidarle.

Persona dónde las haya con fe ciega en sus amigos, incluso en mi, que siendo una adolescente con carácter de esa edad y mentalidad en algún otro lado decidió convocarme para, nada más y nada menos, el casting del programa La Mandragora. Que no acierto a explicar como mis nervios, ante la pregunta de mi amigo Félix ¿qué escritor vas a elegir para entrevistar?, decidieron María Teresa de Jesús. Lo increíble fue ver como Félix, contestaba en el papel de María Teresa a todas mis preguntas.

Como siempre, Félix y sólo Félix, sabe todas las repuestas.

No quiero utilizar los verbos en pasado. Me da pena y miedo. Me desconcierta. Solo alguien como Félix elige un día entre Steve Jobs y el Pilar para dormir eternamente.

Hay mentes que no deberían abandonarnos nunca.

Hay amigos que dejan un hueco irreemplazable. Ahora es momento de palabras, de poemas, de relatos, yo quiero que eso se mantenga siempre. Humildemente dedico palabras a quién francamente me gustaba mucho como las usaba. Dibujos animados consiguió grandes logros en mi vida. Tenemos,amigos, que escribir mucho para aprovechar el tiempo que tu Félix ya no tienes.

Un beso amiguete, un abrazo de los que quitan la respiración.

Desde la Almozara nos acordamos mucho de ti. Los partidos ya no serán lo mismo.

Espero que estés de vinos con Labordeta en un CASA EMILIO CELESTE.

Félix Romeo

Algunos artículos

Autor: Félix Romeo

Título: *Diversión*

Fuente: *Heraldo de Aragón*

Fecha: 08/10/2011 y 09/10/2011

Artículo:

Cómo escribir una columna a favor de la diversión, diciendo que prefiero otras diversiones a las que ofrecen las fiestas del Pilar y sosteniendo que no tengo nada en contra de ellas sino que, solamente, me cuesta encontrarme a gusto en sus múltiples escenarios en sus calles?

Lo cierto es que este tipo de eventos, en igual podría decir de los sanfermines, de las Fallas o de las fiestas de la Mercè, no me interesan mucho. Será que soy viejo; aunque antes de ser viejo tampoco me gustaban demasiado. No voy a negar nada, ni que me encantaban las ferias de pequeño, con los pies en el barro, ni que me lo pasaba bien en los conciertos de adolescente, con los pies más grandes y en distinto barro, pero esa felicidad la recuerdo como una forma de inclusión social más que como verdadero placer.

Y como es difícil tarea hablar de la fiesta sin celebrarla y sin parecer el aguafiestas que no creo ser, lo mejor es que me vaya con esta columna hacia otro sitio. Por ejemplo, a Ejea de los Caballeros, tras avanzar por una carretera en la que las señales advierten de la presencia de ciervos y en la que hace unos meses estuvimos a punto de chocar con cinco jabalíes que la cruzaban de noche siguiendo a su madre. Hemos atravesado las minas de sal de Remolinos, los campos de maíz y las grajas.

Cerca del hotel donde me alojo, hay un enorme local abandonado. Tiene una ventana rota a la altura de los ojos y no puedo evitar asomarme, buscando algo sin saber qué algo. Quedan todavía restos de lo que fue su actividad: hay estanterías altas hasta el techo y muebles desmochados y objetos en el suelo que

están comenzando a fosilizarse. Parece ser el escenario de una guerra que hubiera obligado a salir precipitadamente a sus habitantes sin poder recoger sus pertenencias.

Talleres mecánicos. Almacenes. Molinos. Cocheras. Cines. Comercios. Casas de comida. Ruinas contemporáneas que no son tan poéticas como las ruinas griegas o las romanas pero que a mí me encantan. A pocos metros de esa nave abandonada, un solar lleno de plantas malas que son las que mejor crecen, y sin ayuda, que ya están amarillas por el otoño. Todas las plantas, el tallo, las ramas, están llenas de caracolas blancas, quietas, fundidas, que parecen haber salido directamente del interior de las plantas. Labordeta, que fue durante años uno de los clásicos de las fiestas del Pilar, recordaba a menudo un verso de García Lorca, que ahora me llega a la memoria: "El otoño vendrá con caracolas...", que seguía: "Uva de niebla y montes agrupados/ , pero nadie querrá mirar tus ojos/ porque te has muerto para siempre".

(Félix Romeo preparó este artículo para la edición de mañana de Heraldo de Domingo)

Autor: Félix Romeo / Letras Libres

Título: *Temer por la vida*

Fuente: http://www.letraslibres.com/blogs/polifonia/temer-por-la-vida

Fecha: 7 octubre 2011

Félix Romeo (Zaragoza, 1968) ha muerto esta mañana en Madrid, adonde vino para asistir a los actos del décimo aniversario de Letras Libres en España. Ayer por la tarde escribió en la redacción este articulo, el último de los suyos. Anoche brindamos con él por nuestra revista. Pocos hombres en la cultura española, y en la lengua española, han defendido con tanta vehemencia y tanta inteligencia la literatura, la libertad y la amistad. Le echaremos mucho de menos.

♦ ♦ ♦

Una encuesta realizada a 1000 mujeres afganas por la organización ActionAid ha revelado que la gran mayoría de ellas tiene miedo de perder sus frágiles libertades, y la dignidad que han empezado a conseguir, ante el posible regreso de los talibanes al poder. Muchas de ellas temen también por su propia vida. La retirada de las fuerzas internacionales de Afganistán puede contribuir al debilitamiento del incipiente proceso democrático y dejar una brecha abierta para que los integristas, utilizando medios violentos, vuelvan a gobernar.

Es cierto que las mujeres afganas participan menos de lo que deberían en la transición democrática, pero también es cierto, y doloroso, que su vida bajo el régimen talibán era lo más parecido a la esclavitud, o a la animalidad: imposibilidad de acceder a la educación más básica e imposibilidad de acceder a un trabajo, restricción absoluta de movimientos, ausencia de libertades básicas, control total por parte de los varones, vestimentas indignas y humillantes…

Para muchos, la defensa de la democracia en Afganistán puede ser una monserga neocolonialista, y más cuando una fuerza

internacional, auspiciada por Naciones Unidas, tutela el proceso de transición, pero si prestamos atención a lo que dicen la mayoría de esas 1000 mujeres, que han ganado en muy poco tiempo derechos básicos, la perspectiva es muy diferente. Y, es necesario recalcarlo, los talibanes consiguen imponer su régimen tiránico y teocrático por la fuerza de las armas y no convenciendo a la población en unas elecciones.

No se trata de dos mundos, uno de los cuales, democrático, trata de intervenir en el otro, dictatorial, para forzar su voluntad soberana, sino que se trata de entender el mundo como un único mundo: el de los seres humanos que gozan de los mismos derechos, de las mismas libertades y de las mismas garantías.

El discurso relativista, ya desde las monsergas teóricas de Claude Lévi-Strauss, repite que las especificidades locales casan mal con otros modelos externos de organización social, pero las 1000 mujeres afganas de esta encuesta desmienten esa ocurrencia que trata de colarse a menudo como pensamiento.

Autor: Félix Romeo / ABC Cultural

Título: *Escribir en el trabajo*

Fuente: http://www.abc.es/20111007/cultura-libros/abci-inedito-postumo-felix-romeo-201110071509.html

Fecha: 07/10/2011, 18.36h

Artículo:

Escribir en el trabajo

Fallece el escritor Félix Romeo

A continuación reproducimos un texto inédito y póstumo que Félix Romeo escribió para ABC Cultural:

"Daria Galateria aborda en «Trabajos forzados» (Impedimenta) la vida laboral de algunos escritores: Orwell fue policía y marmitón; Bukowski, cartero; Kafka, agente de seguros; Giono, empleado de banca; Chatwin, experto en una casa de subastas... En este reportaje, algunos escritores hablan de la relación que han mantenido, o que todavía mantienen, con trabajos que no son la literatura.

A Borges le nombraron, para humillarle, «inspector de pollos, gallinas y conejos», pero se ganó la vida como bibliotecario. Bolañofue vigilante de un camping, y en esa ocupación lo retrató en «Soldados de Salamina» Javier Cercas. Mercè Rodoreda se ganó la vida cosiendo durante su exilio en Francia: cosía todo el día, y sólo se veía con fuerzas para escribir cuentos y unos pocos poemas que enviaba a los juegos florales. Mutis trabajó para la Standard Oil, pero tuvo serios problemas de gestión que le llevaron a la cárcel, como cuenta José Ovejero en «Escritores delincuentes» (Alfaguara). García Hortelano era funcionario, Martín Santos era psiquiatra y Juan Benet, ingeniero. Agustín Fernández Mallo es físico, Guillermo Martínez, matemático, y Andrés Navarro, arquitecto.

La lista de oficios con los que los escritores se han ganado la vida es larga, pero no abundan en ella los futbolistas profesionales. Nicolás Melini (Canarias, 1969), que hace unos meses publicó su nuevo libro de cuentos, «Pulsión del amigo» (KRK), lo fue y piensa que «es una de las

actividades más creativas que he realizado. Ciertos momentos del juego, un pase, un quiebro inspirado, son, de lo que he vivido hasta ahora, lo más parecido a cuando escribo algo que me gusta, ese fogonazo de poesía. El futbolista lo realiza en el espacio, en conexión con otros (compañeros), a pesar de la oposición de otros tantos (rivales), inspiración y épica y representación de todo ello, teatrillo o, si se quiere, circo romano. No siempre es hermoso, también hay momentos aciagos: las cosas no salen, el rival no te deja... pero, como en el caso de los poetas, se trata de perseguir, sin descanso, ese instante pleno de lucidez en el que todo vuelve a fluir y resulta, de nuevo, mágico».

Tampoco abundan en esa lista los paseadores de perros, tarea a la que se dedicó Sergio Galarza (Lima, 1976) y que le inspiró su última novela, El paseador de perros (Candaya). Así ve su experiencia en ese y en otros empleos: «Fui paseador de perros durante más de dos años, de lunes a domingo, festivos incluidos. Escribí más que nunca, leía en el metro y en los autobuses hasta quedarme dormido, salía de fiesta a morir, amé, me hundí, la vida se acababa cada día. Luego fui chofer de unas niñas de colegio pijo y traté de cultivarles Radio 3, la vida se seguía acabando de otra manera. Ahora curro en una librería y por fin la vida parece el futuro, pero yo escribo como si mañana todo se fuera a ir a la mierda».

Vicente Gallego (Valencia, 1963), Premio Loewe de Poesía, trabaja por la noche, pesando camiones de desperdicios. Le gusta su trabajo y cree que «lo esencial de este trabajo es que me ha hecho uno con la naturaleza, ya que se cumple en el monte; y los grandes amigos que me ha regalado. No lo siento como un trabajo forzado, sino que ha sido una bendición, otra cortesía de la vida».

Vendimiador y cajero de un bingo fueron algunos de los trabajos de Antón Castro (Galicia, 1959), que acaba de publicar un libro de relatos, «El testamento de amor» de Patricio Julve (Xordica). Recuerda así los comienzos de su vida laboral: «Mi primer empleo fue en la vendimia de Cariñena. Desconocía la existencia del cierzo y al cabo de ocho días tenía lumbalgia. Trabajé cinco años en un bingo, hasta las tres de la mañana: me encantaba repartir cartones, poner premios y mientras cantaban los números escribía poemas y cuentos. Conocí a mucha gente, historias sobrecogedoras y cotidianas. Jamás he jugado al bingo».

Compatibilidad

Lola López Mondéjar (Molina de Segura, 1958), que publicó hace unos meses su nueva novela «Mi amor desgraciado» (Siruela), hace compatible su trabajo como psicoanalista y la escritura: «Cada semana paso treinta horas junto a personas que sufren. Abro en silencio mi consulta, un sitio soleado y cálido, al abrigo de la intemperie del mundo, repaso las historias clínicas de mis pacientes, y me instaló detrás del diván a la escucha de sus respectivos mundos. Cuando termino, al caer la noche, el mío, maltrecho, se repara en la ficción».

El protagonista de su última novela, «Diles que son cadáveres» (Mondadori), es ataché cultural de la embajada mexicana en Dublín, una tarea que el mismo Jordi Soler (México, 1963) desempeñó hace un tiempo. De su experiencia diplomática recuerda algunas anécdotas: «Inventé una biblioteca de autores mexicanos en Trinity College, en Dublín. Una biblioteca muy modesta que ocupa un porcentaje mínimo de una estantería. Durante meses pedí a editores y a escritores mexicanos que me enviaran libros (y que pagaran ellos los envíos) y la respuesta fue asombrosa. El día de la inauguración salí feliz del Trinity College, con la sensación de que acababa de estrechar los lazos culturales entre México e Irlanda. Me subí a un taxi rumbo a la embajada y el chófer me pregunto dónde había nacido; le dije que en México y él me respondió; "claro, y habla usted inglés porque en México se habla inglés, como en Estados Unidos, ¿no?". Y antes de que pudiera responderle nada se lanzó a elogiar a la cantante mexicana Shakira, que es colombiana».

Ismael Grasa (Huesca, 1968) ha dedicado su último libro «La flecha en el aire» (Debate) a reflexionar sobre su experiencia como profesor de filosofía, pero antes de dedicarse a la docencia, pasó años en la hostelería: «Trabajé un verano en una terraza de la Latina y después durante dos años fui camarero de fin de semana en el Vips de Sor Ángela de la Cruz. Empecé de ayudante, llevando charolas –de ahí el apodo de uno de los personajes de mi novela De Madrid al cielo– y montando mesas, y puedo decir que prácticamente me quedé en ese rango. Fui siempre en el turno de noche. Recuerdo el olor del chaleco sucio de sirope».

Ismael Grasa recuerda ese tiempo como una etapa no muy mala de su vida, pero para muchos escritores dedicarse en exclusiva a la literatura sigue siendo un sueño, que no siempre resulta maravilloso cuando se cumple."

Autor: Félix Romeo / Eñe

Título: *Adiós, amigo Félix*

Fuente: http://www.revistaparaleer.com/noticia/2011/10/10/adios-amigo-felix

Fecha: 10/10/2011

Artículo:

Para la Biblioteca Particular de Eñe 8 | Familias le pedimos a Félix Romeo un ensayo dedicado a sus libros, que según él «no forman una biblioteca». Aquí lo reproducimos a modo de homenaje.

LOS LIBROS DE MI VIDA NO FORMAN UNA BIBLIOTECA

BIBLIOTECA PARTICULAR | Por Félix Romeo

El artículo que da origen a este artículo:

Rafael Reig me envía un correo en el que me dice: «Eñe tiene una sección que se llama Biblioteca Particular, donde en cada número un escritor (o no escritor) cuenta cómo es su biblioteca, los libros que tiene, cómo los tiene, cualquier cosa sobre la biblioteca. Me preguntaron quién podría hacerlo y yo, que acababa de leer un artículo tuyo sobre el desorden de tu biblioteca, sobre lo que tardabas en encontrar un libro, etc., pues dije tu nombre».

Para que comiences a leer como Rafael Reig, pongo el artículo, que apareció en ABCD de las Artes y las Letras y que se llamaba Orden:

Vivimos en un almacén de libros, más que en una casa. Tenemos que caminar con cuidado para que las torretas de libros, que crecen en equilibrio inestable desde el suelo hasta el techo, no se desplomen. A menudo, tiemblan. La pregunta más frecuente de nuestros amigos es: ¿sabéis cuántos kilos aguanta la estructura de la casa? Vienen con temor. Más que miedo a la muerte es miedo a una muerte ridícula: aplastamiento de libros.

Baroja decía que no conocía a un escritor que tuviera la biblioteca ordenada y al que le fueran mal las cosas. Quería transcribir aquí la frase, y me he puesto a bucear en los montones. Creía que la había leído

en La decadencia de la cortesía, recopilación de artículos que se publicó «Pro Premio Nobel de Literatura 1956». Baroja no ganó el Nobel de 1956, ni nunca: murió ese año, en octubre, cinco días después de que se lo concedieran a Juan Ramón.

Tras horas de búsqueda, enterrado en una pila llena de viejuces, junto a dos de sus novelitas y encima de un libro de Hamlet Gómez, ha aparecido La decadencia de la cortesía y no tiene ningún artículo sobre escritores y bibliotecas.

El mejor texto sobre el orden de los libros es de Georges Perec, se llama Notas breves sobre el arte y el modo de ordenar libros, de Pensar/Clasificar. Dice que los libros pueden ordenarse de muchas maneras... pero que ninguna es satisfactoria.

Lo que más me gusta del artículo de Perec es descubrir que también tenía los libros en pilas, que casi las tres cuartas partes de sus libros jamás estuvieron clasificados y que a veces pasaba tres horas buscando un libro, sin encontrarlo. Como me pasa a mí, en este almacén de libros que es nuestra casa.

Trampa

Te confieso que en el artículo anterior hice una trampa: fingir que no sabía en qué libro hablaba Baroja sobre las bibliotecas de los escritores. Escribió en Juventud, egolatría: «Casi todos los que tienen su pequeña biblioteca, con los libros ordenados, con anotaciones, casi todos hacen su camino en la vida».

Otro artículo

Estaba escribiendo sobre la trampa de Baroja y me he acordado de otro artículo que escribí sobre librerías, y que encaja aquí como un guante. Lo publiqué en Heraldo de Aragón, en marzo de 2005:

Libros como respiradores artificiales

Llevo unas semanas que no se me va de la cabeza la Librería Pérez de El Tubo. La echo de menos. Me gustaría que todavía siguiera abierta. Me gustaría cruzar su puerta desvencijada de madera. En el

lugar en el que estaba la Pérez hay ahora un inmenso solar. La Pérez tenía el suelo de madera. Siempre había unos cuantos gualtrapas mudos husmeando en los libros viejos de la Pérez. Más que libros viejos eran restos, saldos llegados de los almacenes, la última oportunidad. En la Pérez se saldó, hasta agotarse, toda La Gaya Ciencia, la editorial de Rosa Regàs en la que publicaba Benet. A Benet le encantaba Zaragoza, y quizá por eso sus libros fueron a parar a la librería Pérez. Decía Benet a Martínez Sarrión: «Admira el brillo mate de esas cúpulas, con el padre Ebro lamiendo los pies de la recia, de la invicta Diosa».

Un librero de viejo de Madrid me preguntó si había librerías como la suya en Zaragoza. Un cliente suyo se iba a vivir a Zaragoza por motivos laborales y estaba preocupado por si no podía comprar libros viejos. Le dije que sí, y que había dos rastros con libros los domingos. El librero no anotó nada, pero se quedó convencido de que podría consolar a su cliente. Y entonces, mientras el librero me ofrecía libros viejos desmochados, me vino a la cabeza, como un trallazo, el recuerdo de la Pérez.

Me acordé del olor, del ruido de la puerta, de las mesas cargadas y del movimiento de las estanterías, nada estables, de los libros que compré y de cómo los devoraba tumbado en la cama, de los libros de La Gaya Ciencia y del Club Bruguera, tapa dura y colores chillones, que ocupaban una mesa en el fondo y que me hicieron un lector desordenado y apasionado.

Me vi, como si espiara al adolescente que fui, una Sophie Calle retroactiva, caminando por El Tubo de la Pérez a la de Inocencio Ruiz. Llevaba un gabán negro, que rozaba el suelo. En la de Inocencio sufría, porque no sabía nada de cómo eran los libreros de viejo, de sus manías y de sus costumbres. Y no sabía nada de Inocencio. Me gustaban la escalera de su librería y su enorme máquina de escribir, en la que a veces lo encontraba golpeando con fuerza las teclas. A diferencia de José Luis Melero, como relata en Leer para contarlo, apenas aprendí nada con los libros que compré en la librería de Inocencio, porque fueron pocos, y mis recuerdos tienen más que ver con el ambiente, maravilloso, que con la lectura.

Estaba en Madrid, pero realmente estaba en Zaragoza, veinticinco años atrás, en un día de invierno y con lluvia, husmeando en las baldas

de la Pérez. Pensando en la mirada torva de Inocencio cuando me viera atravesar la puerta.

No sé cómo describir un olor. No basta con decir húmedo o profundo. Y mucho menos sé cómo describir lo que sentía cuando ojeaba y tocaba un libro: todavía sigo sin saberlo. Sé que en esos instantes me estaba transformando, algo parecido a lo que le sucedió a Peter Parker cuando le picó una araña.

Tres libros dedicados comprados en librerías de viejo

La casa de la araña, dedicado por Paul Bowles a Ángel Vázquez. En el Rastro de Madrid.

Museo de cera, dedicado por José María Álvarez a Francisco Umbral. En una librería de Majadahonda.

A Wave, dedicado por John Ashbery a Rafael Conte. En La Celestina.

El libro más antiguo dedicado

Poesías, de Gaspar Bono Serrano. Madrid, 1950. En la dedicatoria: «Al Excmo. Señor Don Juan Nicasio Gallego en muestra de estimación y respeto, el Autor».

El libro dedicado que más me divierte recordar

Dibujos animados, dedicado por mí a Silvia Bastos, que durante un tiempo fue mi agente literaria. Lo compré en la Librería Taifa, de Barcelona.

Un libro perdido

Encontré uno de los libros de Emilio Adolfo Westphalen, Arriba bajo el cielo, en un peligroso mercado de Lima. Conseguí que Teresa me acompañara al Hospital. Era un edificio de aire colonial. La habitación de Westphalen estaba en un ala de una galería acristalada. Cuando entré en su habitación, me pareció que entraba en un terrario. Miré al suelo para ver si había serpientes, pero no las vi. La enfermera nos dijo que el señor Adolfo se había despertado esa mañana de buen humor, pero que ya casi nunca hablaba. Westphalen estaba echado en la cama. Me

miraba como si tratara de encontrarme en su memoria líquida. Un minuto después, dejó de mirarme: no era nadie.

Le conté que nos habíamos conocido en la Residencia de Estudiantes. Parpadeó. Y durante unos segundos volvió a mirarme tratando de conectar mi cara con su historia.

Las paredes de la habitación estaban llenas de fotografías.

La enfermera nos dijo que al señor Adolfo le gustaba que le vinieran a hacer compañía.

Saqué Arriba bajo el cielo y se lo di. Lo sujetó y lo miró, y luego lo abandonó sobre la cama. Cerró los ojos y se durmió.

La enfermera me dijo en voz muy baja que él lo firmaría en cuanto tuviera un poco más de ánimo. Apuntó mi nombre en una hoja, que dobló y metió dentro del libro.

Al día siguiente, yo volvía a Madrid. Teresa me dijo que volviera al hospital a recoger el libro. Westphalen murió mientras mi avión cruzaba el Atlántico.

No sé si llegó a dedicar ese libro.

(Si consigues este ejemplar, dímelo.)

Autor: Félix Romeo / Círculo de Bellas Artes

Título: *¿Por qué escribo?*

Fuente: http://www.circulobellasartes.com/blog/?p=1086

Fecha: 12/10/2011, 12:55h.

Artículo:

Félix Romeo ha fallecido esta mañana de un paro cardiaco en Madrid. Poeta, articulista, ensayista, crítico, agitador cultural. Romeo publicó tres libros (Dibujos animados, Discotèque y Amarillo) y fue director del programa cultural La Mandrágora. Había nacido en Zaragoza en 1968.

A continuación reproducimos un artículo autobiográfico de la revista Minerva en el que el autor aragonés reflexionaba en torno a sus inicios en la escritura y los motivos que le llevaron a dedicarse a ella:

¿Por qué escribo?

Félix Romeo

Escribo porque soy diferente.

Escribo para ser diferente.

Empecé a escribir porque era diferente. Empecé a escribir porque quería ser diferente. Nadie quería ser escritor cuando yo decidí ser escritor. Recuerdo a un niño que quería ser dentista y a otro que quería ser mecánico. Tenía doce años. No conocía a ningún escritor. Nunca había hablado con un escritor. Había leído a Rimbaud. Había leído una biografía de Rimbaud. Había leído los manifiestos dadaístas y El hombre aproximativo de Tristan Tzara. Siempre había leído. Había leído los libros de Enid Blyton. Había leído los siete secretos y los cinco. Había leído otros libros que no eran de Enid Blyton pero lo parecían, como los de los tres investigadores.

Y, antes de que supiera leer, mi madre me leía cuentos y me contaba historias que yo entendía a medias: historias de su pueblo, Castejón de Tornos, Teruel, junto a la Laguna de Gallocanta, que para mí estaba tan lejano como Tokio; historias de estraperlos; historias sobre la obstinación de los burros, sobre todo cuando hacía un frío del demonio y al parecer lo hacía siempre; de los maquis y sus razias; historias del azafrán y la dificultad de conseguirlo; historias de los carnavales secretos de la posguerra, con ensabanados y rondas; de las cartas de amor que le enviaba mi padre… personajes abandonados en mitad de la nada que trataban de escapar no se sabe de dónde ni cómo. Unas historias que luego leí en Agota Kristof.

Quería ser un escritor porque era diferente y quería ser un escritor de los diferentes. Digo escritor, pero lo que yo quería era ser un poeta diferente. En 8º de EGB fabriqué mis primeras plaquettes fotocopiadas. Las destruí poco después porque me daba vergüenza escribir tan mal. Ahora puedo decir que en esas plaquettes está lo mejor que he escrito.

Quería escribir para robarle la máquina de escribir a mi padre, su más precioso tesoro: la cuidaba con esmero y no nos dejaba tocarla. Thomas Mann escribió un ensayo en el que hablaba de la gran cantidad que hay de escritores huérfanos de padre. El padre de Truman Capote desapareció y el padre de Alejandro Gándara se fue sin dejar rastro y el padre de… Mi padre era huérfano de padre, huérfano desde los dos años, pero a él se le pasó la vez y el que se hizo escritor fui yo. Huérfano heredero. Aunque mi padre escribía a máquina todo el tiempo: su Olivetti gigante con forma de ballena. Mi padre escribía informes sobre sus servicios de policía y sobre el tráfico y sobre las incidencias del trabajo. Tenía unas hojas de calco y guardaba copia de todo lo que escribía.

Me hice escritor para robarle esa estupenda máquina de escribir. Me hice escritor para consumar un incesto raro. Mi padre me puso una condición para poder usar su Olivetti: aprender mecanografía perfectamente… una práctica que él, que escribía sólo con dos dedos, no conocía. Quizá pensaba que yo no conseguiría escribir a máquina, pero pasé el verano de mis trece años sacrificando la piscina y aprendiendo a escribir a máquina en una academia con un calor sofocante: asdf ñlkj etcétera. Así rendí a mi padre y le quité su bien más preciado. Truman Capote escribió algo sobre la mecanografía y la literatura, y es posible que, pese a su afirmación, se trate de ramas de la misma actividad. Durante un tiempo tuve que usar la máquina

siempre en la mesa del comedor, bajo vigilancia, y guardarla siempre en su maleta. Mi madre cosía en su máquina de coser y yo escribía en mi máquina de escribir. Unos meses más tarde llevé la Olivetti ballena a la mesa de estudio de mi cuarto.

Tenía catorce años y escribía poseído. Escribía todo el tiempo. Nunca he vuelto a escribir de esa manera y cuando escribo deseo poder volver a escribir así alguna vez. Febril. Enfermo. Escribía poemas. Escribía minúsculas vidas imaginarias. Escribía obras de teatro. Era diferente y quería ser un escritor diferente. Leía a Beckett, y mis obras de teatro querían parecerse a Esperando a Godot. Leía a Jack Kerouac. Leía a Henry Miller, al que había llegado siguiendo a Rimbaud, un camino excéntrico. Leía a Joyce, pero las piezas más raras, Poemas manzanas. Leía solo. Escribía solo. Entonces yo era el único escritor. Rey soberano.

Aunque quizá leía más solo que escribía solo, porque entonces publiqué mis primeros poemas en una revista. No guardo ni un ejemplar. Me avergonzaba esa revista, sabía que estaba mal hecha, que era cutre… y aunque sabía que la revista estaba mal hecha y que era cutre, me sentía feliz porque publicando en esa revista que me avergonzaba me convertía en escritor. Nadie lo sabía, pero yo había cruzado una línea y ya no podía volver atrás. Recuerdo el nombre de la revista.

Escribo porque tengo miedo: antes cuando tenía miedo me metía debajo de la cama. Escribo para levantarme cuando quiera. Escribo para acostarme cuando quiera. Escribo para imponer mi versión de los hechos. Escribo por envidia. Escribo por fascinación. Escribo para ser feliz. Escribo para ganar dinero. Escribo para saber cómo escribo. Escribo para que se publique lo que escribo. Escribo para seducir. Escribo para ser apreciado. Escribo para existir. Escribo para ser visible. Escribo para despertarme cada día en un lugar del mundo. Escribo para que me insulten. Escribo para seguir vivo. Escribo para no matarme. Escribo para saber lo que pienso. Escribo para mentir. Escribo porque soy feliz. Escribo para pedir perdón. Escribo para no pedir perdón. Escribo porque cuando escribo no vivo. Escribo para vivir más tiempo. Escribo porque me lo piden. Escribo porque no me reconozco en las fotografías. Escribo porque quiero dar mi versión de la historia. Escribo porque en mi escritura sólo mando yo. Escribo porque me gusta escribir. Escribo porque no sé conducir. Escribo porque soy vanidoso. Escribo para perder el sentido. Escribo porque busco el sentido. Escribo como el cultivador de champiñones:

con los pies enterrados en mierda y con la certeza de que el producto no es un manjar. Escribo como el pescador de un barco congelador. Escribo para follar. Escribo para respirar. Escribo para no tener que escribir. Escribo para mirar todo y todo el tiempo. Escribo para recordar. Para recordarme. Para volver a alcanzar ese estado febril. Febril y fabril. Escribo por insatisfacción. Escribo por venganza. Escribo por remordimiento. Escribo para confesar mis pecados. Escribo para esconder mi vergüenza. Escribo para reírme. Escribo porque me da miedo el fuego.

Escribo porque tengo algunas historias viejas que contar. Las que me llenan la cabeza ahora sucedieron todas antes de que cumpliera veintiocho años: la de un asesino que mató a su mujer y con el que compartí celda en 1995 en la cárcel de Torrero de Zaragoza, que ya ha desaparecido, demolida por la piqueta; la de una loca, prima de mi padre, a la que visitamos en un manicomio de Valencia en el verano de 1975; la de unos curanderos de Petrel, Paco y Lola, que visitamos cuando mi abuela Rosario había sido desahuciada por los médicos.

Mi padre me cedió su máquina de escribir. Y una vez que se la arrebaté ya no podía cambiar: tenía que escribir y tenía que ser escritor. Ahora, más que diferente, me siento extraño.

Autor: Félix Romeo

Título: *Todos los escritores del mundo son aragoneses*

Fuente: http://www.letraslibres.com/revista/cartas/todos-los-escritores-del-mundo-son-aragoneses

Fecha: Marzo, 2010

Artículo:

Cosas recientes: Patxi Irurzun me dedicó una entrada de su blog, “Odio a Félix Romeo”. En el blog de Abdennur Prado, un comentarista me tachaba de islamófobo porque hablo bien en mis artículos de ABC (y no sólo allí, pero esa era la referencia) de escritores exiliados de países islámicos como Ayaan Hirsi Ali, Chahdortt Djavann o Abdela Taia que defienden la democracia y las libertades individuales... y hablo mal de algunos cínicos como Edward Said y Mohamed Darwish, ídolos del proislam en Occidente.

Quiero decir, estoy acostumbrado a la crítica y también a lo que pasa de ser crítica a ser insulto: eso va en la libertad de expresión que defiendo. Me gusta leer las críticas y los insultos. No finjo no conocerlos, como la zorra que ve verdes las uvas maduras porque no las alcanza. Prefiero la crítica y el insulto publicado al chisme de café y a la intriga secreta. Mis diferencias con otros escritores también prefiero publicarlas.

Por eso, la crítica de Laura Freixas a mi selección de libros [ver “España en 100 libros”, Letras Libres 100, y “Las que faltan”, Letras Libres 101] me gusta. O, mejor, me parece estupendo que la haga, y en la misma revista que me pidió la lista.

Aunque, claro, no la comparto y me parece delirante que basándose en ella me incluya en el club de los machistas, de los odiadores de las mujeres, de quienes marginan a las mujeres creadoras. No voy a entrar ahí. Ya he chupado mucha monserga que me hacía culpable de crímenes inimaginables: los católicos dicen que nacemos ya con el pecado original dentro.

Pero sí me gustaría rebatirle uno de sus argumentos: no sólo tres autores de mi lista eran aragoneses, sino que lo eran todos.

Buñuel, Sender, Tomeo y Martínez de Pisón nacieron en Aragón.

La madre de Berlanga era aragonesa, como la abuela de Ray Loriga y como la familia de Dolores Franco, la madre de Javier Marías, así que ahí ya tenemos tres aragoneses más: en el derecho aragonés el lugar de nacimiento no es determinante para conseguir la nacionalidad.

Homenaje a Cataluña, de Orwell, sucede casi en su integridad en Aragón, el único frente que pisó el británico. Hemingway afirmaba que vino a la guerra civil a defender “Zaragoza y la noche sobre el puente, mirando el Ebro”... y a su barca la bautizó con el nombre de Pilar, como una de sus amantes zaragozanas. Ya llevamos nueve aragoneses.

El padre de Andrés Trapiello hizo la guerra en el frente de Teruel, que le marcó para siempre, y varios de los poe-mas de su hijo, algunos de los mejores, hablan de ese asunto. Uno de los pintores preferidos de Thomas Bernhard, y del que escribió muy a menudo, es Goya, que también tuvo la ocurrencia de nacer en Fuendetodos, aunque murió en el exilio, en Burdeos, y su cabeza se ha perdido. Juan Ramón Jiménez estuvo varias veces en Aragón, en sus balnearios y sanatorios, y se conocen muy bien las aventuras que tuvo con las monjas que le asistían... lo cuenta largamente Ignacio Prat en su ensayo El muchacho despatriado. Gómez de la Serna escribió una biografía sobre Goya, dio una conferencia en Huesca (invitado por el escultor Ramón Acín, que produjo Las Hurdes, el documental de Buñuel, y a quien fusilaron en la guerra los sublevados junto a su mujer, la pianista Concha Monrás), y prologó un libro de Tomás Seral y Casas. El principal propagandista de Menéndez Pelayo fue Miguel Artigas, turolense: director de su biblioteca en Santander, creador de la Sociedad Menéndez Pelayo y de los cursos de verano para extranjeros, exégeta y biógrafo.

Tenemos ya en el saco a catorce aragoneses, que harían un soneto.

Roberto Bolaño ambientó algunos relatos en Zaragoza... incluso en la cárcel de Zaragoza, donde yo pasé un año y medio.

(Y sin quererlo, y paradójicamente, he llegado a una cuestión de género. Por ser varón tenía la obligación, que no tenían las mujeres, de cumplir el servicio militar. Por negarme a cumplirlo y defender mi libertad, estuve encarcelado.)

Chaves Nogales tenía una hija que se llamaba Pilar, nombre por excelencia de las mujeres aragonesas de antaño, y ganó el premio Mariano de Cavia, que había nacido en Zaragoza, muy cerca del Pilar, por cierto.

Carmen Martín Gaite, Fernando Savater, Enrique Vila Matas y Javier Cercas son indudablemente aragoneses, porque con ella y ellos he estado varias veces en Zaragoza, capital de Aragón desde hace un año y pico (y esto es cierto: el Estatuto de Autonomía ha reconocido la capitalidad de Zaragoza sólo en su última reforma). Como lo era Ignacio Aldecoa, amigo de Miguel Labordeta y al que visitó en más de una ocasión... Por cierto, Miguel Labordeta vivía muy cerca de donde había vivido el escritor cubano José Martí, que perdió su virginidad en Zaragoza, como escribe en un poema de Versos sencillos.

Si no me equivoco contando ya voy por los veintiún aragoneses.

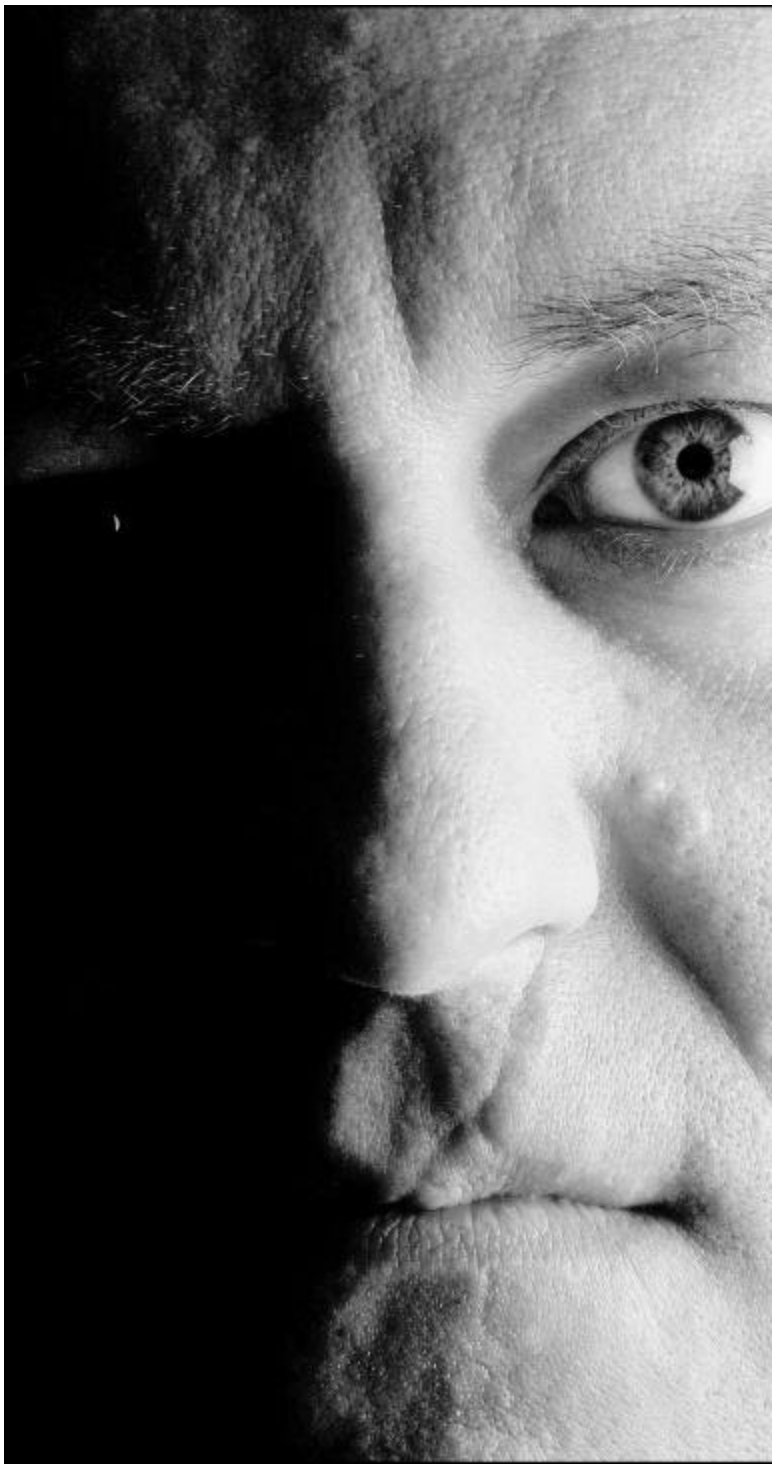
José Ortega y Gasset escribió un ensayo entero sobre Goya, que escribió en un carta que Zaragoza era su patria. Valle Inclán escribió largo sobre el carlista Cabrera, el Tigre del Maestrazgo, y en Luces de Bohemia tuvo la ocurrencia de poner un camarero de Huesca... También hizo un prólogo a un libro de Sender, pero se trata de un apócrifo. Josep Pla tenía a Goya, como declaró a Joaquín Soler Serrano en su entrevista televisiva, entre sus cuatro pintores preferidos.

Y Vargas Llosa tuvo una casa en Calaceite, Teruel. ~

Félix Romeo en imágenes

Fotografía de infancia de Félix Romeo
http://www.letraslibres.com/revista/dossier/verano-del-75

Fotografía: Cristina Grande



Fotografía: Mordzinski

Fotografía: Aloma Rodríguez

Fotografía: Aloma Rodríguez

Fotografía: Aloma Rodríguez
http://alomasimpe.com/

Fotografía: Miguel Mena

Fotografía de Ramón Gómez

Fotografía: EFE

Fotografía: Colectivo Anguila (Pedro Hernández e Iván Moreno)

Félix Romeo en el programa *Borradores* (Aragón Televisión), dirigido por Antón Castro

Fotografía:
http://www.periferias.org/2011/felix-romeo-la-pasion-de-vivir/

Fotografía Rubén Ruiz (El Periódico de Aragón)

Fotografía:
http://hayfestivalxalapa.tumblr.com/post/11142634389/adios-felix

Presentador de La Mandrágora (RTVE)

En la cárcel de Torrero, durante el rodaje del cortometraje
'El insumiso Félix Romeo sale de la cárcel de Torrero'
de Fernando Trueba.

Fotografía de Julio Foster.

Fotografía de José Ayma / El Mundo

Fotografía: Esther Casas
Heraldo de Aragón

Fotografía: Luis Alberto Álvarez

Fotografía:
http://www.lavanguardia.com/fotos/20111007/54227969529/el-escritor-felix-romeo.html

Con un retrato de la pintora Jose Herrera
Fotografía: Aloma Rodríguez

Fotografía: José Antonio Melendo

Con Pepe Melero y Luis Alegre
Fotografía: José Antonio Melendo

Con su pareja, la pintora Lina Vila
Fotografía: José Antonio Melendo
http://joseanmelendo.blogia.com/

Con los escritores Ignacio Martínez de Pisón y Enrique Vila-Matas y el editor Malcolm Otero

Con el escritor Javier Tomeo (Círculo de Bellas Artes de Madrid)

Con el escritor Jorge Semprún

En Segovia. Con el escritor Mario Vargas Llosa

Con la escritora Soledad Puértolas (RTVE)

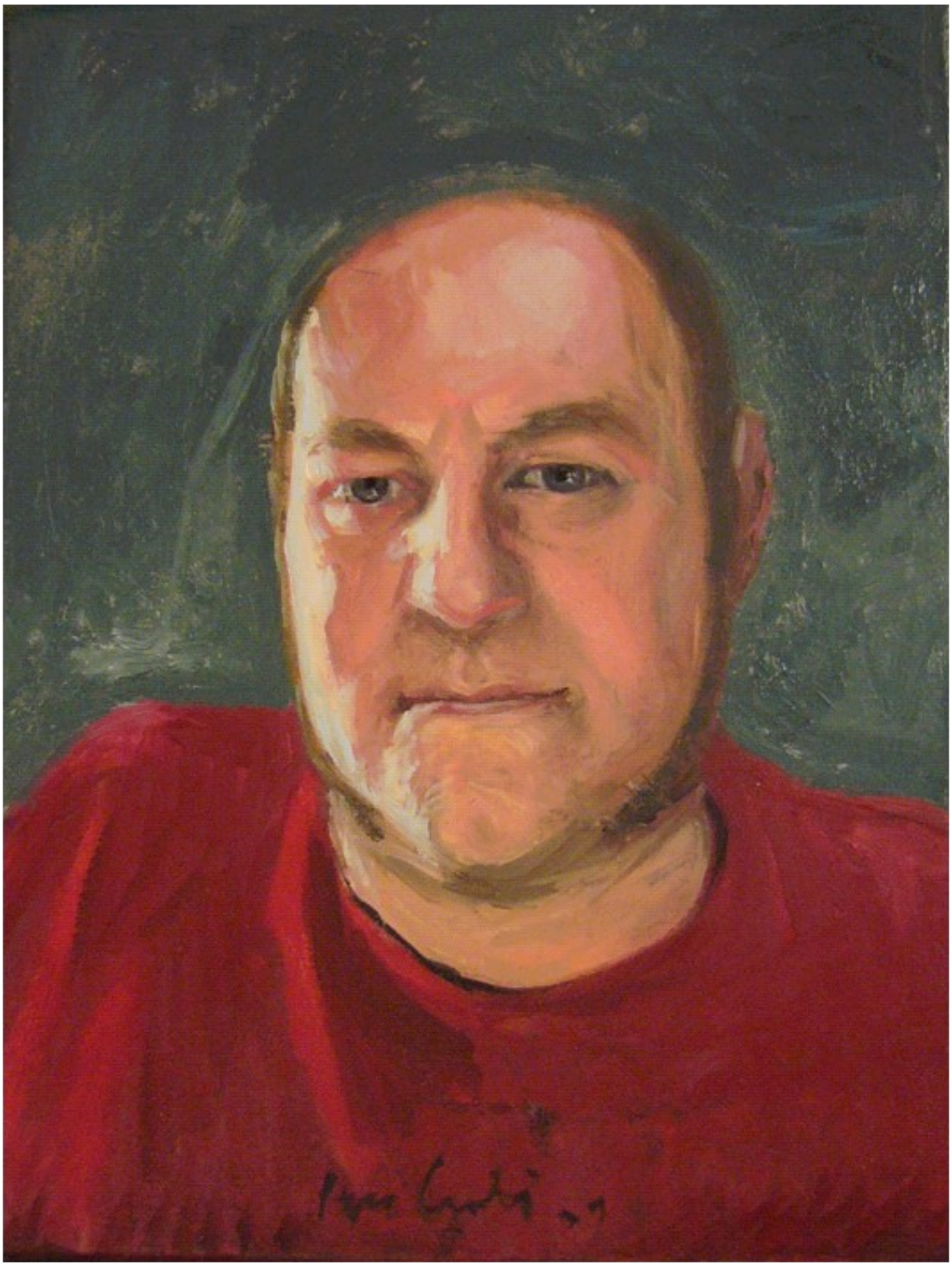
Con Antón Castro y Eduardo Bandrés
en la presentación del libro "Cuentos a patadas"
(dentro de las actividades del 75 aniversario del Real Zaragoza)

Con el escritor Daniel Gascón y el director de la revista "Letras libres", Ramón González Ferriz, durante la presentación del número especial "Veranos de infancia" en la librería Los Portadores de Sueños
Fotografía: Jaime Galindo (El Periódico de Aragón)

Con el poeta Ángel Guinda
Fotografía: Octavio Gómez Milián

Con el pintor Pepe Cerdá
Fotografía: Vicente Almazán

Con la escritora Cristina Grande
Fotografía: Ana Bendicho



Retrato del pintor Pepe Cerdá

Caricatura de Grañena
Se incluye en el libro "Mercado Central", de José Antonio Labordeta, de próxima aparición (Xordica Editorial)

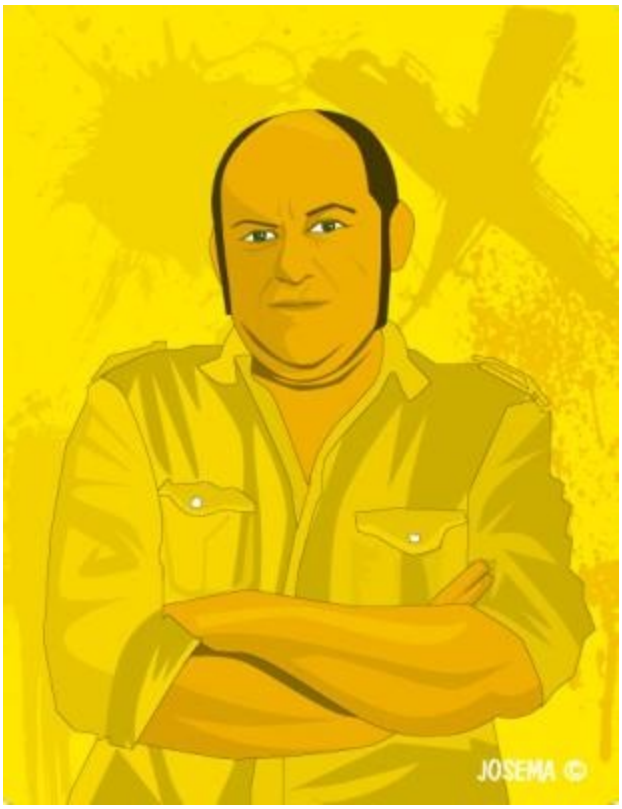


Ilustración Josema Carrasco
http://josemitadinamita.blogspot.com/

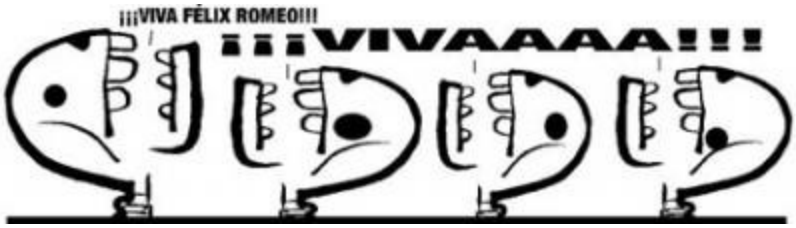
Ilustración de Pablo Gallo
http://elblogdepablogallo.blogspot.com/

Fotografía de Ouka Lele

Haiku, de Jesús Ferrero

La Familia de Félix Romeo a la salida del funeral

Fotografía: Nuria Soler / El Periódico



José Luis Cano

Viñeta publicada en Heraldo de Aragón (08/10/2011)

Fuente: http://joseluiscano.blogia.com/2011/100703-muere-felix-romeo.php

Este dossier se terminó de preparar

el 30 de octubre de 2011

en recuerdo de nuestro querido y admirado

escritor Félix Romeo.

La recopilación de las noticias

ha sido realizada por el

Departamento de la Biblioteca Pública

del Patronato Municipal de Educación y Bibliotecas

dependiente del Ayuntamiento de Zaragoza

y en todos los casos se ha citado la fuente.